

---

# LA ANTIGUA PERSIA



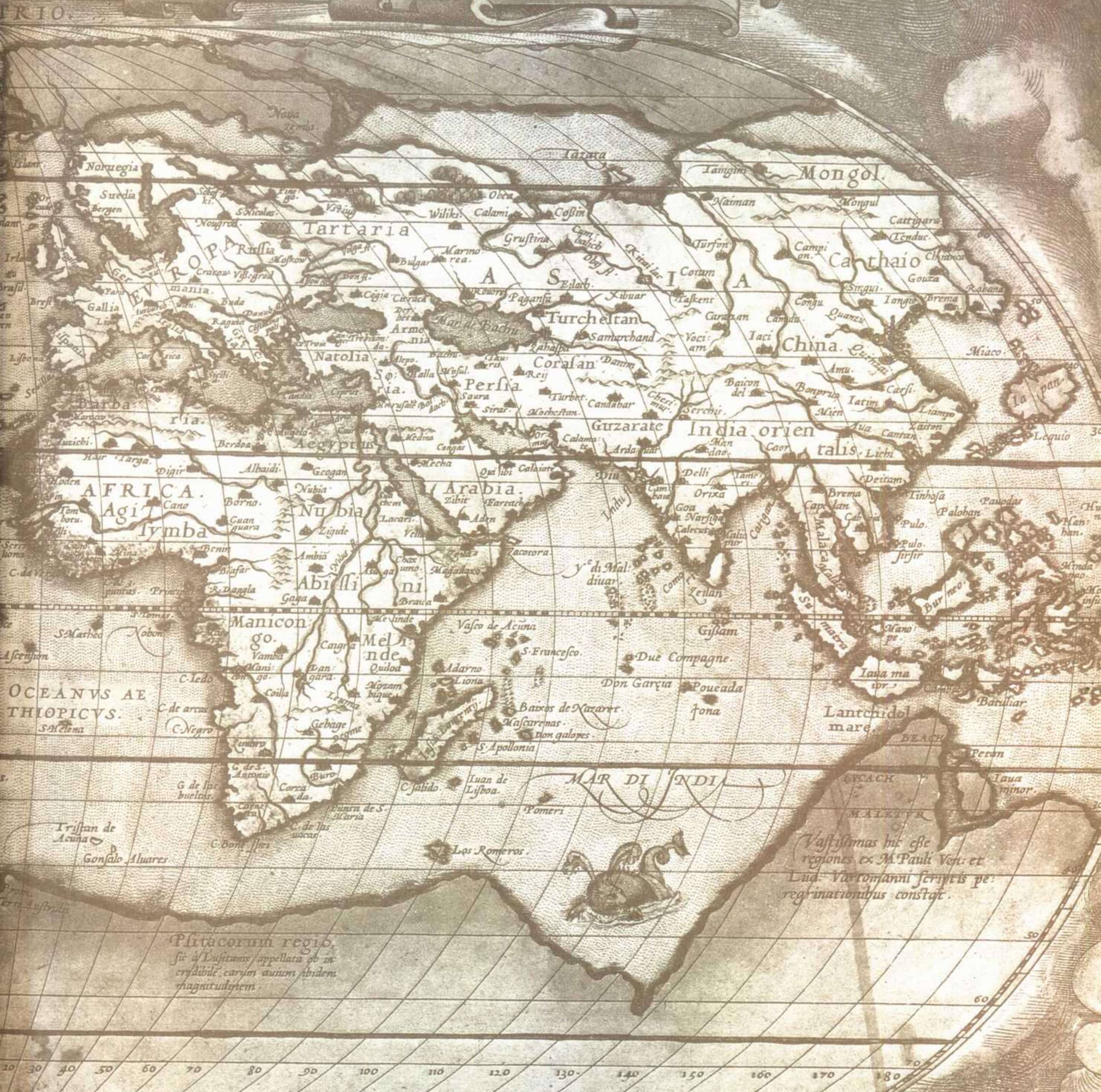
LOS GRANDES  
IMPERIOS Y CIVILIZACIONES

# TYPVS ORBI



QVID EI POTEST VIDERI MAGNVM IN R  
OMNIS, TOTIVSQUE MVNDI NO

# S T E R R A R V M .

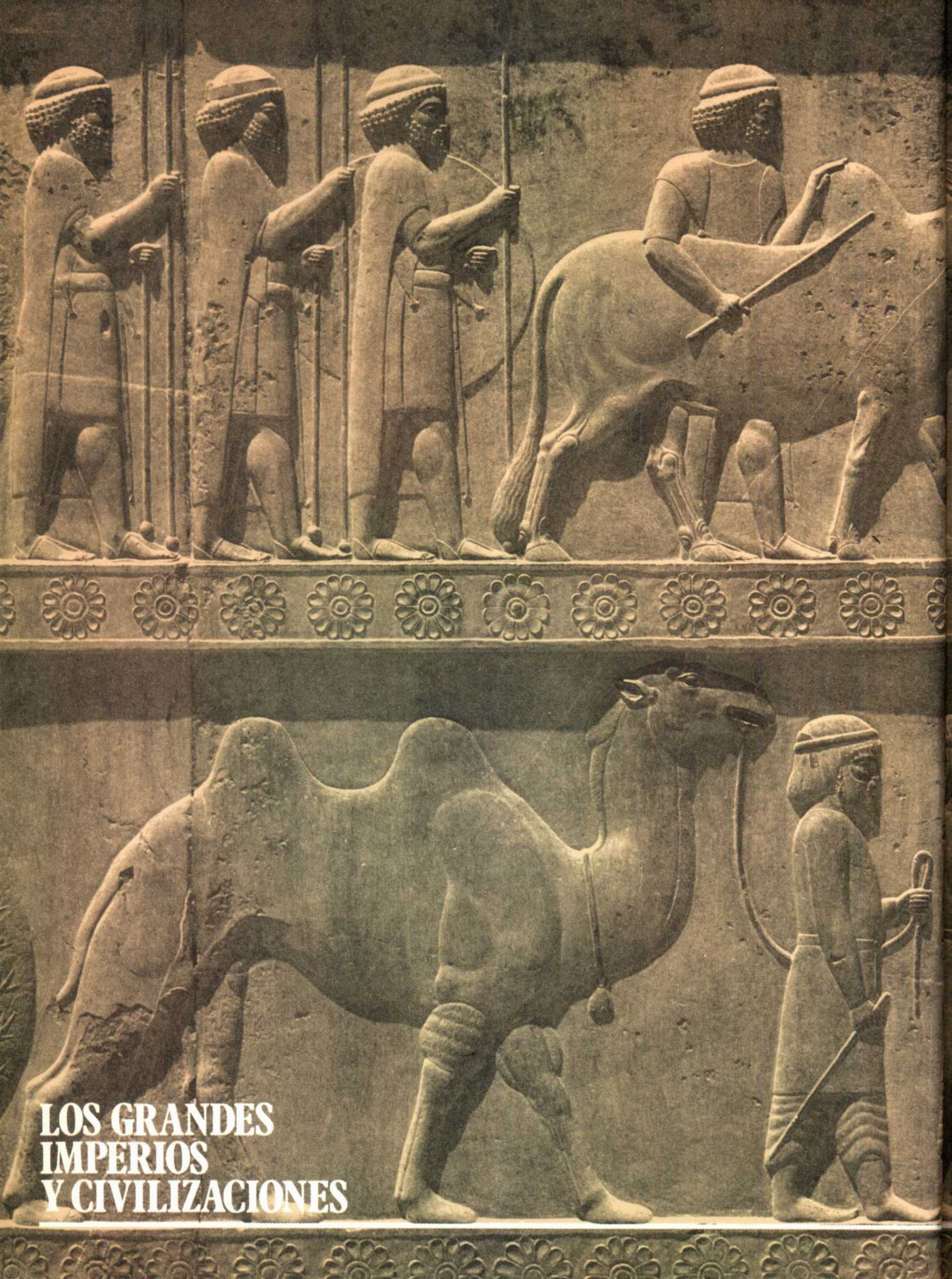


Placiarum regio  
sic a Lusitania appellata ob in-  
credibile eorum aenum ibidem  
magnitudinem.

Vastissimas hic esse  
regiones ex M. Pauli Venz. et  
Lud. Vartomanni scriptis pe-  
reginationibus constat.

I S N O N D V M C O G N I T A .

BVS HVMANIS, CVI AETERNITAS  
A SIT MAGNITVDO. CICERO:



**LOS GRANDES  
IMPERIOS  
Y CIVILIZACIONES**



# LA ANTIGUA PERSIA

VOLUMEN 3

## **LOS GRANDES IMPERIOS Y CIVILIZACIONES**

Realizada por la División Grandes Obras de SARPE

### **Coordinación:**

Amelia Alas.

### **Diccionario Histórico y Artístico,**

Eduardo Vázquez, catedrático.

Concepción Aguilera y Concepción Olmeda,  
licenciadas en Historia.

### **Diseño y maquetación:**

Pablo Hidalgo.

### **Maquetación:**

Eduardo López.

### **Documentación:**

Museo de América, Museo Arqueológico Nacional,  
Museo de Arte Contemporáneo, Museo Nacional de Artes  
Decorativas, Museo Nacional de Etnología, Museo del  
Prado, María Izard, Susana Sánchez de Ron, Lucía  
Sánchez-Piñol, Archivos Gráficos de SARPE.

### **Edita:**

SARPE (Sociedad Anónima de Revistas, Periódicos y  
Ediciones), Pedro Teixeira, 8. 28020 Madrid.

© Introducción y Diccionario Histórico y Artístico:

SARPE (Madrid, 1985) M.R.

© Páginas centrales «La Antigua Persia»:

Rizzoli Editore (Milán, 1980).

Idea y realización: Harry C. Lindinger.

Textos: Annamaria Guardasoni.

© SARPE (Madrid, 1985) M.R.

### **Imprime:**

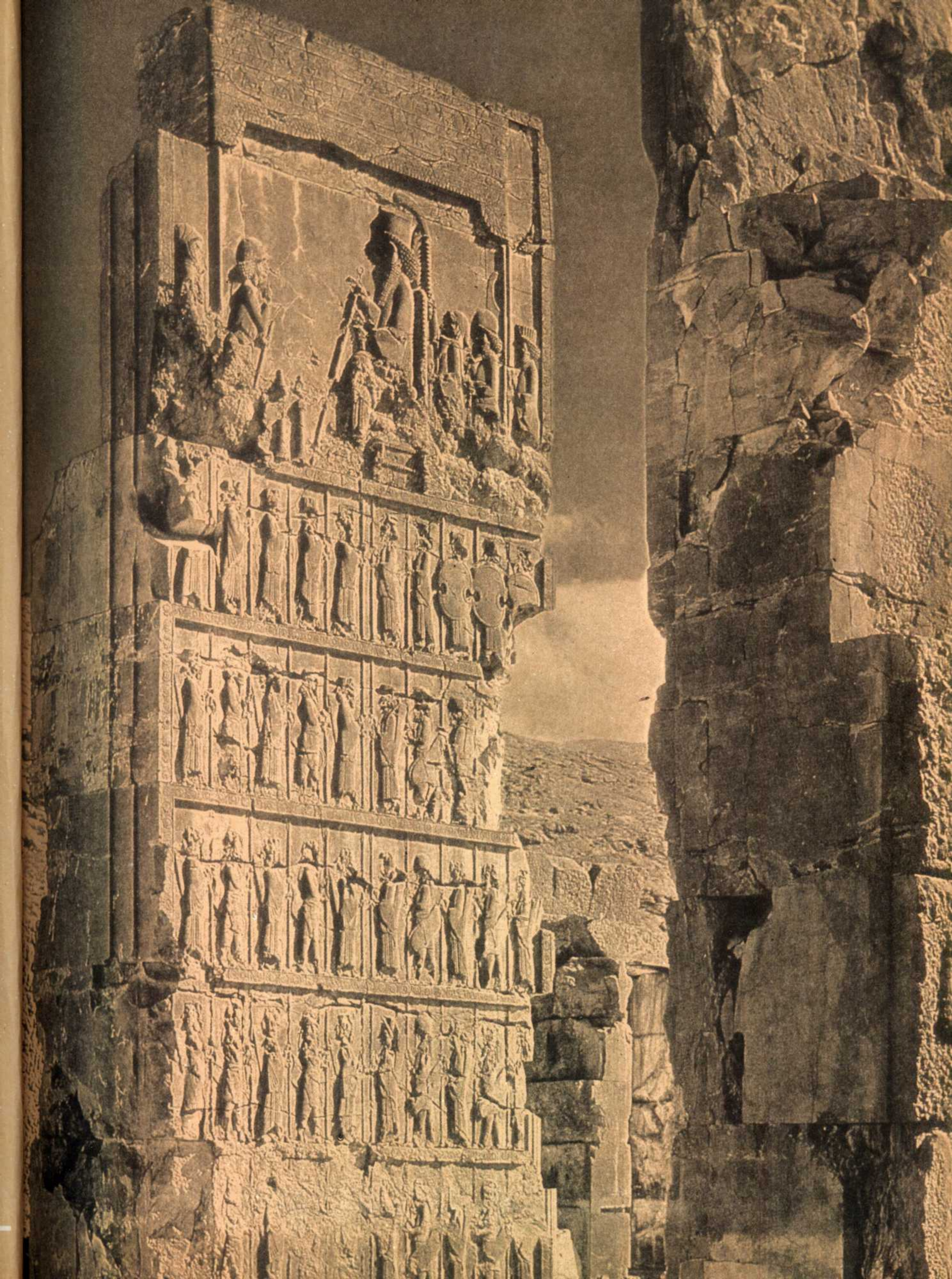
ALTAMIRA, S. A.

ISBN: 84-7291-724-X (Obra completa).

ISBN: 84-7291-734-7 (Tomo III).

Depósito legal: M. 111-1985.

Printed in Spain- Impreso en España.



# PERSIA, EL PRIMER IMPERIO UNIVERSAL

El primer intento afortunado de unificar bajo un solo mando los pueblos del mundo civilizado fue el Imperio persa, que duró desde el año 550 aproximadamente hasta el 330 a.C. Poco importaba que entre estos pueblos existiesen sensibles diferencias de lengua, religión y costumbres, cultura, raza y cuantas otras características separan a unos pueblos de los demás. No se trataba de que ninguno de ellos renunciase a sus peculiaridades, sino de que a cambio de sacrificios como el del pago de tributos a la corona, obtuviese beneficios como el de la seguridad, el respeto a la propiedad y a la persona, la facilidad para viajar y comerciar con el mundo entero merced a unas excelentes vías de comunicación, en suma, el beneficio de integrarse en un orden político universal, coherente y en la medida de lo posible lógico, como un edificio grande, armonioso y bien labrado.

## EL ARAMEO, LENGUA OFICIAL Y PRAGMÁTICA

Un exponente de criterio que presidió la implantación de aquel orden fue la lengua oficial del Estado, de la justicia, del trato cultural y comercial, no fue el idioma de los creadores del imperio, los persas, sino la más acreditada y generalizada entre los pueblos del Próximo Oriente, el arameo, *lingua franca* que se hablaba desde Israel a Babilonia. No hizo falta que nadie la impusiese; bastó el buen sentido de Ciro el Grande y de Darío I, los verdaderos creadores del Imperio.

La organización de éste había estado precedida por otros intentos más o menos logrados en el mismo sentido. La idea inicial se había gestado en Mesopotamia dos mil años atrás, lo que equivale a decir la noche de

los tiempos para un pueblo joven y recién llegado al mundo civilizado como era el de los persas. Ya algunos sumerios del tercer milenio precristiano —Mesilim, rey de Kish; Lugalgagisi, *ensi* de Umma; Eannatum y Entemena de Lagash— habían jugado con la idea del imperio universal, aplicada a las que entonces se llamaban las Cuatro Partes del Mundo: *Sumer*, *Accad*, *Subartu* (Asiria) y *Amurru* (Siria). Pero tal vez los sumerios, gente humanitaria y piadosa, no tuviesen ni la imaginación ni el temple de acero que era menester para poner en práctica una idea así. En cambio, los semitas parecían ya entonces mucho mejor dispuestos a realizarla.

En efecto, un imperio asentado en una base firme requiere unos principios teóricos, tal vez sólo existentes en la mente de uno o de unos cuantos creadores, una horma previa a la que una inmensa masa humana, compuesta por todos los estratos sociales, habrá de amoldarse de grado o por fuerza. El primer grupo humano que asumió la responsabilidad de implantar un ideario de ese orden fueron los acadios, y el rey Sargón de Accad el primero en titularse emperador del mundo.

## FALLIDOS INTENTOS DE UNIFICACION

Otros ensayos producidos tras la experiencia acadia —los de los babilonios, egipcios, hititas y mitannios— no habían alcanzado resultados tan cumplidos y duraderos como los de los acadios del tercer milenio. Únicamente los asirios —otro pueblo semítico como los acadios y gran

admirador de éstos— lograron por dos veces, una en el segundo milenio y otra en el primero, forjar estructuras imperiales de suficiente consistencia para que los persas encontrasen en ellas sus modelos más acreditados.

Dos de estos imperios, primero el de los mitannios y después el de los hititas, había sido forjados por gentes de habla indoeuropea. También los medos y los persas, las dos ramas de los iraníes que primero se hicieron notar —luego lo harían los partos—, pertenecían a este tronco lingüístico, y por tanto eran más europeos que asiáticos. Como parlantes de una lengua en *satem* (*centum*, «cien» en latín y *hekatón* en griego) los iraníes se encuadran entre los indoeuropeos orientales, igual que los mitannios y los hindúes, los que llevaron el sánscrito a la India.

Así, pues, medos y persas forma una de las últimas oleadas de pueblos de habla indoeuropea que desde mediados del segundo milenio se infiltran en paz o irrumpen en son de guerra en el ámbito de las civilizaciones milenarias del Cercano Oriente. La diferencia entre unos y otros estriba en que los iraníes entraron más tarde que los mitannios, hurritas, tracofrigios y demás pueblos de las estepas euroasiáticas, presentes ya en este escenario desde mucho antes; y también en que en vez de penetrar directamente hacia el núcleo de Mesopotamia, tomaron el camino del sudeste, como antes habían hecho los indúes establecidos en el Penjab.

## UN PUEBLO NOMADA LLEGA A IRAN

La primera referencia escrita a los *parrúa*, los persas, corresponde al año 844 a.C., y se encuentra en do-



cumentos asirios, los mismos que más adelante (año 836) citan por su nombre a los *madai*, los medos. Ninguno de estos pueblos se hallaba aún en el Irán, sino en la zona de Armenia situada al sur y al sudeste de Urartu, una gran potencia de la región del lago de Van en aquel entonces. Es curioso que habiendo entrado tan tarde en el Irán, al que darán este nombre (pues ellos eran arios) y tan cerca ya de su ascensión al dominio del mundo, no conservasen memoria de su pasado en tierra de más al norte de la cadena del Cáucaso; o si la conservaron, la historia que de ellos nos dejaron, tanto sus escritos como los de los griegos, no se hizo eco de este suceso.

Los persas accedieron al Irán como hordas de pastores nómadas y en posesión de una flexible técnica de jinetes y guerreros, por tanto en condiciones óptimas para constituirse en capa dirigente de países débilmente poblados como los que dominaron sin demora: la zona de Ecbatana (la actual Hamadán) que había de ser el centro de la Media, y la región del Farsistán, donde surgirían como deses regias principales de los persas Pasargada, la capital de Ciro, y Persépolis. A poco de caer el Elam en sus manos, Darío hará suya la capital de éste, la antigua ciudad elamita de Susa.

Mucho fue lo que de aquella etapa de nomadeo había de persistir en la siguiente, la sedentaria. En primer lugar, las tres facetas primordiales de la educación del hombre persa tal y como Herodoto las enumera: montar a caballo, disparar el arco, decir la verdad. En segundo lugar, el despego por los bienes raíces, y el apego, en cambio, a los objetos suntuarios y portátiles: los vistosos arreos de hombres y caballos, las joyas y vajillas de metales preciosos, las telas finas y bordadas.

Aun la sede regia que mejor conocemos, Persépolis, esta concebida y construida más como campamento de jeque que como palacio real. La más espaciosa de sus salas, la *Apadana*, en su ruina lastimosa, es como la petrificación de una inmensa tienda de campaña, sustentada en los cien postes de sus columnas.

Sólo una mente tan clara y una voluntad tan firme como las de Darío podía impregnar conjuntos como los de Persépolis y Susa de la unidad que en ellos resplandecía, pese a que los ejecutores de la obra eran el conjunto de todos los pueblos del inmenso Imperio, desde los dibujantes a los portadores. Darío mismo nos dice que en el palacio de Susa los babilonios se encargaron de abrir las zanjas y de echar los cimientos; que la madera de cedro la habían traído los asirios desde el Líbano a Babilonia y después los carios y los jonios, expertos marinos, de Babilonia a Susa. Los canteros eran jonios y sardios; los orfebres, medos y egipcios; los que tallaran el *ishmalu*, sardios y egipcios; los que hicieran el ladrillo, babilonios; los que adornaran los muros, medos y egipcios... De los arquitectos no se dice una palabra; Darío recaba para sí mismo la inspiración de la obra: «Este es el palacio que yo levanté en Susa...»

## LA PERDIDA DE LA LIBERTAD

La constitución del Imperio persa supuso para los pueblos integrados en el mismo el advenimiento de una era venturosa, como nunca la humanidad había conocido bajo regímenes despóticos como el de los asirios. El talante liberal de Ciro (559-530 a.C.) presagiaba un futuro tan feliz, que una ciudad griega como

Mileto aceptó sin resistencia su invitación a incorporarse al Imperio; lo mismo las ciudades fenicias y otras varias. Babilonia lo acogió como libertador de la opresión caldea. Los judíos no olvidaron nunca que gracias a él se habían visto libres de cautiverio de Babilonia y autorizados y ayudados a volver a Jerusalén y a reconstruir el templo de Jehová. Todas estas bendiciones se veían contrarrestadas por un solo defecto, la pérdida de la libertad, no sólo de la libertad política, sino incluso de la libertad de empresa y de movimiento. Los fenicios, por ejemplo, comprendieron muy pronto que debían poner su flota al servicio del rey y servir en ella como marineros cuando éste lo ordenara. Era un precio que los griegos de Asia, los jonios, con la sola excepción inicial de Mileto, no estaban dispuestos a pagar. La solidaridad que con ellos mostraron los griegos del continente europeo, desató la Guerras Médicas; éstas provocaron la primera gran derrota de Persia. Si ésta no acusó el golpe, su prestigio sufrió la merma consiguiente y el hecho puso de manifiesto que pese a su superioridad numérica, el ejército persa no era ya invencible, incluso que no estaba al día para medir sus fuerzas con los griegos.

Andando el tiempo, apenas siglo y medio. Persia acabará desangrándose por aquella que parecía una herida insignificante, y al cabo de tres grandes batallas brindará a un griego de la periferia, casi un bárbaro, Alejandro Magno, un Imperio dispuesto a helenizarse en buena parte y a constituir esa síntesis greco-oriental que es el helenismo.

**Antonio Blanco Freijeiro**  
Catedrático de Arqueología  
Universidad Complutense de Madrid

EXLIBRIS Scan Digit



The Doctor

<http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/>

<http://el1900.blogspot.com.ar/>

<http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/>



**LA ANTIGUA PERSIA**

Gran Rey, Rey de Reyes. He aquí la denominación oficial que se daba a los soberanos del Imperio aqueménida. Un Estado tan poderoso que llegó a dominar, en el momento culminante de su potencia, un vastísimo territorio y multitud de pueblos, desde el curso del río Indo hasta el estrecho de los Dardanelos, desde el mar Caspio hasta Egipto.

Como testimonio de este poderío han quedado las páginas de ese libro de piedra que constituye la escalinata del palacio real de Persépolis, donde las filas de los representantes de los pueblos sometidos continuaban rindiendo pleitesía al Gran Rey. En los escritos en que se celebra a Darío y Jerjes se enumeran hasta veintinueve pueblos distintos, desde los elamitas hasta los medos, desde los babilonios hasta los asirios, desde los carios hasta los jonios, desde los sogdios hasta los corasmios, etcétera.

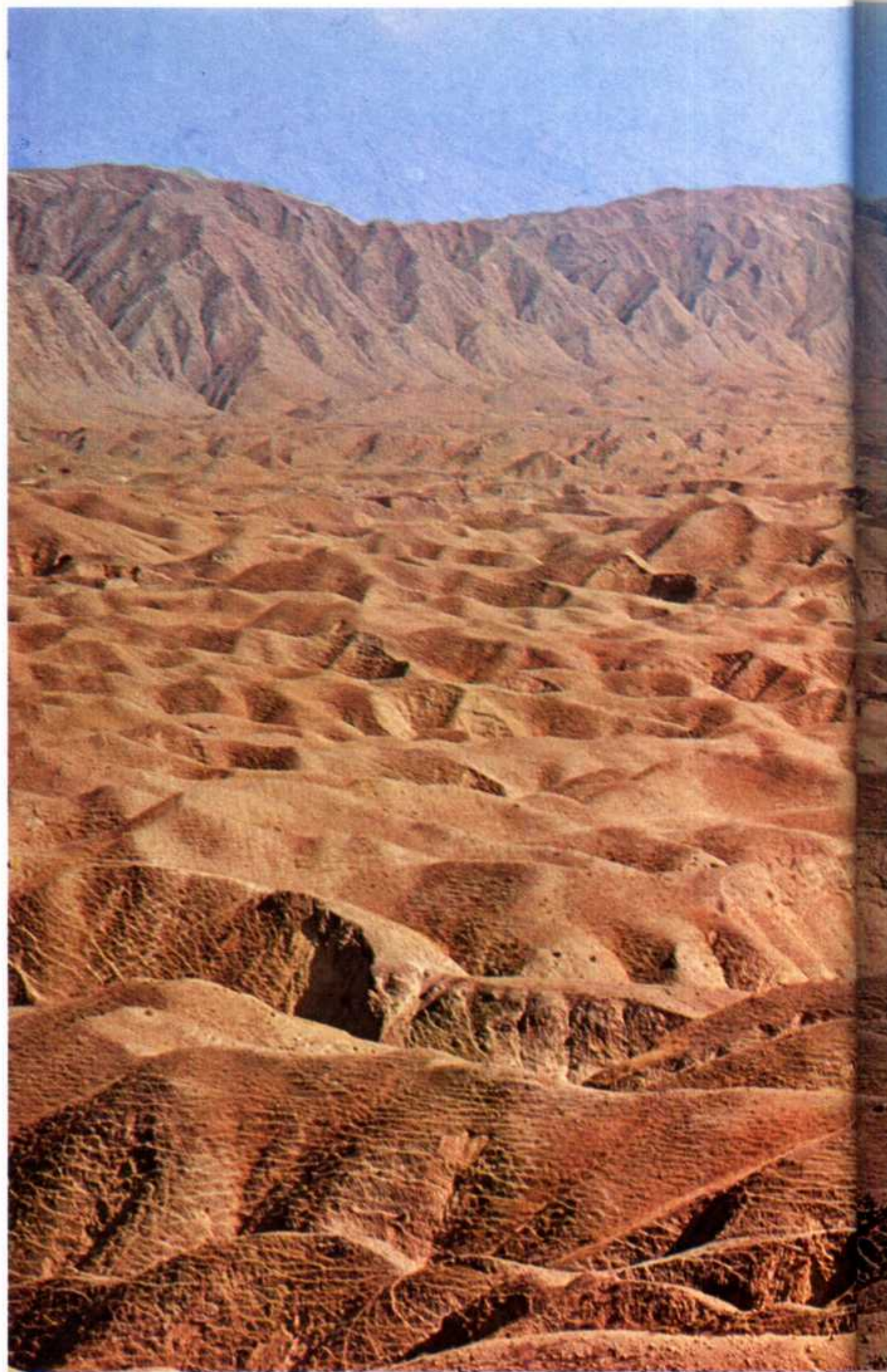
Es probable que entre los muchos reinos que surgieron en esta parte de Asia (los primeros fueron mesopotámicos), el Imperio persa sea actualmente tan famoso porque fue conocido por los escritores griegos, principalmente Herodoto y Jenofonte, que nos dejaron su historia. Pero es cierto que, más allá de los contactos con los griegos y de los testimonios que han llegado hasta nosotros (no fueron muchos, dado que en las tres formas artísticas tradicionales que permiten estudiar una civilización faltan totalmente los vestigios de la pintura), vale la pena seguir atentamente las alternativas de este pueblo, que halló una individualidad propia (y la fuerza para imponerse a sus vecinos) en las ásperas zonas de la altiplanicie irania, un inmenso territorio que se extiende desde las llanuras de Asia central hacia el Oriente, hasta la región del Indo y en Occidente limita con el borde de la zona mesopotámica.

## El medio

La gran depresión central de esta región está ocupada por un territorio desértico y en general presenta un paisaje desolador; por el contrario en los muchos valles que hay abundan el agua y la vegetación, aptos para que se instale el hombre y para

En la página anterior: Príncipe sargonida cazando con halcón. Relieve de Korsabad (París, Museo del Louvre).

Abajo: El Tigris, uno de los dos grandes ríos mesopotámicos.

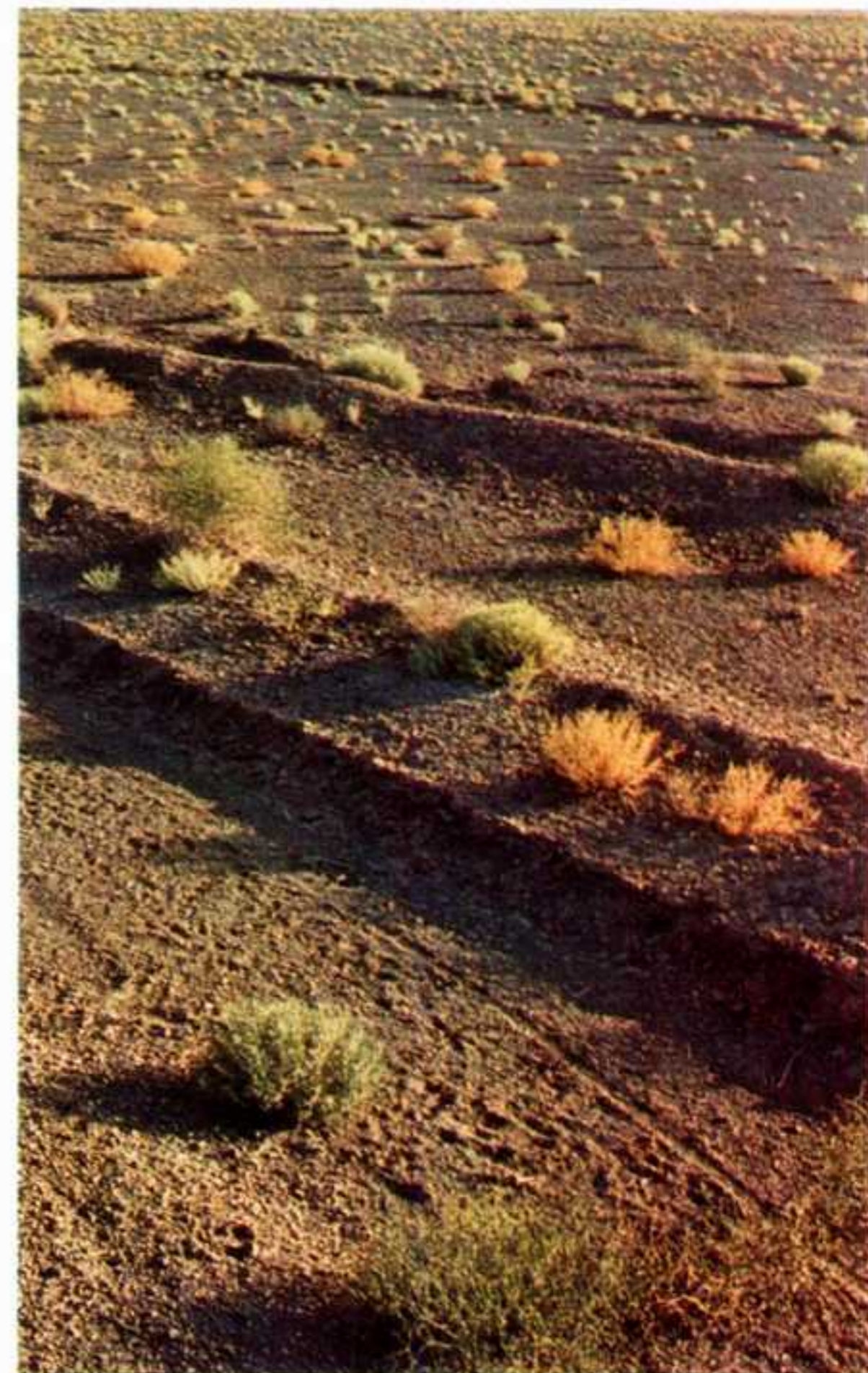




Izquierda: Vista aérea de una zona semidesértica de Irán, al borde de la depresión central.

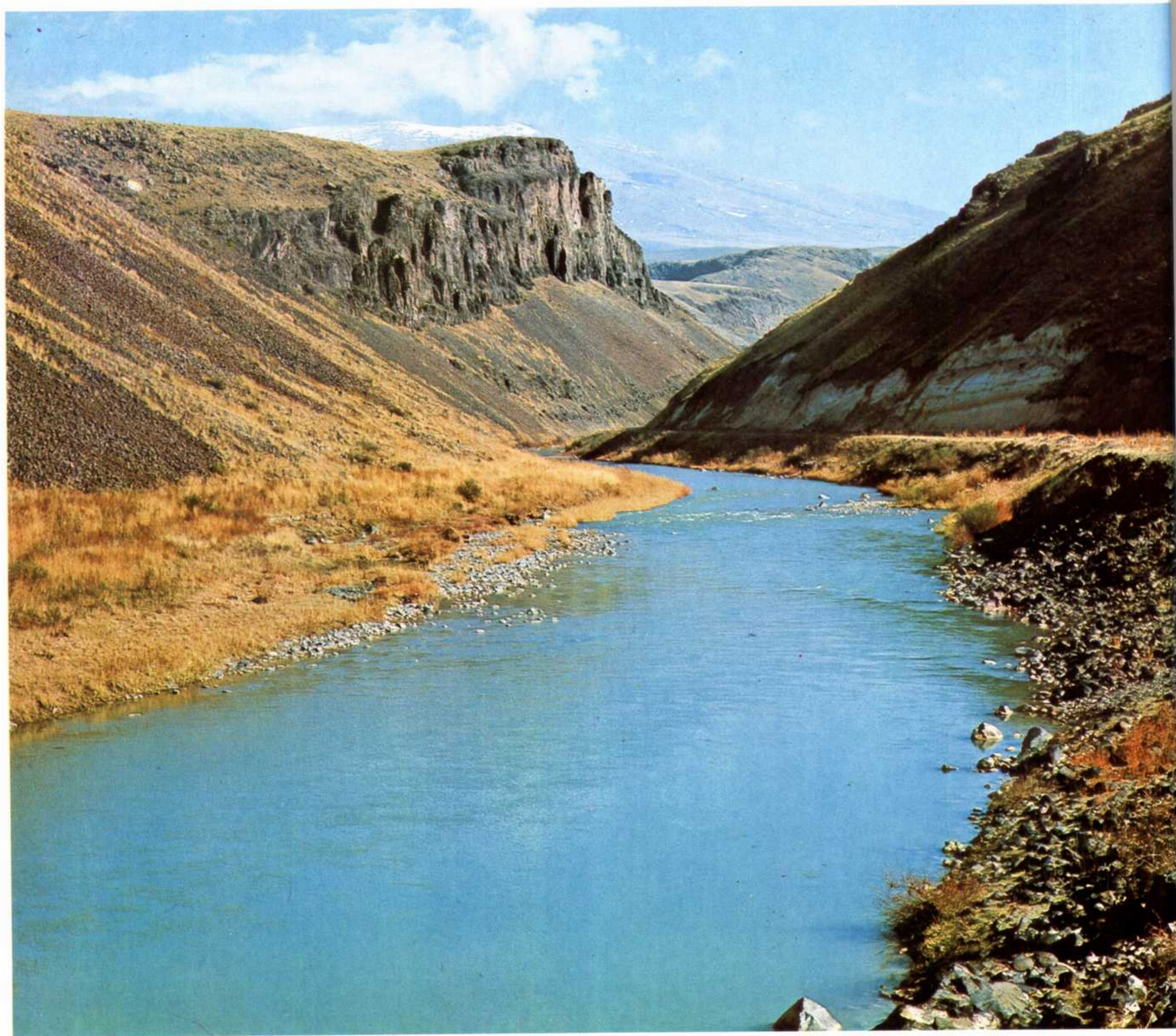
Abajo: La escasa vegetación de la zona desértica. Anteriormente, la depresión central estaba cubierta por las aguas del mar.

Abajo, izquierda: Cima del monte Demavend, la montaña más alta del Elburz (5.600 m. aproximadamente). Sus picos, vistos en la lejanía, parecen formados por rocas de color azulado, de ahí el nombre de montaña de lapislázuli.



el nacimiento de una civilización. Los montes Zagros, que, corriendo por las orillas de la llanura mesopotámica, marcan el límite occidental del altiplano iranio, se hallan interrumpidos por una vasta zona llana, a la que los antiguos daban el nombre de Susiana y que corresponde a la actual Khusistan. Esta representa la salida natural del Irán hacia la Mesopotamia, y, efectivamente, más que con el mundo iranio, sus vicisitudes históricas están ligadas a este territorio citado en último término. La cadena del Elburz, que corre de Este a Oeste, paralela a la costa meridional del mar Caspio, es la causante principal de la aridez de la altiplanicie interior. Efectivamente, sus estribaciones, que descienden hacia el Sur cargadas de la humedad recogida en el mar Caspio, caen sobre estos montes, fertilizando con sus lluvias a los muchos valles. Igualmente fértil es la llanura que se extiende desde las laderas septentrionales de los montes hasta las costas del mar Caspio. El Elburz, inaccesible en su parte central, se torna menos áspero en dirección Oeste, en el Azerbaijón iranio, fragmentándose en una variada sucesión de valles cultivados y de modestas alturas, vías de fácil ingreso al interior del Irán. También al Este, en Khorasan, puede traspasarse fácilmente la región montañosa y puede decirse lo mismo en lo que respecta a las cadenas menores que bordean el sur del altiplano. A lo largo de sus valles o al abrigo de sus faldas, han ofrecido y ofrecen todavía, desde los tiempos antiguos, condiciones ideales para la radicación de los seres humanos.

De esta configuración geográfica deriva un hecho que, a primera vista, resulta extraño: las ciudades más importantes de Irán, fundadas al final del dominio de los medos, están situadas a lo



largo del borde interior de los sistemas orográficos. Ecbátana (Hamadán en la actualidad), Rages (Rayy, como se llama hoy día, cerca de Teherán), Hecatómpilos (la actual Dangan) fueron y son todavía urbes alineadas sobre el margen meridional del Elburz, de Oeste a Este, y conectadas entre sí por una importantísima ruta comercial, en tanto que una segunda vía se desarrolla hacia el Sur, poniendo en comunicación a Isfahan, Pasargada, Persépolis y Shiraz. Excluyendo la región central, semidesértica y casi deshabitada, el Irán de la antigüedad era un país de ricos recursos. En los valles y las llanuras de Azerbaiján y Khorasan se cultivaban los granos, el mijo y el arroz; el llano que se extiende a lo largo del Caspio ofrecía los productos típicos de las zonas tropicales, mientras que las laderas de los montes, ahora desnudas y ralas, se hallaban cubiertas de espesos bosques de los cuales se obtenía abundante leña. De las entrañas montañosas se extraían los minerales de estaño, plomo, cobre y hierro; de las montañas procedían las gemas, como los preciosos lapislázulis y la singular cornalina.

Los antiguos persas no podían sospechar, obviamente, que en las profundidades de su tierra se escondía el mar de petróleo que constituye hoy la verdadera riqueza de Irán, aunque no ignoraban totalmente su existencia: según los escritos del historiador Herodoto (que conocía Irán por haberlo recorrido de

punta a punta), los habitantes de algunas zonas usaban un líquido inflamable que manaba de fuentes malolientes. No hace falta mucha fantasía para relacionar al misterioso líquido con el llamado oro negro, el petróleo.

### El pueblo persa

En los milenios V y IV a.C. habitaban ya en el altiplano pueblos que se dedicaban principalmente a la caza. Aunque conocían el pastoreo y la agricultura, vivían una etapa de civilización muy atrasada con respecto a las grandes culturas urbanas que se desarrollaban en la vecina Mesopotamia.

Precisamente en la región de la llanura susiana, y en estrecho contacto con Mesopotamia, nació a principios del III milenio a.C., el primer Estado iranio de base urbana: Elam. Fuentes mesopotámicas nos informan sobre los elamitas, y sabemos que sostuvieron prolongadas guerras, de alternativas favorables y desfavorables, contra los babilonios y los pueblos de los montes Zagros, lulúbeos y guteos. En cambio, desconocemos el modelo de organización política y social que siguieron en ese período las otras poblaciones del altiplano. Es cierto, sin embargo, que, en el curso del III milenio a.C., el papel de Irán fue haciéndose

izquierda: Valle en la cadena de los montes Zagros, que se extienden en forma de arco desde los confines de Turquía (Armenia) y de Irán (Azerbaiján) al oeste del lago Van, hasta el estrecho de Ormuz, dominando la Mesopotamia y el golfo Pérsico. Las laderas de estos montes a menudo se encuentran cubiertas de cultivos de trigo, cebada, algodón, e inclusive los viñedos crecen allí lozanamente. Más allá de la franja cultivada se alzaban grandes bosques.

Arriba, derecha: Costa del Golfo Pérsico, en la zona del delta de Sciott el Arab.

Abajo, derecha: El paisaje, a lo largo del límite interior de los Zagros, se vuelve árido y estepario. Las caravanas pasan junto a las faldas de los montes y jamás se adentran en el territorio desértico.

paulatinamente más importante en la historia de Asia occidental, debido a los materiales que su territorio poseía en profusión y a las múltiples rutas comerciales que lo atravesaban ya en aquel entonces.

Al empezar el II milenio a.C., después de una migración masiva de pueblos, que probablemente venían de las llanuras euroasiáticas de Rusia meridional, apareció en Irán por primera vez el elemento indoeuropeo: grupos nómadas se introdujeron en los valles de los Zagros, pero terminaron siendo asimilados por la población casita. Precisamente fueron los casitas los que ocuparon Babilonia, en un período inmediatamente posterior al reinado del babilonio Hammurabi e instauraron un dominio que perduraría 600 años. Los elamitas fueron los que pusieron fin a su supremacía y, a su vez, por breve tiempo se hicieron dueños de Babilonia, que a continuación fue gobernada por los soberanos de la dinastía de Isin. Uno de ellos, Nabucodonosor I, conquistó a Susa, capital de Elam.

A comienzos del I milenio a.C. se produjo un acontecimiento destinado a transformar el marco de la historia de la humanidad: una nueva invasión de pueblos indoeuropeos, que partió posiblemente de las mismas zonas de donde procedían sus predecesores cuando tuvo lugar la anterior migración. Se trataba de pueblos nómadas que se dedicaban al pastoreo, y, sobre todo, a la cría de caballos. Moviéndose en nutridos grupos, iniciaron una lenta infiltración entre las poblaciones autóctonas del altiplano, pero no se asimilaron, sino en parte, a los pueblos a los que se acercaron. Ahora bien, en los territorios donde fijaron su morada estable se convirtieron poco después en el elemento predominante, determinando el nacimiento de un tipo de civilización que, con el tiempo, adquiriría superioridad sobre las otras de origen más antiguo, y generaría en su seno la dinastía de los Aqueménidas, que reinaría sobre el llamado primer imperio de vastedad mundial.

En Tepe Siyalkh, importante localidad arqueológica que aún conserva testimonios de períodos precedentes, los estudiosos individualizaron la profunda mutación que siguió a la llegada del nuevo pueblo, el de los iraníes. Se vio, ante todo, un cambio en el sistema de inhumación, porque los muertos ya no se sepultaban bajo el piso de las habitaciones, como ocurría previamente, sino que se los depositaba en necrópolis formadas por tumbas de techo a dos aguas, como el de una casa. Además, los restos posteriores de Siyalkh, pertenecientes al período inicial del I milenio a.C., hablan de una villa fortificada que tenía un palacio y tal vez un templo. Así pues, a raíz del impulso de los iraníes se inicia, con notable retraso respecto a Mesopotamia y Egipto, una etapa de urbanismo desconocida hasta entonces para las poblaciones del altiplano.

La primera mención de las nuevas gentes de origen indoeuropeo se encuentra en los anales del monarca asirio Salmanasar III, quien en el año 835 a.C. recibió los tributos de veintisiete reyes de los distritos de Parsua y Mada, dos pueblos que podemos identificar casi con absoluta certeza con los persas y los medos. Es probable que en ese entonces los medos ocuparan la zona situada al oeste y sudoeste del lago de Urmia, y los persas la del sudeste, en la región de Hamadán, muy lejos de la que después fuera su sede histórica, o sea Pérsida o Fars.

Las fuentes asirias se refieren también al pueblo de los manecos, que, organizado en una confederación de tribus según unos, o en un verdadero Estado según otros, ocupaba la región de Kur-



distán actual y había alcanzado un nivel de civilización muy elevado, cimentando su riqueza en la cría de animales y en los talleres donde se elaboraban los metales, entre ellos el hierro, cuyo empleo se hizo corriente a partir de comienzos del I milenio. Interesa señalar que algunos estudiosos atribuyen a la habilidad de los manecos los espléndidos y riquísimos objetos del tesoro que unos campesinos descubrieron recientemente en las cercanías de Ziwiye.

Simultáneamente, en la región que rodeaba el lago de Van, en la Armenia de nuestros días, se desarrolló el Estado de Urartu, cuyas vicisitudes es posible reconstruir por medio de las noticias que contienen los documentos asirios y las inscripciones que dejaron los monarcas locales. En el curso del siglo IX a.C., los urarteos conquistaron territorios en el alto Tigris, a expensas de Asiria, y anexionaron el reino de los manecos. Su dominación habría de extenderse incluso sobre los persas como lo documentan las influencias urarteas que pueden hallarse en las técnicas de construcción adoptadas por los propios reyes aqueménidas en un período posterior. Unido a la potencia militar de Urartu se acrecentó su poderío económico: en efecto, el reino contaba con una agricultura floreciente, merced a imponentes obras de canalización que los mismos asirios admiraron, y se practicaba en gran escala la cría de ganado. Además, los urarteos eran

## PUEBLOS DE ORIENTE MEDIO (Hasta el siglo XVI a.C.)

### HITITAS

**Orígenes:** Región de Hattis (Anatolia occidental).

**Reyes:** Labama / Hattusil I / Mursil I

### HURRITAS

**Orígenes:** Desde la Mesopotamia oriental se infiltraron en Babilonia y en la Mesopotamia del norte, donde crearon el reino de los Mitanni.

### ACADIOS

**Orígenes:** Dinastía semita que fundó Sargón I.

**Reyes:** El más importante fue Sargón I el Grande.

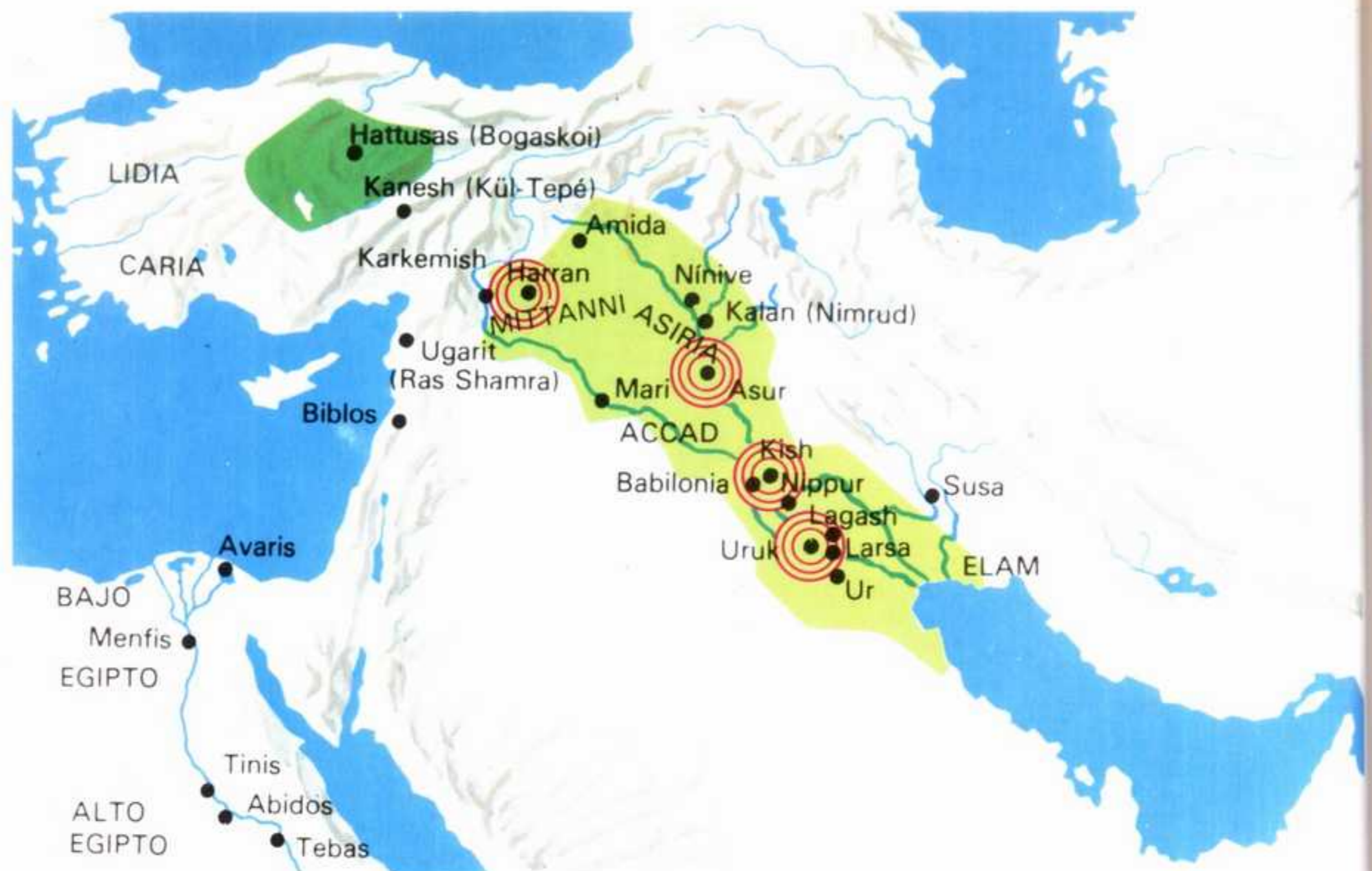
**Acontecimientos:** Los acadios vivieron en simbiosis con los sumerios desde 2450 hasta 2285.

### SUMERIOS

**Orígenes:** Se establecieron en la Mesopotamia meridional hacia la segunda mitad del IV milenio.

**Centros:** Uruk, Ur, Lagash, Nippur, Umma

**Reyes:** Lugalzagesi / Dinastía de los guteos / III dinastía de Ur / Hammurabi (1792-1750), rey de Babilonia / Dinastía de los casitas, desde 1730.



## MAXIMA EXPANSION DE LOS ASIRIOS (Siglos VIII-VII a.C.)

**Orígenes:** La capital más antigua fue Asur, donde reinó Zariqum, hacia el año 2000 a.C. En el siglo XIX los asirios fueron gobernados por una dinastía acadia, que fundó Ilushuma, y durante el siglo siguiente por una dinastía amorrea. Después de la incursión de los hititas (1530 a.C.), la civilización asiria atravesó un largo período de decadencia, hasta el advenimiento de Tiglatpilsar I (1112), fundador de un vasto imperio que, sin embargo, sólo comenzó a organizarse en el siglo IX y llegó a su apogeo en los siglos VIII y VII.

**Reyes:** Sargón II (721-705) / Senaquerib (705-681), que trasladó la capital a Nínive / Asarhaddon (680-669) / Asurbanipal (668-626). A la muerte de este último, también llamado Sardanápalo, se inició el declinar del Imperio asirio, que terminó por ser dividido entre los medos y los babilonios.

**Territorios sometidos:** Egipto, Babilonia, Siria-Palestina, Elam (con Susa, su capital), Anzán, Urartu.



## MESOPOTAMIA, UNA VEZ DESHECHO EL IMPERIO ASIRIO

### NEOBABILONIOS

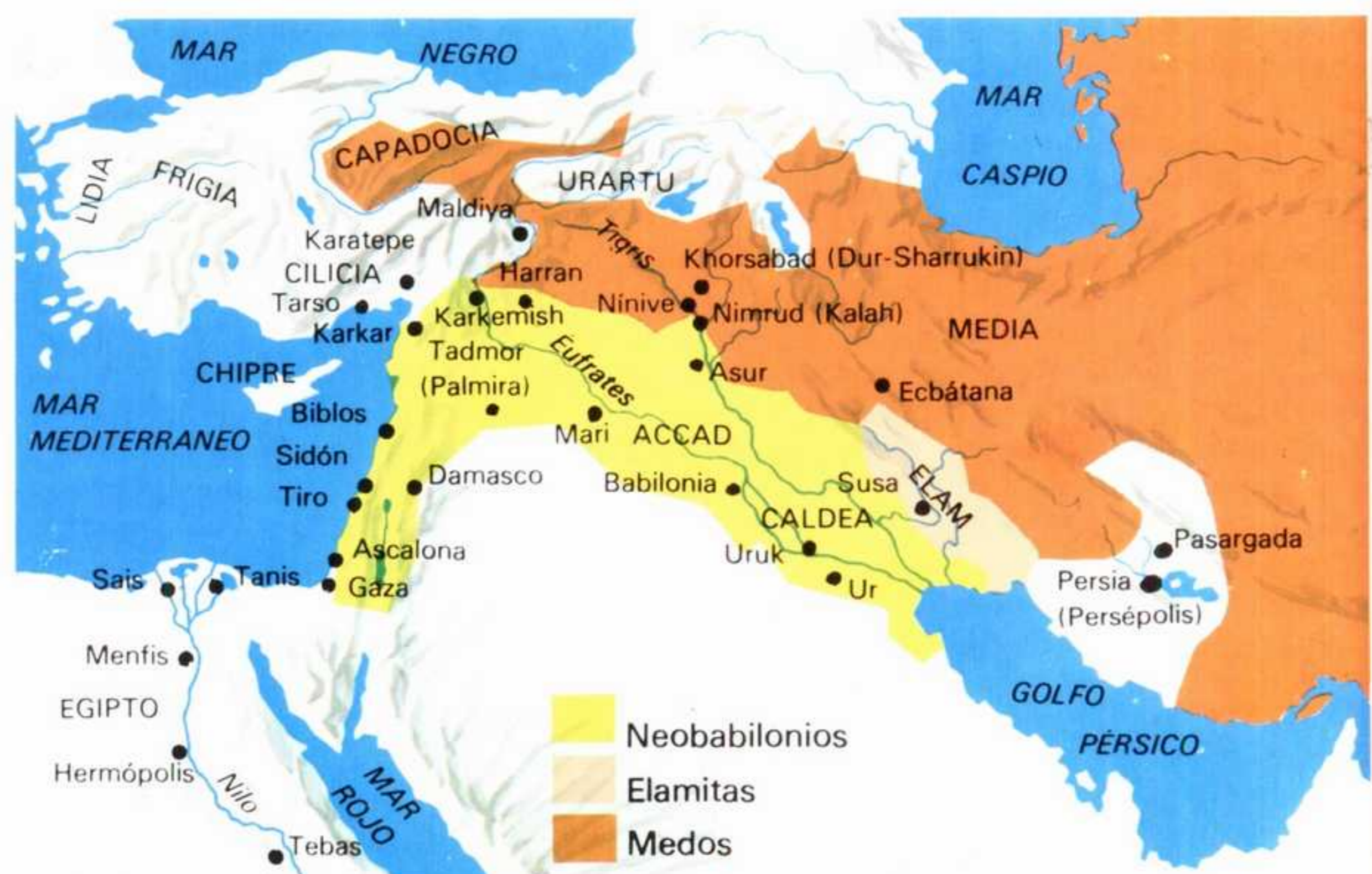
A finales del siglo VII se instaló en Babilonia una dinastía independiente, fundada por Nabopolassar (626-605), que se alió con los medos, logró apoderarse de Nínive y así puso fin al Imperio asirio (612). Se llama neobabilonio el período entre ese momento y la toma de Babilonia por Ciro (539 a.C.).

### MEDOS

El fundador del Imperio medo, cuya capital era Ecbatana, fue Deyoces (700-647). Su hijo Fraortes (647-633) perfeccionó la unificación de las distintas tribus. Después de él, Ciaxares (633-584), aliado a los babilonios, derrotó definitivamente a los antiguos dominadores, los asirios, en el año 612. Astiages, el último de los reyes medos, fue asesinado por Ciro.

### ELAMITAS

A partir del siglo IX, Elam entró en conflicto con los asirios, que destruyeron a Susa, aunque no lograron anular la civilización ni la lengua elamitas.





## EL REINO AQUEMENIDA EN SUS COMIENZOS

La dinastía aqueménida, así llamada en honor de su fundador, Aquemenes, tuvo origen en la Pérsida, región meridional de Asia Menor, sobre el golfo Pérsico, cuyas capitales fueron Pasargada y Persépolis (Parsa). Otros príncipes aqueménidas fueron Ciro I, rey de Anzán (640-600), padre de Cambises I (587-558); de éstos nace Ciro II el Grande (588-528 a.C.), fundador de hecho de la dinastía aqueménida con la unión de las diez tribus persas que constituyeron el núcleo originario de uno de los imperios más grandes de la Antigüedad.



## CONQUISTAS DE CIRO

Declaró la guerra al rey medo Astiages, su abuelo materno. Se apoderó de Ecbatana (550) y tomó en 546 el título de rey de los persas y los medos. La ocupación de Lidia (546) fue la primera de una serie de vastas conquistas: entre 545 y 539 Ciro subyugó las colonias jónicas de Asia Menor y al Imperio neobabilonio con la toma de Babilonia (539), favorecida por su misma población, en cuyo transcurso Ciro dio pruebas de excepcional humanidad y tolerancia. Posteriormente conquistó Bactriana, Sogdiana y Margiana. Según Herodoto, a continuación Ciro habría invadido el país de los Masagetas, donde halló la muerte en una batalla en el año 528.



## CONQUISTAS DE DARIO

Darío I ascendió al trono en 521 y reconquistó Babilonia, Susiana, Media y otras provincias, dedicándose luego a organizar el vasto Imperio (toda Asia Menor y Egipto, que su predecesor, Cambises II había conquistado en 525) que fue dividido en veinte satrapías, unidas por intermedio de una gran red de carreteras y un rápido servicio de correos e inspectores. Sometió a Tracia en el 512 a.C., pero las ciudades jónicas, que recibieron ayuda de Atenas se insurreccionaron. El intento de Darío de conquistar, con las llamadas «guerras médicas o persicas», Tracia y Macedonia (492) y de derrotar a los atenienses (batalla de Maratón, 490) resultó fallido.



artesanos habilísimos y desarrollaron el comercio a tal punto que sus productos llegaron hasta los etruscos y en el siglo VIII a.C., el tráfico que ligaba a Susa y Trebisonda estaba controlado en gran parte por ellos, pero los asirios advirtieron el peligro que ofrecía su frontera septentrional, a raíz de la naciente potencia urartea.

En los primeros años de su reinado, Salmanasar III condujo triunfalmente las expediciones militares contra las ciudades urarteanas y derrotó en muchas ocasiones al rey Aramu. En los anales asirios se relatan ampliamente estos sucesos, que fueron inmortalizados también en las puertas de bronce descubiertas en 1878, sobre el monte Balawat, al sudeste de Nínive. Sólo en los últimos años del reinado de Salmanasar III, los urarteos, guiados por el rey Sardur I, pudieron oponerse fructuosamente a sus enemigos, cuya influencia experimentaron sin embargo en el plano cultural, como lo testimonian, en lengua asiria, las inscripciones del mismo rey.

Columnata en la ciudad de Persépolis, famosa capital del reino aqueménida. Las columnas están coronadas por unos capiteles característicos del arte persa.

Con el propósito de que las fronteras de su reino fueran más seguras, el nuevo soberano asirio Tiglatpileser III (743-727) guió su ejército, reorganizado, en nueve campañas de conquista. Invadió Media en el año 737, y llegó hasta las laderas del monte Demavend, llevando a su regreso 65.000 prisioneros que, después, fueron deportados al valle del Diyala, donde se destinaron 15.000 arameos. Ya había derrotado al rey Sardur II de Urartu (Armenia), y con otra expedición, Tiglatpileser se apoderó incluso de Babilonia.

Pocos años después de esta empresa ascendió al trono Sargón II (721-705 a.C.), que, a su vez, inició una vigorosa política de conquista, atacando a Elam que apoyaba la rebelión de los babilonios, sin conseguir vencerlo. Entre tanto, Urartu se había reorganizado durante el reinado de Rusa I y fomentaba las rebeliones de las poblaciones que vivían en la frontera septentrional asiria, después de haberlas unido en una federación de la que formaban parte el reino de Mana y también un personaje llamado Daiakku, jefe de los medos, que acaso pueda identificarse con Deyoces, que, según Herodoto, fue el fundador del Imperio medo. Mediante una serie de rápidas campañas que condujo primero contra los maneos, luego contra Parsumashy, finalmente, contra los urarteos mismos, Sargón II venció a la coalición. En los anales asirios, escritos en época posterior a



más  
(27)  
uis-  
del  
ue,  
sti-  
de  
po-  
II  
de  
ba-  
bía  
re-  
io-  
la  
aje  
ifi-  
del  
ue  
y,  
la  
a



En casi todos los pueblos la cerámica ha sido una de las formas de arte más antiguas y reviste particular interés estudiar las relaciones establecidas en determinados períodos entre regiones, incluso muy lejanas unas de otras, por medio de las afinidades observables en los objetos de cerámica producidos en tales regiones. Sabemos así, por ejemplo, que las cerámicas del llamado período III de Siyalkh (localidad en las inmediaciones de Kashan) son parecidas a otras de la misma época (IV milenio a.C.) halladas en Dangan, algunos centenares de kilómetros hacia el nordeste. Durante este mismo período, la cultura de la altiplanicie irania (zona de Susa) producía a su vez admirables formas de cerámica pintada, como el cáliz que ostenta machos cabríos de grandes cuernos (arriba).

Derecha: Estatuilla tallada en piedra, procedente tal vez de la zona de Shiraz (IV-III milenios a.C.). Tanto por las ropas que viste como por el sombrero que cubre su cabeza, podría representar a un guerrero o a un alto dignatario.





Poseemos noticias inciertas de la civilización de Amlash. Entre los objetos hallados, que con toda probabilidad datan de los siglos IX-VIII a.C., tenemos algunos espléndidos vasos de cerámica en forma de toro (arriba). El vaso zoomorfo (toro, caballo o ciervo) es un tema muy apreciado por los artistas iraníes y sería utilizado incluso en las épocas posteriores.

Abajo, derecha: Figurilla femenina en terracota (de la misma localidad). Derecha, en el extremo: Terracota de la zona de Luristán, profundamente decorada.

Derecha: Estatuilla masculina hallada en Tourang Tepe, a los pies del Elburz. Es probable que estas estatuillas se colocaran en las tumbas.

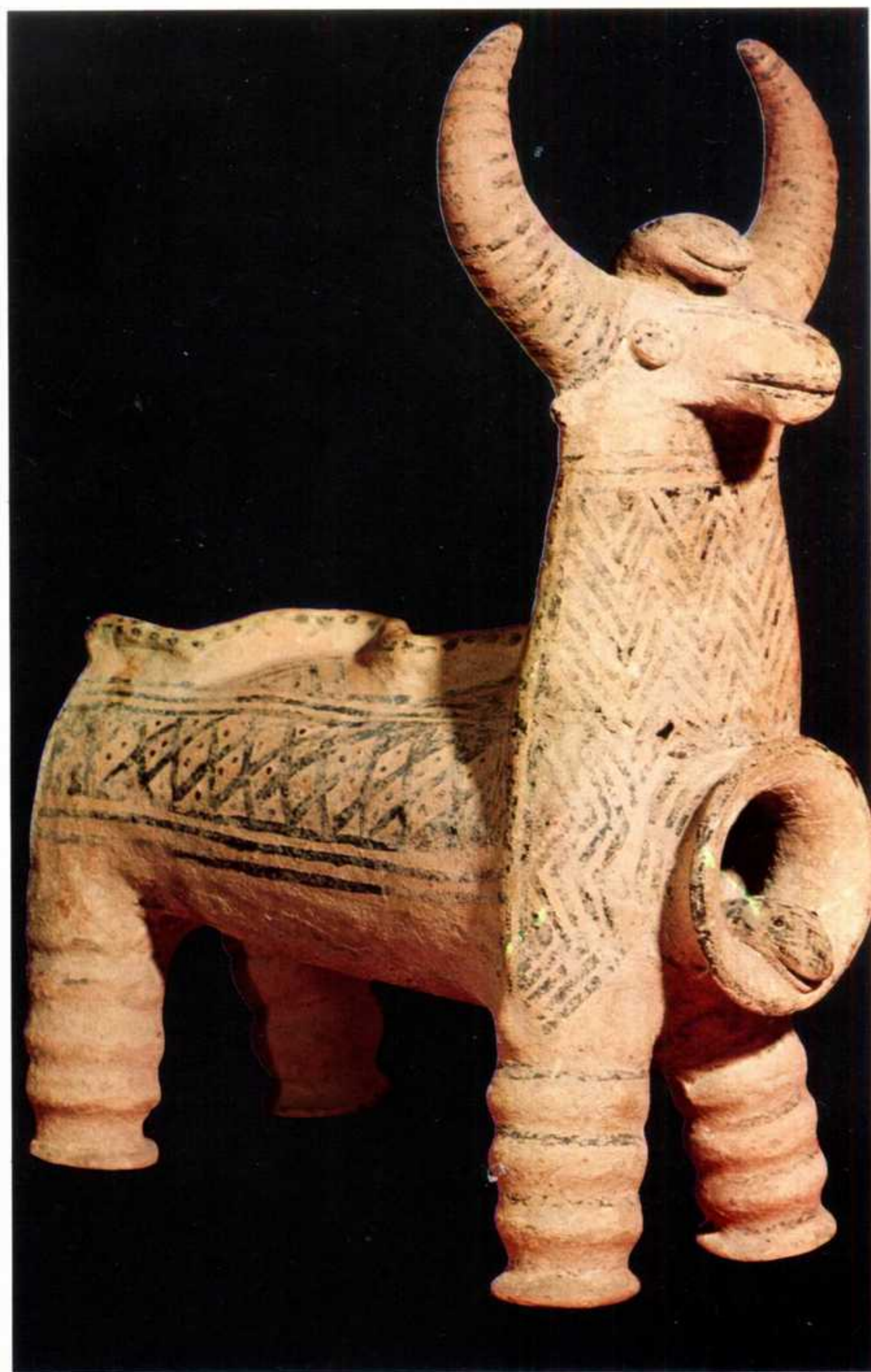
En las páginas siguientes: Estatuillas zoomorfas de Luristán, donde el trabajo del bronce logra resultados de relieve.

estos acontecimientos, se nos informa que Rusa I se mató a causa de la derrota y que Daiakku fue deportado a Siria.

La práctica de las deportaciones masivas era corriente entre los soberanos de aquel entonces: se sabe por ejemplo que, en sus primeros años de reinado, Sargón II ordenó que 30.000 hebreos fueran expulsados de su tierra de origen y diseminados por los diversos territorios de su imperio. Pasaron dos años de la victoria contra Rusa I y sus aliados, en cuyo transcurso Sargón II hizo vigilar por sus espías todos los movimientos de las tribus medas situadas cerca de la frontera oriental, y el soberano asirio atacó a los medos, buscando evitar cualquier peligro que pudiese provenir de la potencia naciente de este pueblo. Este, dividido como estaba en muchas tribus, con tantos reyes como tribus existían, no podía resistir por el momento la compacta fuerza asiria. Así, pues, Sargón II pudo someter en poco tiempo a cuarenta y cinco reyes medos y a su gente. Por otra parte, el año anterior el rey medo Ciaxares (625-585 a.C.) se había sometido a los asirios pagándoles un tributo, sin lograr que Sargón II desistiera de su iniciativa.

Mientras permanecieron desunidos, los medos debieron soportar el predominio asirio. El hijo de Deyoces, según Herodoto, fue el que consiguió unificar a su pueblo: su nombre, tal como lo citan las fuentes griegas, era Fraortes, pero también aparece con otra grafía, de acuerdo con lo que atestiguan las inscripciones de Darío en Bohistum. Facilitó su obra de unificación el





hecho de que Senaquerib o Sanherib (705-681 a.C.), sucesor de Sargón II, empeñado en campañas militares contra Babilonia, Elam y Egipto, no se hallaba en condiciones de controlar también la situación en los territorios orientales. Según relata Herodoto, Fraortes convirtió en vasallos suyos incluso a los persas, que desde el siglo VIII a.C. se habían establecido en un territorio al oeste de Susa, en la vecindad de la curva que describe el río Karum. En esta región, adonde habían llegado después de años y años de lenta migración, habían constituido un pequeño reino, gobernado por el legendario rey Aquemenes. Quizá fue este mismo rey, o, más probablemente, su hijo y sucesor, Tespies, quien se sometió a la dominación de Fraortes. Este último, después de completar su obra de unificación de los medos, coaligó a éstos, a los cimérios y manecos, con el propósito de declarar la guerra al rey asirio de aquellos días, Asurbanipal, pero fue muerto bajo las murallas de Nínive, a la cual había sitiado. Entre las poblaciones que combatieron al mando de Fraortes se encontraban también los cimérios, nómadas que llegaron al altiplano en la primera mitad del siglo VII a.C., junto con los escitas, en una serie de invasiones que trastornaron el cuadro étnico y político de Irán. Esta vez no se trataba de una lenta infiltración, sino de oleadas de pueblos guerreros dedicados al saqueo. Un grupo de ellos penetró en Asia Menor y combatió allí al poderoso reino de los frigios e incluso al de los lidios, cuyo rey, Giges, pereció en la batalla a manos de los invasores que fueron detenidos en su avance por el rey asirio Asarhaddon, en las gargantas de los montes de Cilicia.

En lo que respecta a los escitas originaron, según Herodoto, ese movimiento migratorio del que formaron parte los cimérios. Al





## LAS PRINCIPALES LOCALIDADES ARQUEOLÓGICAS



La reconstrucción de las civilizaciones más antiguas de la altiplanicie irania ha sido posible gracias a la información hallada en varias localidades arqueológicas. En el mapa se indican las más importantes.

**Tepe Sarah**, sobre la ribera izquierda del alto Dyala, donde se encontraron los primeros exponentes de cerámica pintada neolítica, que se remontan al VI milenio a.C.

**Susa**, cuya cultura comenzó a desarrollarse desde principios del V milenio a.C., período del que datan las más antiguas cerámicas pintadas de esta zona. Siempre en Susa, se desarrolló en torno del año 3000 a.C. una civilización organizada sobre bases urbanas, que desembocó en la civilización elamita.

**Tepe Siyalkh**, donde, a partir de aproximadamente mediados del V milenio a.C., se documentaron las alternativas en el norte de Irán, a través de las referencias proporcionadas por la cerámica y otros objetos.

**Tepe Hissar** (Dangan), donde la repentina sustitución, en el milenio III a.C., de las cerámicas pintadas por las negras ha hecho pensar en una superposición de pueblos extranjeros sobre el tronco autóctono.

**Hasanlu**, al sur del lago de Urmia, donde se hallaron importantes vestigios atribuibles a las postrimerías del II milenio a.C., y otros más tardíos, atribuidos al pueblo de los maneos.

**Ziwiyé**, en Kurdistán septentrional donde se encontró un tesoro que contenía objetos de oro y marfil, fabricados en los siglos VIII y VII a.C.

**Amlash**, sitio recientemente descubierto, con restos pertenecientes a los siglos IX-VIII a.C.

**El valle de los Zagros**, donde se hallaron los «bronces de Luristán».

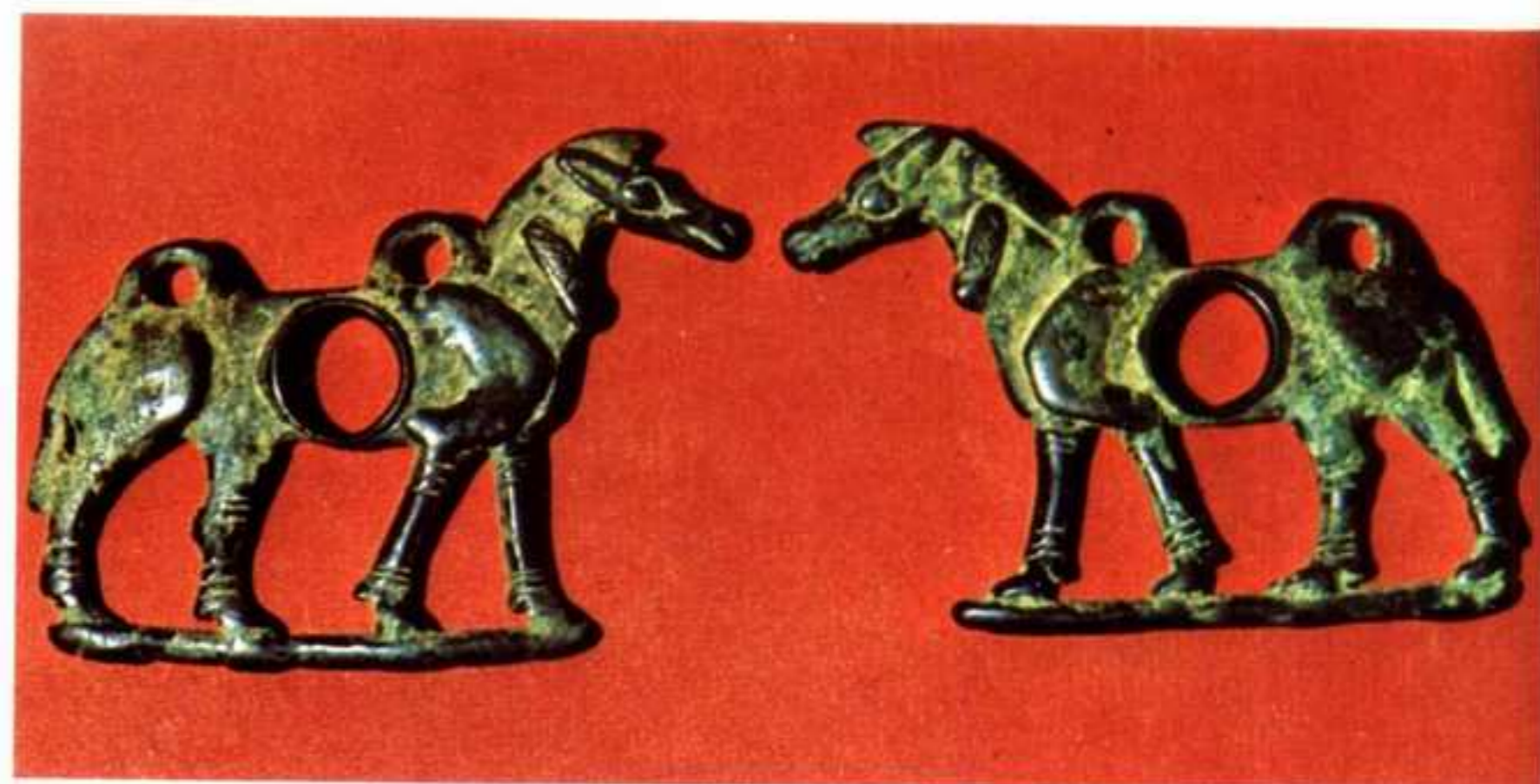
**Ecbatana** (Hamadán), cuyo nombre significaba «lugar de encuentro», ofrece testimonios de que el pueblo de los medos, que la eligió como capital, fue nómada en su origen y solía reunirse en esta ciudad en ocasiones especiales.

**Pasargada**, que fue fundada por Ciro.

**Persépolis**, capital religiosa de los aqueménidas.

**Nakshi-Rustam**, primer lugar sagrado de los elamitas y posteriormente el de sepultura de los reyes aqueménidas.

**Bisutún**, donde una inscripción sobre una alta pared rocosa narra la epopeya del ascenso de Darío al poder.



En la necrópolis de Luristán se encontraron armas, además de los muchos ídolos de bronce cuya función esencial era acompañar al difunto en su vida ultraterrenal y que, por el tema representado y su forma, son testimonios de una tradición religiosa y artística de origen indoeuropeo.

mando del rey Partatuas, el Protothyes de Herodoto, ocuparon en el siglo VII a.C. el territorio de la actual Azerbaiján, y los reyes asirios trataron de mantener con ellos buenas relaciones con el fin de convertirlos en aliados contra los urarteos.

Algunos estudiosos atribuyen el famoso tesoro de Ziwiyé (gran cantidad de joyas de estilo asirio-escita) al mismo rey escita Partatuas o a su hijo Madyes.

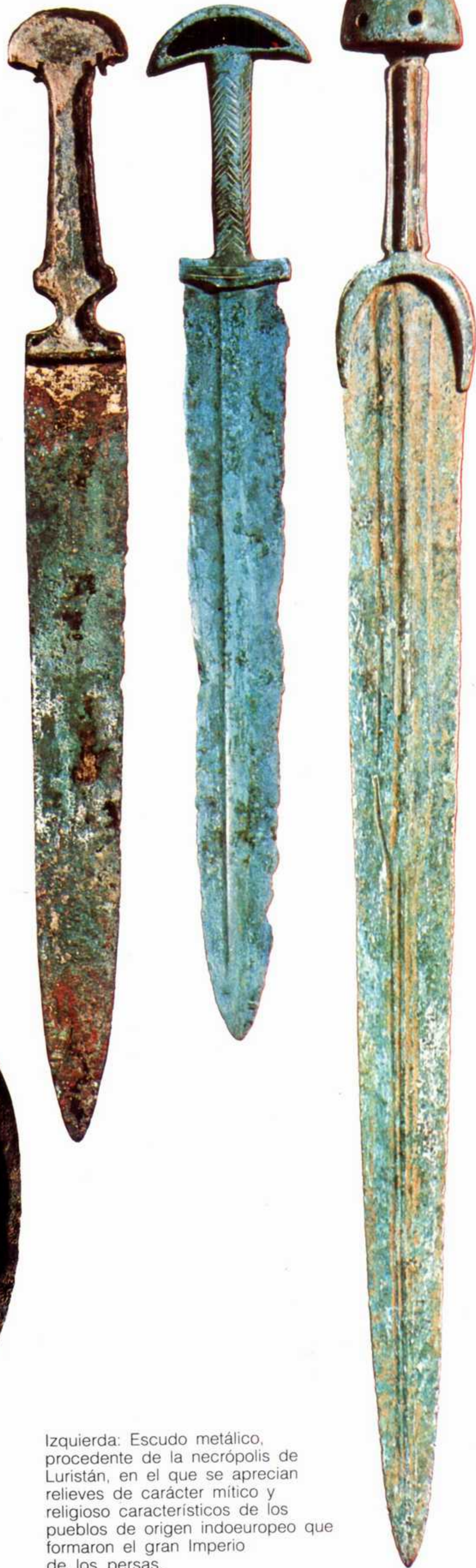
Además, en tumbas del territorio de Luristán fueron hallados centenares de objetos que se conocen como los «bronces de Luristán», que testimonian el florecimiento de un tipo de cultura producido por un pueblo de nómadas guerreros que peleaban a caballo o en carros. Queda demostrado que se trataba de nómadas, en vista de la falta de asentamientos urbanos en la zona donde se hicieron los hallazgos, constituidos esencialmente por restos de arneses de caballos y sobre todo frenos; es grande la variedad de las armas, que comprendían espadas de hierro y bronce, largas o cortas, puñales, hachas, puntas de lanza, jabalinas y flechas; sin embargo, no faltaban objetos de tocador, como los espejos de bronce, broches y hebillas de cinturón. Se trata de un arte complicado, en el que predomina la representación zoomorfa y que reúne características del arte asirio, mesopotámico, escita y muestra también vínculos con la cultura de la necrópolis indoeuropea de Siyalkh (VIII y VII a.C.).

### Primer Imperio iranio

En el año 653 a.C., Ciaxares ascendió al trono como sucesor de Fraortes, su padre. Este joven rey, valiente, emprendedor y ambicioso, habría de trastornar con sus hazañas el orden de la región. Se dedicó a reorganizar su ejército mediante la creación de cuerpos formados por tropas escogidas, divididos en lanceros, arqueros y soldados de caballería. Ese mismo año se lanzó contra Nínive, a la cabeza del nuevo ejército y para vengar la muerte de su padre. Sin embargo, de acuerdo con lo que consigna Herodoto, mientras asediaba la ciudad, las tropas escitas conducidas por el rey Madyes, aliado de los asirios, lo atacaron y derrotaron. Este episodio marcó la iniciación de un período que duró veintiocho años, en el cual los escitas dominaron en Media (653-625 a.C.). Cuando Ciaxares consiguió finalmente expulsar de su reino a los invasores, resolvió que Ecbatana fuera definitivamente la capital oficial de los medos. Esta ciudad, según el historiador griego, había sido fundada por Deyoces. Por lo demás, Ciaxares no había abandonado sus proyectos de conquista de Asiria, y con esta finalidad concertó una alianza con el babilonio Nabopolassar, cuyo hijo, Nabucodonosor II, para cimentar esa alianza, recibió por esposa a una princesa meda. La unión de las fuerzas medas y babilonias marcó el fin de Asiria: en el 614, los medos conquistaron Asur, y en el 612, los medos y babilonios destruyeron a Nínive. La caída de la capital asiria produjo gran impresión en todo el mundo oriental y hasta en la Biblia hallamos ecos de este episodio.



De Luristán, necrópolis indoeuropea de una región de los sagros al sur de Kirmanshah, proviene una cantidad enorme de ornamentos fúnebres, realizados en metal en su mayor parte y conocidos con el nombre de «bronces de Luristán». El examen de estos restos permite afirmar, casi con absoluta certeza, que el pueblo que los produjo fue nómada, de origen cimerio y que se estableció en la región irania a comienzos del I milenio a.C.



Arriba, derecha: Un hacha, dos puñales, una espada y abajo un escudo metálico. Las hachas, a menudo finamente decoradas, presentan una forma ya observada en Asia Menor desde los III-II milenios a.C. y sobre la cual los cimerios adaptaron elementos ornamentales y simbólicos de su mundo: el filo puesto en ángulo recto con respecto al mango atestigua la función meramente ritual de estos objetos. En cambio, las espadas y los puñales, aunque a veces enriquecidos con empuñaduras de plata y marfil embutido, fueron creados probablemente para que se los usara en calidad de armas.



Izquierda: Escudo metálico, procedente de la necrópolis de Luristán, en el que se aprecian relieves de carácter mítico y religioso característicos de los pueblos de origen indoeuropeo que formaron el gran Imperio de los persas.



En tiempos del faraón Psamético I, los egipcios, conscientes de la necesidad de contener el avance de los medos y babilonios, que podían poner en peligro también a su territorio, acudieron en ayuda de los asirios, pero, a su vez, fueron derrotados por las tropas de Nabucodonosor II, en Karkemis. El súbito revés de sus ocasionales aliados selló la definitiva desaparición de los asirios de la historia.

Lograda la primera victoria importante, Ciaxares quiso extender sus conquistas y sometió a los cadusos, que habitaban en las costas meridionales del mar Caspio, posteriormente a las poblaciones de Armenia, prosiguiendo después hacia el Este, a través de Capadocia, hasta las orillas del río Halys, tras el cual se extendía Lidia, gobernada por el rey Alyates (617-583 a.C.). Herodoto hace una relación legendaria de las causas de la guerra contra los lidios y narra que hallándose un grupo de escitas en la corte de Ciaxares como instructores de sus hijos, fueron duramente ofendidos por el rey medo al no haber traído presa alguna de una batida de caza. Los escitas se vengaron cruelmente del escarnio, dando muerte a uno de los hijos del rey y ofreciéndolo como alimento a su padre, después de haberlo cocinado, y huyeron, refugiándose junto a Alyates. Ante la negativa de éste de entregarle los fugitivos, Ciaxares le declaró la guerra. Con toda probabilidad, la versión de Herodoto es legenda-

Arriba: Jofaina de oro, con escenas mitológicas, halladas en Hasanlu (siglos XII-X a.C.), descubierto en las excavaciones efectuadas en una fortaleza destruida por enemigos venidos del Cáucaso hacia el año 800 a.C.

ria. No obstante, el conflicto tuvo lugar y se prolongó por espacio de cinco años hasta la llamada «batalla del eclipse», que se libró el 28 de mayo del año 585 a.C., y en la que no hubo vencedores ni vencidos. Entonces, mediante la intervención del rey babilonio, se estipuló un acuerdo sobre la base del cual se fijaron los confines entre Media y Lidia, determinados por el río Halys, y se sancionó la paz con el matrimonio entre la hija de Alyates y el hijo de Ciaxares, Astiages. De esa manera el poder de los medos fue una realidad: con los lidios, egipcios y babilonios se dividieron el dominio en todo el Cercano Oriente. El Imperio medo poseía los territorios más extensos y el ejército más aguerrido. Los babilonios sabían esto muy bien y, aunque sus relaciones con Ciaxares y su sucesor Astiages fueron amistosas, temían que tarde o temprano se llegaría a un enfrentamiento entre ellos y sus poderosos vecinos y, por lo tanto, tuvieron la precaución de levantar fortificaciones a lo largo de la línea demarcatoria nororiental.

Lamentablemente es poco lo que se sabe acerca de la organización del Imperio medo, pero podemos conjeturar que tuvo características parecidas a las del reino asirio. De este último, probablemente se imitó la subdivisión en gobernaciones que con el tiempo llegaron a ser las satrapías. Asimismo, los testimonios arqueológicos de la arquitectura de los medos son muy pocos, pues consisten únicamente en algunas tumbas rupestres, las primeras de este tipo descubiertas en el altiplano, que anticipan los mismos rasgos distintivos que más tarde serían propios de las tumbas de Darío y sus sucesores. Esta escasez de datos se agrava por el hecho de que no todos los estudiosos concuerdan en atribuir tales monumentos al período del Imperio medo. En cuanto a la apariencia física de los medos y a su manera de vestir, conviene referirse a los relieves del palacio de Persépolis, aunque es casi un siglo posterior a los acontecimientos que acabamos de narrar.

En todos estos relieves ostentan largas barbas y cabellos cuidadosamente rizados, visten una corta túnica angosta, ceñida con un cinturón, sobre pantalones de piel; llevan en la cabeza un sombrero cónico, de fieltro, sujeto con un lazo, y en los pies, calzado de cuero. Seguramente hubo entre ellos orfebres de talento, que Darío llamó para la decoración del nuevo palacio de Susa. El «tesoro de Oxus», que fue hallado en los alrededores del río homónimo, en Bactriana, puede dar una idea de la orfebrería meda. A pesar de las escasas noticias acerca del Imperio medo, se puede afirmar, sin embargo, que la civilización que elaboró este pueblo cumplió una importante función de enlace entre la cultura autóctona del altiplano, la cultura elamita, escita, asiria y la del futuro Imperio aqueménida.

### La expansión de los persas

El pequeño Estado persa, que se constituyó durante el reinado de Aquemenes y de su hijo Teispes, pudo expandirse mientras transcurrían los veintiocho años de la dominación escita en Media y anexionar la provincia de Parsa, o sea, la actual Fars, a sus propios dominios, que comprendían ya la región de Anzán. A la muerte de Teispes, el reino se dividió entre sus dos hijos: Ariaramne, rey de Parsa, y Ciro I, rey de Parsumash. De Ariaramne poseemos una tablita de oro, escrita en lengua persa antigua, que se halló en Hamadán, en la cual se proclama «Gran Rey, Rey de Reyes, Rey de Parsa», en tanto que a su hermano Ciro le quedó el título de «Gran Rey de la ciudad de Anzán». Algunos estudiosos no creen que la tablita sea auténtica y consideran que fue de época posterior, probablemente rehecha en tiempos de Artajerjes II.

En el mismo período durante el cual reinaron Ariaramne y Ciro I, el monarca asirio Asurbanipal, decidido a sofocar de una vez por todas la rebelión de los elamitas, que habían destronado a un soberano que le era fiel, avanzó con su ejército sobre Susa, que fue totalmente destruida en el 649. En el curso de esa misma campaña, el ejército asirio llegó hasta las fronteras de Parsumash, cuyo rey Ciro I fue sojuzgado y obligado a entregar como rehén a su propio hijo Arakku.

Un cuarto de siglo más tarde, en el 612, las tropas de los medos y los babilonios, sus aliados, se apoderaron de Nínive, pero a los persas no les había llegado aún el momento de su completa independencia, dado que el medo Ciaxaras impuso a los reinos aqueménidas su propia soberanía, si bien dejó en el trono a los dinastas locales, en calidad de reyes vasallos. El sucesor de Ariaramne fue su hijo Arsames, de quien se conoce una segunda tablilla de oro, también encontrada en Hamadán, donde se proclama rey de Parsa. Arsames conservó su dominio hasta que fue destronado por Cambises I, sucesor de Ciro I, quien volvió



Derecha: Figura femenina en realce, sobre una taza de plata (de Hasanlu). La región donde se levantaba la ciudad se indica en los documentos asirios con el nombre de Maneos. Los objetos muestran afinidades con el arte de Luristán, pero también se advierten influencias del estilo asirio.

## LETRAS GRABADAS EN PIEDRA Y ARCILLA

La escritura cuneiforme toma su nombre de la forma de los caracteres que la componen, los cuales en su origen fueron grabados sobre la arcilla mediante un instrumento de madera de sección triangular.

Según la definición de Herodoto, los griegos la conocían como «Assyria grammata», o sea caracteres con los cuales se escribían lenguas hasta entonces desconocidas. Sin embargo, la escritura cuneiforme fue la más difundida en Medio Oriente, durante un período de más de 3.000 años.

Los persas, que entraron en contacto con la cultura elamita, crearon finalmente una escritura que exteriormente posee caracteres cuneiformes, pero que es alfabética.

Si exceptuamos a Herodoto, la primera mención de un texto escrito en caracteres cuneiformes es la que da Pietro della Valle en el año 1621. En el siglo XVIII muchos viajeros se refirieron a las inscripciones de los persas, y hacia fines de la centuria se inició la publicación de transcripciones de inscripciones trilingües en lengua persa antigua, elamita y babilonia. El primer paso en dirección del desciframiento se dio al descubrir que, en la escritura persa, una cuña oblicua servía para separar las palabras, y se comprendió que las inscripciones debían pertenecer al período de la dinastía aqueménida, y, por lo tanto, debían haberse escrito en una lengua semejante a la de los textos sagrados del Avesta.



De las tres lenguas, las que tenían el número mayor de signos eran silábicas, mientras que la tercera era alfabética. Por medio de comparaciones con el iranio antiguo, y valiéndose de la lista de reyes transmitida por Herodoto, logró individualizar el valor de quince signos alfabéticos del persa antiguo. Posteriormente reconoció en el elamita a la primera lengua silábica, y en el babilonio, a la más rica en signos. Este último idioma tiene más de 300 signos, cada uno de los cuales puede usarse con valor silábico, como ideograma o como determinativo.

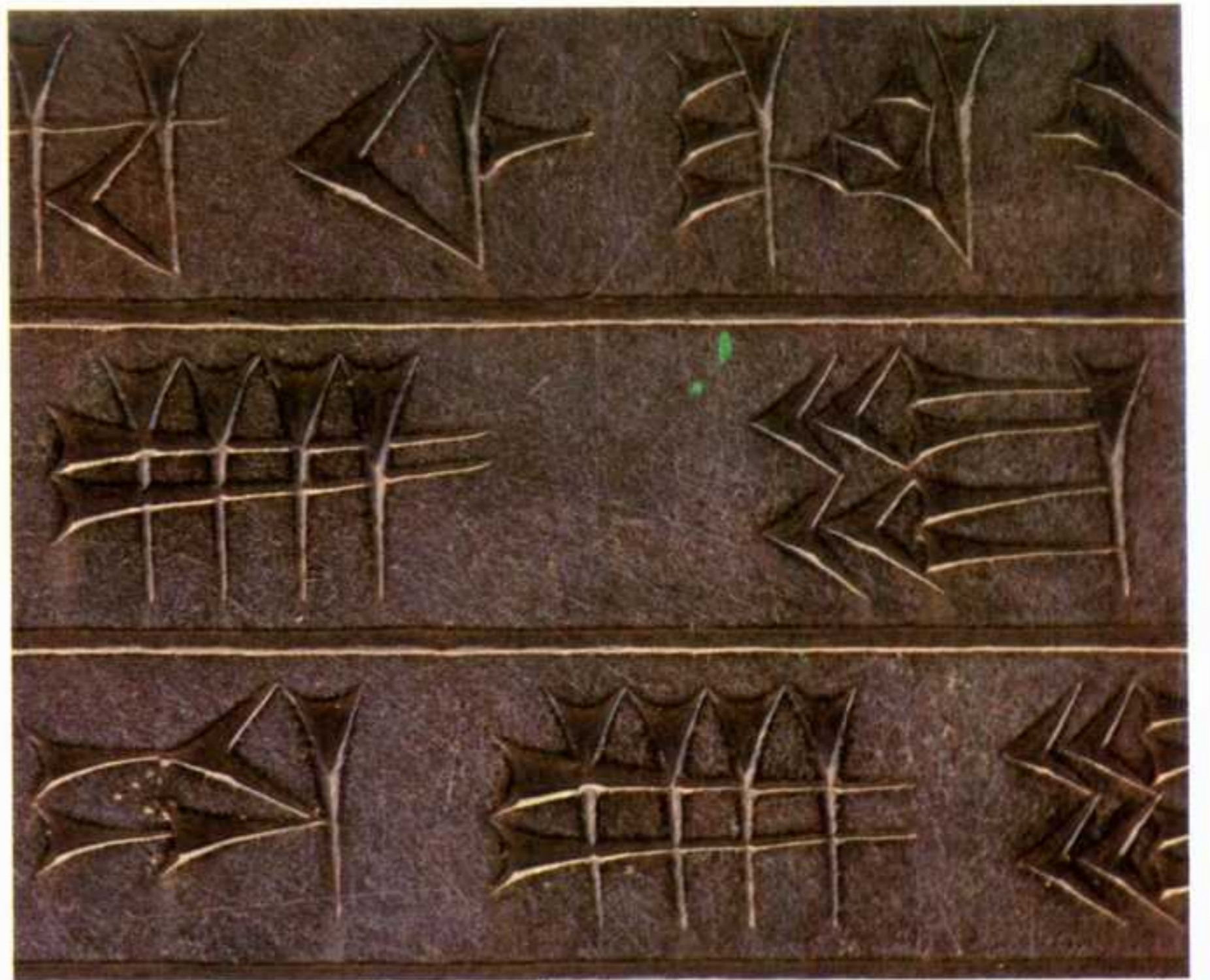
A pesar de la complicación de tal procedimiento, la escritura cuneiforme gozó de suma difusión en todo el cercano Oriente.

Cilindro del rey Darío que lleva grabados caracteres cuneiformes. Figura en la inscripción el nombre del soberano y un texto redactado en tres lenguas: persa, elamita y babilonia. El cilindro grabado, que se usaba en general para fines oficiales, se imprimía sobre tablillas de arcilla y constituía el equivalente de nuestra firma. En este cilindro se halla grabada una escena en la cual el rey, instalado en su carro junto al auriga, caza a un león, que se yergue sobre sus patas posteriores; asido en la mano, el monarca tiene el arco, símbolo del poder real. Sobre la escena, la imagen del dios alado Ahura Mazda (Ormuz) o «señor blanco», dios de los antiguos persas, Creador y Padre universal.



Arriba: Detalle de la escritura cuneiforme asiria, grabada en un relieve de Nimrud, que representa un genio alado que lleva una sítula en la mano (cubo de metal, de asa móvil). La escritura persa sólo tiene en común con la asiria el aspecto gráfico de los signos.

Izquierda: Tablilla de oro, que perteneció a Darío y que procede de los cimientos de la apanada (sala de grandes audiencias de los soberanos aqueménidas) de Persépolis. Se halló junto a una tablilla de plata, en un nicho de piedra. Ostenta una inscripción en caracteres cuneiformes trilingües (persa antiguo, babilonio y elamita), en la cual Darío atribuye a la voluntad de Ahura Mazda la formación del Imperio, e invoca su bendición.

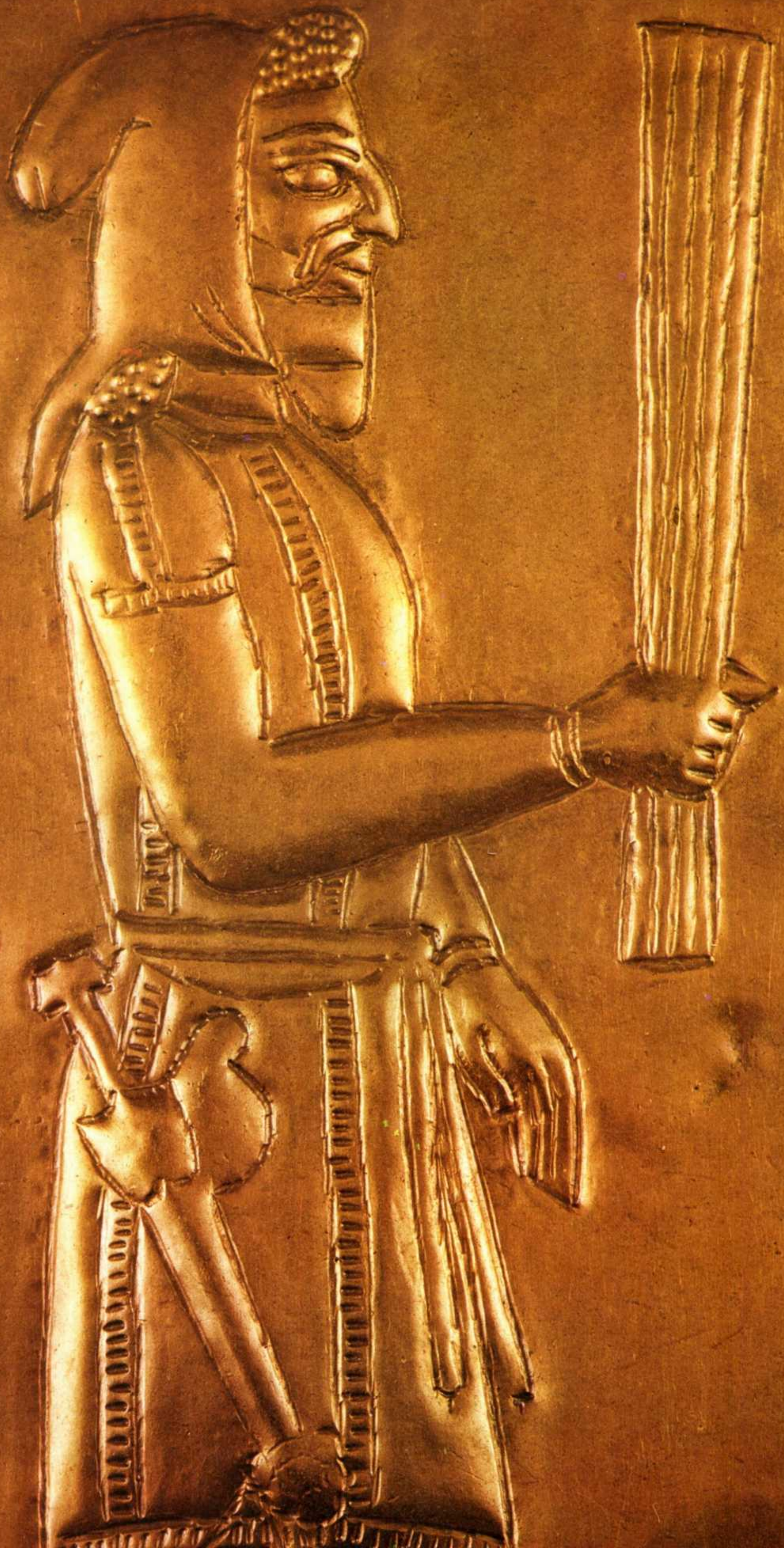


Izquierda: Estela del rey Hammurabi que contiene el famoso código, una de las recopilaciones de leyes más antiguas. Se ha retratado a Hammurabi de pie ante el dios Sams que sostiene en la mano el bastón y el aro, símbolos del derecho, y le dicta la ley. Arriba: Detalle de la escritura cuneiforme de la escalinata de la apadana de Persépolis.



Abajo: Una de las 282 leyes del código de Hammurabi. Derecha: Prisma octogonal de Khorsabad, de texto asirio, escrito en caracteres cuneiformes, en el que se celebran las hazañas de Sargón II.





a unificar nuevamente bajo su autoridad, al igual que en los antiguos tiempos de Teispes, los reinos de Anzán y Parsa. La unión matrimonial de Cambises I con Mandana, hija de Astiages, estableció lazos más estrechos entre el reino aqueménida y el poderoso Imperio medo. De este matrimonio nació Ciro II, que era, por lo tanto, nieto de Astiages. Tenemos abundancia de noticias sobre su vida: se trata, sin embargo, de documentos muy modificados por el halo de leyenda que rodeó muy pronto a la figura del fundador del Imperio aqueménida. Las fuentes griegas de Herodoto y Ctesias ofrecen versiones completamente distintas acerca del nacimiento y la infancia de Ciro: la información de Herodoto contiene elementos claramente legendarios y típicos de las narraciones acerca de los orígenes de los que estuvieron a la cabeza de las grandes dinastías o de los fundadores de las religiones.

En efecto, este escritor cuenta que Astiages, después de un sueño que presagiaba que sería destronado por su nieto, ordenó a su ministro Harpago que matara al niño. Harpago, no queriendo mancharse con semejante delito, entregó el recién nacido a un pastor para que lo abandonara en las montañas y fuera pasto de las fieras. Tampoco el pastor cumplió el terrible encargo y prefirió criar a su lado al pequeño Ciro, abandonando en cambio en el bosque el cuerpecito de su propio hijo, que su esposa Spako (nombre que en medo significaba «perra») había dado a luz muerto. Cuando Ciro contaba diez años, jugando con otros niños que le habían asignado el papel de rey, injurió y golpeó al hijo de un dignatario y por esta razón fue llevado a presencia de Astiages en compañía de su padre adoptivo: a raíz del altivo comportamiento del muchacho y por ciertos rasgos de su rostro el rey reconoció en él a su nieto y resolvió que viviera en la corte. En esta narración es fácil reconocer elementos que reaparecen con escasas variantes en los relatos sobre el nacimiento de Moisés y Rómulo y Remo. Herodoto atribuye además al medo Harpago la iniciativa de instigar al joven Ciro a la rebelión contra Astiages. En efecto, el consejero real, duramente castigado por el soberano a causa de haber desobedecido sus órdenes de eliminar a Ciro cuando era niño, habría incitado al joven a titularse jefe de los persas y a marchar contra los medos.

Ctesias, médico griego que ejerció su profesión en la corte aqueménida entre los años 404 y 397, refiere en cambio otra tradición, según la cual Ciro era hijo de un bandido persa y de una mujer de humilde origen y no tenía lazo de parentesco alguno con Astiages. Después de obtener un cargo de poca importancia en la corte meda, encabezó una revuelta, destituyó a Astiages y contrajo matrimonio con su hija Amitis.

El escritor griego Jenofonte, en su *Ciropeya*, hace caso omiso del relato de Herodoto, pero reconoce en Ciro al nieto de Astiages, si bien menciona a un tal Ciaxares que posiblemente habría reinado antes de que el príncipe persa tomara el poder.

Más allá de la leyenda sobre la infancia de Ciro, existe la seguridad de que su advenimiento al trono de Anzán se produjo en el año 559 y que durante algún tiempo fue vasallo de los medos. Ciro consiguió unificar bajo su gobierno a las diversas tribus que constituían el pueblo persa y mandó que se construyera en Parsa la nueva capital del reino, que se llamó Pasárgada. Estas empresas indican su clara voluntad de liberarse del dominio medo, que se hizo más evidente cuando el joven rey se negó a trasladarse a Ecbátana, donde lo había convocado Astiages. Justamente por aquellos días, el soberano babilonio Nabínides, aprovechando las dificultades de los medos en sus relaciones con los persas, se lanzó a conquistar Harran, ciudad asiria que Ciaxares había conquistado en el año 610 a.C. Esta, particularmente querida por Nabínides por ser su tierra de origen y sede del culto al dios Isin, del que era devoto, cayó en poder de los babilonios en el 556 a.C. Entre tanto, Ciro se había rebelado abiertamente contra los medos; tras varios años de guerra, y con la ayuda de las tropas medas que se pasaron a su bando, se apoderó de Ecbátana y depuso a Astiages en el año 550 a.C., confiriendo a este último un trato benévolo.

Es probable que Ciro tuviese su primera victoria con las campañas de conquista, mediante las cuales anexionó a sus dominios los territorios orientales de Bactriana, Drangiana, Aracosia



En un lugar de la ribera derecha del Amú Darja, el antiguo río Oxus, que desemboca en el lago de Aral, se halló en 1877 una cantidad considerable de objetos preciosos, entre ellos muchos constituidos por láminas de oro con reproducciones de hombres portando el *barsom* (haz de ramas sagradas, desprovistas de espinas, que se ofrendaban a las divinidades o que los sacerdotes mazdeos llevaban durante alguna ceremonia). Esa circunstancia induce a pensar que el tesoro fue encontrado en un lugar que antiguamente estaba dedicado al culto. Los objetos del tesoro se remontan a distintas épocas, entre los siglos VII y IV a.C., y son el producto de distintas influencias artísticas, principalmente del arte medo y aqueménida. Entre ellos figura un modelo de carro, de oro puro (sobre esta líneas) y este brazalete (arriba) de forma muy refinada, cuyos extremos fueron modelados en forma de grifos, alados y con cuernos siguiendo la tradición persa de esculturas de tipo zoomorfo. Izquierda: Placa de oro, que fue hallada junto a otros objetos del tesoro de Oxus, donde aparece un personaje trajeado a la usanza meda, el estrecho justillo ceñido por un cinturón del cual pende una espada corta, y la capucha o «bashliq».

## LOS ASIRIOS

En el período en que se iniciaba en Babilonia la decadencia del reino instaurado por Hammurabi, en la parte septentrional de Mesopotamia se afirmaba el poderío de los asirios durante el gobierno del rey Samsi-Adad I. Sin embargo, habrían de transcurrir muchos siglos antes de que el designio de reunificación y conquista (que aparece ya de manera embrionaria en las empresas de Samsi-Adad) pudiera cumplirse a causa de las guerras prolongadas y no siempre venturosas, que se libraron primero con los casitas y después con los mitanni. Hacia los siglos XIV-XIII a.C., el Estado asirio era una realidad que se debe tener en cuenta; éste fue el período de soberanos cuyos nombres están ligados a empresas gloriosas, por ejemplo la derrota de los mitanni lograda por Asur-Uballit I, la toma de Babilonia por parte de Adad-Narari y la fundación de Nimrud, por Salmanasar I. Con posterioridad a un nuevo período de luchas en cuyo transcurso los babilonios quizá resultaron vencedores, hacia fines del II milenio a.C., el poder de los asirios cobró decidida importancia, consolidándose primero dentro de sus propios confines, liberándose de cualquier dependencia respecto de otros pueblos e iniciando después expediciones militares más allá de Mesopotamia. Aún hoy asombra la narración de las hazañas que realizaron los reyes asirios que aparecen registradas en sus anales. Estos nos informan cómo ni siquiera Egipto pudo resistir en 671 a.C., el choque de los ejércitos de Asarhaddon, cómo Sargón logró edificar en sólo seis años una espléndida capital, donde antes había sólo un desierto; nos hablan de la orden que impartió Assurbanipal de escoltar a Nínive, con destino a su biblioteca, todos los textos escritos que pudieran recogerse dentro y fuera del reino.

No obstante, apenas unos años después de la muerte de este rey, sucedió lo que nadie habría creído jamás: el ejército de un pueblo todavía semibárbaro, que procedía de más allá de los Zagros, atacó y destruyó Nínive. A partir de entonces, de los asirios sólo quedaría el recuerdo.

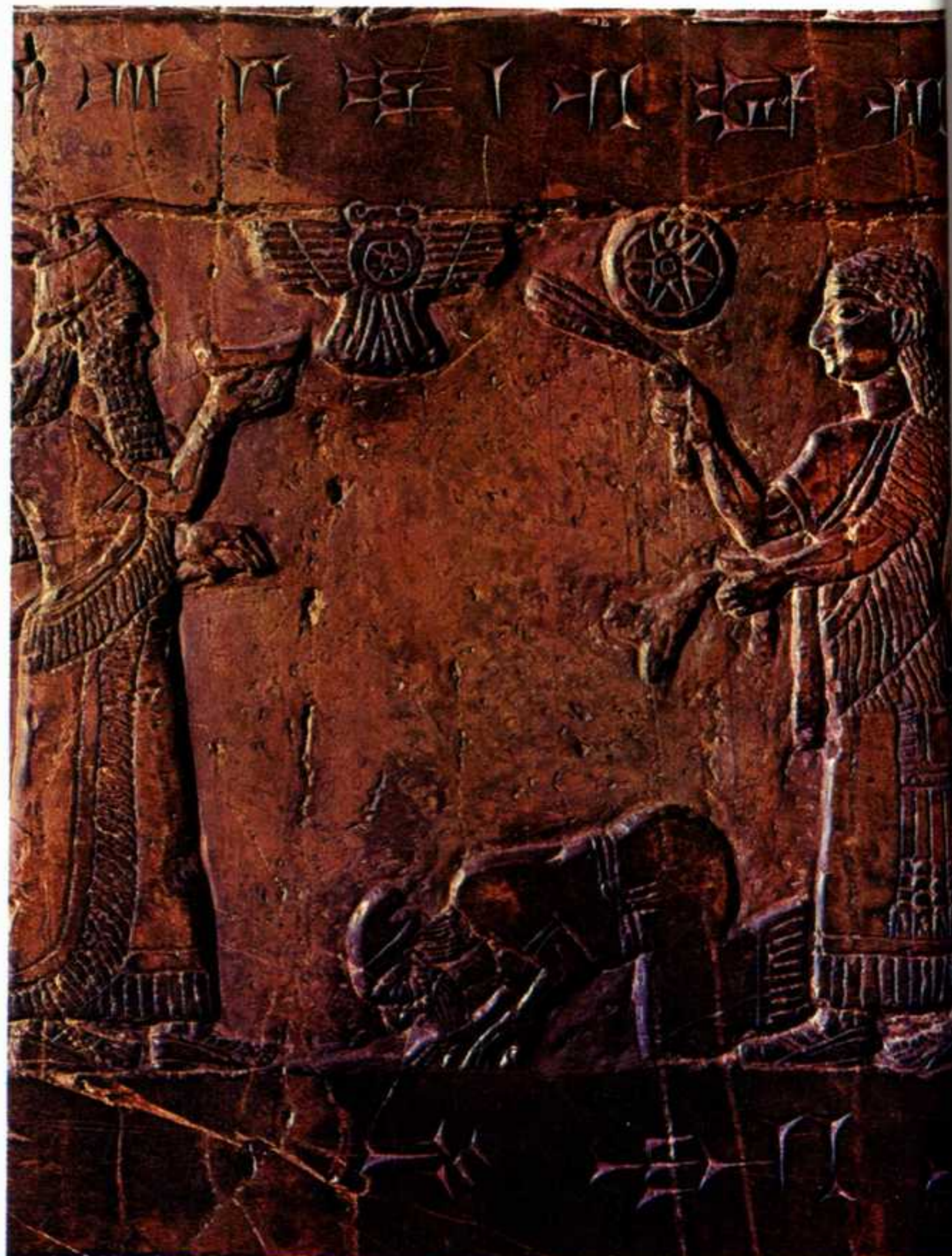


Izquierda: El rostro de la estatua del rey asirio Assurnasirpal II (884-858 a.C.) indica firmeza y decisión. Estas dotes permitieron al soberano, a partir de las conquistas ya efectuadas por sus predecesores, engrandecer los confines del reino y extender sus conquistas hasta las costas del mar Mediterráneo.

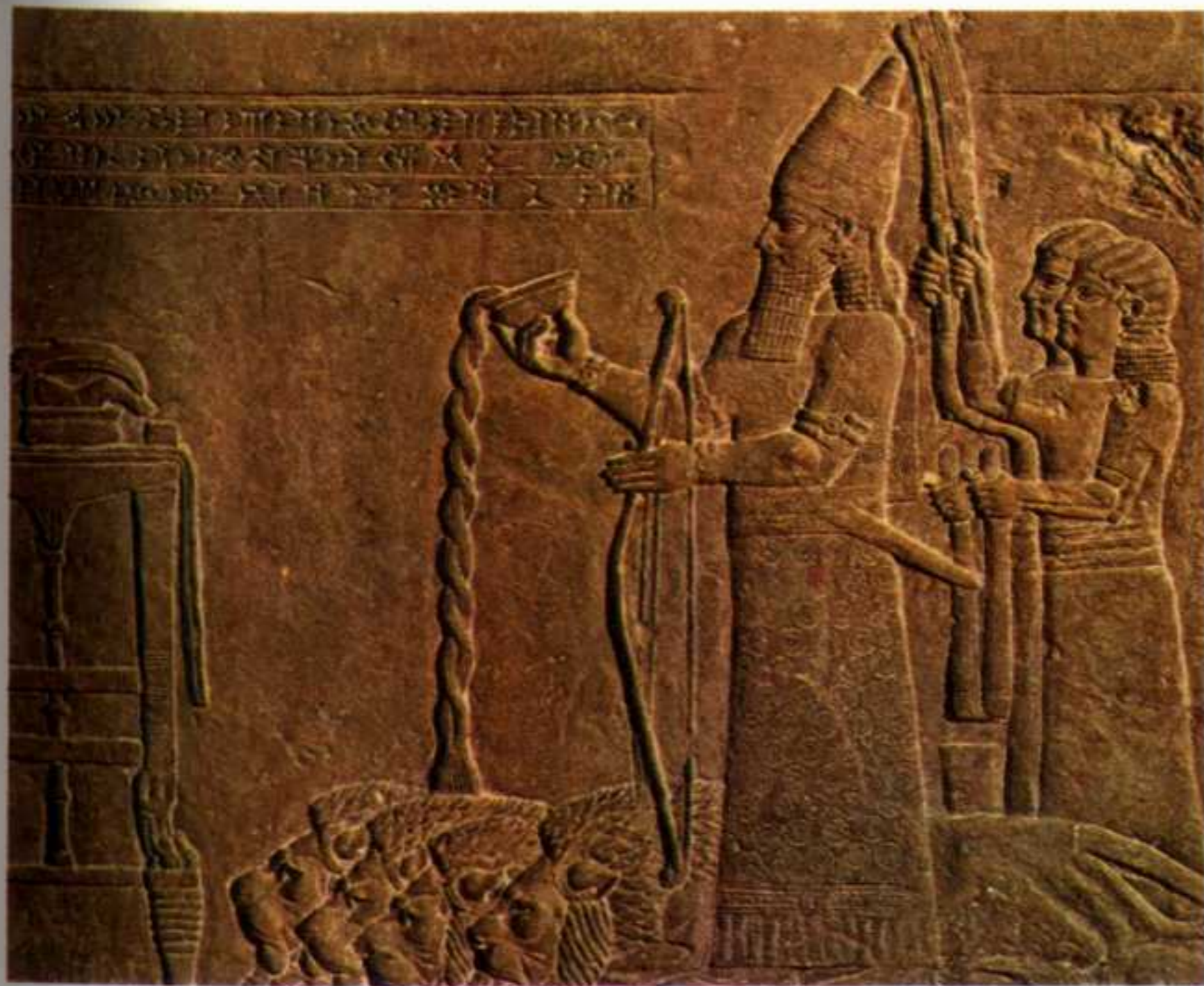
Assurnasirpal II se ocupó de reorganizar el ejército y empleó vastos recursos en la construcción de templos y palacios y en la fundación de Kalakh, la nueva capital.

Izquierda, abajo: Vista en escorzo de los potentes muros de Nínive, la capital asiria que los medos y babilonios destruyeron en el 612 a.C.

Derecha: Una estela en la que se representó al rey Salmanasar III (858-824), en el momento en que Jehum, el rey de Israel, se humilla ante él en acto de sumisión. El episodio tuvo lugar en el 841 a.C., durante una campaña que emprendieron los asirios contra Damasco. Además de Israel, se sometieron Tiro y Sidón. Con la mano izquierda, el rey levanta una copa hacia el disco del sol.







Arriba: El rey Assurbanipal (669-631? a.C.), en un bajorrelieve de Nínive, donde se lo retrata dedicado a la caza del león. La caza no sólo se consideraba un noble pasatiempo, sino también la mejor preparación para la guerra. La escena es de un realismo y una vivacidad desconocidos en el arte asirio de los períodos anteriores: uno de los leones clava sus garras en la pechera del caballo del rey, pero Assurbanipal, haciendo gala de gran sangre fría, le hiere con una lanza.

Arriba: Assurbanipal ofrece libaciones a los dioses sobre el cuerpo de los leones muertos. Izquierda: El rey, Sargón II (722-705 a.C.), de pie, con la mano izquierda apoyada en la maza de guerra, sostiene con la diestra un largo bastón. Fundador, en unión de Tiglatpileser III, de la potencia asiria, Sargón arrebató por la fuerza el trono a Salmanasar V, el legítimo heredero. Entre los enemigos que derrotó se contaron los sirios, los egipcios, los elamitas, los babilonios y los urarteos.



## PODERIO MILITAR

El ejército de los asirios obedecía a una férrea organización. Estaba formado por las huestes que suministraban los feudos y las aldeas, a cada uno de los cuales se había fijado la obligación de proveer un número de hombres determinado.

La tropa estaba dividida en infantería y caballería, constituidas a su vez por arqueros y lanceros. Seguían luego los zapadores, los artilleros, los carros de guerra, utilizados por los robles y la guardia selecta del rey. La función que cumplían los zapadores y los que manejaban las máquinas de guerra en un asedio era de particular importancia. Efectivamente, éstos eran los artífices del derrumbamiento de las murallas enemigas, debajo de las cuales había galerías cavadas que después serían incendiadas, y de la apertura de brechas haciendo maniobrar los arietes. El rey era el jefe supremo del ejército, y en su ausencia tomaba el mando el *tartán*, comandante en jefe. Alrededor del comandante se situaba en formación de marcha la guardia de corps, único pelotón cuidadosamente adiestrado; se colocaba detrás el resto de la tropa, y a retaguardia iban los carros y las máquinas de guerra. En el caso de una detención prolongada, se instalaba en el mismo lugar un campamento fortificado, semejante a una verdadera ciudadela, circundada por una empalizada y torres: en el medio se levantaban las tiendas del rey. En las ciudades conquistadas se demolían las murallas, se saqueaban los tesoros y se ajusticiaba a los habitantes, empezando por el rey. Los que lograban sobrevivir eran deportados a otras regiones del reino.



Izquierda: Con una rampa provista de arietes, el ejército Senaquerib (705-681 a.C.) asaltó las murallas de una ciudad enemiga, mientras que desde el alto llueven las piedras y antorchas encendidas. Los habitantes abandonan la fortaleza condenada ya a la destrucción por una puerta lateral, acarrea sus bienes. Los asirios contaban con máquinas de guerra muy sofisticadas.

En general, daban a sus enemigos un trato especialmente cruel: en efecto, no es raro hallar en los bajorrelieves representaciones de ejecuciones o de saqueos y destrucción de las ciudades conquistadas. Senaquerib condujo campañas contra Palestina y Babilonia, que fue saqueada en el año 689 a.C. Al parecer, murió asesinado por sus hijos.



Arriba: Una fortaleza construida en el abrigo de una isla. Para atacarla el ejército asirio haría que los carros vadearan las aguas sobre pequeñas embarcaciones: los caballos y los hombres debían atravesar el río o el lago a nado. Además de utilizar ampliamente con gran éxito las máquinas de guerra, los asirios eran muy hábiles en la construcción de puentes de barcas. En los combates que se desarrollaban en los pantanos, los soldados usaban embarcaciones ligeras, hechas de caña.

Izquierda: Campamento fortificado en Lakisch, Palestina. La ciudad fue atacada y tomada en 701 por Senaquerib, después que el rey asirio puso sitio a Jerusalén, donde Ezequías resolvió la defensa a todo trance. Una epidemia de peste declarada entre sus tropas, y descrita en la Biblia como un acontecimiento milagroso, impidió a Senaquerib proseguir el asedio y batirse contra los egipcios, guiados por el etíope Taharqa. Más tarde, en el 671 a.C., Taharqa derrotó a Saradón y sitió y conquistó la ciudad de Menfis por medio de fosos, brechas y escalas, según se narra en sus anales.



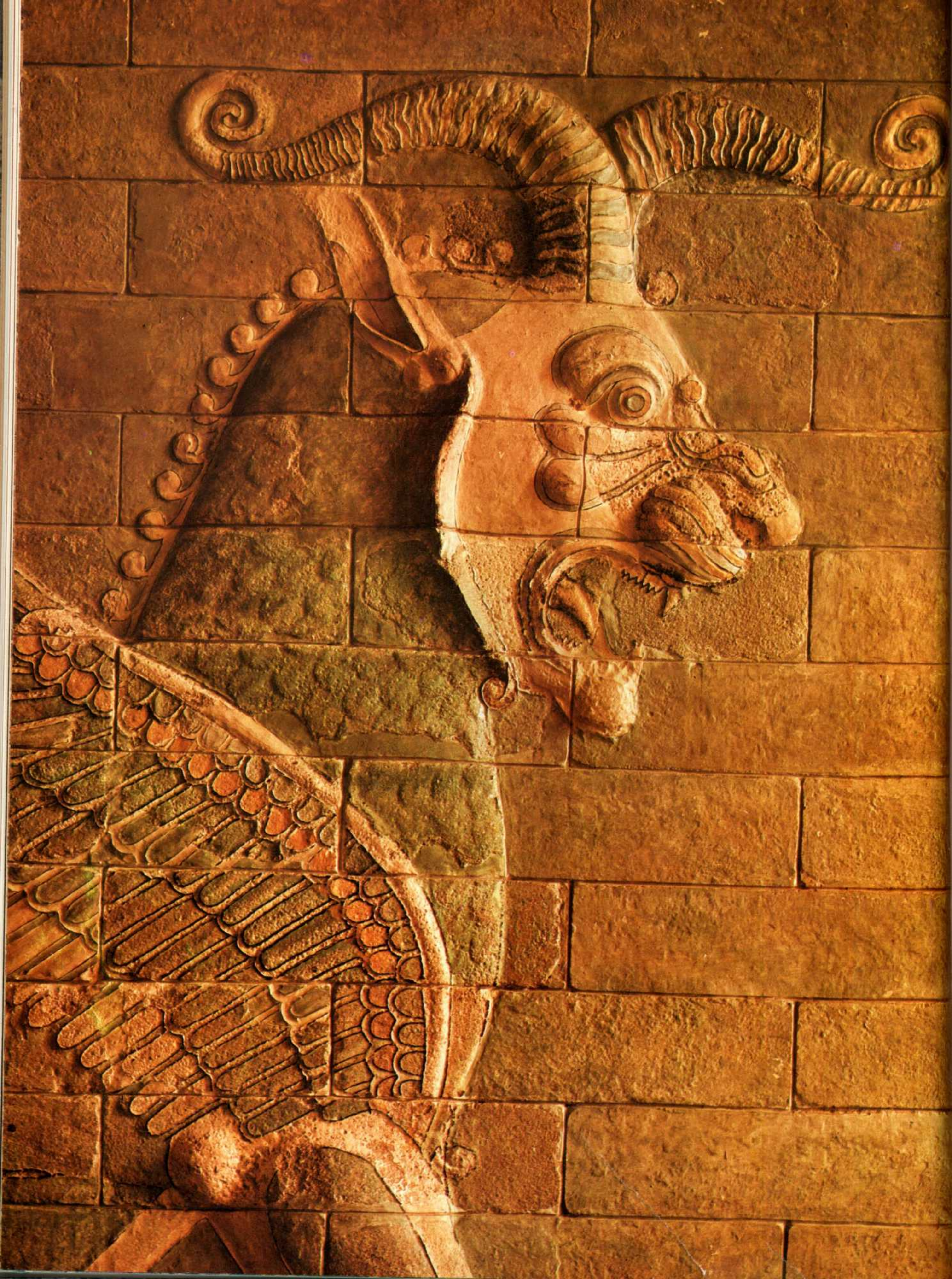
La indumentaria del soldado de caballería aisirio (reproducido a la derecha) estaba constituida por una túnica corta, botines, cota de malla metálica y un yelmo, de típica terminación en punta, de modo que los golpes que recibiera se desviarán hacia otro lado. Sus armas consistían en una larga lanza, que blandía con la diestra, y una daga cruzada en el cinturón, la misma que usaban también los soldados de infantería y los arqueros. Una manta o una piel hacía las veces de silla de montar y no se usaban estribos. También los lanceros podían ir montados a caballo, pero para arrojar su arma frenaban al animal o se dejaban caer a tierra.

La típica arma ofensiva era el arco de media longitud y curvatura. Los arqueros de la ilustración (abajo) sustituyeron el yelmo cónico por un gorro de fieltro o de piel, provisto de una especie de orejeras, para proteger las mejillas. La posición de los brazos indica un esfuerzo extremo para tender el arco al máximo.









y Margiana, sometiendo a los pueblos seminómadas que vivían en la región comprendida entre el río Oxo y el Ixastes. Maracanda era la capital de estas comarcas, convirtiéndose después en la fabulosa Samarcanda, transformada en una fortaleza para defender los límites orientales del imperio. También durante este período se produjo la anexión de Partia e Hircania, que antaño habían integrado los dominios de los medos y que fueron reunidas en una sola satrapía bajo el mando de Histaspes, hijo de Arsames, príncipe de la segunda rama de los Aqueménidas y padre del rey de Persia, Darío I (522-486 a.C.).

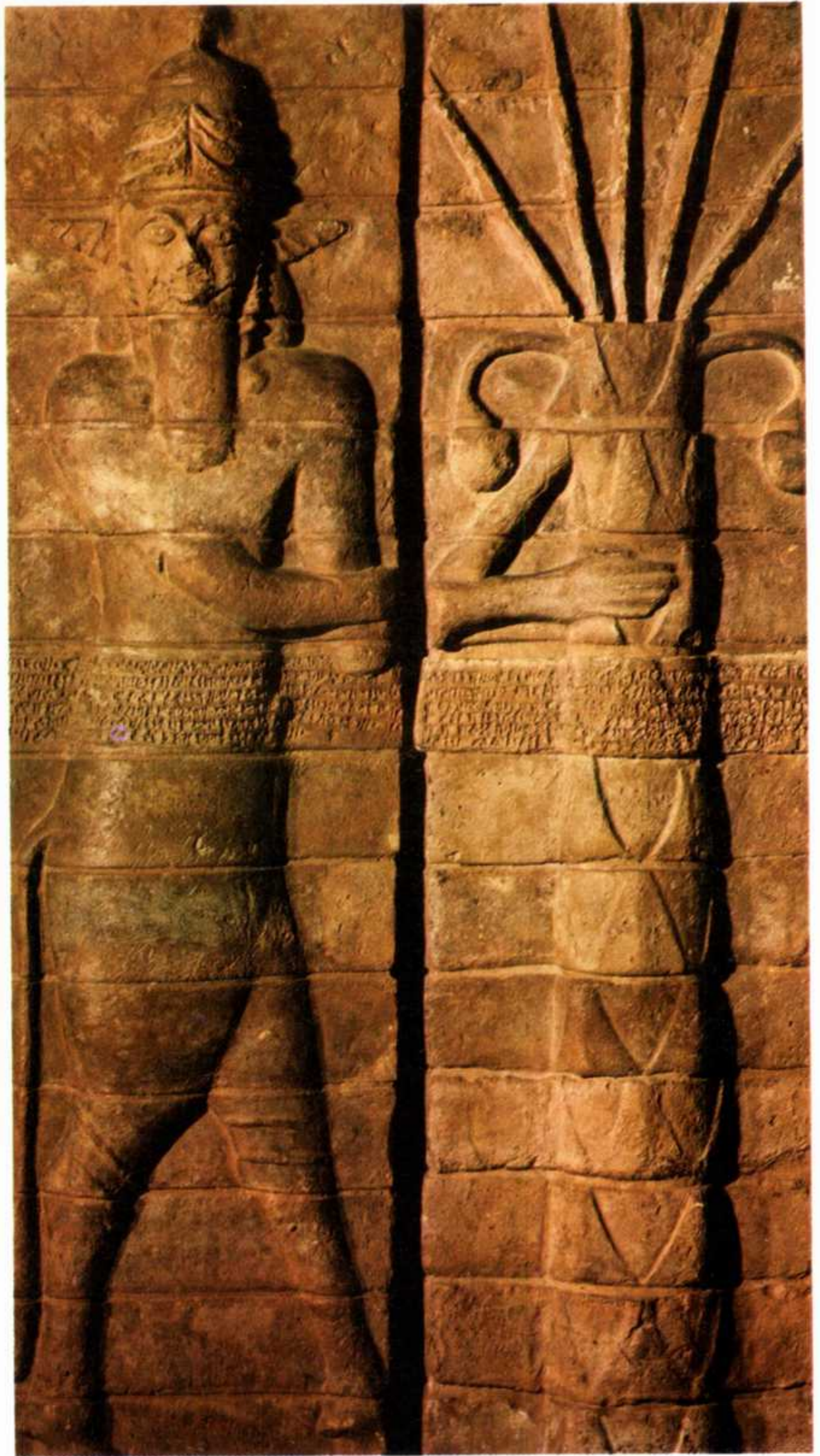
Mientras Ciro lograba de esta manera reforzar sus propias fronteras orientales, en el otro extremo del imperio, Creso, rey de los lidios, quiso reconquistar los territorios que le habían sido arrebatados por Ciaxares, y con el pretexto de vengar a su hermano político Astiages atravesó el río Halys junto a sus tropas. Cuando llegaba a Ecbátana la noticia de la invasión de los lidios, Ciro reunió su ejército, y en la primavera del año 547 a.C. inició una marcha para aproximarse al enemigo, que no tardó en convertirse en una verdadera campaña de conquista. En efecto, el ejército persa cruzó Asiria, ocupó Asur, su capital, y organizó la región en satrapías, instalando en Arbelas la nueva capital; inclusive Armenia, que ya era vasalla de los medos, y Siria septentrional, tomada a los babilonios, fueron ocupadas por el ejército persa, en tanto que, al acercarse Ciro, el soberano de Cilicia hizo un espontáneo acto de sumisión y logró así salvar el trono tras el pago de un fuerte tributo.

Cuando los persas arribaron finalmente a Anatolia y se produjeron los primeros encuentros con los lidios, los acontecimientos se desarrollaron precipitadamente y la situación de Creso fue ésta: después de una batalla librada sin éxito alguno en Pteria, en la vecindad del Halys, se retiró a su capital, Sardes, con intención de reorganizar su ejército y esperar la ayuda de los egipcios, los babilonios y espartanos que se habían convertido en sus aliados.

Dado que se aproximaba el invierno, Creso pensaba que los persas esperarían la primavera siguiente para lanzar su ataque y que, por lo tanto, los refuerzos llegarían a tiempo. Ciro, sin embargo, muy oportunamente, persiguió al enemigo, obligándolo a entablar combate en la llanura anterior a Sardes. La resistencia que opuso la famosa caballería lidia fue vana; los corceles se encabritaron a la vista de los camellos y mulas que el medo Arpago colocó astutamente en primera línea. Creso no tuvo más remedio que encerrarse en la ciudad para defenderla. Después de un sitio que duró catorce días, Sardes fue tomada y capturaron a Creso. Hay dos versiones distintas acerca del fin que tuvo el rey lidio: según lo que relata Herodoto, Ciro decidió quemarlo en la hoguera, pero cuando las llamas eran ya demasiado altas para salvarlo, se arrepintió de su actitud y sólo una lluvia torrencial que envió el dios Apolo, apagando las llamas, permitió que Creso se salvara.

Creso habría sido después el consejero más íntimo del propio Ciro y hasta de su sucesor, Cambises. En cambio, según la versión que se da en las crónicas del rey babilonio Nabonid o Nabónido, Creso fue asesinado.

Después de transformar a Lidia en una satrapía, confiada al persa Tabalos, se le presentó a Ciro el problema de cuál debía ser su actitud frente a las colonias griegas, jónicas y eólicas del Asia Menor. En efecto, con posterioridad a la victoria persa, estas ciudades habían enviado sus embajadores a Ciro rogando que se les dejara mantener su independencia a cambio del pago de un tributo. No obstante, el soberano rechazó esta propuesta y recordó a los griegos que antes de la derrota de Creso él les había pedido su alianza y que todas las ciudades, salvo Mileto, respondieron negativamente. Ante este rechazo, los jonios se dirigieron a Esparta solicitándole que interviniera declarando la guerra a los persas. Era un pedido absurdo, que obviamente los espartanos no tomaron en consideración, limitándose a enviar al rey aqueménida una embajada que ordenó a Ciro, estupefacto ante tamaño atrevimiento de parte de los representantes de un pequeño reino de ultramar, que no emprendiera acciones bélicas contra colonia helénica alguna. Según refiere Herodoto, su desdeñosa respuesta fue que jamás había temido a «hombres



En Susa, toda la decoración de la apadana y del palacio estaba hecha en ladrillos esmaltados.

En las páginas anteriores: Friso de los arqueros (siglo V a.C.), guardia de corps real.

Izquierda: Cabeza de león-grifo, en Susa (siglo V a.C.).

Arriba: Genio protector de una palmera (finales del II milenio a.C.).

de esa clase, que escogen un lugar en medio de la ciudad para reunirse y confundirse unos a otros con juramentos», queriendo aludir con esto a la costumbre de los griegos de congregarse en la plaza, centro de la vida pública y comercial (*ágora*), y terminó anunciando desventuras a los griegos si osaban defender las ciudades jónicas.

Sin embargo, Ciro se vio obligado a retornar a Ecbátana, donde lo reclamaba la necesidad de organizar una campaña de oposición a los babilonios y egipcios, cuya peligrosidad aumentaba en los confines del imperio. Se encomendó al general medo Mazares la tarea de someter a las ciudades griegas, en tanto que al lidio Pactias le correspondió la misión de transportar a Irán el fabuloso tesoro acumulado por Creso. Pactias hizo uso de las inmensas riquezas que la confianza del soberano pusiera a su disposición para hacer que los lidios se sublevaran contra el sátrapa Tabalos, sitiado en la acrópolis de Sardes. Mazares de-

## LA CULTURA

Cuando se habla del arte asirio, en general se hace referencia al de un período muy preciso: el que va desde principios del I milenio a.C., hasta el año 612 a.C., en que se produjo la caída de Nínive, o sea el de mayor esplendor.

Puesto que se trataba de un pueblo de guerreros, es natural que el arte que lo expresa sea sobre todo una exaltación de las hazañas militares y, especialmente, de las gestas de los reyes. Estos se representaban en las estatuas, los bajorrelieves y las composiciones pictóricas en el acto de dar muerte a sus enemigos o a la cabeza de sus ejércitos atacando ciudades fortificadas. En particular, los grandiosos bajorrelieves de los palacios del Nínive, Nimrud y Khorsabad pueden considerarse como unos verdaderos anales ilustrados.

Ocurre otro tanto en el arte de la escultura en relieve, en el que los asirios destacaron, ya que rara vez afrontaron el desafío de la escultura: los exponentes androcéfalos (de cabeza humana), colocados para cuidar los palacios reales, son en realidad enormes altorrelieves, que sobresalen de una piedra lisa que les confiere una mayor solidez, y permite utilizar la escultura incluso a modo de elemento arquitectónico para poder sostener los muros.

Más que en la representación de las figuras humanas, los escultores asirios destacaron en la imitación de los animales. Valga como ejemplo de todos ellos la dramática intensidad que emana de la actitud de la leona moribunda, reproducida en estas páginas. En la decoración de los palacios, los relieves en piedra se sustituían a veces por composiciones en ladrillo esmaltado o por pinturas murales, de los cuales lamentablemente han llegado hasta nosotros muy pocos exponentes. Otro procedimiento muy utilizado en la decoración consistía en revestir las puertas con finas láminas de bronce labrado, en el que se representaban diferentes motivos.



Arriba: Extraordinaria cabeza de mujer coronada, hallada en Nimrud. Es una prueba de la habilidad que lograron los artistas asirios del siglo VIII a.C., en el labrado del marfil. Los marfiles labrados, reproducidos aquí y en la página siguiente, forman parte de una serie de objetos, que se encontraron en un conjunto que se conoce con el nombre de Fuerte Salmanasar. Además de los marfiles de factura asiria, integran esta serie obras ejecutadas por artesanos egipcios, fenicios y sirios.

Abajo: Una de las figuras más reales del bajorrelieve de la cacería de Assurbanipal en Nínive es la de esta leona herida que, aunque con las patas posteriores paralizadas ya por los golpes recibidos, lanza sus rugidos a los cazadores arrastrando los miembros anteriores.





Uno de los toros androcéfalos alados, colocados para guardar el palacio de Sargón II, en Khorsabad (siglo VIII a.C.). Se trata de monumentos esculpidos en altorrelieve sobre la piedra, de la cual surgen y no de auténticas esculturas. Su función es arquitectónica, además de decorativa.



Torreón de la base humana  
Candelabro de una parte de palacio de SARGÓN II

12

## LOS HEBREOS

Su concepción de la religión y su historia hacen que los hebreos constituyan un ejemplo único entre los pueblos del Antiguo Oriente. En efecto, a diferencia de los otros pueblos, creyeron en un dios único trascendente, frente a cuya eternidad todo lo demás era transitorio. Dios selló un pacto con el pueblo de Israel, al que escogió como pueblo elegido, y las vicisitudes históricas, para bien o para mal, estarían determinadas por el cumplimiento o no de este pacto. Otro motivo de la diferenciación es el que aporta la obra histórica completa, volcada en las sagradas escrituras, que los hebreos dejaron de sí mismos. En ella se narra que el pueblo de Israel, guiado por su padre Abraham, abandonó, por orden del Señor, la ciudad de Ur, de los caldeos, para dirigirse a Palestina. Se refiere en otra parte la huida a Egipto, con la guía de Moisés, a quien el Señor entregó sus leyes, y la conquista del territorio allende el Jordán y de la ciudad de Jericó, conducidos por Josué. Los nómadas hebreos se instalaron en Palestina, organizados en una federación de tribus que, en los momentos de mayor peligro, confiaba el mando a caudillos llamados Jueces. Vino luego el tiempo de los Reyes, durante el cual la nación hebrea se organizó como Estado unitario. Saúl primero, David después (conquistador de Jerusalén) y por último Salomón, extendieron los límites de este Estado (principios del I milenio a.C.). En el curso del reinado de Salomón comenzó, no obstante, una rápida decadencia.

El Estado hebrero, dividido en los dos territorios de Judea e Israel, experimentó la presión del poderío egipcio y del asirio. Sólo Judá consiguió salvar su independencia hasta el año 596 a.C., durante el cual, con la conquista de Jerusalén por parte de Nabucodonosor, se inició el período de cautiverio del pueblo babilonio.

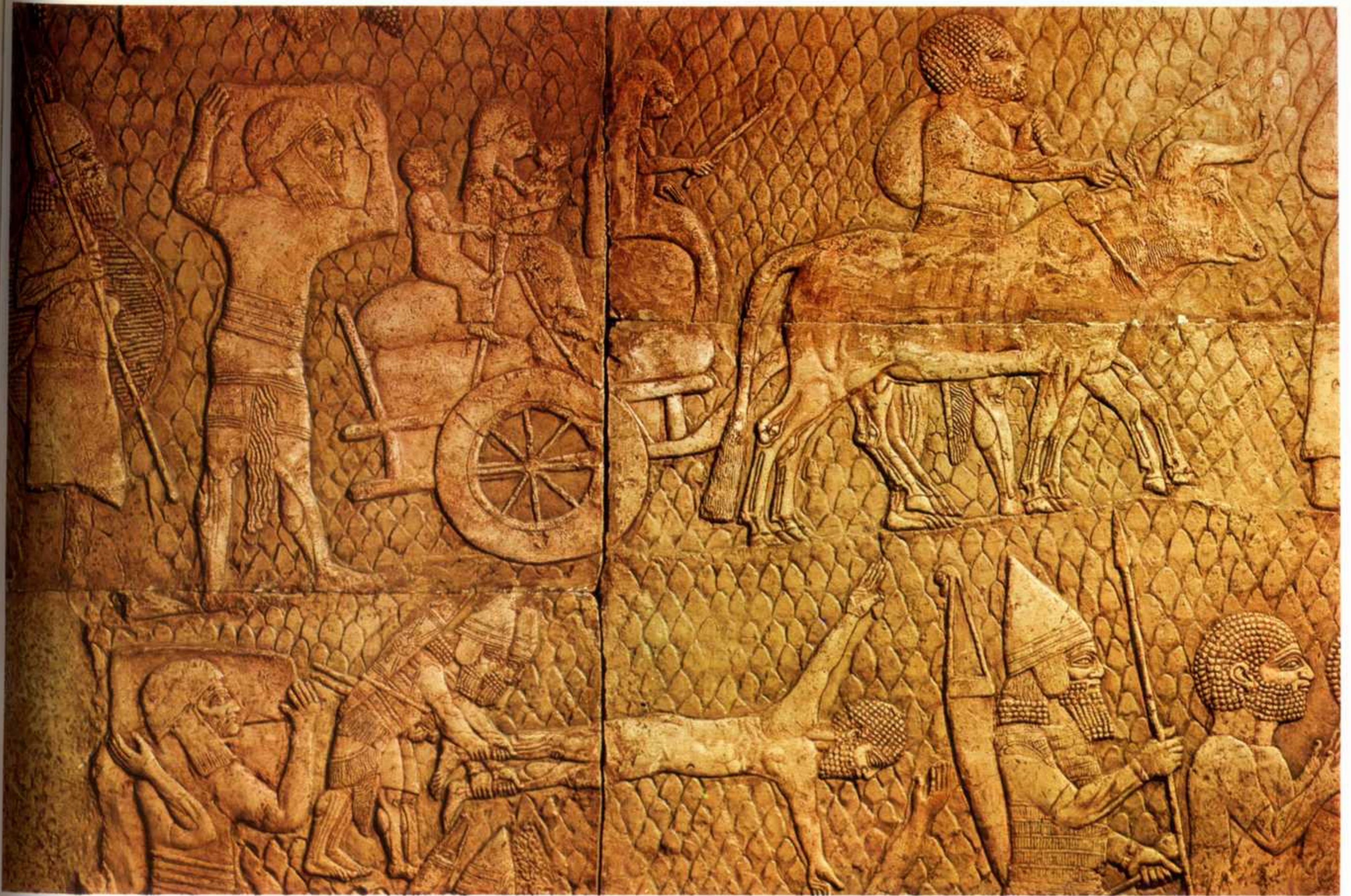


Izquierda: Ruinas de la ciudad filistea de Asdod, que, apoyada por Judá y Egipto, se rebeló en el 710 a.C. contra Sargón II. El general asirio sofocó muy pronto la insurrección y la ciudad, y su territorio no tardaron en convertirse en una provincia asiria.

Arriba: Las ruinas de Megiddo, cuyas murallas, según la tradición, fueron edificadas por el rey Salomón. Los edificios, que este soberano mandó construir en muchas ciudades del reino, se hallaban separados por fosos. Megiddo, situada en la ruta de las caravanas que efectuaban su recorrido entre Egipto y Siria, fue ocupada por su gran importancia estratégica sucesivamente por los cananeos, los hicsos, los egipcios, los filisteos y los israelitas, siendo escenario de famosas batallas. En el 608 a.C. se desarrolla una batalla entre el ejército de Judá, que conducía Josías, y el de Egipto, guiado por el faraón

Neco que venía en ayuda de los asirios. Josías salió derrotado, y fue mortalmente herido en el combate.

Arriba y en la página siguiente: Entre los pueblos de Antiguo Oriente el destino común de los vencidos, de aquellos que tenían la suerte de salvar la vida, era la deportación. Ese sistema, que luego usaron también los persas durante largo tiempo, se adoptó con el fin de prevenir cualquier posibilidad de rebelión en los territorios conquistados y para aislar a los derrotados insertándolos en poblaciones extranjeras, a menudo hostiles. A este destino fueron sometidos inclusive los habitantes de Lachish, ciudad al sudoeste de Jerusalén, en la que se efectuaron excavaciones desde 1932 hasta 1939. Vemos aquí representados en un bajorrelieve a los habitantes de Lachish cuando, con sus enseres transportados en carros y animales de carga, son expulsados por los vencedores.



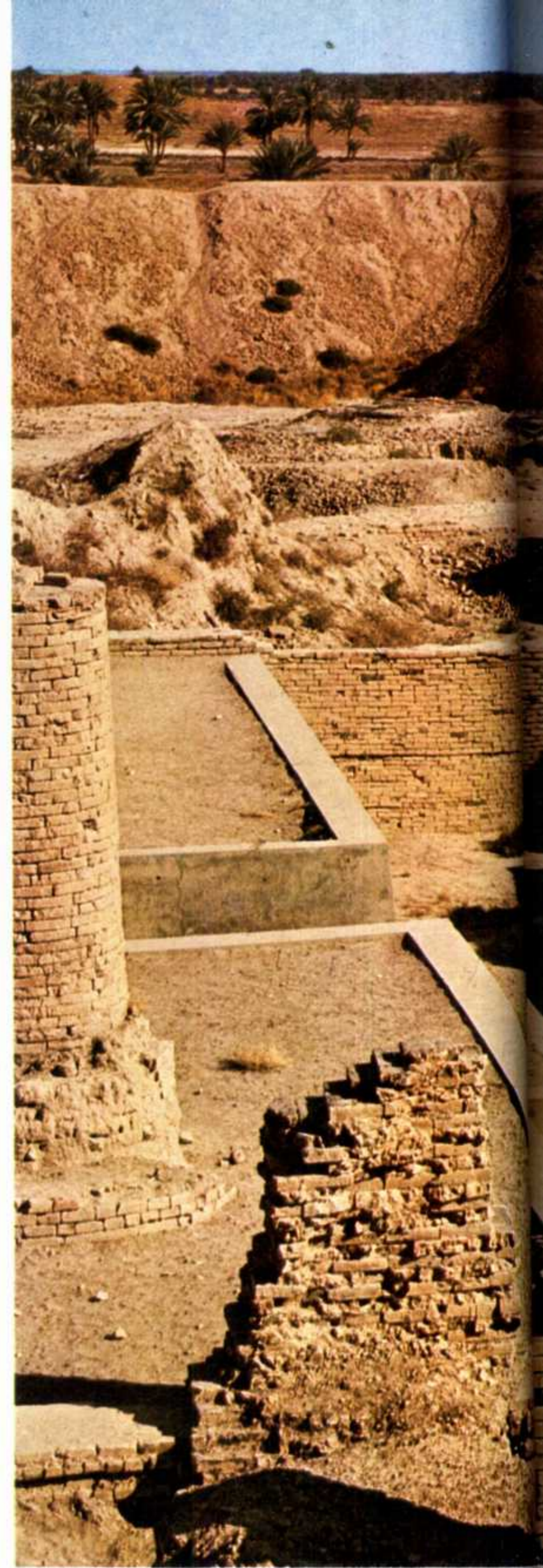
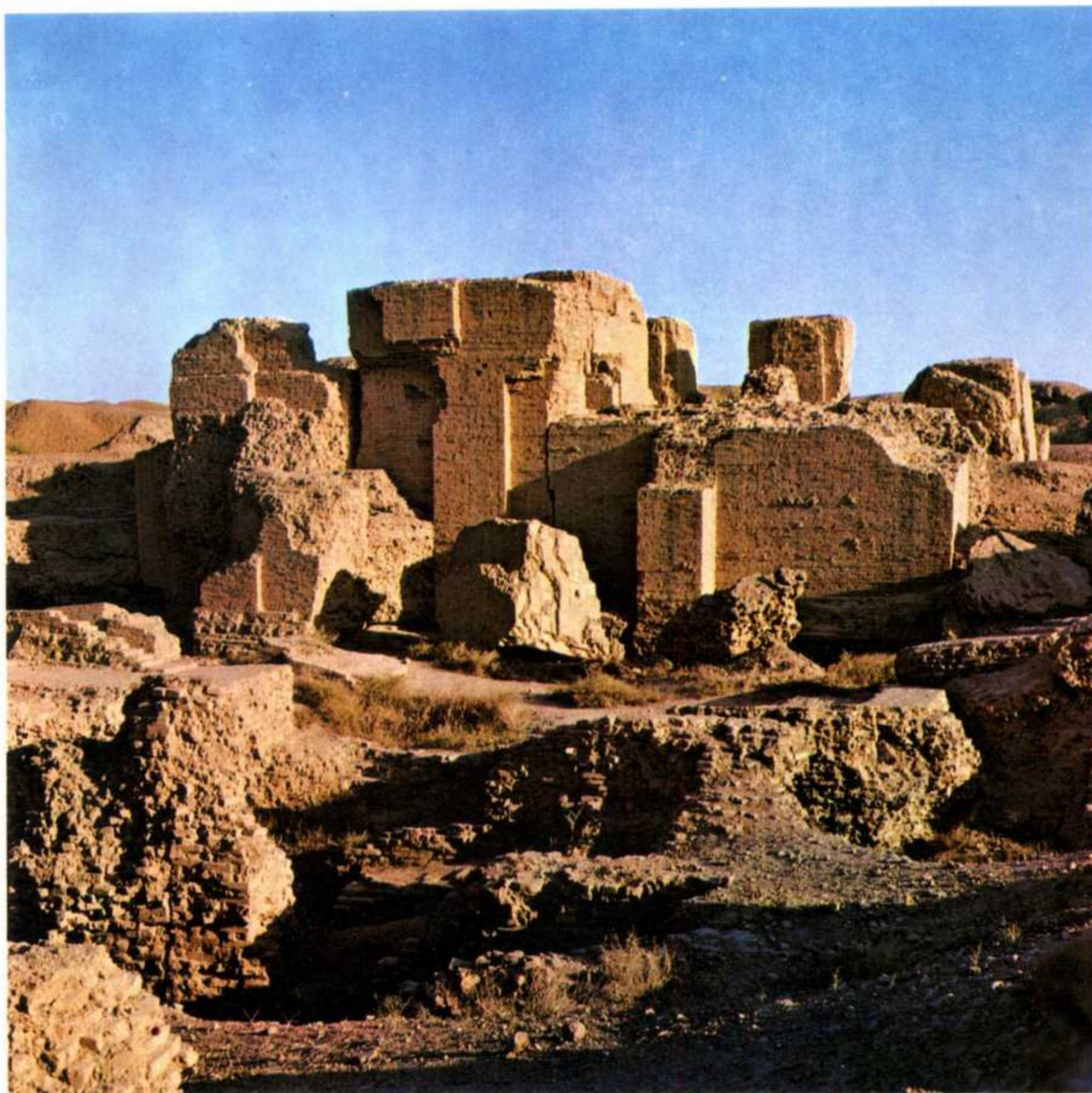
Arriba, izquierda: Bajorrelieves de Nínive, en los que se ha representado a los esclavos trabajando y a un prisionero, probablemente hebreo, que ruega al rey Sargón que le salve la vida. Después de la dominación asiria en una parte del reino de Judá, Jerusalén cayó en manos de los babilonios. No obstante, la comunidad hebrea mantuvo su cohesión aun en el exilio y jamás abandonó la esperanza de regresar a Palestina. Dice un salmo, a este respecto: «Mientras moraban a lo largo de las costas de Babilonia, juntos allí lloraban recordando a Sión.»

Abajo: Vista de las ruinas del templo de Babilonia, tal como aparecen en la actualidad.

El reino de Babilonia alcanzó su máximo grado de poderío alrededor del siglo XVIII a.C., durante el gobierno de Hammurabi, soberano que libró varias guerras con el propósito de unificar el reino, que puso fin a la independencia de Larsa y Mari y extendió el poder babilonio hasta Siria y las fronteras de Asiria. Durante su reinado, el acadio se convirtió en la lengua de gran parte de Asia Anterior.

Al extinguirse la dinastía de este rey, se inició en el país un período de decadencia

en cuyo transcurso sufrió durante mucho tiempo la dominación de pueblos extranjeros: los casitas, los elamitas y, por último, los asirios, que en la época de Tiglatpileser III conquistaron Babilonia misma. Era tal el respeto que infundía la civilización babilonia, que los soberanos asirios mantuvieron siempre separada la corona de Babilonia de la del resto de sus dominios. Mientras rigió la dinastía de los caldeos, el país conoció un renacimiento que culminó con el reinado de Nabucodonosor (principios del siglo VI a.C.). Guiados por este soberano, los ejércitos babilonios conquistaron Jerusalén (596 a.C.).



bió acudir en su socorro y se ocupó de sofocar la revuelta, cosa que logró en breve tiempo, imponiendo después a los lidios un desarme completo. Pactias, fugitivo, se refugió primero en Cumas, después en la isla de Mitilene y, por último, en Quíos, cuyos habitantes lo entregaron a los persas. Arpago, sucesor de Mazares, muerto a causa de una enfermedad, fue quien sojuzgó una por una a las ciudades jónicas y asimismo a Caria y Licia, cuyos guerreros opusieron fiera resistencia hasta que, asediados sin esperanza en la acrópolis de Xanto, y decididos a no rendirse, se dieron muerte entre ellos mismos, provocando en la ciudad un colosal incendio.

En consecuencia, el primer encuentro entre griegos y persas se resolvió a favor de estos últimos: Ciro impuso su dominio a las ciudades jónicas y eólicas obligándolas a pagar un tributo; sin embargo, la vida económica de estas ciudades que conocían por primera vez una dominación extranjera no fue sofocada y continuaron ejerciendo su propio comercio. Frente a esta actitud permisiva de los dominadores, la posición inicial de rechazo de toda propuesta de alianza con los persas halló opositores dentro de las ciudades griegas, sobre todo entre los mercaderes, quienes veían con buenos ojos la posibilidad de extender su campo

de acción a un territorio sin límites como lo era el imperio iranio. Ciro fue muy hábil y utilizó como palanca estas divisiones para apoyar con una acción de fuerza la política tendente a aumentar sus partidarios entre los griegos. Obtuvo este resultado en gran medida mediante la corrupción, arma a la que no se mostraron insensibles ni siquiera los sacerdotes, que pronunciaron, por lo menos en dos ocasiones, vaticinios favorables a los persas. Esto ocurrió por primera vez cuando el oráculo de Delfos aconsejó a los habitantes de Cnido que se rindieran a los soldados de Arpago, y, en la segunda ocasión, el oráculo de Mileto incitó a los pobladores de Cumas para que Pactias fuera entregado al general Mazares.

### El imperio de Ciro el Grande

Mientras en Asia Menor la situación se volcaba a su favor, Ciro prestaba suma atención a lo que sucedía en el reino vecino de Babilonia, donde Nabonid ejercía el poder. Este, devoto del dios Isin, a tal punto que había hecho construir un templo en Harran dedicado a esta divinidad, se había granjeado la ene-



mistad de la poderosa casta de los sacerdotes del dios Marduk, que no tardaron en volverse contra él; además, la conquista de Cilicia por parte de los persas había obligado a los babilonios a buscar otras rutas comerciales y nuevas salidas al mar, y esto constituía otro importante factor de inestabilidad en el reino. Nabonid procuró hallar una solución para el problema del comercio y dirigió una expedición hacia la península arábiga con el fin de apoderarse de los centros de convergencia de las caravanas en las costas del mar Rojo y en particular de Tamia, donde se detuvo por espacio de varios meses. Entre tanto, en Babilonia, donde había quedado Baldassarres, el hijo de Nabonid, se hacía cada vez más firme la oposición al soberano, fomentada por los sacerdotes y los emisarios de Ciro, a cuyo favor se había producido ya en el año 546 a.C. la caída de Gubaru, gobernador de la provincia babilonia de Gutium, al norte de Asiria, en el Alto Eufrates.

En el otoño del 540 a.C., Ciro consideró que era tiempo de intervenir, aprovechando el desorden que cundía en el reino babilonio, y, antes de que las nieves bloquearan los pasos en los Zagros, guió su ejército hasta las fronteras con Babilonia. Ante una amenaza de tanta gravedad, Nabonid regresó de Tamia y

Arriba: Ruinas del palacio de Nabucodonosor en Babilonia (siglo VI a.C.). Aliándose con los medos de Ciaxares, el monarca babilonio infligió una decisiva derrota a los asirios y a los egipcios, sus aliados. Estas empresas fueron registradas en el Antiguo Testamento, pero no se mencionaron en las inscripciones del rey, que sólo hablan de sus obras de paz. Sin embargo, la muerte del rey marcó el comienzo de una rápida declinación que terminó con la conquista de Babilonia por parte de Ciro el Grande (539 a.C.). Desde ese entonces, y hasta la llegada de Alejandro, la ciudad fue una de las capitales del Imperio persa.

como primera medida decidió hacer trasladar a la capital las estatuas de los dioses de las ciudades amenazadas directamente por los invasores; más tarde trató de cerrar el camino a Ciro, presentándole batalla en las riberas del Tigris, pero fue derrotado y tuvo que volver a Babilonia, donde, con la finalidad de lograr el favor de los sacerdotes de Marduk, celebró con gran magnificencia, en abril del 539, la fiesta de Año Nuevo. También resultó fallida esta última tentativa de obtener el apoyo de la casta sacerdotal, mientras el descontento aumentaba entre

los habitantes de las ciudades de donde el soberano había ordenado retirar las imágenes de los dioses protectores. Una segunda batalla que se libró en Opis, a orillas del Tigris, al comenzar el otoño, terminó con la derrota de los babilonios, que debieron retirarse hacia la capital.

Por ese entonces, Gubaru, al frente de un segundo ejército persa, se dirigía a su vez a Babilonia, donde entró, casi sin combatir, el 13 de octubre del 539. El día anterior, Ciro había ocupado la importante ciudad de Sippar, que se rindió espontáneamente. Cuando Nabonid, viniendo de Opis (antigua ciudad babilónica que estaba al sudeste de Accad), llegó finalmente a Babilonia, encontró que la habían ocupado las tropas de Gubaru, e incapaz ya de pelear, se dejó tomar prisionero. El día 29 de ese mismo mes de octubre, Ciro entró en la ciudad como triunfador y liberador, ordenó que se tratara con benevolencia al rey enemigo y que fuese exiliado. Una vez más, al igual que en los enfrentamientos con Astiages y Creso, se adoptó la política de clemencia, que consiguiera una característica gene-

ral del reinado del que fue fundador del Imperio aqueménida. Tras la conquista de Babilonia, la primera preocupación de Ciro fue mantener a los funcionarios babilonios en sus puestos, en la administración del Estado, aunque subordinados a la autoridad de un gobernador persa que nombró personalmente. Esta forma de proceder le fue dictada por una real admiración hacia el grado de civilización del pueblo que había sometido, unida a un gran realismo político. En su intento de lograr la rápida pacificación del país entero, Ciro ordenó que se devolvieran a sus sedes las estatuas de las divinidades que Nabonid había mandado trasladar a Babilonia y que se reconstruyeran los templos destruidos.

También testimonia esta voluntad de integración la asunción del título de rey que, por orden de Ciro, se dio a los soberanos mesopotámicos.

Siempre en la esfera de una política tendente a granjearse el favor de las poblaciones, liberó a los hebreos que Nabucodonosor había deportado cincuenta años atrás, autorizándolos a re-



gresar a su patria y a reconstruir el templo de Jerusalén. En este acontecimiento, exaltado en la Biblia, debe buscarse una motivación meramente política, puesto que Ciro sabía que siendo esta región el camino obligado hacia Egipto, el último gran país que le faltaba por derrotar, tenía necesidad de que Palestina fuese su aliada. Tranquilizados por este gesto del rey persa, los príncipes de Palestina y Siria, vasallos ya de Nabonid, reconocieron su soberanía; de esta manera, las ciudades fenicias de las costas sirias brindaron al Imperio aqueménida el apoyo de la flota más grande de aquellos días, que se uniría a la suministrada por las colonias griegas de Asia Menor, que estaban ya bajo el dominio de Ciro.

Esta increíble ascensión, iniciada quince años antes por el modesto soberano de Anzán, había llevado a crear el primer imperio universal de la historia. Quedaba por concretarse uno de los proyectos de Ciro, la conquista de Egipto, que sólo Cambises estaría destinado a llevar a cabo.

El Imperio persa, con sus poquísimos años de existencia, daba

una impresión de extrema solidez, aunque estuviese constituido por pueblos distantes unos de otros, desde el punto de vista geográfico y cultural. Más notable aún es la cohesión que obtuvo Ciro, si se piensa que no se basaba únicamente sobre el uso

Nabucodonosor grabó la siguiente inscripción en la puerta que daba al norte del doble cerco amurallado de Babilonia: «*He construido la puerta de Ishtar (diosa de la fecundidad) con ladrillos esmaltados... para Marduk, mi Señor.*».

Las murallas exteriores, a corta distancia de la puerta, estaban decoradas con relieves de ladrillo recubiertos de esmalte coloreado, que representaban toros y dragones-serpientes. Atravesando esta puerta, una vía por la que se marchaba en procesión conducía hasta el Eufrates; estaba flanqueada de paredes, decoradas a su vez con frisos que, en este caso, representaban leones cuyas fauces se hallaban abiertas (abajo). No lejos de allí se alzaba la *torre de Babel*. Los propios persas quedaron tan admirados que reprodujeron los mismos temas en la decoración del palacio de Susa.





Moneda de plata, acuñada en la isla de Tasos, con la figura de un sátiro arrebatando una ménade. Tasos fue colonizada en el siglo VII a.C. por los griegos de la isla de Paros, una de las Cícladas que fundaron la ciudad de Parios, sobre la costa septentrional. Durante el mismo período se fundaron las colonias de las costas del mar Negro. Los puntos extremos alcanzados por la colonización griega fueron la desembocadura del Don, en la costa nororiental, y Trapizonda (Trebizonda) en la costa suroriental. Los griegos aprendieron de los lidios el arte de la acuñación de monedas y también el nombre que llevaba cada una según el peso: así, pues, *estáter* deriva probablemente de «cabeza de Ishtar».

La moneda pesaba 217 gramos.

de la fuerza, sino también en una sagaz política tendente a garantizar a cada pueblo una amplia autonomía religiosa y administrativa. En realidad, Ciro buscó hacer de sus súbditos aliados más que esclavos y quiso evitar que se humillara a los vencidos todas las veces que le fue posible; además procuró atesorar las experiencias políticas y culturales de las que eran portadores estos pueblos, asociándolos en ciertas ocasiones, como lo hizo con los dignatarios medos, a la aristocracia persa, en la administración del Estado.

Es probable que la organización del imperio en satrapías se remonte a Ciro. Al frente de cada una de ellas se hallaba un funcionario (el sátrapa) que reunía a su alrededor una pequeña corte que reproducía en miniatura la del soberano. Este sátrapa estaba al mando de un ejército propio. Es indudable que las concesiones políticas de Ciro se debieron a la influencia de la cultura mesopotámica, a la cual se debe la idea, ajena a la civilización irania, de un estado universal, supranacional, que se expresaba incluso en el título oficial del soberano, el de rey de las cuatro partes del mundo.

Otra consecuencia del choque (uno de los más fecundos de la historia de la humanidad) entre las grandes civilizaciones mesopotámicas y la cultura indoeuropea de los persas fue la institución del sistema de adopción, mediante el cual el soberano elegía quién habría de ser su sucesor. Esta práctica, completamente inédita en el mundo iranio, permitió asegurar una cierta continuidad y estabilidad en la conducción del reino.

Ecbatana, la capital meda, fue también la capital del Imperio persa; pero Ciro residía alternativamente en Susa, en Babilonia o Pasargada, donde todavía se encuentran los restos de los palacios reales de los aqueménidas y la famosa tumba de Ciro, construida con bloques de piedra blanca en forma de casa de techo a dos aguas, según los cánones de la arquitectura irania, así como las ruinas de una torre que, según la interpretación de los estudiosos, fue un templo del fuego.

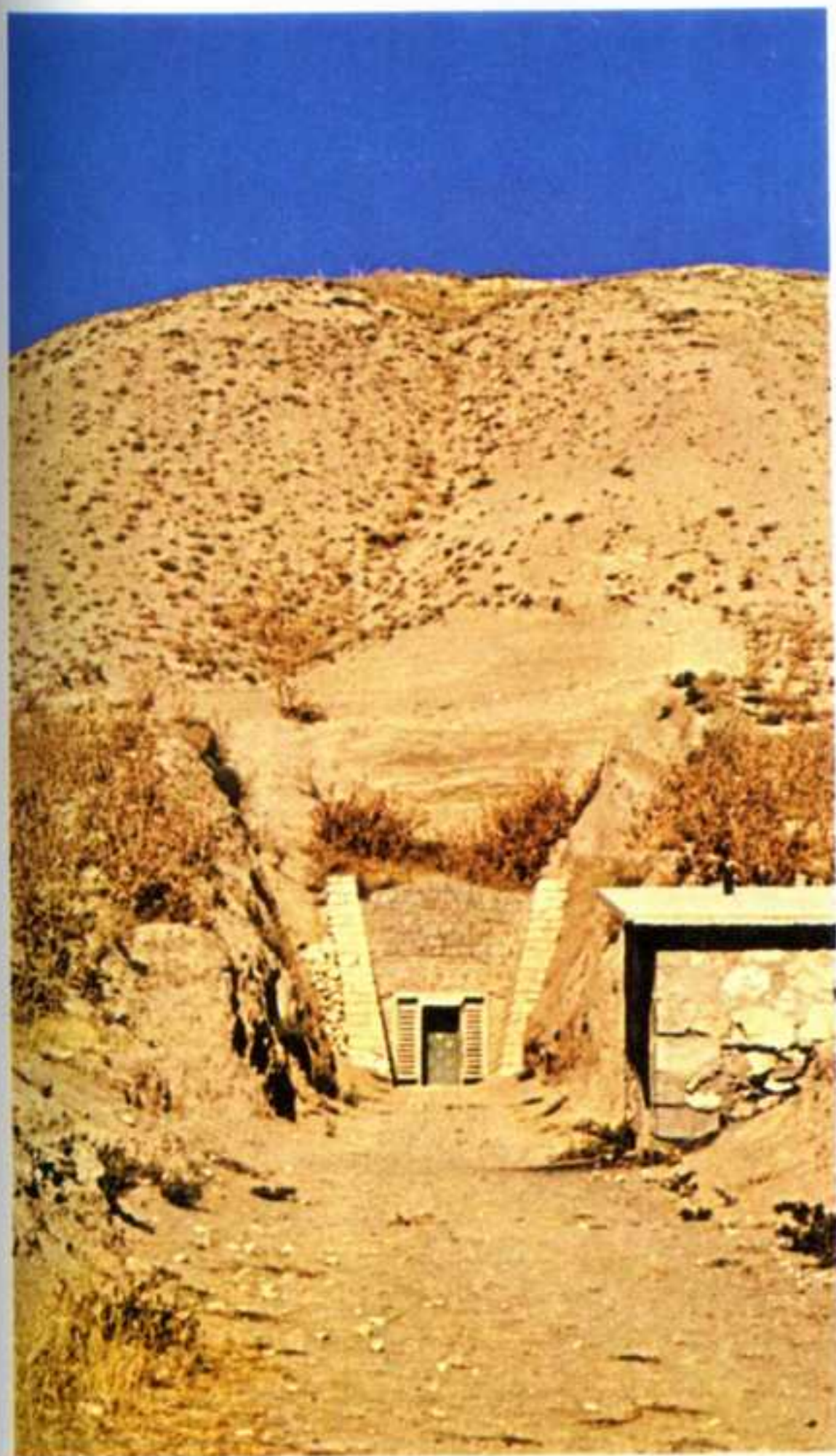
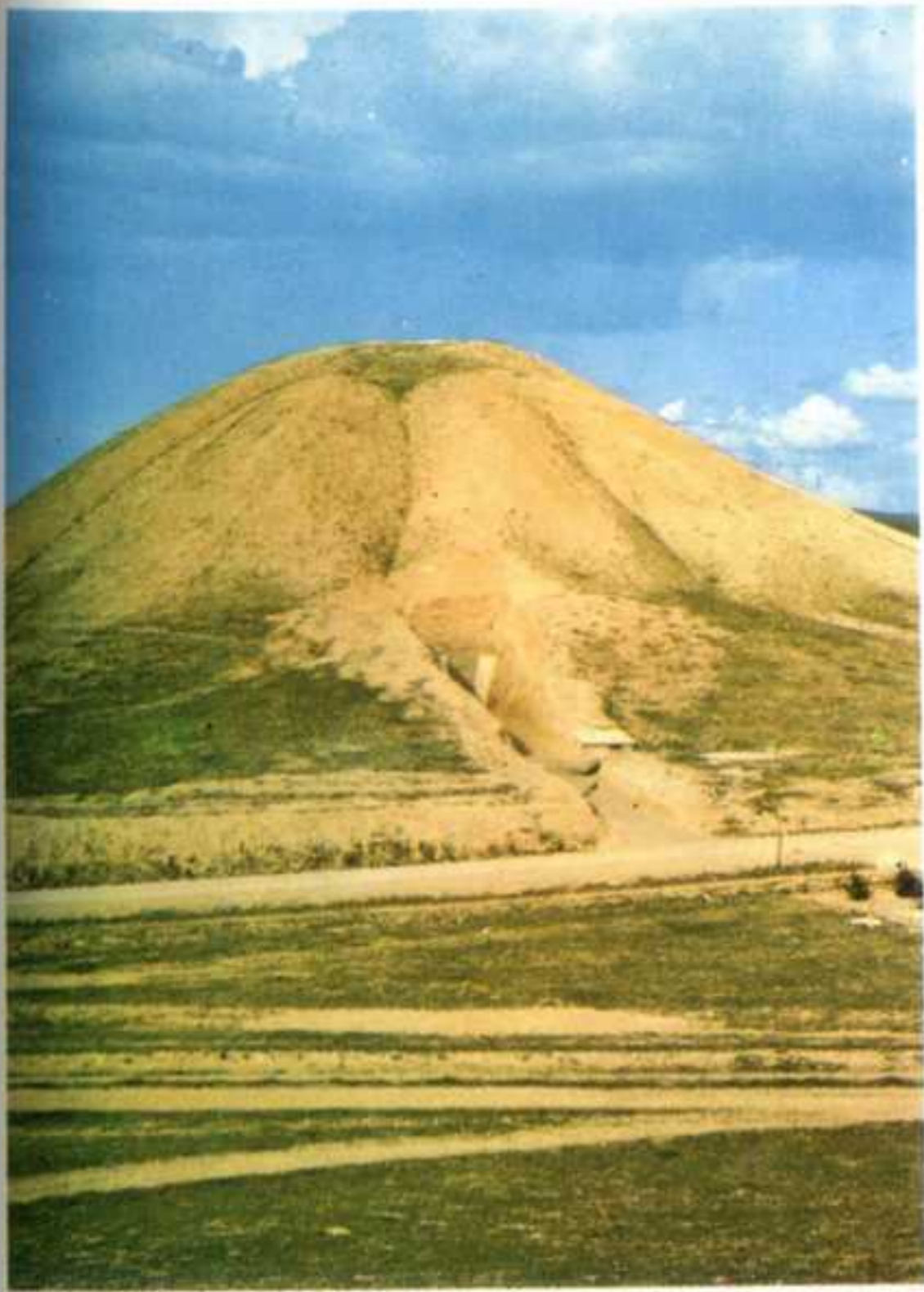
La última empresa de Ciro tuvo lugar en las provincias orientales, contra la tribu de los masagetas, pueblo seminómada que vivía al este del mar Caspio. De acuerdo con lo que narran los escritores griegos, halló la muerte durante esta expedición, en el año 537 a.C., tres días después de ser herido en una batalla en la que se enfrentó a los guerreros de la reina Tomiri.

En la época de la conquista de Babilonia, Ciro había asociado al reino a su hijo mayor, Cambises, fruto de su matrimonio con Casandana, nombrándolo rey de aquella ciudad. A la muerte de su padre, Cambises asumió plenas prerrogativas reales, aunque el traspaso de poderes estuvo señalado por un breve período de desórdenes, que fueron rápidamente dominados. Y quizá durante este primer período de reinado, Cambises se haya desembarazado de Bardiya, su hermano menor, ordenando que se le diera muerte y ocultándolo después.

En el curso de esos años inició la expedición contra Egipto, que era una idea acariciada ya tiempo atrás por su padre poco antes de su muerte.

El faraón Amasis (569-525 a.C., de la dinastía XXVI), previendo el encuentro con los persas, se había aliado con el tirano de Samos, Polícrates, quien se vio obligado a colocarse de parte de Cambises, y Egipto perdió así un valioso aliado. Los fenicios, con su flota, prestaron una importante ayuda a la expedición persa, y también los árabes, pues aseguraron la provisión de agua a las tropas durante la travesía del Sinaí. Además, Cambises contó con las informaciones de Fanes, comandante de los mercenarios griegos, que había desertado de las filas egipcias. El encuentro entre el ejército del faraón Psamético III, sucesor de Amasis, y el persa se produjo en Pelusio, junto a la desembocadura del Nilo, y después de una terrible batalla los egipcios fueron derrotados y dispersos. En unión de las tropas restantes, el faraón se refugió en Menfis, sitiada y conquistada en el año 525 a.C. Psamético III sobrevivió breve tiempo después de la derrota, pues Cambises lo acusó de conspiración y ordenó





que fuese ejecutado. La conquista de Egipto se consolidó a raíz de la espontánea sumisión que mostraron los libios y de los habitantes de Cirene.

En el curso de los tres años siguientes, Cambises proyectó tres empresas que resultaron un completo fracaso. El proyecto de una expedición contra Cartago debió abandonarse a causa de que los fenicios se negaron a combatir a un pueblo que consideraban hermano; la campaña contra el oasis de Siwa, donde se encontraba el gran templo de Amón, quedó en la nada debido a que una tormenta de arena destruyó el ejército de Cambises, y, finalmente, la expedición que marchó sobre Etiopía no logró sus propósitos por falta de una preparación adecuada. En esta última expedición, el ejército persa se halló en determinado momento completamente desprovisto de víveres, a tal punto que, según Herodoto, se recurrió francamente al canibalismo.

Siempre atendiendo a las referencias del citado escritor, estos sucesos agravaron las crisis de locura que atacaban a Cambises.

Arriba: Relieve tracio que data del año 400 a.C. En él se ha representado a Pluto y Bendis.

Izquierda: Dos imágenes de la tumba del rey Midas, en Gordion, Anatolia Central. Midas reinó en Frigia en el mismo período durante el cual en Asiria reinaban Tiglatpileser III y Sargón II: en el 709 a.C. hizo acto de sumisión ante este último. Hacia la iniciación del siglo VII a.C. los cimerios invadieron Frigia y destruyeron su capital. Según la tradición, Midas se suicidó.

Durante una de ellas mandó matar al buey sagrado Apis, creyendo que los festejos que se realizaban en Menfis en honor de la bestia eran, en cambio, manifestaciones de júbilo por las derrotas que él había sufrido.

Herodoto narra también que hizo exhumar y ultrajar el cadáver del faraón Amasis.

Sin embargo, la crueldad e impiedad de Cambises son desmen-

## YO. CIRO, REY, EL AQUEMENIDA



«Marduk ha visitado todos los países y ha visto al que buscaba para hacer de él un rey justo, un rey como deseaba y que conduciría de la mano. Ha pronunciado su nombre: Ciro de Anshan, y lo ha designado para reinar sobre todo.»

Un texto hallado en Babilonia enaltece con estas palabras el origen del poder que Ciro el Grande, fundador del Imperio persa, logró conquistar por medio de las armas, unificando bajo un solo cetro los dominios de los medos, los lidios y los babilonios. Se describe a Ciro como conductor hábil y sin prejuicios, y, además, como sabio administrador: entre otras cosas se le atribuye la organización de su vasto Imperio en satrapías. Hasta los pueblos subyugados, tratados con humanidad, exaltaron sus virtudes. De la actividad de Ciro en calidad de constructor quedan escasos vestigios en Pasargadas, primera capital de los persas, donde construyó un conjunto monumental que, entre otros edificios, comprendía el Palacio de las Audiencias, y, en un espacio enfrentado a éste, en posición perpendicular al edificio anterior, el Palacio de los Recibimientos. De este complejo también formaban parte algunos edificios sagrados, de los cuales sólo quedan dos altares y un muro del templo donde se custodiaba el fuego sagrado. Entre las inscripciones que se hallaron en Pasargadas, la más frecuente es la arriba reproducida; dice, en tres lenguas: «Yo, Ciro, rey, el Aqueménida (he hecho esto).»

tidas por los testimonios que ofrece la inscripción de un sarcófago dedicado por el propio soberano al buey sagrado Apis. Por otra parte, parece imposible que le faltara perspicacia política hasta el punto de llegar a cometer actos semejantes y de subvertir completamente la actitud de su padre frente a los pueblos avasallados. Otra confirmación de que Cambises no debía ser el impío y malvado soberano que describió Herodoto es la que brinda la inscripción en caracteres jeroglíficos que aparece sobre una estatua de un funcionario egipcio que vivió en tiempos de Amasis y Psamético III. Se refiere en el texto que Cambises había honrado a los dioses egipcios, como lo hacían hasta ese entonces todos los faraones.

Mientras Cambises se encontraba todavía en Menfis, recibió la noticia de que, en Persia, el medo Gaumata, aprovechando su parecido con el difunto Bardiya y el hecho de que todos ignoraban la muerte de éste, se había proclamado hermano de Cambises y rey legítimo.

Cambises confió el mando de su ejército al sátrapa Ariandes y se puso en camino hacia Persia. Durante el viaje se hirió accidentalmente con su propia espada y murió: ésta fue la versión oficial de la muerte del soberano, que, sin embargo, no está libre de sospechas.

Tenemos varias versiones de lo que aconteció en el 522 a.C., después de la muerte de Cambises, y de la forma en que Darío se adueñó del poder. Proceden bien de fuente griega o bien de fuente persa y casi todas son contradictorias entre sí.

Sin embargo, es difícil establecer con seguridad si esta preten-

sión de ser el sucesor legítimo al trono se fundaba en hechos reales, y más aún si se considera el aura de misterio que rodea la figura de Bardiya. En efecto, no se sabe con certeza si éste debe ser identificado con el hermano menor de Cambises, contra el cual Darío se rebeló usurpándole el trono, o si, en cambio, fue ese tal Gaumata de la tribu meda de los magos que, aprovechando la circunstancia de que nadie conocía la muerte del verdadero Bardiya, asumió su identidad.

### El reinado de Darío

Darío, que pertenecía a la rama menor de la dinastía de los aqueménidas, al enterarse de la muerte de Cambises y de la toma del poder por parte de quien fue llamado Bardiya por los persas y Smerdis por los griegos, acordó matar a éste con otros seis nobles persas. El complot tuvo éxito y Gaumata fue asesinado por los conjurados el 29 de septiembre del 522 a.C., tras sólo siete meses de reinado.

Se había logrado el propósito inicial de la conjuración, o sea la eliminación física de Gaumata. Los siete nobles debían establecer ahora cuál de ellos era el más digno de convertirse en el nuevo soberano. El criterio que se siguió para realizar esta difícil elección consistió en fiarse al azar, acordando que sería rey aquel cuyo caballo fuese el primero en relinchar al salir el sol. Oebares, el astuto escudero de Darío, forzó sin embargo la mano del destino mediante una estratagema, haciendo que, apenas los primeros rayos del sol tiñeron el horizonte, el caballo de su señor húsmeara la mano con la cual había tocado antes los órganos genitales de una yegua: el corcel relincho y Darío fue rey. Este, con el fin de legitimar su ascensión al trono, debió dominar peligrosas rebeliones que estallaron en su contra en todas partes. Pero la más grave fue la de Media, donde reinaba el llamado Fraortes.

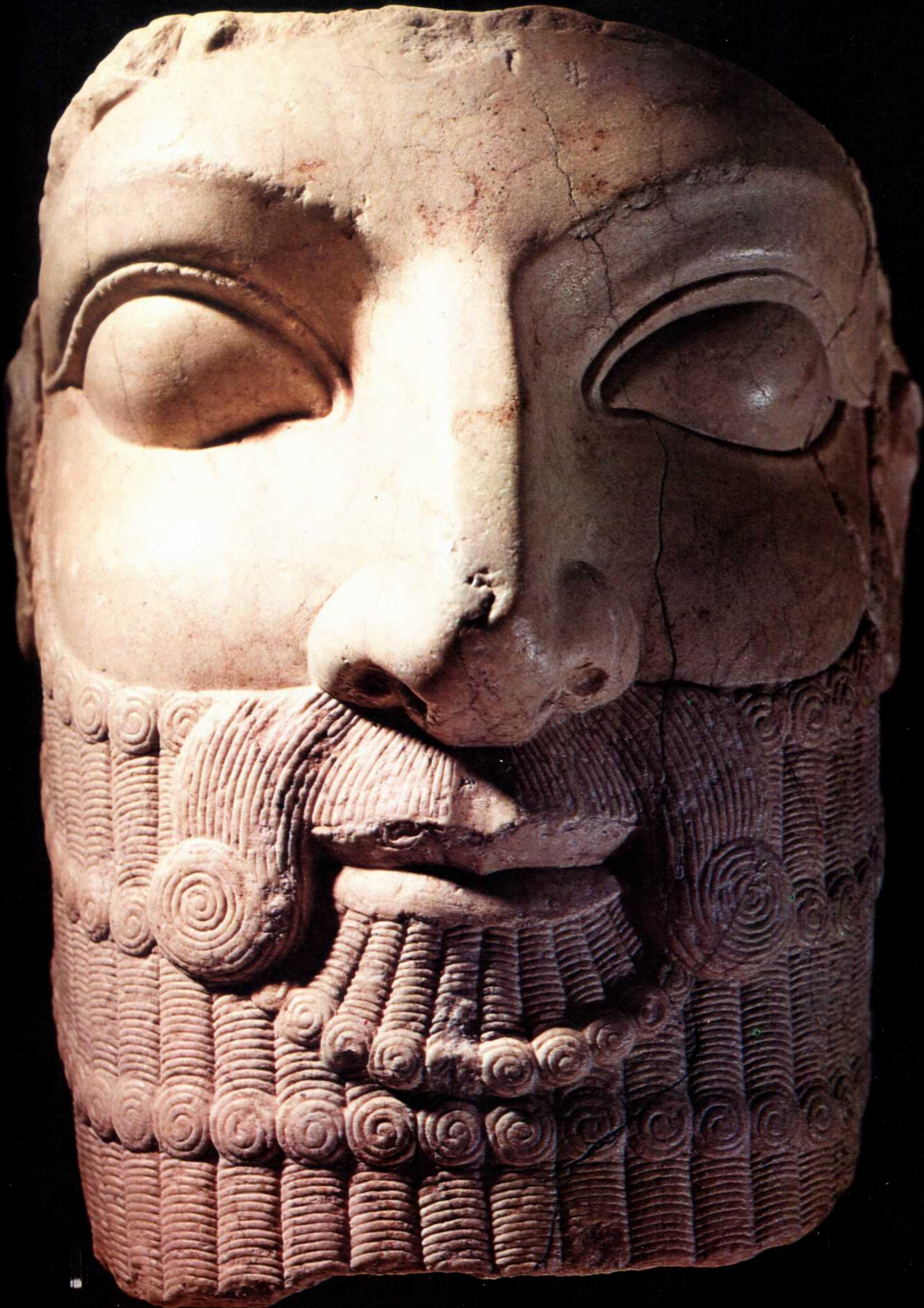
También era crítica la situación en Asiria; en Egipto, donde Darío aplicó los mismos principios que Cambises en sus buenos tiempos, la población sublevada había eliminado al sátrapa Ariandes, acusado de excesiva dureza.

Entre fines del año 522 y comienzos del 521 a.C., en casi todo el Imperio cundía la agitación; en muchas satrapías habían resurgido las esperanzas nacionalistas y el nuevo emperador no podía contar con que sus exiguas huestes medas y persas se mantuvieran fieles.

No obstante, a partir de diciembre del año 522, los acontecimientos empezaron a volcarse a favor de Darío con la derrota que el sátrapa Dadarshi infligió a Fradas, usurpador de Margiana. En adelante hubo una serie ininterrumpida de victorias alcanzadas por los generales de Darío, y por éste mismo, sobre los rebeldes. Por último, después de haber conquistado Babilonia, Darío avanzó en ayuda de un contingente enviado contra Fraortes y el jefe rebelde fue derrotado y ajusticiado, después de horribles torturas, en Ecbatana. Desde aquí, el grueso del ejército persa, conducido siempre por Darío, se dirigió al norte, y mientras una columna se encaminaba a Partia, en ayuda de Histaspes, que pudo dominar finalmente la rebelión, Darío llegó a Arbela, al oeste del lago Urmia, tras haber logrado victorias decisivas contra los asirios y los arameos. En tanto, el sátrapa de Ecbatana sofocó con las tropas dejadas en la guarnición un nuevo levantamiento producido en Sagartia, mientras que en Parsa se derrotaba y capturaba a otro falso Bardiya: los jefes de estas dos últimas rebeliones corrieron la misma suerte del rey Fraortes.

En septiembre del 521, cuando Darío había retomado ya en gran parte el control de la situación del Imperio, un ciudadano armenio, que tomó el nombre de Nabucodonosor IV, ayudado por algunos nobles, se adueñó del poder en Babilonia, pero su

Derecha: Cabeza de un soberano aqueménida del siglo VI, que recientemente se ha identificado como la de Ciro el Grande (París, Museo del Louvre).



reinado fue efímero: a fines de noviembre fue hecho prisionero y ajusticiado por orden del soberano, al igual que sus cómplices. El propio Darío, en las inscripciones de Behistum, se refiere detenidamente a los tormentos que se infligieron a los falsos reyes, y esta insistencia, que contrasta con los calificativos de justo y bueno que se atribuye Darío, es un indicio de lo dura y despiadada que fue la lucha por el poder, a pesar de las tentativas de las fuentes oficiales de dar escasa importancia a la amenaza de los rebeldes.

## Reformas e instituciones

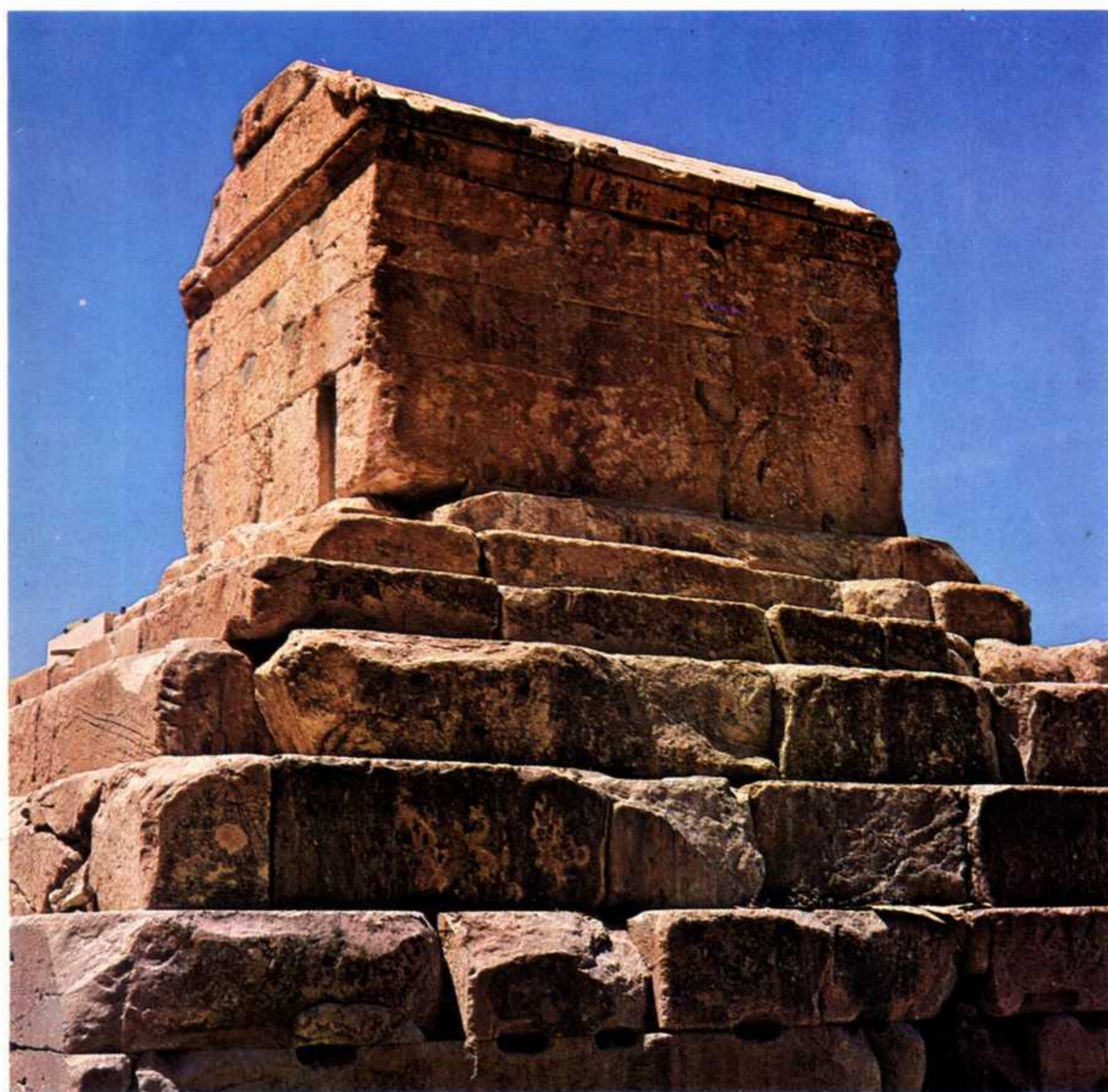
Pese a la tentativa de amoldar la realidad de los hechos en provecho propio, la imagen que Darío da de sí mismo en la inscripción de Behistum contiene elementos genuinos: este soberano comprendió que la manera acertada de gobernar un reino de límites tan extensos residía en una rigurosa reforma administrativa. A este efecto concedió alguna autonomía a las satrapías, pero las insertó en un sistema centralizado, donde los dos ejes de la vida del Imperio (las finanzas y el ejército) se hallaban sujetos a su control directo. Con el fin de centralizar de la mejor manera posible el poder en la persona del soberano y en la corte de Susa, ciudad que se transformó en capital del Imperio, Darío cuidó de elegir a los sátrapas entre los miembros de la familia real, o entre los dignatarios persas y medos en quienes más confiaba. Las satrapías se organizaron siguiendo el modelo del

gobierno central y, a su vez, fueron divididas en unidades territoriales menores, regidas la mayoría de las veces por funcionarios nativos.

Según la reforma fiscal que efectuó Darío, el tributo impuesto a cada una de las satrapías debía pagarse en oro o plata, y se modificaba de año en año. Por tratarse del pueblo dominante, los persas estaban eximidos de tributos, pero debían suministrar tropas para el ejército.

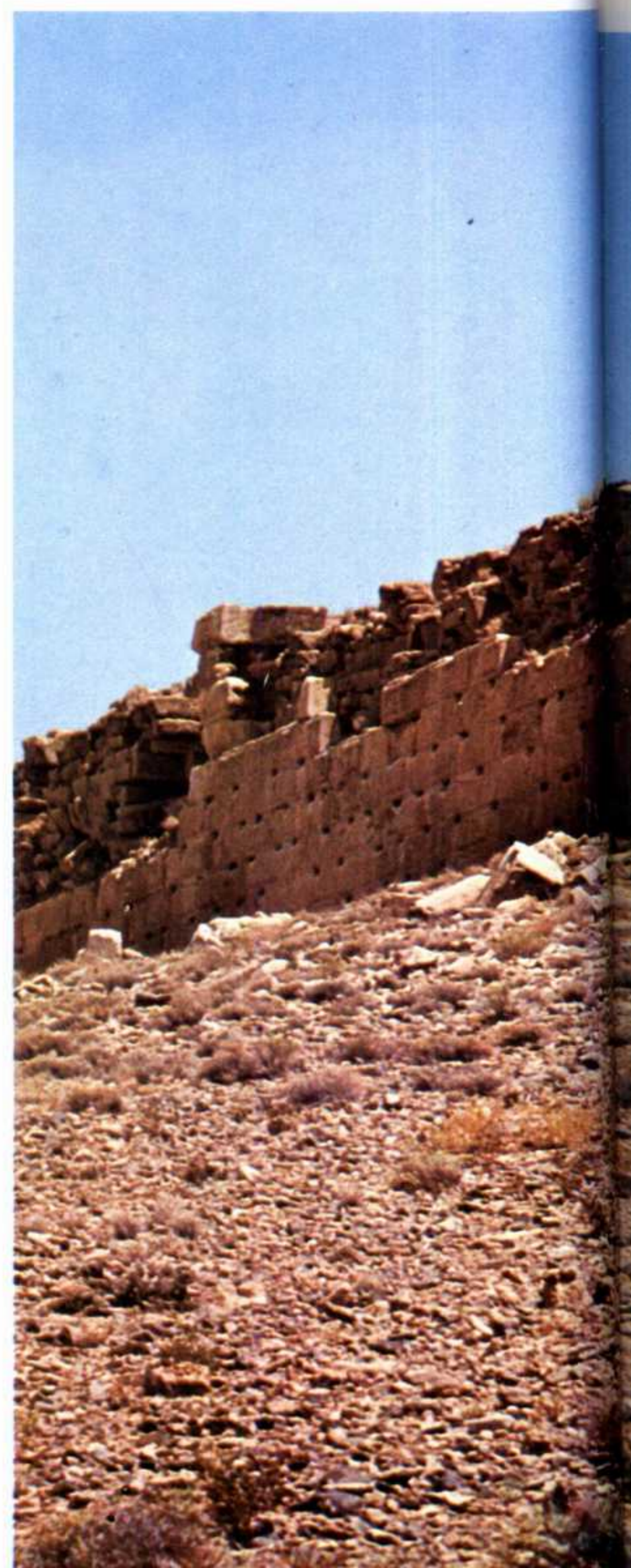
El ejército, cuyo núcleo central se hallaba constituido por huestes persas y medas, permitía mantener el orden en el vasto Imperio. Con el devenir del tiempo, la infantería y la caballería se convirtieron en las milicias más importantes, en tanto que se redujo el número de las tropas que actuaban en los carros, debido a su escasa maniobrabilidad. De los sátrapas dependía una guarnición, integrada por tropas locales que, dado el caso, se unían al ejército del soberano. El sátrapa en cuyo territorio se encontraban las guarniciones pagaba a la soldadesca, y en general en especie, por lo menos durante el reinado de los primeros aqueménidas, salvo a los mercenarios griegos, presentes en cantidades considerables en las filas del ejército, a los que se pagaba en moneda. Rodeaba al soberano una guardia real, constituida por tropas de caballería y 10.000 arqueros, que los historiadores llamaron los inmortales. El nombre deriva tal vez del hecho de que el número de estos hombres se mantuvo siempre inalterable: en efecto, un nuevo recluta sustituía a cada soldado muerto o licenciado.

En todos los sectores de la vida del Estado se manifestó la vo-



Arriba: La tumba atribuida a Ciro, en Pasargadas, consta de una cámara sepulcral construida con grandes piedras en escuadra, y colocada sobre un pedestal formado por seis gradas. La abertura tiene una altura de 1,35 m. y se cierra mediante dos puertas para mayor seguridad, una interior y otra exterior. El techo a dos aguas es típico

de las construcciones indoeuropeas. A pesar de ser la única que reúne características regias, no parece seguro que esta tumba fuese la del gran conquistador, famoso por su universalismo político, su humanidad frente a los vencidos y su interés en el bienestar y la justicia entre sus súbditos.



luntad de unificación de Darío: entre otras cosas, éste quiso que se ampliara y reorganizara la red de caminos para unir su sede con los lugares más distantes del Imperio. Una de las carreteras más importantes partía de Susa, llegaba a Sardes tras un recorrido de 2.500 km. aproximadamente, y seguía después hasta Efeso; otra unía a Susa con el valle del Indo, pasando por Behistum y Hamadán. A lo largo de estas vías de comunicación había muchas postas, con caballos a disposición de los mensajeros imperiales. Merced a este sistema de postas, heredado de los asirios y que los aqueménidas desarrollaron en máximo grado, se aseguraron comunicaciones veloces con todas las satrapías; las guarniciones y patrullas de soldados garantizaban la seguridad de los caminos, y de esta manera favorecieron también el desarrollo del comercio.

Para facilitar la recaudación de los tributos, Darío ideó la reorganización del sistema monetario, acuñando una moneda, el famoso *dárico* de oro, que pudiera circular en todo el territorio del Imperio, fijando por primera vez una relación de cambio precisa entre el oro y la plata.

En tiempos de Cresos, los lidios introdujeron la acuñación de monedas efectuada por el Estado, pero Darío perfeccionó este sistema y se reservó el derecho de hacerlo en oro. El *dárico* de oro y las otras monedas tenían grabada la figura de un arquero arrodillado. La adopción de un doble sistema de monedas de oro y plata facilitó también el comercio con el occidente griego, donde circulaban principalmente las de plata.

En cuanto se refiere a la administración de justicia, las fuentes

griegas destacan especialmente el amor por la justicia y el orden y el odio por la mentira, característicos de los persas. En las diversas inscripciones que dejó, Darío reafirmó muchas veces estos principios; permitió que siguieran en vigencia los sistemas legislativos locales, sobre todo el que concernía a los asuntos de derecho privado. Los castigos más frecuentes, en particular cuando se trataba de delitos contra el Estado, eran las mutilaciones, el garrote y la proscripción.

Durante el reinado de Darío se emprendió la construcción de dos conjuntos monumentales, en Susa y Persépolis, de los cuales se conservan ruinas imponentes. Ambos constan de un palacio real y de una *apadana* o sala del trono. Mientras que en el primer edificio son evidentes las influencias arquitectónicas de Babilonia, el segundo se ajusta más bien a la concepción del templo egipcio, pues está constituido por una sala inmensa, cuyo techo está sostenido por decenas de columnas: al fondo de la sala, en la penumbra, se encuentra el trono.

En Susa, al lado de las dos construcciones principales se alzaba la ciudad, circundada de murallas y de un foso cubierto de agua. Persépolis se construyó sobre una explanada, adosada a una pared rocosa que se obtuvo, en parte, usando bloques gi-

Abajo: Terraza artificial construida con enormes bloques de piedra, mandada levantar por Cambises I al pie de la montaña llamada «trono de la madre de Salomón».



## LOS TESOROS DE LOS AQUEMENIDAS

En la historia de las búsquedas arqueológicas en Irán resalta el hallazgo de los objetos preciosos, algunos aislados, como la copa de oro de Hasanlu, otros en número considerable, en cuyo caso se puede hablar de verdaderos tesoros, como el del Oxus. Otro importante hallazgo de objetos preciosos es el que se efectuó en Ziwiye, de un modo casual, cuando se encontró una jofaina que contenía objetos, algunos de gran valor, de oro y marfil, que integraban probablemente un ajuar fúnebre. A pesar de la inseguridad con respecto a la fecha de fabricación de estos collares y ornamentos, el interés que reviste este tesoro es extraordinario, por la complejidad de las influencias artísticas presentes en él.

De Ecbatana, la capital donde se conservaban los archivos del Imperio aqueménida, proviene otro tesoro, integrado por objetos que quizá reunió el propio Alejandro, haciéndolos traer de todas las ciudades principales de Persia. Gran parte del tesoro se ha perdido, pero lo que subsiste brinda una idea de su magnificencia. Una vez más, estamos en presencia de un arte complejo, en el cual se reelaboran diversas tradiciones artísticas. La característica aqueménida más importante se encuentra en las decoraciones animales que ornaban varios objetos. Estos y el ritón constituyen las piezas más importantes de la colección que, como las otras, comprende también copas y platos de oro y plata y adornos, entre ellos los característicos pendientes en forma de disco.



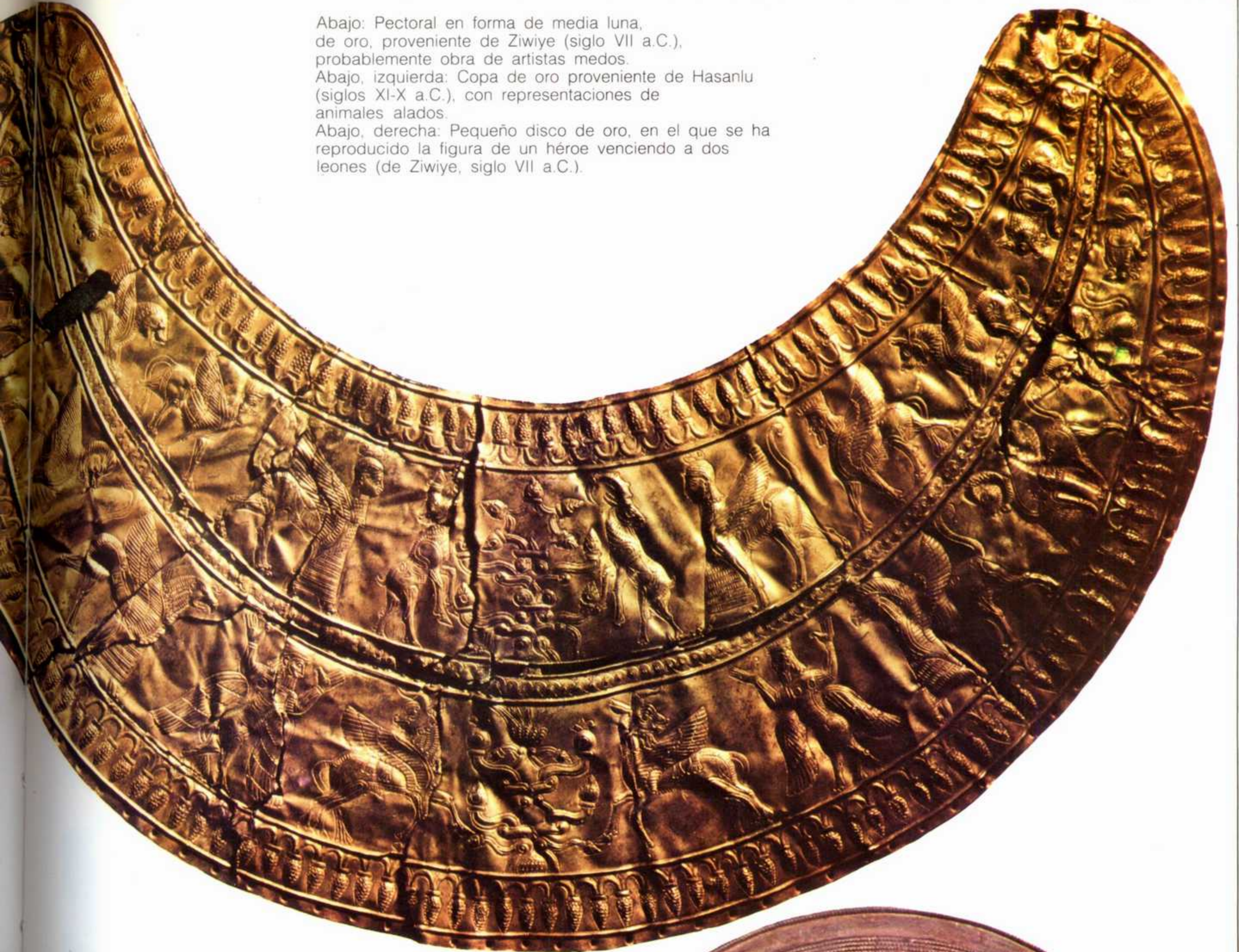
Izquierda: Brazaletes de oro de Ziwiye (siglos VIII-VII a.C.), con cabezas de leones, típico ejemplo de arte escita en el que se observan influencias asirio-urarteas.

Abajo: Ritón de oro encontrado en Ecbatana (siglo V a.C.). La superficie exterior está ornada con 44 m. de hilo de oro que rodean su contorno.

Abajo, derecha: Figura de divinidad, de Amlash (siglos IX-VIII a.C.).



Abajo: Pectoral en forma de media luna, de oro, proveniente de Ziwiye (siglo VII a.C.), probablemente obra de artistas medos.  
Abajo, izquierda: Copa de oro proveniente de Hasanlu (siglos XI-X a.C.), con representaciones de animales alados.  
Abajo, derecha: Pequeño disco de oro, en el que se ha reproducido la figura de un héroe venciendo a dos leones (de Ziwiye, siglo VII a.C.).





Izquierda: Estatuilla egipcia del período persa, en la que se ha representado a un hombre que sostiene un naos (pequeño tabernáculo cerrado que contiene la efigie del dios).  
 Abajo: Mapa del itinerario que siguió Cambises en la campaña de conquista. Desde Gaza, donde se le unió el griego Fanetes de Halicarnaso, atravesó el desierto de Sinaí hasta Pelusio, lugar en el que se produjo el primer encuentro, y luego persiguió al enemigo hasta Menfis, ciudad de la que se apoderó e hizo prisionero al faraón.

gantescos de piedras en escuadra, unidas por garfios de metal, según un sistema ya en uso entre los primeros aqueménidas. Este segundo complejo monumental se inició apenas terminada la construcción del de Susa (521 a.C.) y en su realización participaron en gran parte los mismos artesanos.  
 En ambos casos se enviaron hombres, recursos y materiales desde los territorios más lejanos del Imperio, como se desprende de la «carta de fundación del palacio» hallada en Susa, en la cual se relata la obra realizada tanto en la capital elamita como en Persépolis.

De particular interés son las decoraciones de ladrillo esmaltado o de bajorrelieves, en las que se representó a animales, guerreros, seres fantásticos, largas procesiones de dignatarios venidas de todos los rincones del Imperio para rendir homenaje al Gran Rey. Por doquier campean las imágenes de los inmortales: Darío quiso pagar de este modo una deuda de gratitud que data desde los primeros momentos de confusión inmediatos a la muerte de Cambises, cuando estas tropas aceptaron primero como soberano a Darío y lo sostuvieron después, con las armas, en su difícil escalada al poder.

Los persas poseían su propia escritura de caracteres cuneiformes; no obstante, en gran parte del Imperio el persa cuneiforme fue sustituido por el arameo, como lengua escrita de la administración. En efecto, el arameo ofrecía diversas ventajas, sus caracteres podían reproducirse en tinta sobre pergamino y no necesitaban ser grabados en tablillas de arcilla, como el cuneiforme; además, el arameo tenía amplia difusión en el uso comercial entre los distintos pueblos subordinados al dominio de Darío. De esta manera, aunque en los diferentes pueblos se siguiera escribiendo en la lengua local, el Imperio aqueménida logró, por lo menos en lo que respecta a los usos oficiales, su propia unidad lingüística.

El arameo, escrito originariamente en su alfabeto propio, adoptó finalmente como norma los caracteres del alfabeto hebreo, todavía hoy en uso.





La grandiosa obra de organización que Darío llevó a cabo no agotó el emprendedor espíritu del soberano, que fue también un rey guerrero. Durante el período de las rebeliones se había visto obligado ya a ordenar que se diera muerte al sátrapa de Sardes, Orestes; al de Dascilio, Mitróbates, y a un mensajero del mismo Darío. Entre los prisioneros de Sardes que fueron llevados a Susa, se encontraba el médico griego Democedes, que fue destinado exclusivamente al servicio de Darío, si bien jamás abandonó la esperanza de regresar un día a Cratenas, su ciudad natal. Sardes, Dascilio y Jonia fueron unificadas en una sola provincia que constituyó el baluarte del Imperio hacia Occidente.

## Proyectos de guerra

Mientras Darío permanecía en la frontera oriental dirigiendo una victoriosa campaña contra los masagetas, se vio obligado a encarar una difícil situación en Egipto, donde habían estallado graves conflictos entre los habitantes y el sátrapa Ariandes. Darío resolvió marchar personalmente a Egipto, tanto más cuanto que también era necesaria su intervención en Judá, donde el partido nacionalista había recobrado fuerza. El soberano apeló a la hábil táctica que ya había aplicado Ciro, que consistía en favorecer la autonomía religiosa de los pueblos subyugados, y en Egipto suministró personalmente cien talentos de oro para la búsqueda de un nuevo animal que reemplazara al buey sagrado Apis, muerto en aquellos días. Su diplomacia y dureza le permitió retomar un completo control de la situación.

Antes de regresar a Persia, a fines del año 518 a.C., Darío ordenó que se realizara una nueva obra, que consistió en la conexión fluvial entre el mar Rojo y el Mediterráneo por intermedio de un canal que puso en comunicación el mar Rojo con los lagos Amaris, y a estos últimos con el Nilo.

Entre tanto, los límites del Imperio se habían extendido aún más: las tropas persas habían conquistado el valle del Indo. El

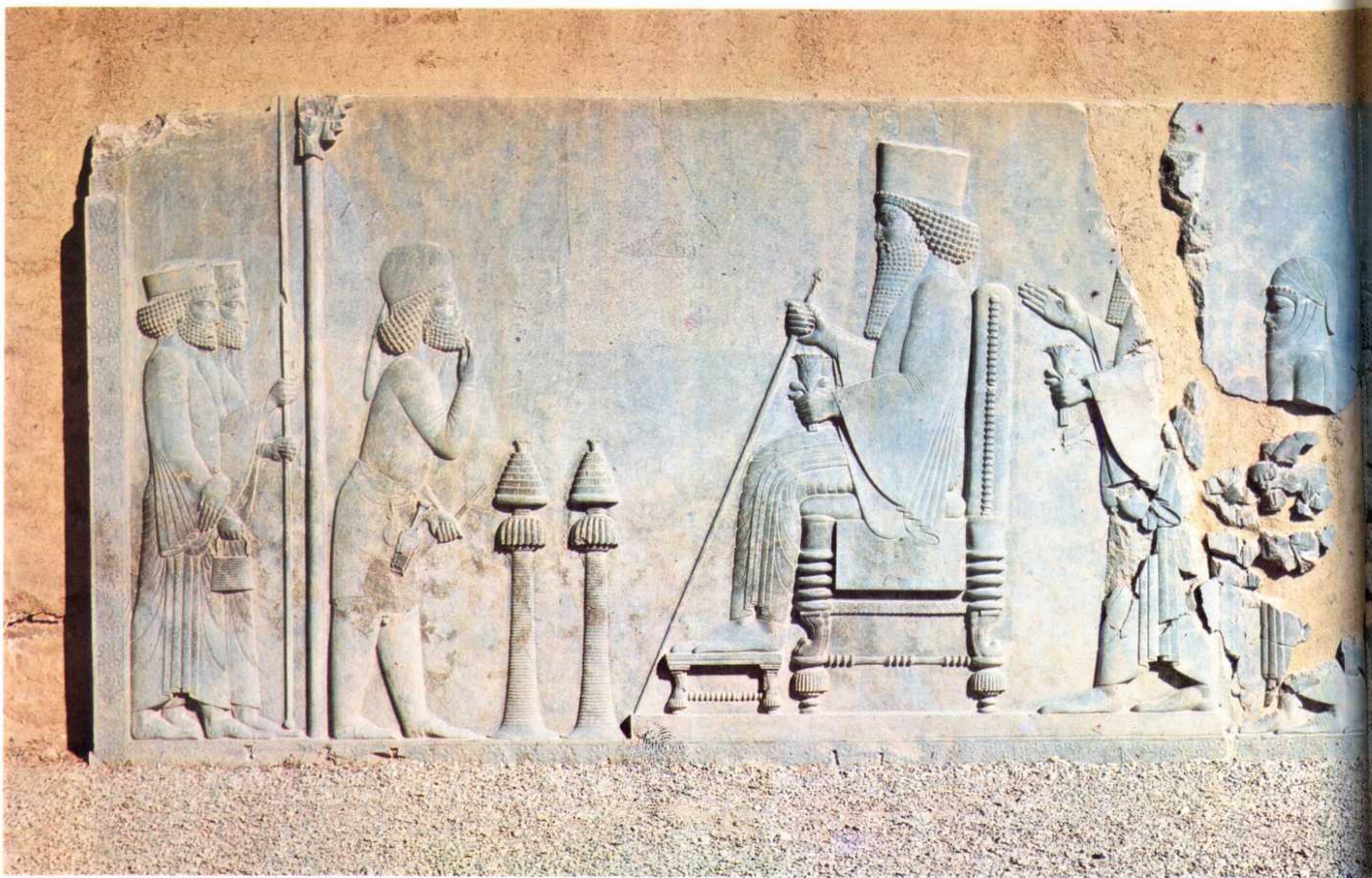
envío de varias expediciones de exploración propició la conquista. La más importante, en lo que concierne a los proyectos de expansión que acariciaba Darío, fue la que realizó Ariaramnes, sátrapa de Capadocia, sobre las costas del mar Negro. En el año 513, después de haber preparado una gigantesca expedición, de la que formaba parte una flota confiada casi enteramente a marinos griegos, el soberano se dispuso a pisar suelo europeo por primera vez. Para los griegos, esta actitud de querer prolongar más allá de sus propias fronteras naturales los límites del Imperio constituía una demostración de arrogancia que merecía desencadenar la venganza de los dioses: en realidad, en esta ocasión, por primera vez, el Imperio persa sufrió una parcial derrota militar. En un primer momento, la campaña se desarrolló de manera favorable a los persas: la ciudad de Bizancio hizo acto de sumisión, y atravesaron primero los estrechos sobre un puente de barcas que proyectó el jónico Mandrocles, y luego el Danubio, a través de otro puente de barcas que construyeron los jonios; pero los escitas se retiraron, incendiando las tierras delante del enemigo, y la flota no pudo suministrar ayuda alguna porque las tropas habían debido alejarse de la costa a causa de los pantanos. Darío tuvo que impartir la orden de regresar; Milcíades el Joven, señor del Quersoneso de Tracia, que había debido someterse a los persas, exhortó inútilmente a los jonios para que destruyeran el puente del Danubio: éstos no quisieron exponerse a las iras del soberano, y Darío

Costa egipcia del mar Rojo, más allá de la cual y hasta la franja cultivada que bordea el curso del Nilo, se extiende una vasta zona desértica.

En la travesía del Sinaí, Cambises utilizó camellos que le suministraban los árabes de la costa para transportar los víveres y el agua.

Otro punto crítico era el constituido por los pantanos Serbonie, en el delta, que debía cruzar.





pudo así volver a atravesar el río, y después el Helesponto, tras dejar en Europa un contingente de tropas con el fin de consolidar las conquistas efectuadas. Los escitas no habían sido vencidos, pero Tracia Oriental y el territorio de los getas se encontraban bajo el control de los persas, que extendieron su dominio hasta las ciudades griegas de la costa por las cuales pasaba el comercio de cereales del Ponto. Grecia se encontraba ante una amenaza inmediata.

En esos años, la injerencia de los persas en la vida política de Grecia se fue profundizando cada vez más. Darío y sus emisarios se ocupaban activamente de sembrar la discordia en el campo enemigo, favorecidos por las riquezas que podían prodigar para comprar aliados y por las rivalidades que dividían a los helenos. Durante esos años se produjo en particular (508 a.C.) una intervención armada del rey espartano Cleomenes contra Atenas, donde el partido democrático de Clístenes llevaba las de ganar. Esta primera agresión fue rechazada, pero, frente a la amenaza de nuevos ataques, los atenienses enviaron embajadores a Sardes con el propósito de concertar una alianza con Artafernes, el sátrapa de esa ciudad. Sin embargo, al disolverse el ejército de la liga del Peloponeso el peligro espartano disminuyó, y se ignoró el tratado concluido con los persas en los momentos de necesidad.

Algunos años más tarde, Artafernes intervino junto a Aristágoras, tirano de Mileto, en una tentativa de conquista de las islas Cícladas que resultó fallida. Esta empresa de expansión fracasó por los desacuerdos que se suscitaron entre los persas y los griegos de la flota, y, por lo menos según lo que afirma Herodoto, Aristágoras, temiendo la cólera de Darío, incitó a las ciudades jónicas a la rebelión. Siguiendo el ejemplo de Mileto, en el año 499 a.C., todas las ciudades de la costa se levantaron contra Darío y no tardaron en ser imitadas por las islas de Samos, Lesbos y Quíos. El ejército formado por los aliados avanzó sobre Sardes, que fue incendiada, pero los últimos defensores de la ciudad, cercados en la fortaleza, siguieron resistiendo al man-

do del sátrapa. Este primer triunfo alimentó las esperanzas griegas de poder conquistar la independencia con las armas: Milcíades el Joven, ya aliado reacio de Darío en la campaña contra los escitas, se puso a la cabeza de la rebelión en el Quersoneso, y, al igual que él, se sublevaron las gentes griegas de la Propóntide y del Bósforo, los carios, licios y griegos de la isla de Chipre, pero el coloso persa puso muy pronto en movimiento su poderosa máquina de guerra.

La primera en caer fue Chipre, en el año 496 a.C.; luego los aliados sufrieron otras derrotas, hasta que la propia Mileto, que era el corazón de la rebelión, quedó aprisionada entre las garras enemigas. Durante el desarrollo de estos sucesos, Atenas, cuya ayuda habían esperado los rebeldes, se hallaba ocupada en resolver los conflictos que estallaron en su interior entre los propugnadores de la democracia y los partidarios de los tiranos, y no prestó apoyo alguno a los jonios, ordenando incluso la reitada de la flota que había sido enviada en su ayuda; tampoco quiso intervenir directamente en este conflicto ninguna otra ciudad de la madre patria.

Los aliados, como tentativa extrema, decidieron presentar al enemigo una batalla naval en el brazo de mar frente a Mileto, en las cercanías de la isla de Lades. No obstante, la flota fenicia de Darío resultó vencedora, incluso porque la de los griegos estuvo dividida por ásperas discordias entre los marinos de las diversas ciudades. Mileto también cayó en el año 494 a.C.

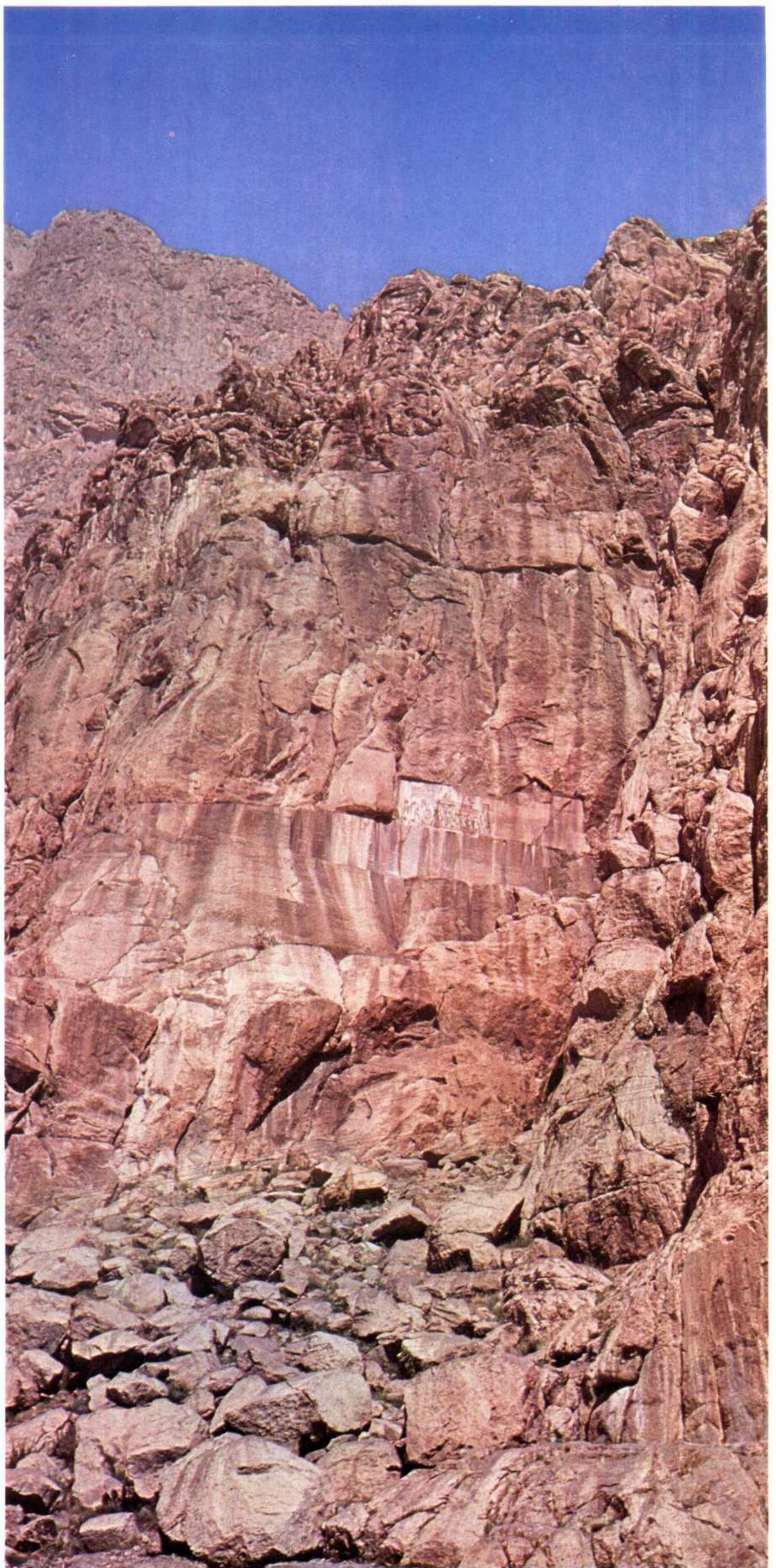
Sus habitantes fueron deportados a la desembocadura del Tigris y se devastaron sus templos, trasladándose a Susa las estatuas de los dioses.

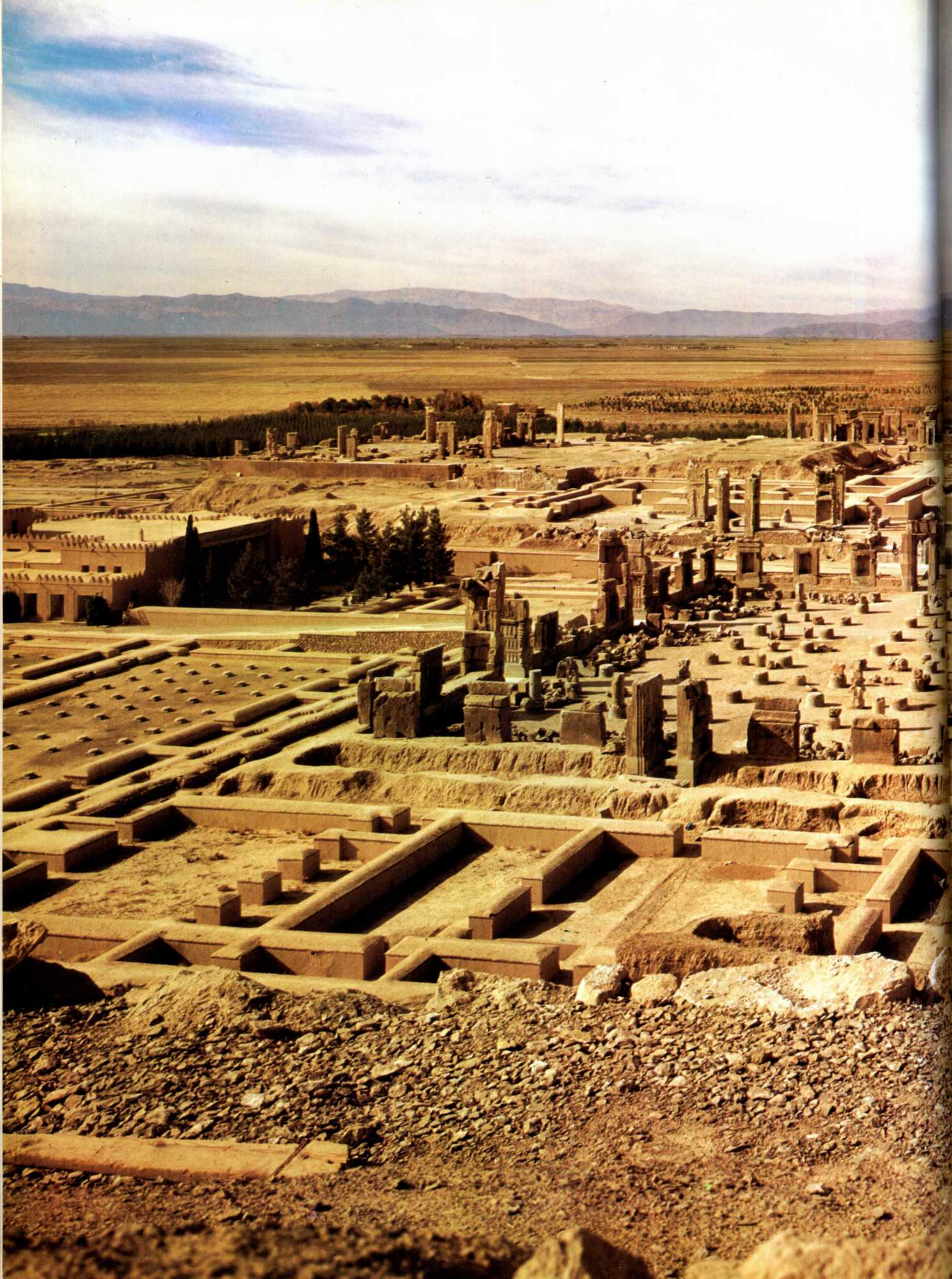
Inicialmente, la represión persa fue feroz. Los ejércitos vencedores sembraron el terror, asolaron las comarcas y se impusieron a las ciudades rebeldes obligando a pagar tributos de tanta magnitud que comprometieron su economía por espacio de largo tiempo. Darío adoptó pronto una actitud menos severa, se disminuyeron los tributos y se obligó a las ciudades a formalizar tratados para solucionar las controversias existentes entre ellas.

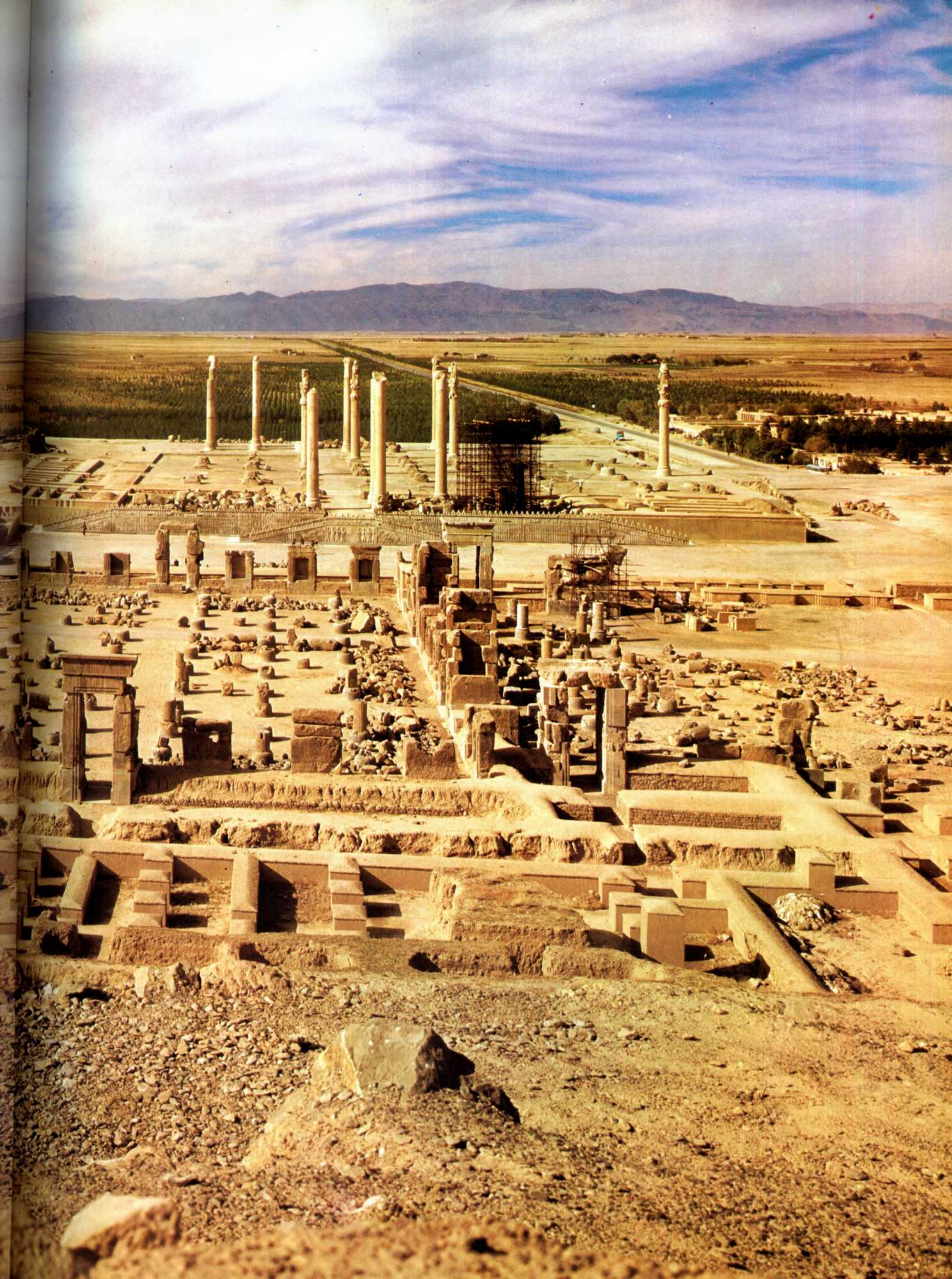


Relieve proveniente de la Tesorería de Persépolis. Representa una audiencia de Darío, sentado en el trono. El soberano ocupa su sitio frente a dos altares del fuego que lo separan del maestro de ceremonias, quien se lleva la mano a la boca en señal de homenaje. A espaldas de Darío se encuentra el príncipe Jerjes, seguido a su vez por algunos dignatarios. Completan la escena los hombres armados, en ambos extremos. Este relieve, junto con otro de asunto y dimensiones semejantes, decoraba la sala donde se depositaban los dones de los dignatarios de las provincias.

Derecha: Bajorrelieve que Darío mandó esculpir sobre la roca, en Behistum. El soberano aparece aquí alegrado por la protección del dios Ahura Mazda que domina la escena desde lo alto, mientras aplasta con el pie al falso Bardiya y arrastra tras de sí a ocho falsos reyes, atados con una larga cuerda. En la inscripción trilingüe, que rodea el bajorrelieve, Darío describe su propia descendencia, afirma ser el noveno rey aqueménida y, por tanto, heredero legítimo del soberano difunto y, finalmente, antes de pasar a la exaltación de las obras de paz que él mismo ha realizado, concluye el relato en esta forma: «Dice Darío el Rey: no había hombre... capaz de arrancar el reino (a) Gaumata, de la tribu de los Magos, hasta que vine yo a suplicar a Ahura Mazda. Ahura Mazda vino en mi ayuda... yo con pocos hombres maté a Gaumata... Le quité el reino y por gracia de Ahura Mazda me convertí en rey...»









En páginas anteriores: Ruinas de Persépolis. En primer plano, restos del conjunto de edificios, llamados de la «Tesorería», en Persépolis. En un principio, la parte central debió ser una sala del trono, provisoria, que ordenó construir Darío con gran prisa, de madera y ladrillos sin cocer, con el fin de tener un sitio donde recibir a las delegaciones de las provincias, mientras alrededor se realizaban febrilmente las obras de construcción del palacio.

Arriba: Detalle del palacio de Darío. Este quiso hacer de Persépolis el símbolo de la unidad de su reino: con este objeto concibió el diseño de un conjunto monumental, a la vez motivo de admiración y de orgullo para los súbditos de las provincias que venían a rendirle homenaje. Los estudiosos concuerdan en afirmar que Persépolis, donde se celebraba la fiesta de año nuevo, era un centro ritual.

A esta altura era inevitable que, una vez reprimidos los desórdenes dentro de sus confines, los persas quisieran vengarse de las ciudades de Grecia que, como Atenas y Eretria, habían concedido su ayuda a los insurrectos o se habían limitado solamente a prometerla. La expedición que envió Darío a Grecia con este propósito se confió al mando del gran militar Artajerjes, sobrino del soberano.

## El choque entre dos mundos

Confianza en su fuerza de choque, la armada persa avanzó lenta pero inexorablemente: la isla de Naxos, algunas de las Cícladas, Eretria misma, fueron cayendo una tras otra y, a fines de agosto del 490 a.C., la flota persa tenía ya a la vista las costas griegas. En un primer momento se pensó que el desembarco tendría lugar en Falero, cerca de Atenas, pero después los persas descendieron a tierra en las llanuras de Maratón. Milciades consiguió rechazar a los invasores en el mar, y bloqueó también la siguiente tentativa de ataque a Atenas por mar, conduciendo a su ejército a marchas forzadas hasta la

bahía de Falero y venciendo a la flota enemiga. Los persas abandonaron el campo de batalla.

Si bien la victoria de Maratón permitió a Grecia conservar su independencia y colmó a los atenienses de legítimo orgullo, dado que por sí solos habían logrado resistir el choque del coloso persa, la derrota sufrida distó de provocar una crisis en un Imperio tan vasto y poderoso como el de Darío, que podía movilizar un ejército de centenares de miles de hombres, disponía de inmensos recursos en dinero y materiales y contaba con la flota más formidable de aquel entonces. Sin embargo, en Maratón había quedado demostrada la superioridad del sistema de combate griego, con una masa de hombres armados uniformemente, que se movían al unísono. Todo esto podía constituir para Darío la ocasión de reconsiderar la cuestión griega en su integridad, y de poner mayor esmero y cuidado en la preparación de una nueva expedición.

Este se vio obligado a dedicar los últimos años de su vida al apaciguamiento de los desórdenes que estallaron en Egipto y Babilonia, y la muerte, que lo sorprendió en el año 486 a.C., le impidió concretar sus proyectos.

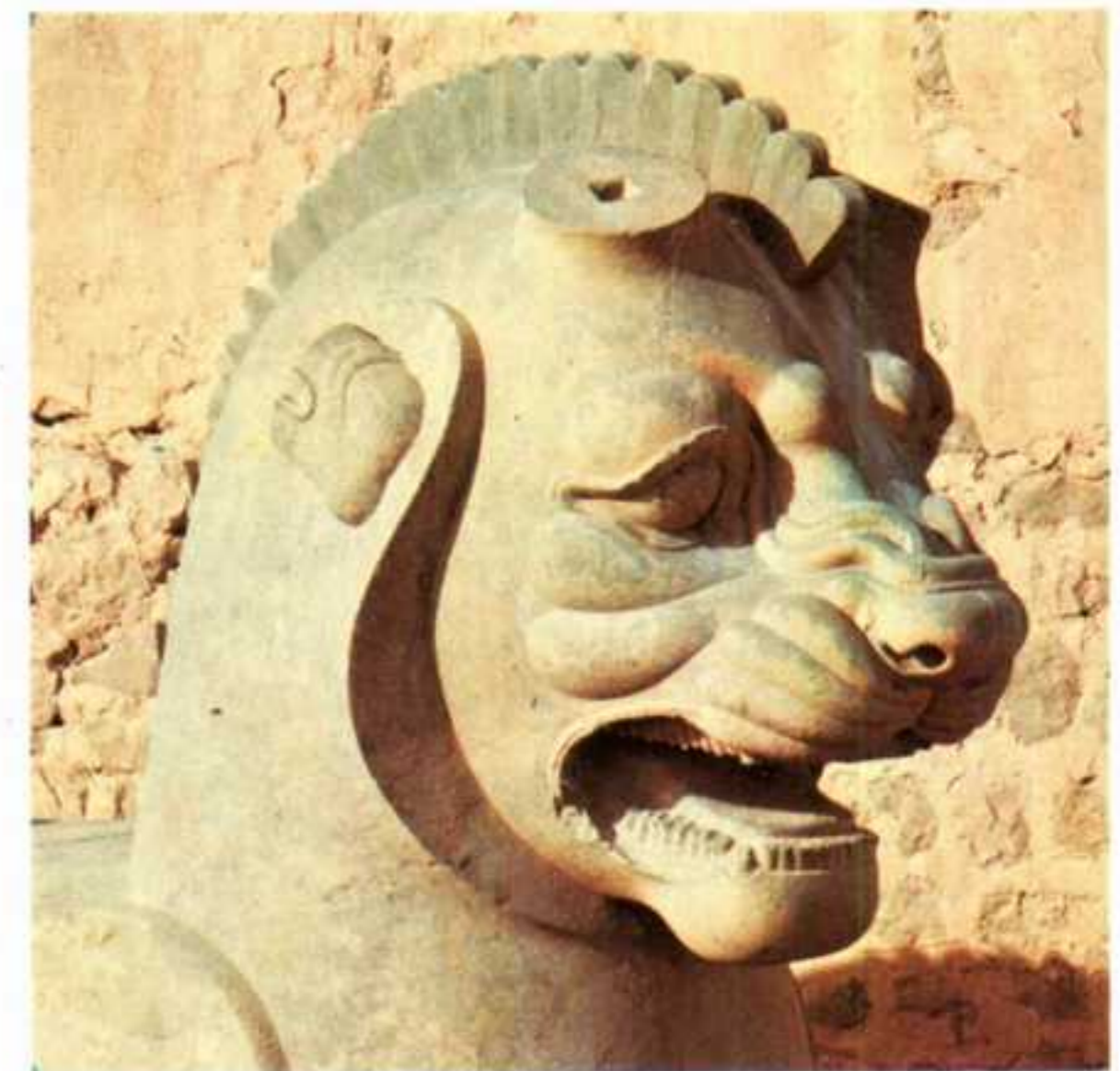
Darío dispuso que se lo sepultara en Nakshi-Rustam, lugar que los elamitas ya habían considerado sagrado, en una tumba excavada en la roca. El monumento consta de una cámara sepulcral, de techo a dos aguas, y en una fachada en forma de cruz, también ésta cavada en la roca, en cuyo brazo horizontal se ha esculpido la representación de la entrada al palacio, con las columnas que sostenían el techo, mientras que en el vertical aparece la figura del Gran Rey, sentado en el trono, en actitud de adoración al dios Ahura Mazda, y debajo los representantes de los pueblos del Imperio.

Las noticias que poseemos acerca de Jerjes, que sucedió en el trono a su padre Darío, son en su mayoría de fuente griega y están, por lo tanto, viciadas de una grave parcialidad que se debe a la mala reputación que se granjeó en el mundo helénico. Según estas descripciones, Jerjes se presenta como un soberano



Arriba: Detalle de un capitel que representa la cabeza de un grifo en forma de halcón tocado de una extraña cornamenta. Izquierda: Relieve que representa a un gigantesco toro androcéfalo, alado, a la entrada de Persépolis.

Abajo: Un capitel, en forma de cabeza de león. Los escultores que trabajaban en los palacios de los soberanos aqueménidas insistieron, siguiendo la tradición asiria, en preferir el arte del relieve en lugar de la escultura de bulto. Sin embargo, cuando abordaron este tipo de escultura, como en el caso de los capiteles, lograron resultados de notable belleza.



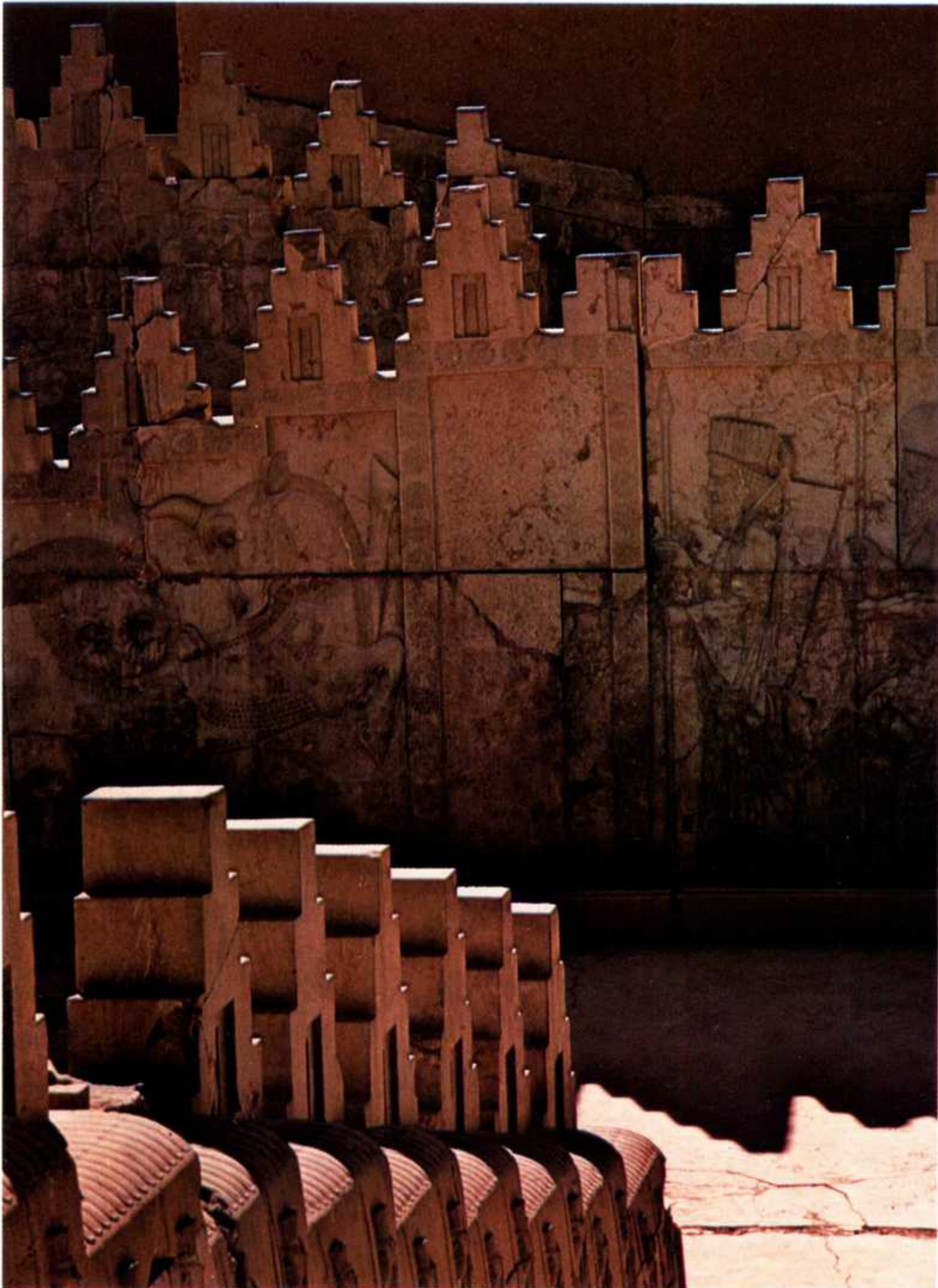
débil y cruel, poco aficionado a la guerra, fácilmente impresionable, rodeado de dignatarios y de eunucos. Sin embargo, algunos estudiosos tienden a rehabilitar su figura y lo presentan como el defensor de la religión oficial, dando mayor relieve a los triunfos que logró contra los egipcios y babilonios sublevados, aunque su reinado se caracterizó por la desastrosa campaña emprendida para combatir a los griegos.

A la muerte de Darío, el Imperio pasó por un período de graves desórdenes. Alentadas por la victoria griega de Maratón, tomaron incremento las esperanzas nacionalistas de Egipto y estalló una rebelión. Jerjes reaccionó, tal vez con una dureza excesiva, castigando despiadadamente a los insurrectos. Los rebeldes de Babilonia, que habían dado muerte al sátrapa Zopiro, corrieron la misma suerte. Un fuerte ejército persa tomó por asalto la capital, los templos fueron destruidos, se derribaron las murallas y fortificaciones y se exterminó a los opositores.

Tras estos éxitos logrados en el orden interno, Jerjes no se decidió a reanudar inmediatamente las operaciones contra Grecia,

dando nuevo impulso a los preparativos de invasión iniciados por Darío antes de su muerte.

Sin embargo, los consejos de quienes querían la guerra terminaron por convencer al soberano de la necesidad de comenzar una nueva campaña de conquista. En el año 483 a.C. mandó abrir un canal que permitiera que la flota atravesara la península más oriental de la Calcídica, sin tener que trasponer el monte Athos, azotado frecuentemente por violentas tempestades. En el 480 a.C. el ejército estaba en condiciones de avanzar, con el apoyo de una flota que, según datos de Esquilo, estaba constituida por 1.207 embarcaciones. Después que el soberano ofreció libaciones a los dioses y arrojó al mar una copa, una espada y una cratera de oro, las tropas empezaron a cruzar los puentes de barcas construidos por los fenicios en el Helesponto. Siete días tardó la armada persa en atravesar los puentes: cuarenta y seis poblaciones distintas le habían proporcionado contingentes, aunque los veintinueve generales eran todos persas, habiéndose relegado a los medos y los babilonios a los cargos de menor





jerarquía. Las fuentes se hallan en discordancia acerca del número de los efectivos que integraban este ejército: hay quien habla de 1.700.000 hombres (Herodoto); de 700.000-800.000 (Ctesias), o de 200.000 (historiadores modernos). En apoyo de las fuerzas terrestres venía luego una poderosa flota, constituida en parte por jonios, que no sentían verdadero entusiasmo ante la perspectiva de batirse con sus compatriotas. Al principio, la expedición de Jerjes obtuvo triunfos: vencida la oposición (inútil aunque heroica) de los espartanos de Leónidas, en las Termópilas, el ejército persa invadió el Atica apoderándose de Atenas, de donde habían sido evacuados todos sus habitantes, salvo un puñado de defensores atrincherados en la acrópolis, que murieron combatiendo. Atenas, símbolo de la civilización griega, fue incendiada. Parecía que nada podría detener ya la victoria del Gran Rey cuando su flota, si bien superior en número, fue derrotada en Salamina. Y Grecia se salvó. Después de la tregua invernal, la reanudación de las operaciones no resultó afortunada para Jerjes, decidido siempre a aplastar al enemigo.

En la primavera del año 479 a.C., las tropas de los persas invadieron nuevamente el Atica, y fueron causantes de grandísimas devastaciones en multitud de pueblos.

En vista de que los persas se hallaban a las puertas de la ciudad, los atenienses solicitaron ayuda a las otras *poleis* griegas, para hacer retroceder definitivamente al enemigo más allá de los estrechos. Y todas prestaron su concurso. No obstante, correspondió a Mardonio escoger el terreno donde tendría lugar el encuentro: retirándose a Beocia, hizo preparar, mediante la tala de árboles, un terreno propicio para las maniobras de la caballería. Como escenario del encuentro se escogió la llanura de Asopo, en las inmediaciones de Platea. Cuando el ejército griego, al mando del espartano Pausanias, se acercó, Mardonio ordenó que se contaminaran las fuentes, en la retaguardia del enemigo. Faltándole el agua, Pausanias pensó en retirarse, pero los atenienses rechazaron su propuesta, al igual que las huestes de otras ciudades, que no quisieron aceptar la idea de replegarse sin ofrecer batalla. Mientras en el bando griego cundía el desorden, Mardonio atacó; los espartanos resistieron el choque por sí solos y, luego, confirmando su superioridad como combatientes, pasaron a contraatacar hasta que los persas fueron derrotados con graves pérdidas. Dado que en la refriega también había caído Mardonio, tocó a Artabaces conducir de regreso a Asia al resto del ejército, después de haber sido destruidos los puentes sobre el estrecho. La batalla de Platea se libró a comienzos del otoño del 479.

Según la tradición griega, que recogió Herodoto, ese mismo día la flota griega atacó a la persa, que había desembarcado en el

Izquierda: Relieve sobre la escalinata oriental de la apadana de Persépolis, que representa a un león, símbolo del Bien, en el acto de abatir a un toro, emblema del Mal.

Abajo, derecha: Parte interior de la escalinata, en cada uno de sus peldaños se ha representado a un guardia. Se ha reproducido la disposición real de los guardias que, durante las ceremonias, se formaban al paso del soberano y de los nobles.

Abajo, izquierda: Detalle de la escalinata.



cabo Micala, cerca de Samos, y la destruyó. Por cierto que esta simultaneidad en los hechos bélicos no pudo tener lugar, y la batalla de Micala debió haberse producido algún tiempo después de la de Platea.

En consecuencia, el resultado de la expedición que Jerjes preparara con tanto cuidado fue desastroso: se perdió buena parte de las posesiones europeas, más de un tercio del ejército quedó destruido y de la escuadra sólo se salvaron las naves fenicias, a las que se había otorgado autorización para regresar a su patria. No obstante, antes de que el último soldado persa abandonase Europa habrían de transcurrir otros diez años, durante los cuales Jerjes puso en la contienda todo el peso de su riqueza, y procuró comprar aliados y fomentar la discordia entre los griegos, propósito que logró en parte. Junto con la Liga de Corinto, que reunió a los griegos victoriosos en Platea, ya a fines del 478 a.C. se constituyó, sin la participación de Esparta, la Liga naval de Delos, en la cual Atenas tenía la hegemonía. El mando de la flota ateniense se encomendó a Cimón, que logró algunos triunfos parciales contra los persas.

Sólo en el año 466 Cimón consiguió, al frente de doscientas naves, enfrentarse a la escuadra enemiga, defendida por el ejército. Los griegos desembarcaron, lograron destruir las defensas enemigas y hundir sus naves.

Después de este nuevo revés, no sólo se retiraron de Europa las últimas guarniciones persas, sino que también muchas ciudades griegas, carias y licias de Asia Menor, se declararon independientes, colocándose bajo la protección de la Liga de Delos. Hacía ya tiempo que el emperador Jerjes se ocupaba más de obras de paz que de la conducción de la guerra contra los griegos, que realizó sobre todo ante la insistencia de los dignatarios que propugnaron una continuación de la política de conquista de Darío y presionado por los griegos desterrados.

Por otra parte, la preparación y los pertrechos que había requerido la expedición, que terminó de un modo tan desastroso en Platea, absorbieron gran parte de los recursos del Imperio persa, a tal punto que las obras de Persépolis, la nueva capital, fueron interrumpidas durante muchos años. Una vez que dejó en manos de los generales la conducción del ejército y la continuación de las campañas, Jerjes quiso que esta obra grandiosa prosiguiera, y que los edificios que se levantarán durante su reinado fuesen una manifestación de su gran poder.

## El reinado de Artajerjes

Pero tampoco Jerjes pudo concluir la obra iniciada por Darío. En efecto, en el año 465 a.C., fue víctima de una conjuración organizada por el jefe de su guardia de corps, Artabán, que colocó en el trono a Artajerjes, uno de sus hijos menores. Su tumba se excavó en la roca de Nakshi-Rustam, a escasa distancia de la de su gran predecesor. Artajerjes, escuchando los consejos de Artabán, también hizo matar a su hermano mayor, Darío, acusándolo de haber asesinado a Jerjes, y después eliminó al propio Artabán, que trababa en su contra. No obstante, la lucha por el poder no cesó hasta que fueron exterminados todos los hermanos de Artajerjes, entre ellos Histaspes, sátrapa de Bactriana que intentó rebelarse.

El acontecimiento más importante de los primeros años de reinado de Artajerjes I fue la insurrección egipcia, que estalló en 460 a.C. por obra del libio Inaros, que se declaró señor del Bajo Egipto, en tanto que el Alto Egipto quedaba en manos de los persas. Inaros solicitó entonces ayuda a los atenienses, que estaban librando una guerra contra Esparta, y los persas, que pronto comprendieron que Atenas era el enemigo más peligroso, ofrecieron a Esparta ingentes recursos económicos que fueron aceptados. Respondiendo al pedido de ayuda de Inaros, la escuadra ateniense, que se encontraba en aguas de Chipre, puso proa hacia Egipto. El sitio a Menfis se prolongó durante años; mientras Grecia seguía con distintas alternativas la guerra entre Esparta y Atenas, Artajerjes logró reunir un nutrido ejército que se confió al mando de Megabises.

Los refuerzos que llegaron a Egipto en el 456 a.C. permitieron

romper el cerco puesto a Menfis, y los rebeldes y sus aliados atenienses fueron a su vez asediados en una isla del delta del Nilo, llamada Propóntide. Desecado un brazo del río, los persas atacaron al enemigo, que no podía hacer uso de las naves y le infligieron una dura derrota. La victoria fue mayor aún con la destrucción de una flota griega de cincuenta naves, enviada como refuerzo. Este otro triunfo se debió a Arsames, el nuevo sátrapa. Inaros, tomado prisionero por Megabises, fue conducido a Susa, donde se le perdonó la vida, pese a la insistencia de la reina madre, Amestris, en que fuera ajusticiado.

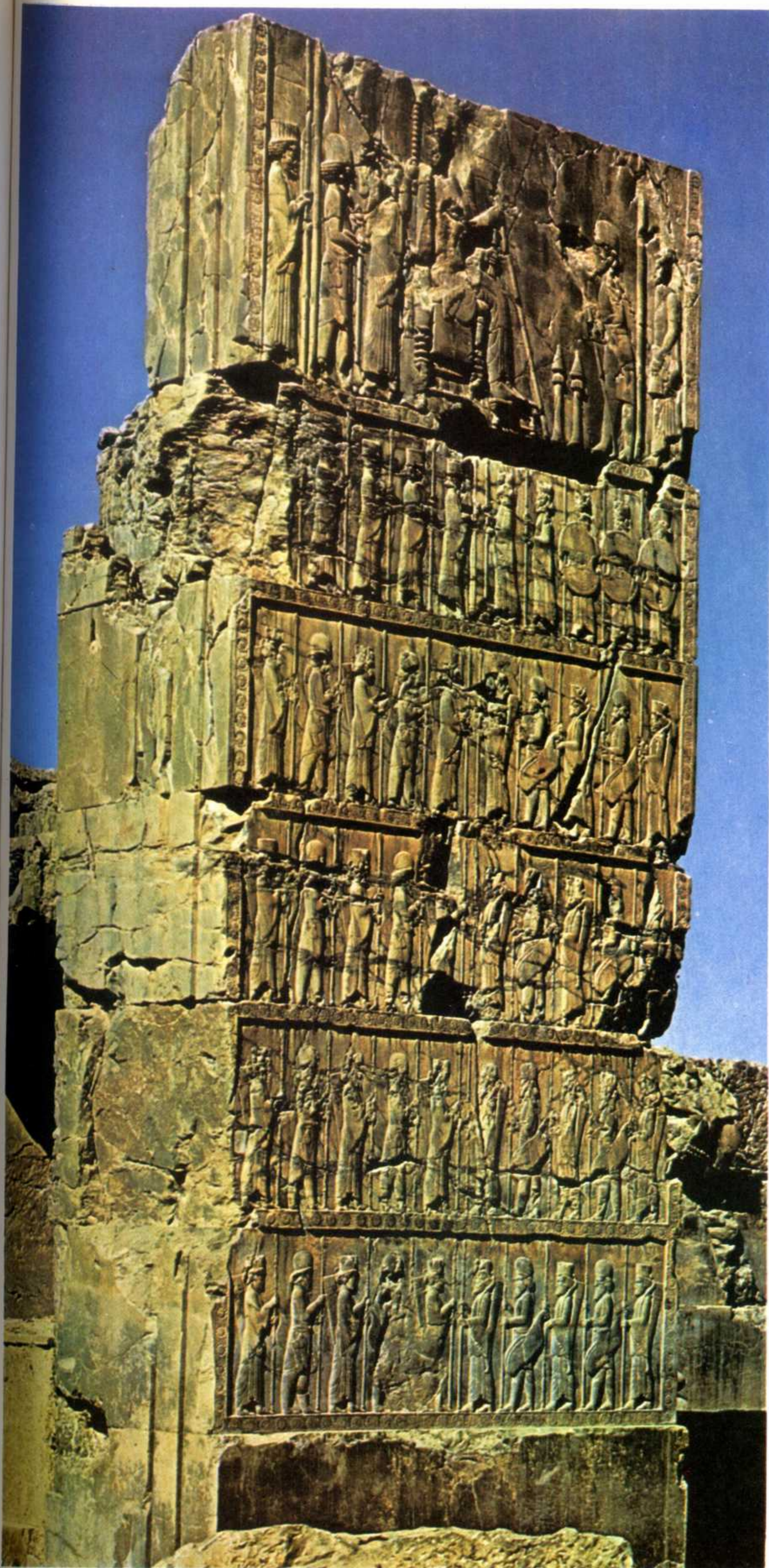
Los atenienses que habían perdido la flota no controlaban ya el mar Egeo, por cuyo motivo modificaron completamente su política y buscaron un acuerdo con Esparta, y ambos bandos concertaron en el 451 a.C. una tregua que debía durar cinco años; simultáneamente se llamó de regreso a la patria al conductor Cimón, que estaba exiliado, y se le confió el mando de una escuadra que tenía la misión de atacar a Chipre y arrebatársela a los persas. Se enviaron otros navíos a Egipto, donde el rebelde Amirteo, aliado ya de Inaros, mantenía vivo el fuego de la sublevación. Sin embargo, no se logró el objetivo de ninguna de las expediciones: en efecto, después de la muerte imprevista de Cimón, los griegos, viéndose sin jefe, renunciaron al asedio. La flota fenicia procuró extraer provecho de esta situación y les cortó la retirada, pero los griegos, en las inmediaciones de Salamina, en Chipre, rechazaron el ataque y pudieron retornar a Atica. También la escuadra enviada a Egipto logró alcanzar las costas de Grecia sin daño alguno. Tras esta última empresa, los atenienses, faltándoles las exhortaciones del ferviente antipersa Cimón a continuar la lucha, enviaron a Susa en el año 449 a.C. a sus embajadores, conducidos por Calias: los griegos, en nombre de una antigua alianza con Jerjes, fueron recibidos amigablemente en la corte; siguieron, sin duda, el desarrollo de las conversaciones e influyeron en ellas hasta que se concluyó la llamada «paz de Calias». Según el tratado, los griegos se comprometieron a no traspasar los límites del territorio persa, en tanto que éstos debían respetar la independencia de las ciudades jónicas de Asia Menor, y no pasar con sus naves más allá de un límite establecido.

Los atenienses habían obtenido tanta supremacía dentro de la Liga de Delos que podía hablarse de un verdadero imperio ateniense, pero llegaron a la convicción de que ninguna victoria habría resultado decisiva contra un enemigo tan poderoso como los persas y prefirieron, por lo menos en apariencia, abandonar la lucha. En realidad, ninguno de los dos bandos respetó el acuerdo.

Entretanto, en el Imperio persa se gestaban otros graves acontecimientos: la reina madre obtuvo finalmente la cabeza de Inaros y de sus secuaces; Megabises, convertido en protector de la seguridad de éstos, utilizó el pretexto de la ejecución para hacer que Siria se sublevara contra Artajerjes, pues estaba al frente de esta satrapía, y derrotó repetidas veces a las tropas que se enviaron para combatirlo, hasta que Artajerjes prometió perdonar a los rebeldes y la insurrección cesó.

El hecho de haber otorgado ese perdón era la prueba manifiesta de que el soberano no se hallaba ya en condiciones de controlar las fuerzas disgregantes del Imperio. Efectivamente, los sátrapas se independizaban cada día más del poder central, regido ahora por un soberano débil, rodeado de una corte que se dedicaba sobre todo a la intriga y a la corrupción.

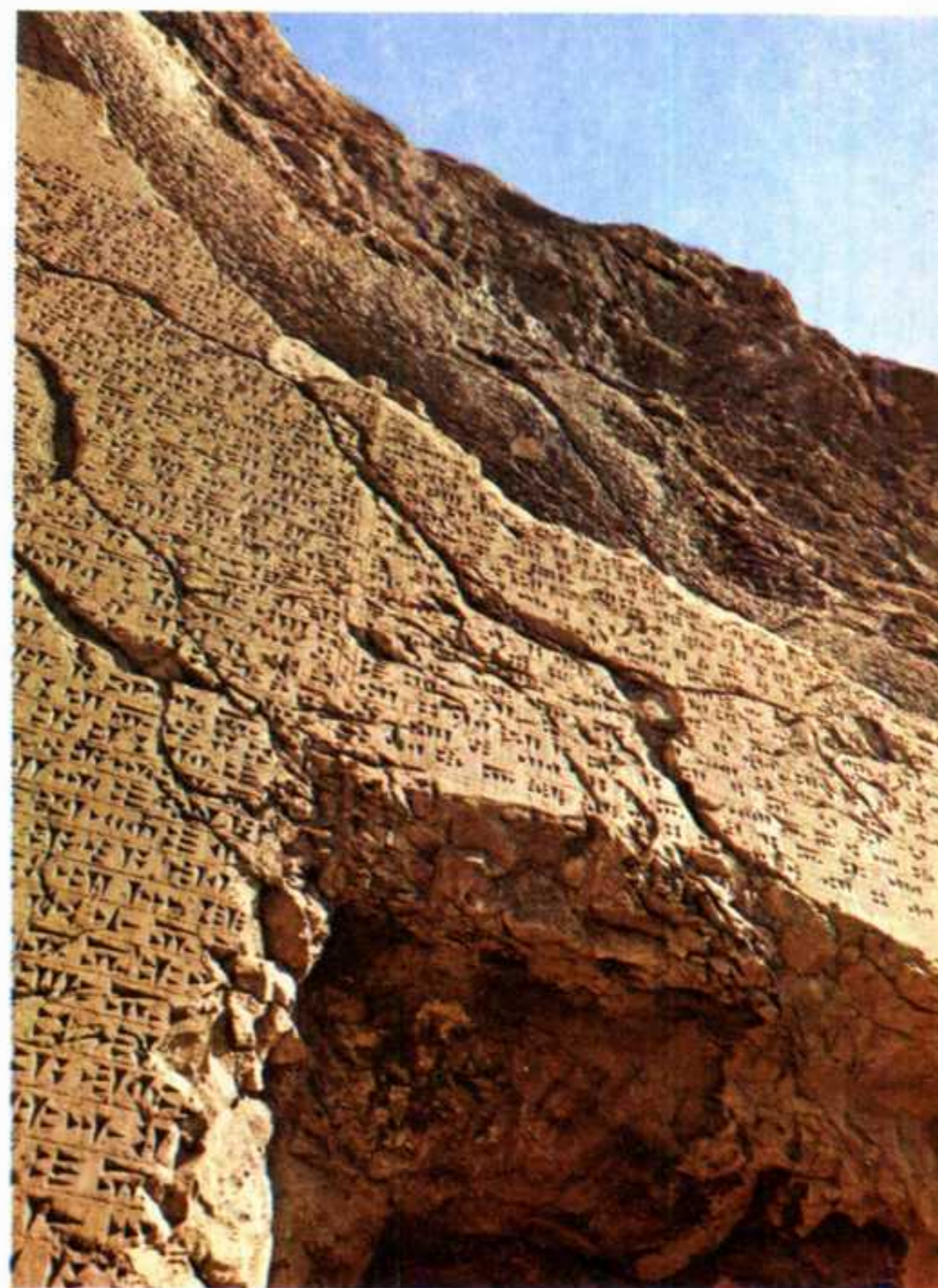
Entre los acontecimientos acaecidos durante el reinado de Artajerjes I recordaremos la misión que cumplió Ezra, un funcionario judío que estaba al servicio de los persas, a quien enviaron a Jerusalén, en 458 a.C., para promover una reforma legislativa que cumpliera los deseos de la población. Las reformas que introdujo Ezra, entre ellas la prohibición del matrimonio de judíos con mujeres no judías, provocaron en cambio el descontento popular, y se retiró poco después a Ezra del cargo. Algunos años más tarde, el 444 a.C., Neemías, copero de Artajerjes, fue a Palestina y descubrió que las leyes de Ezra seguían siendo desatendidas. Puso entonces manos a la obra: obtuvo primero autorización del soberano para reconstruir las murallas de Jerusalén y defenderla de las incursiones de los sal-



Arriba: Sala de las cien columnas, en Persépolis, audiencia de Jerjes. Una vez que subió al trono, Jerjes pensó que ya no era digno de él recibir a las delegaciones de las provincias en la antigua sala de audiencias. Los monumentos que mandó construir expresan una tendencia mucho más acentuada por lo monumental.

En los monumentos de los persas existen, evidentemente, influencias de los estilos de otros países, como por ejemplo en la ventana (arriba), que recoge el estilo de las que se abrían en los edificios egipcios.

Abajo: Inscripciones en caracteres cuneiformes, de la época de Jerjes, a la entrada de una cámara funeraria en una localidad de Anatolia.



## ESTRUCTURA SOCIAL DEL IMPERIO AQUEMENIDA

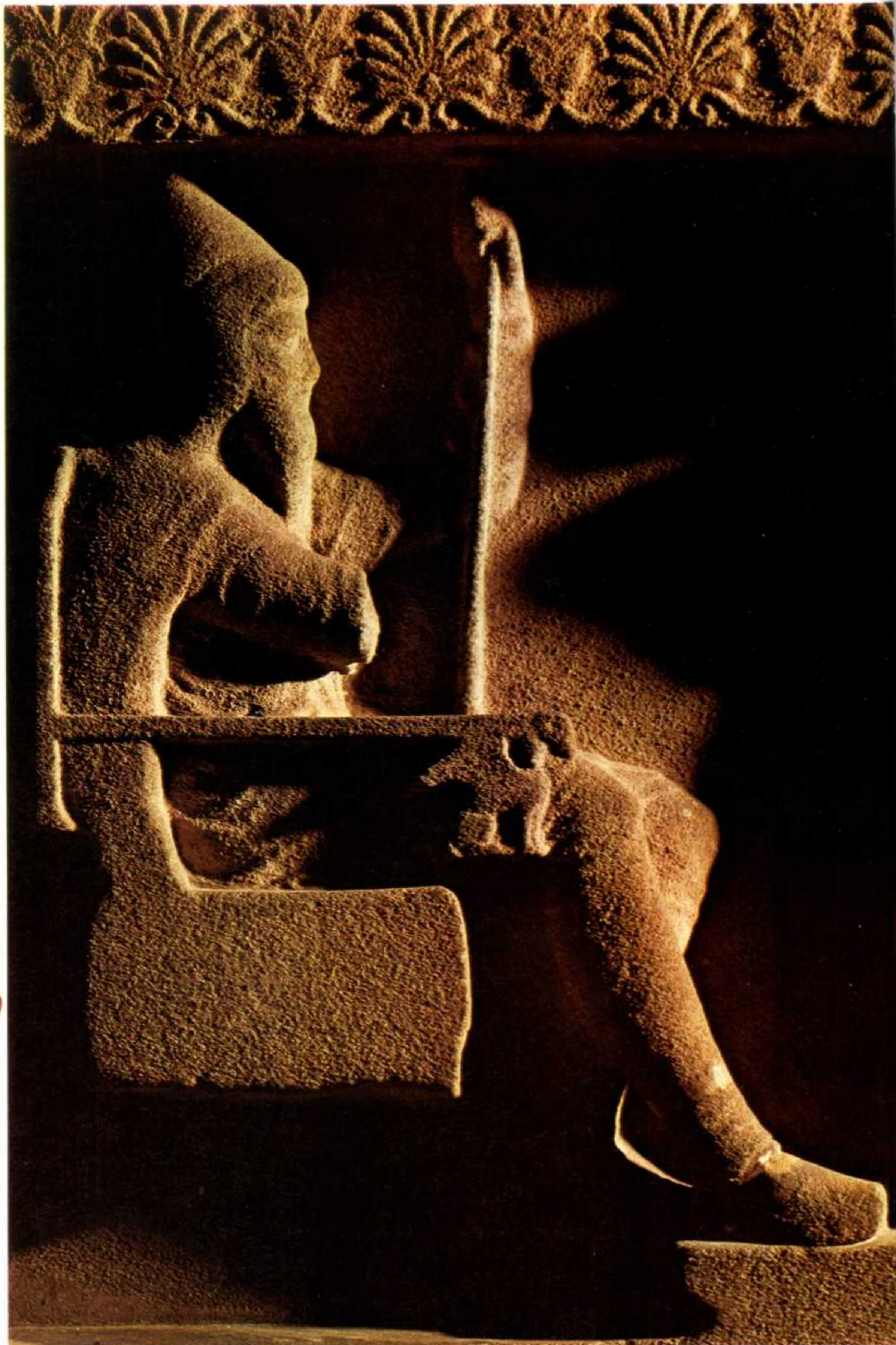
Los aqueménidas dieron a su reino una estructura social en cuyo vértice estaba el soberano y, en un escalón más abajo, sus hijos, esposas, concubinas y otros parientes; venían luego los diversos dignatarios de la corte, los sátrapas, los jefes militares y los señores locales, en orden descendente hasta los funcionarios periféricos de baja e ínfima jerarquía.

El ejército dependía, en parte, directamente del soberano y se hallaba en parte a cargo del erario; era enrolado y mantenido por los distintos sátrapas que debían correr a la llamada del rey en caso de guerra. Venían después los artesanos, muchos de los cuales se empleaban, en cuadrillas de obreros no especializados, en la construcción de las obras públicas y de las moradas reales, que absorbían una proporción importante de los recursos del país. Según la edad, el sexo y la capacidad de cada uno, las autoridades fijaban las tarifas y los salarios. Pero existían también artesanos que trabajaban en forma independiente y producían objetos de todo tipo, desde las terracotas más comunes hasta las joyas.

En el peldaño más bajo de la escalera social se encontraban los siervos y los esclavos de guerra que, siendo considerados una riqueza por sus propietarios, en general recibían un trato bastante bueno.



Arriba: Cabeza en pasta vidriada azul, de Persépolis (siglos V-IV), que representa probablemente a un joven príncipe. Las líneas del rostro son de un gran refinamiento, los cabellos se han arreglado cuidadosamente sobre la cabeza coronada; los grandes ojos, ahora lamentablemente vacíos, tuvieron sin duda materiales aplicados. Es un ejemplo válido del estilo correspondiente a ese período. Se ignora si la cabeza formaba parte o no de una figura entera, si representaba a una determinada persona o si se trataba de una figura de príncipe idealizada, como podrían sugerir la perfección y la impersonalidad de los rasgos.



Arriba: Relieve de un sarcófago fenicio del siglo V a.C. llamado «sarcófago del Sátrapa», hallado en Sidón. El personaje sentado en el trono es quizá un sátrapa de Sidón. En Fenicia, la influencia del arte persa fue mínima, mientras que fue muy marcada la que ejercieron los modelos griegos sobre los artistas locales, como lo demuestra incluso el estilo de este sarcófago.

Derecha: El símbolo de Ahura Mazda, principal divinidad aqueménida.

Son raras las representaciones de sacerdotes, que, sin embargo, ocupaban un puesto importante en la jerarquía social; sólo el soberano aparece al lado del símbolo del dios.





Arriba: Dignatario persa, con indumentaria de viaje. Se trata de una estatuilla de plata, que data probablemente de tiempos de Artajerjes II.

Derecha: Bajorrelieve de la escalinata del palacio de Darío, en Persépolis, que representa a un siervo llevando víveres destinados al banquete del soberano. Por esta escalinata se accedía a la terraza, por encima del nivel del suelo, que hizo construir Darío, sobre la cual se alzaban todos los edificios monumentales, subiendo una grandiosa escalinata, de 7 m. de largo, constituida por 116 escalones. No obstante, los banquetes se realizaban únicamente en ocasiones especiales: en general, el rey comía solo o en compañía de sus hijos y su esposa (o esposas); en compensación, las concubinas lo alegraban con música y danzas. Los huéspedes podían llevarse las viandas que se les ofrecían y que no habían comido.



Arriba: Algunos guerreros, en un bajorrelieve de Persépolis. Una parte del sueldo de las tropas se pagaba con víveres y mercancías.

Derecha: Dignatarios intercambiando signos de amistad. Los jefes locales y los sátrapas pasaban largos períodos viviendo en la corte.

Abajo, derecha: Relieve del palacio de Darío, que representa a un servidor.

En la página siguiente: Vista general de la tumba rupestre de Artajerjes II o III, excavada en la montaña sobre Persépolis.



teadores; luego, se granjeó el favor del pueblo aboliendo las deudas y los tributos que exigía el gobernador y por último favoreció a los sacerdotes levitas que se convirtieron en sus fieles aliados. Sólo después de esta paciente labor, pudo Neemías imponer el respeto a las leyes de Ezra, castigando severamente a los opositores.

Finalizado el odio feroz que había caracterizado al período de sus primeros choques, los persas y los griegos fueron protagonistas de un acercamiento recíproco, cuyas consecuencias no tardaron en hacerse sentir. Especialmente en la esfera del arte, los persas experimentaron la influencia griega: en efecto, los escultores griegos de las ciudades jónicas eran muy apreciados ya en los tiempos de Darío, y el mismo Jerjes quiso que se transportaran a Susa estatuas griegas de Atenas.

A pesar de que las relaciones entre los dos pueblos se intensificaron, Grecia y Persia siguieron siendo fieros rivales. Se quebrantó muy pronto la paz de Calias: Atenas prestó ayuda al

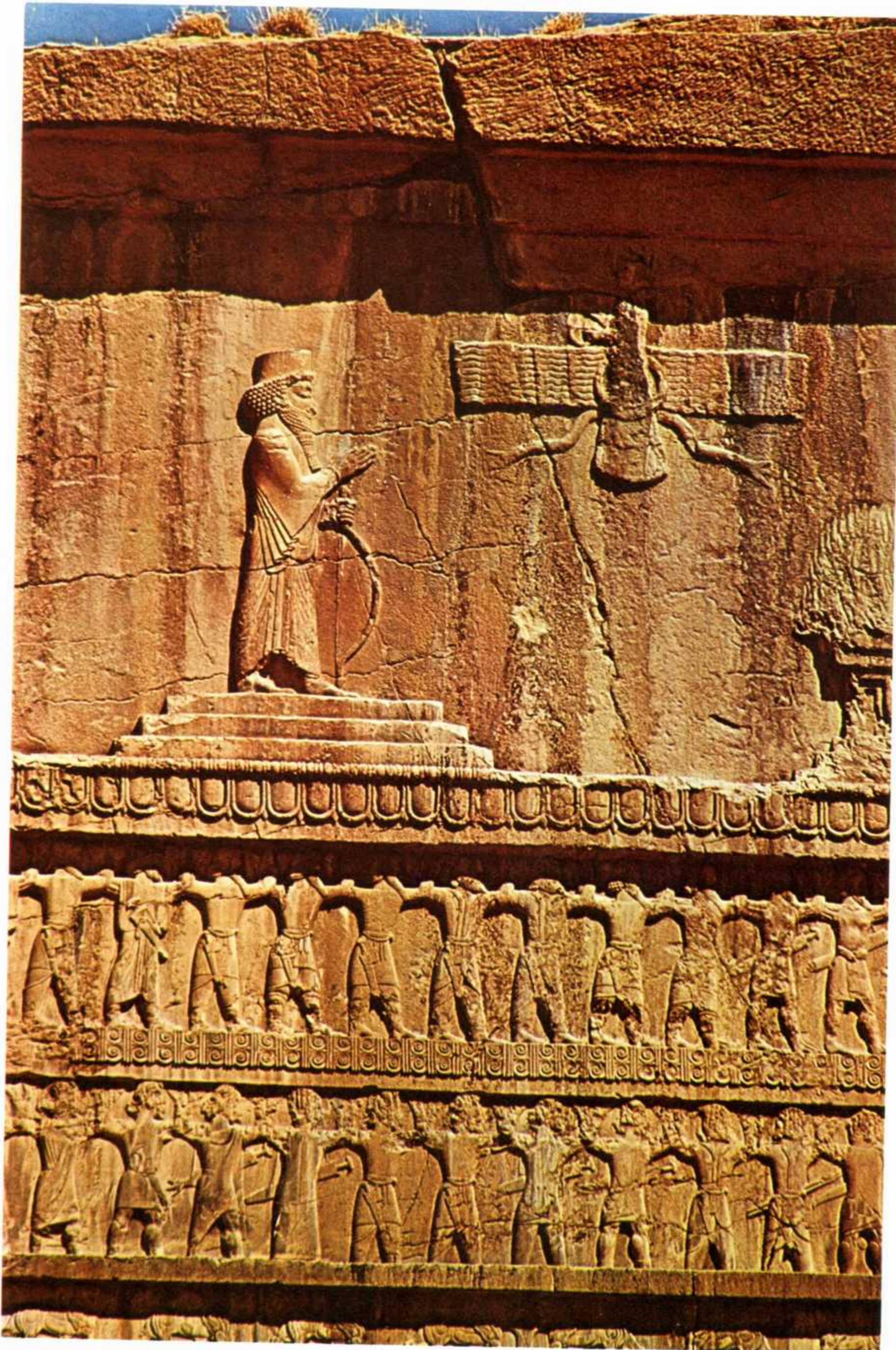
rebelde Psameticq con la esperanza de poder echar mano a los granos egipcios y trató de someter algunas ciudades de Asia Menor, fieles a los persas que, entretanto, habían ocupado Lidia. El sátrapa de Sardes libró después una serie de combates en apoyo de los exiliados de Samos, que procuraban volver a ocupar sus tierras, conquistadas por los atenienses.

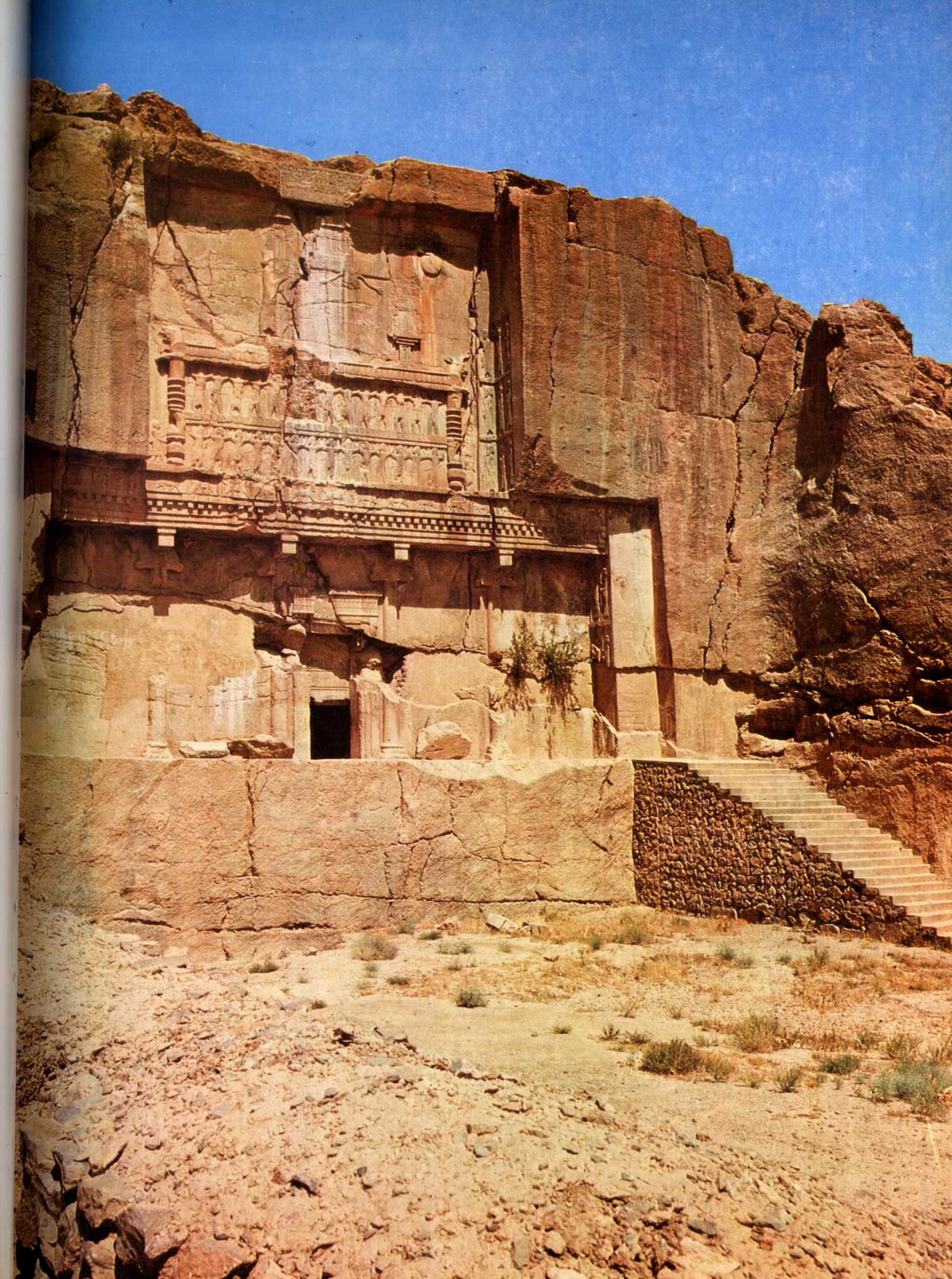
Los conflictos bélicos que estallaron nuevamente entre Esparta y Atenas, conocidos con el nombre de guerra del Peloponeso, obligaron a Atenas a suspender las operaciones contra los persas, y Artajerjes no supo aprovechar el estado de grave debilitamiento en que se encontraba el enemigo después de la peste que se declaró en Atenas en 430 a.C. En los últimos años de su vida fue corrompido por las intrigas palaciegas y no pudo, no quiso o no supo promover nuevas empresas militares.

Murió en 424 a.C., y sus despojos se transportaron desde Susa a la sede de la corte a partir de 461 a.C., hasta Nakshi-Rustam, donde fue sepultado junto a su padre y su abuelo. Artajerjes

Al igual que sus predecesores, Artajerjes II o III (cuya tumba rupestre, en Persépolis, vemos en esta misma página) no seguía la costumbre que imponía la religión de Zoroastro de exponer los cadáveres al aire para que fueran descarnados por las aves rapaces y, en esa forma, no contaminar el agua, el aire o el fuego. La fachada de la tumba, excavada en la roca, tiene, a imitación de la de Darío, la forma de una cruz griega, subdividida en tres sectores. Este tipo de tumba aparece en la altiplanicie irania con la llegada de las tribus medas y presenta de inmediato las características que conservarán las grandes tumbas de Nakshi-Rustam: una fachada semejante a la de un palacio, con columnas, la figura del soberano en actitud de adoración ante el altar, sobre el cual se alza el disco alado que, desde Darío en adelante, tendrá en el medio el busto de Ahura-Mazda.

Derecha: Relieve del friso superior de la tumba de Artajerjes II o III. A la derecha del soberano domina la escena el símbolo del dios Ahura-Mazda, que emerge de medio busto, de un disco alado. La iconografía de este dios fue retomada por la egipcia y la asiria. Las inscripciones de Darío y sus sucesores no citan dios alguno que no sea Ahura-Mazda, el «Sabio Señor». Sin embargo, en tiempos de Artajerjes II se reconocieron oficialmente otras dos divinidades: Mitra, dios de los contratos, y Anahita, diosa de las aguas y de la fecundidad, cuyas efigies se introdujeron en todo el Imperio. Debajo de la figura del soberano vemos las filas de representantes de los pueblos sometidos, motivo que ya se halla presente en la tumba de Darío.





## LOS PUEBLOS SOMETIDOS

En los bajorrelieves de Persépolis se representó el triunfo del Rey de Reyes mientras recibía, durante el Año Nuevo, el homenaje y los dones de los delegados de todas las poblaciones del Imperio.

Los escultores reprodujeron en abundancia y con precisión de detalles a los armenios, que llevaban caballos y valiosos vasos de plata; a los babilonios, que portaban tejidos labrados y animales; a los lidios, que ofrecían sus obras de orfebrería y caballos también; a los susianos, acompañados de armas y leones; a los sogdianos, sus espléndidos tejidos y carneros enormes de larguísimo vellón, etcétera. Una vez más, tenemos el testimonio de la gran variedad de los productos que hacían del Imperio persa una unidad autosuficiente, y se nos brinda además la prueba de cómo la economía antigua, basada casi exclusivamente en la agricultura y el pastoreo, se iba sustituyendo por otra más moderna, en la cual la industria y el comercio ocupaban un lugar importante. Así, pues, los recursos de los distintos territorios y las aptitudes de los diferentes pueblos se aprovechaban, tanto en las obras de paz como en la guerra, caso en el cual cada uno de los grupos combatía según sus métodos y con su propio armamento.

Por otro lado, los persas, a pesar de ser el pueblo dominante, se inclinaron a menudo por adoptar las costumbres de los pueblos sometidos, lo cual es evidente, por ejemplo, en la forma de vestir, imitada en los medos, salvo en el sur de Irán, donde se adoptó la indumentaria elamita.

En general, se elegían, incluso hasta jerarquías muy elevadas, entre la población nativa, los funcionarios gubernativos de cada una de las regiones y se reservaba a los persas los puestos más altos, tanto en la administración civil como en el ejército. El aparato estatal que se basó sobre este sistema terminó por desmoronarse frente a la acción combinada de algunos elementos disgregativos, como fueron las continuas rebeliones de los pueblos que no se resignaban a la dominación, el debilitamiento del poder central debido a intrigas palaciegas, la excesiva autonomía que conquistaron los sátrapas.

Estas observaciones hacen que sea más fácil comprender por qué un rey venido de la pequeña pero aguerrida tierra de Macedonia pudo adueñarse de este Imperio.



Arriba: Guerrero medo, sosteniendo una lanza (izquierda) y un indio que lleva dos canastas con vasos en su interior, como donación (derecha).

Centro: Un indio (izquierda) y un lidio, con dos preciosos vasos, de asas zoomorfas (derecha).

Izquierda: Escitas o tracios que traen en donación dos brazaletes y un caballo.

Página siguiente, arriba: Tres capadocios portando mantos y pantalones (izquierda) y dos babilonios que conducen un cebú (derecha).

Centro: Vasallos de Bactriana (izquierda) y corasmios con telas recamadas (derecha).

Abajo: Armenio, con un vaso espléndido (izquierda), y dos sogdianos, con dos carneros (derecha).



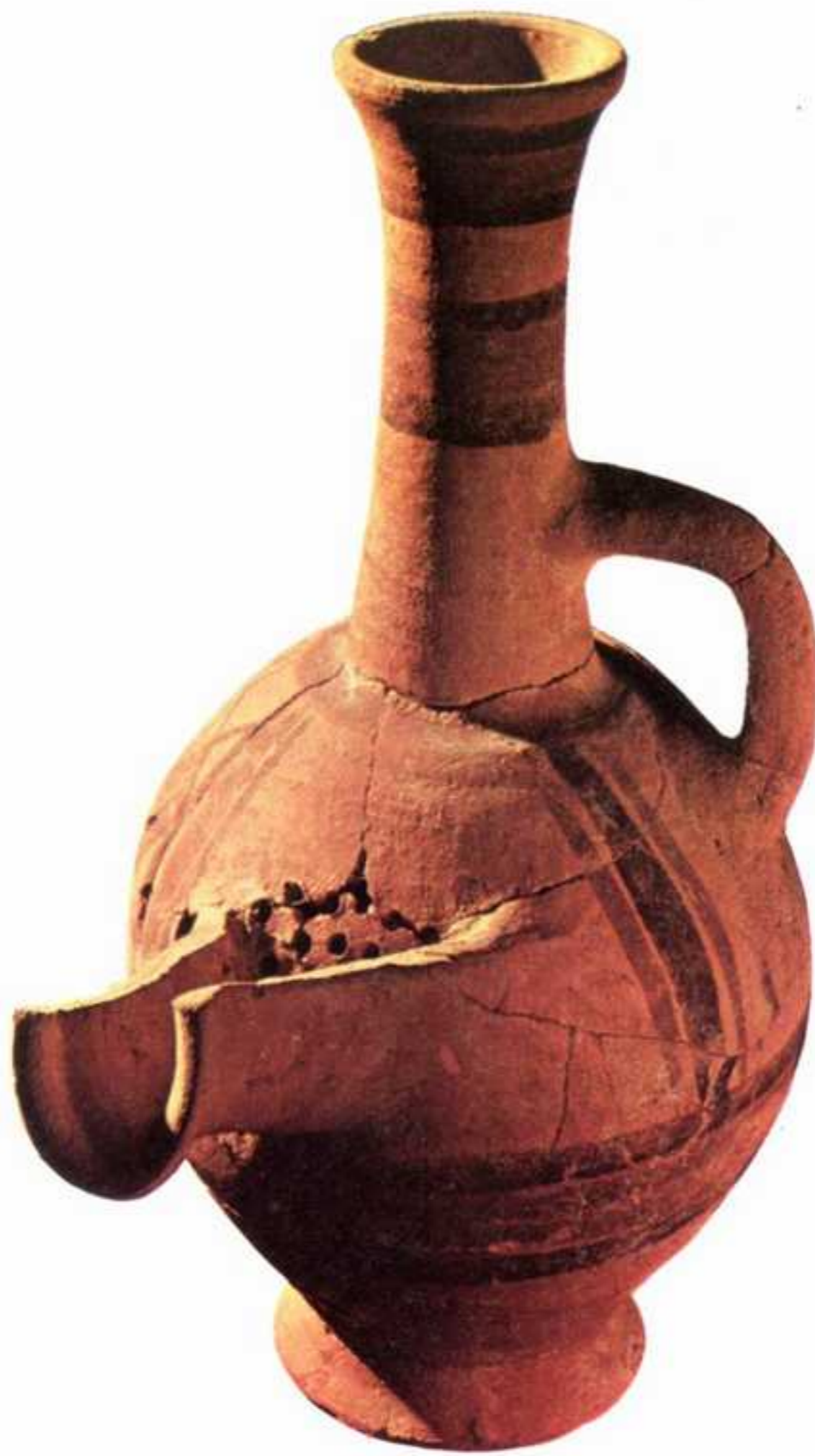


## LOS FENICIOS Y SU DESTINO EN LOS MARES

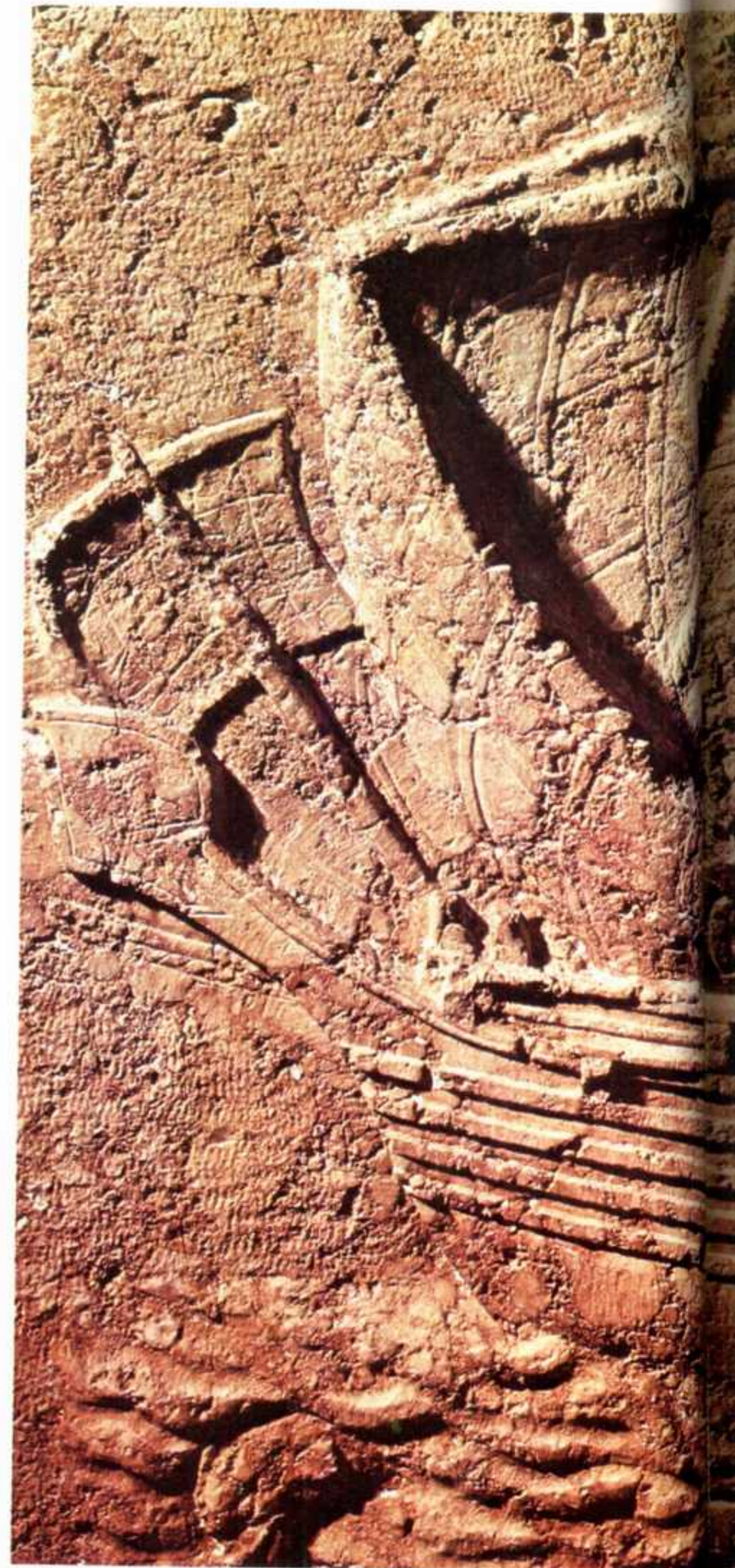
Quiso la suerte que el pueblo fenicio tuviera un territorio de muy escasa extensión y que, por ello, se viera obligado a buscar su destino en el mar. Confinados dentro de los estrechos límites de su tierra, y teniendo las montañas a sus espaldas y al frente el mar que nadie había tenido hasta ese entonces el valor de arrostrar, los fenicios se negaron siempre a someterse por completo a sus poderosos adversarios, y conquistaron en las rutas mediterráneas que abrieron ellos mismos la gloria y la riqueza que los otros pueblos dejaban libradas a las empresas de los ejércitos.

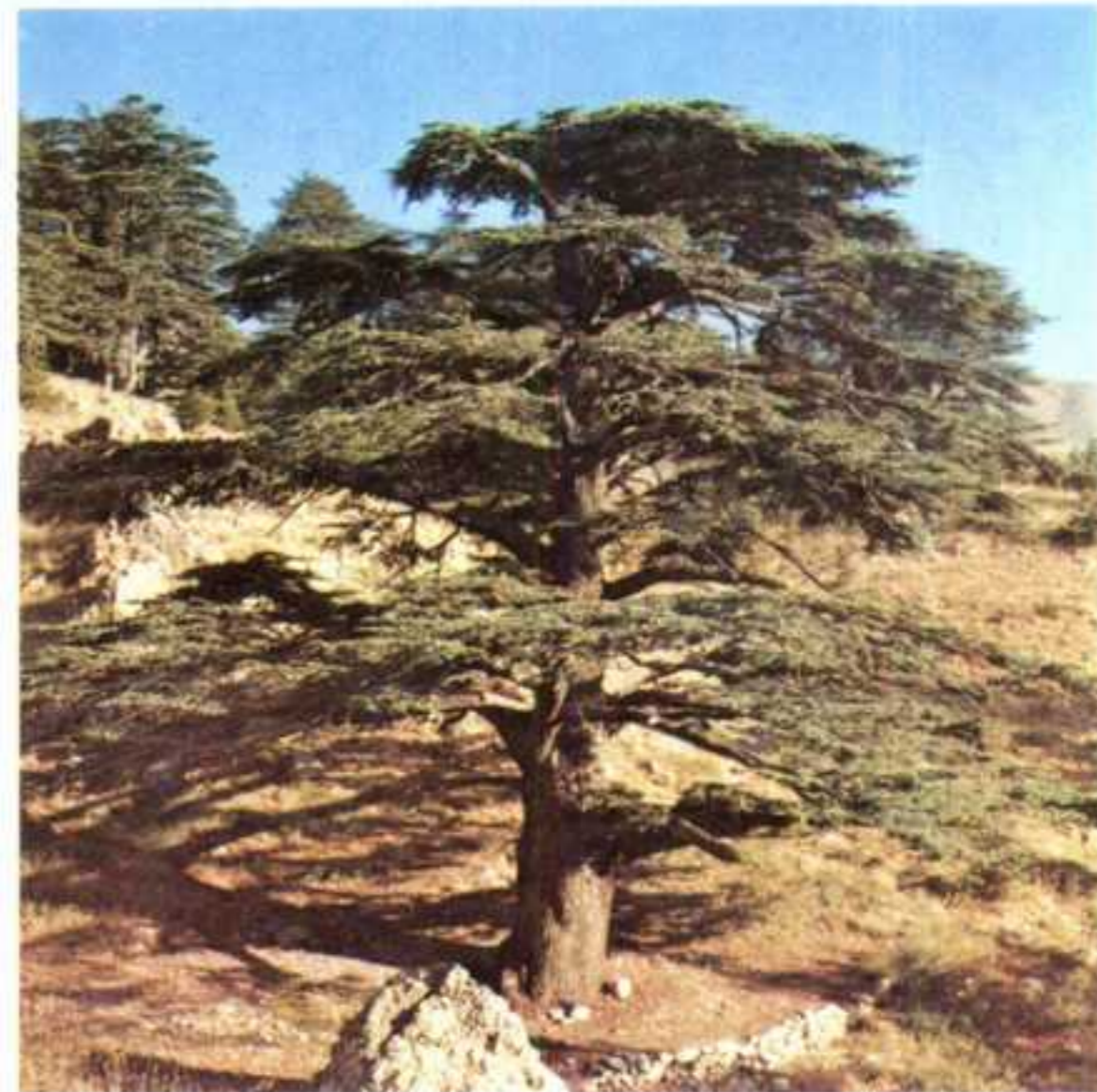
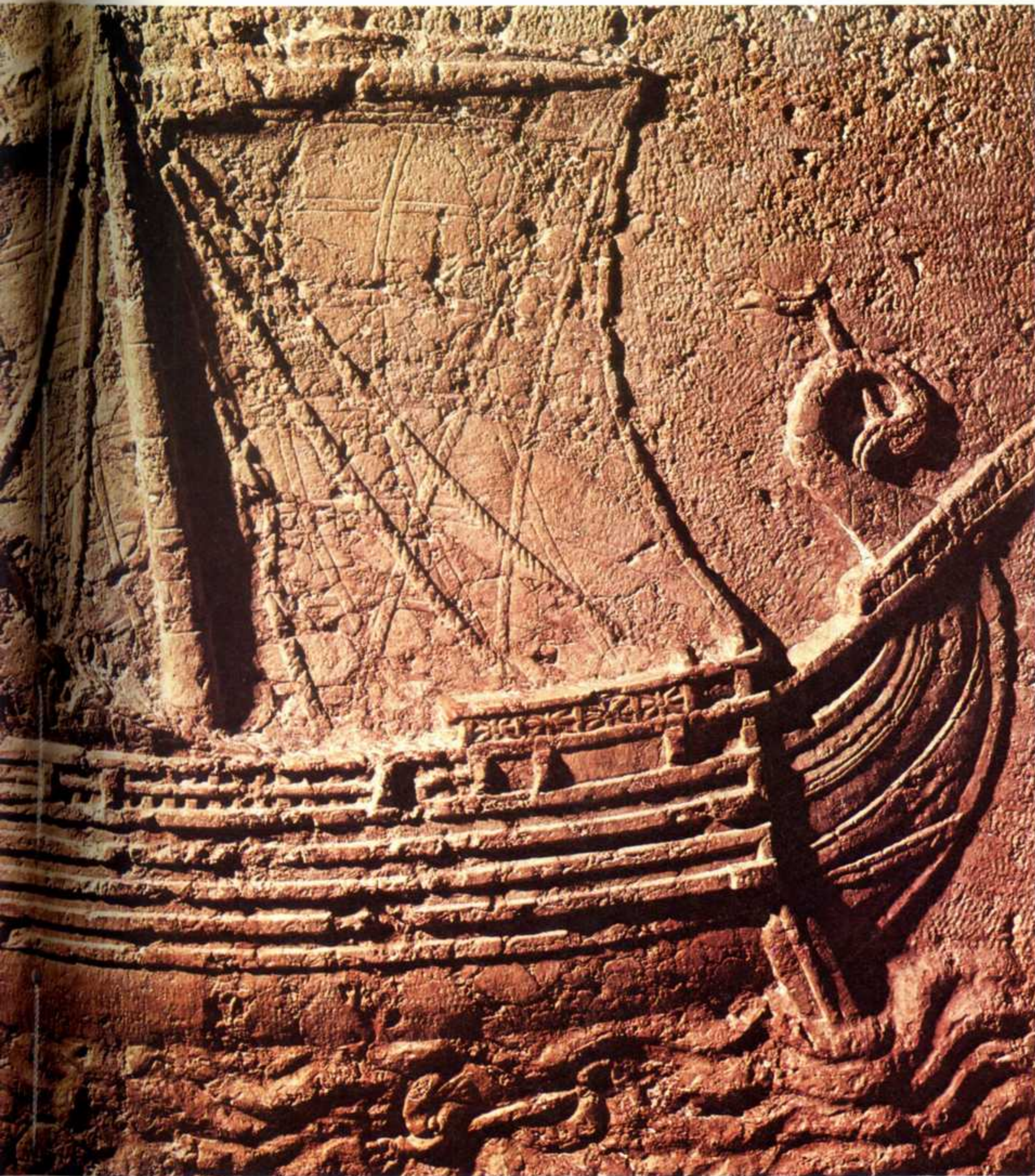
En el II milenio a.C., las ciudades fenicias eran vasallas del faraón, pero esta sumisión no se aceptaba de buen grado. La escritura alfabética de la cual nos servimos todavía actualmente, de una simplicidad desconcertante, nació en Ugarit en el siglo XIV a.C. Pero debemos mucho más a los fenicios ya que fueron los primeros en poner en comunicación las ciudades costeras del Mediterráneo, y extendieron los límites del mundo conocido, atravesando por primera vez las «columnas de Hércules», o sea, el estrecho de Gibraltar. Cuando, en los siglos finales del I milenio a.C., las sucesivas oleadas de invasiones de los Pueblos del mar cayeron sobre los países de la cuenca mediterránea, los bravos fenicios lograron resistir su embestida. Algunos siglos más tarde, los asirios doblegaron su resistencia y limitaron considerablemente la autonomía de las ciudades fenicias que conocieron, sin embargo, un período de enorme prosperidad económica y fundaron colonias sobre las costas del Mediterráneo. El poderío asirio fue en aumento y las ciudades que osaron rebelarse fueron castigadas duramente.

Siguieron las dominaciones de los babilonios y los persas, que usaron la flota fenicia para acrecentar su poder.



En el arte fenicio se advierten los vestigios del que, por turno, ejerció su dominio en el transcurso del tiempo. Sin embargo, presenta rasgos que le son peculiares y tiene un estilo propio, inconfundible, que, a su vez, fue exportado más allá de los confines de Fenicia propiamente dicha. Arriba: Vaso de cerámica decorada, que data del siglo X a.C.





Izquierda: Relieve de un sarcófago del siglo II p.C. que representa un navío comercial fenicio. Los fenicios y los otros pueblos de Siria tenían a su disposición los troncos de los cedros del Líbano (arriba) para la construcción de sus naves. Ellos innovaron la técnica de la fabricación de las embarcaciones (que habían heredado de los egipcios) mediante la introducción de la quilla que hacía más resistente el casco. Los maestros fenicios eran contratados por soberanos de otros pueblos para la construcción de sus flotas.

Abajo, derecha: Nave de guerra fenicia perteneciente a la flota de Senaquerib (relieve de Nínive). La nave tiene una doble fila de remeros y en la proa un espolón para perforar los cascos de los barcos enemigos. Los guerreros se instalaban sobre el puente y se protegían con los escudos.

Abajo, izquierda: Altar de sacrificio, en forma de templo. En la religión de los fenicios, como en su arte, es fácil reconocer la influencia de otros pueblos, por ejemplo de los hurritas, súmeros y asirios. El, «el dios» por excelencia, reinaba sobre múltiples divinidades, entre las cuáles faltaban las del mar.

Abajo: Sarcófago del rey Ahirom (siglo XIII a.C.), procedente de Biblos. La gran importancia de este hallazgo reside tanto en la influencia del arte hitita y egipcio, como en el hecho de que lleva una inscripción en escritura alfabética.



dejaba un reino que, dentro de una aparente cohesión, ocultaba los síntomas de lo que habría de ser una rápida decadencia. La muerte del soberano desencadenó una salvaje lucha por la sucesión, en la cual perecieron tanto el legítimo heredero, Jerjes II, que reinó apenas unos meses, como su sucesor, su hermano Sogdiano, que murió a manos de Oco, sátrapa de Hircania, hijo de Artajerjes y de una concubina babilonia; Oco fue coronado en Babilonia con el nombre de Darío II, en 424 a.C.

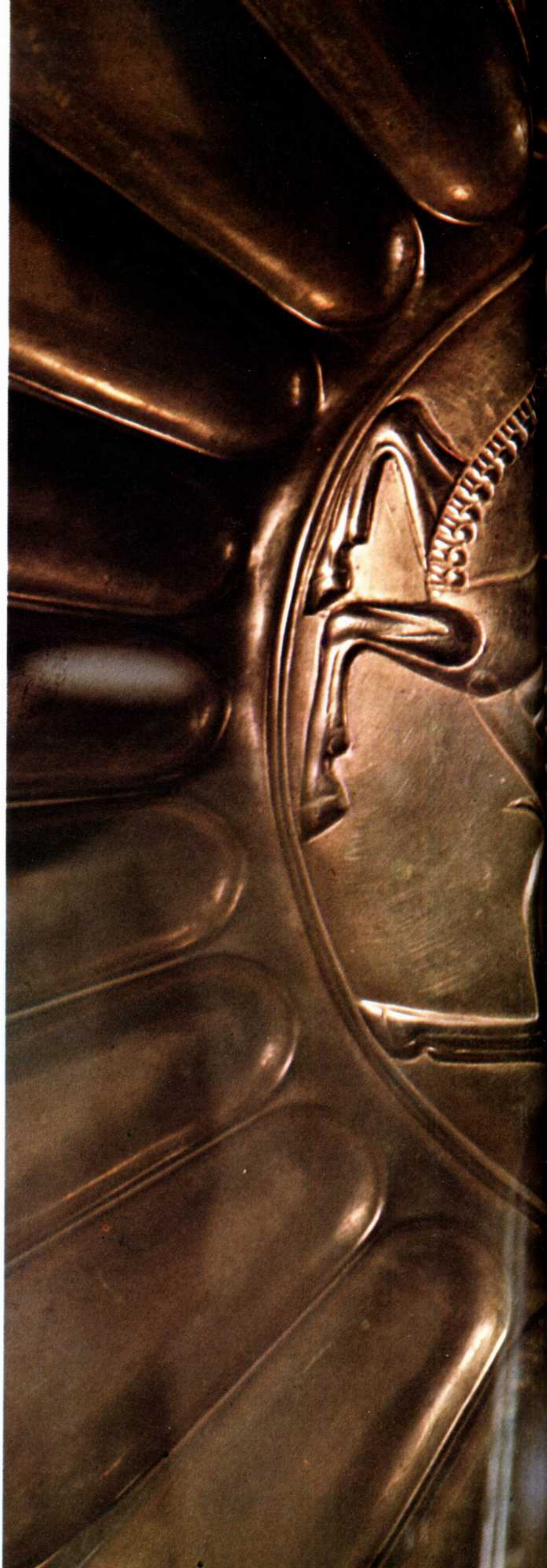
Las noticias sobre lo que sucedía en la corte persa durante el reinado de este soberano hablan de continuas intrigas y conspiraciones tramadas secretamente en los harenes reales. Se sabe con seguridad que Darío II no tenía el temperamento de un guerrero, y que abandonó la vida cortesana una sola vez, para conducir personalmente sus tropas hacia los últimos confines del reino, cuando emprendió una campaña contra los cadusos. La política de Darío II frente a los griegos no experimentó modificaciones. Puso en la balanza todo el peso de sus enormes riquezas, tratando de lanzar a atenienses y espartanos unos contra otros, y de impedir que cesara la sangrienta guerra del Peloponeso. Consiguió su objetivo, si bien la intervención persa no fue, por cierto, siempre decisiva y la guerra fratricida entre los griegos prosiguió sobre todo por su incapacidad para encontrar una base de entendimiento que terminara con las discordias. Por lo demás, la idea de un frente único de los pueblos helenos contra el enemigo común no llegó a cuajar.

Atenas y Esparta estuvieron varias veces a punto de concluir una paz definitiva: por ejemplo, en 423 a.C., estipularon un armisticio valedero incluso para sus aliados, pero fue roto dos días después; en 421 a.C., gracias al ateniense Nicias, se concertó un tratado que debía durar cincuenta años, pero ninguna de las ciudades adversarias quiso renunciar a una política de expansión, sostenida por el ateniense Alcibíades: la guerra estalló nuevamente en 414 a.C.

Antes de declararse las hostilidades, Atenas había cometido el error de quedar expuesta en dos frentes: había enviado una expedición a Sicilia, contra los siracusanos, y al mismo tiempo apoyó la sublevación antipersa de Caria, a la cabeza de la cual estaba Amorges, hijo de Pissutnes, sátrapa de Sardes, que se había rebelado antes contra el Gran Rey, siendo derrotado y reemplazado en el cargo por el general Tisafernes. En Sicilia los atenienses sufrieron una derrota desastrosa, tanto por mar como por tierra, y cuando se conoció la magnitud de este revés en Oriente, Darío II aprovechó para exigir a todas las ciudades de Asia Menor tributos iguales a los de los años anteriores, infringiendo de esta manera los acuerdos establecidos con Calia. Al mismo tiempo, Eubea, Lesbos, Quíos, Eritrea y otras ciudades de Jonia, sometidas al dominio de Atenas, aprovecharon la ocasión para rebelarse contra el yugo que les imponía la ciudad ática y pidieron ayuda a Esparta. También prometieron ayuda a los espartanos y a las ciudades rebeldes Tisafernes y Farnabazo, sátrapa de Dascilio, y dado que la Alianza con los persas significaba contar con el apoyo de la flota fenicia y el aporte de ingentes riquezas, Esparta aceptó.

Entre los años 412 y 411 a.C. se concluyeron tratados, varias veces, entre Esparta y Tisafernes, en los cuales se reconocía a Darío II la soberanía sobre toda Asia y la ciudad griega se comprometía a renunciar en el futuro a toda aspiración respecto de los territorios que pertenecían al Gran Rey o a sus predecesores. Además, los espartanos se comprometieron a no firmar una paz por separado con los atenienses sin previo consentimiento de Persia. Con la ayuda de Esparta, que en el ínterin había conquistado Mileto, Tisafernes, que fue en realidad quien se bene-

Detalle de un plato de oro de grandes dimensiones (33 cm. de diámetro), con figuras de moruecos, trabados en lucha. Una vez más se ha preferido la representación de animales en un objeto precioso. En virtud de la gran habilidad del artista, las figuras parecen brincar, llenas de vida, desde el fondo del plato. Los objetos preciosos de este tipo, permiten apreciar el nivel de calidad que alcanzaron los orfebres persas, atesorando la herencia asiria y escita o las nuevas orientaciones estilísticas de Occidente.





fició a raíz de esta alianza que había puesto firme voluntad en conseguir, logró doblegar finalmente la resistencia de Amorges, vencéndolo en Iasos, y sometió a Caria. Sin embargo, no tardaron en sobrevenir disensiones entre los persas y los peloponesos, debidas a que los primeros consideraban excesivas las exigencias de los mercenarios griegos y los segundos reprochaban a Tisafernes no haber intervenido en el Egeo con la flota fenicia, concentrada en Aspendo.

Entretanto, la noticia de la derrota sufrida en Sicilia había insuflado en Atenas nuevas fuerzas a los adversarios del partido democrático, que retomaron momentáneamente el poder y reanudaron las relaciones con Alcibiades, que estaba en el destierro. Este, fiándose de la amistad de Tisafernes, se acercó a él para convencerlo de que se marchara definitivamente de Espar-

ta, pero el sátrapa lo hizo prender y conducir a Sardes. Alcibiades consiguió liberarse y tomó el mando de una flota reconstruida con gran premura por los atenienses, que habían apelado a sus últimos recursos, y derrotó a los espartanos, primero en Abidos y después en Cízico, entre el otoño del 411 y la primavera del 410 a.C. Estos sucesos, que impulsaron a Esparta a pedir una tregua, reforzaron al partido democrático ateniense, que acogió como triunfador a Alcibiades en el 409 a.C.

Aprovechándose de que los espartanos no podían contar ya con el apoyo de Tisafernes, debido a una definitiva ruptura entre ellos, Atenas, ayudada por el rey macedonio Arquelaos, construyó una escuadra que se confió al mando de Trasilio. Pero el oro de los persas no dejó de ser un protagonista en la guerra del Peloponeso: el sátrapa Farnabazo financió la construcción de



Arriba: Anfora de plata, cuya parte inferior es acanalada y las asas terminan en forma de cabezas de caballos alados (siglos V-IV a.C.).

Abajo: Pieza de bronce que tiene la forma de un león con una anilla y procede de Susa. Probablemente se usaba como pesa (siglos V-IV a.C.).

Derecha: Espejo de bronce en el que se ha representado a dos leones en lucha contra un toro (siglos V-IV a.C.). El león es un tema antiguo en el arte de Asia Menor y está ligado al concepto de realeza. Además, el bronce ocupaba un lugar de alto rango

en el trabajo metalúrgico: no sólo se empleaba, como en este caso, en el mobiliario, sino también para ejecutar estatuillas que se colocaban en los templos, a modo de *ex votos*.

En el arte aqueménida, los muebles tendían a reproducir los motivos y el estilo de la decoración arquitectónica.

En cuanto se refiere a los artistas persas, crearon una figura idealizada y estilizada de león, con algunos rasgos característicos (los músculos de las fauces, los ojos y las orejas) que se repiten en todas las obras.



Derecha: Dos bustos de león que fueron en su tiempo brazos de algún butacón. En la historia de la edad media en Asia aparece con frecuencia el motivo del león, símbolo del soberano. La estilización artística de las formas naturales se guía por unas reglas, que vuelven a utilizarse siempre, como demuestran los rostros de los leones retratados en esta página.



una flota espartana y sustituyó como aliado de los lacedemonios a Tisafernes, caído en desgracia incluso con Darío II.

Mientras Alcibiades presentaba batalla a Farnabazo en el Hellesponto y lo derrotaba repetidas veces, el comandante ateniense Trasilio llegó hasta Lidia, que fue devastada, y puso sitio a Efeso, pero la ciudad logró resistir hasta el arribo de refuerzos y la flota ateniense fue destruida. Este revés marcó el eclipse de la buena estrella de Alcibiades, que se retiró a sus posesiones del Quersoneso, desde donde, condenado al ostracismo, buscó refugio, primero en Esparta y después junto a Farnabazo, quien ordenó que se le diera muerte en 404 a.C.

Mientras tanto, la política del Gran Rey frente a los atenienses experimentó una resuelta transformación: cansado de las vacilaciones de Tisafernes y espoleado por la insistencia de Parisátides, confinó al sátrapa en la provincia de Caria y puso a su hijo Ciro, predilecto de la reina, a cargo de Lidia, la Gran Frigia y Capadocia. Al asumir sus funciones, éste tenía sólo dieciséis

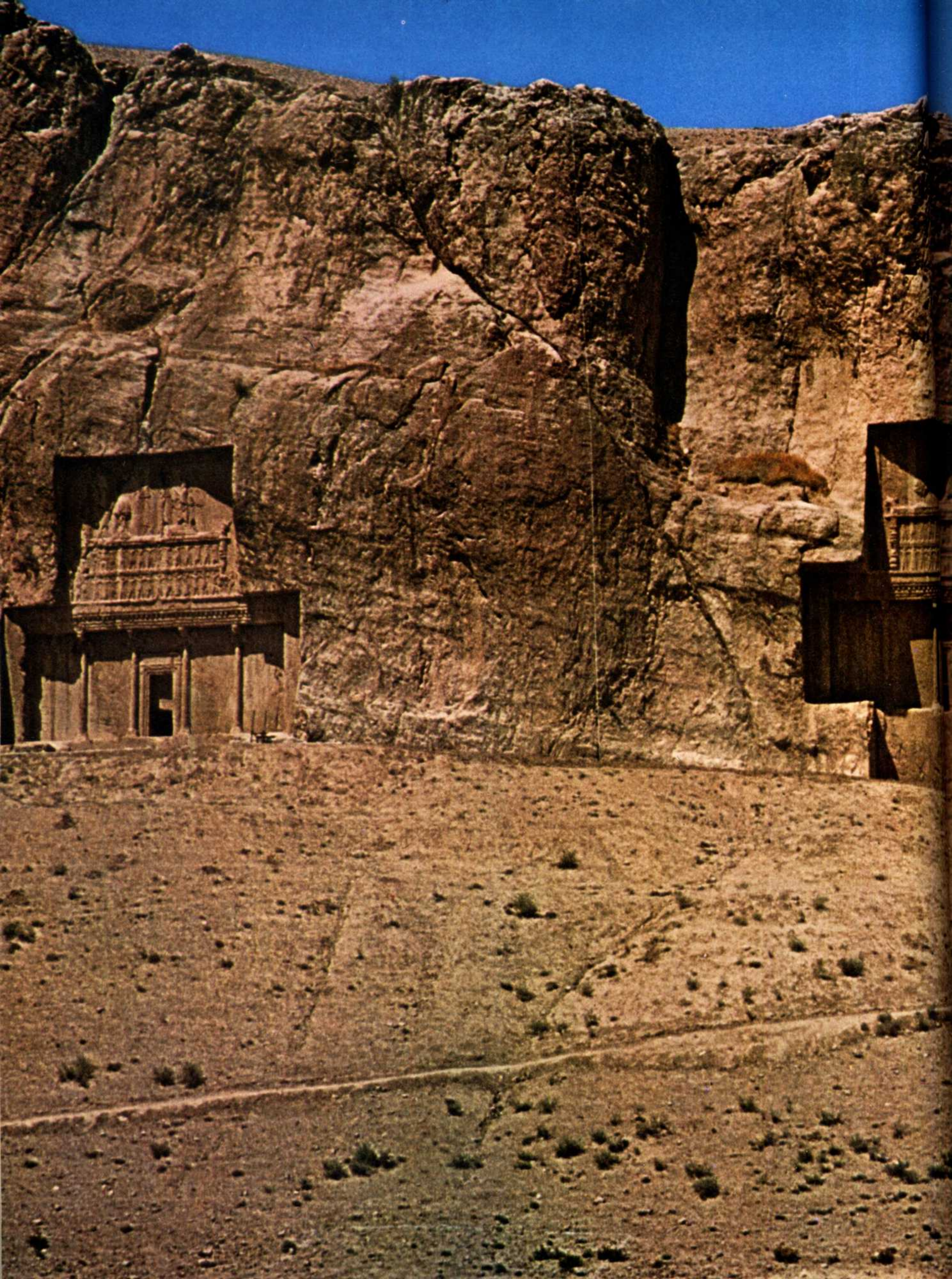
años: no obstante, fue nombrado comandante de todas las fuerzas militares persas que operaban en la región. Empero, Ciro el Joven no tuvo una actuación relevante en la continuación de la guerra: en realidad, siguió desempeñando la función de su predecesor Tisafernes, o sea, la de financiador de los espartanos. En definitiva, el oro persa demostró ser el arma más fuerte que usaron los enemigos de Atenas para vencer su resistencia. Varios resultaron los supremos esfuerzos de los áticos, que apelaron inclusive a las donaciones votivas a las divinidades del Partenón para rehacer su escuadra en el año 406 a.C. A pesar de ser derrotados en la batalla de las islas Arginusas, donde murió hasta su almirante Calicrátidas, los espartanos pudieron rearmarse rápidamente merced a la ayuda de Ciro, y luego, guiados por Lisandro —el almirante de la escuadra— lograron en Egospótamos, en el Quersoneso de Tracia, una victoria que prácticamente puso fin a la guerra del Peloponeso (405 a.C.). En efecto, al año siguiente Atenas fue obligada a aceptar la paz,



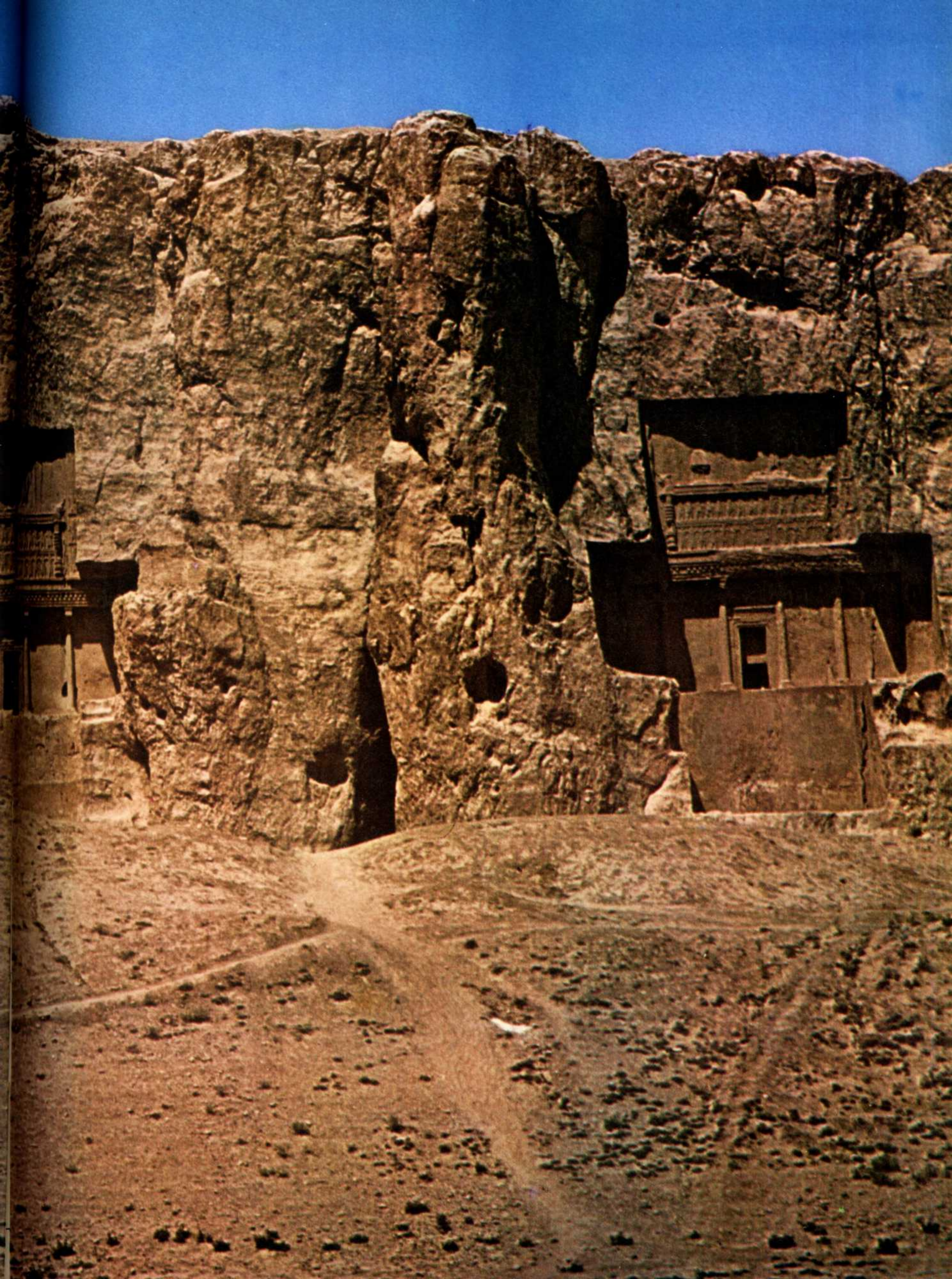
Izquierda: Macho cabrío alado (mango de un recipiente, en su origen), de plata y parcialmente cubierto de oro (siglo IV a.C.). La posición de la figura y la forma de las alas revelan claramente la influencia griega. Las patas posteriores se apoyan en una máscara del dios egipcio Bes.

Abajo: Los famosos *dáricos* de oro aqueménidas, con la imagen de los arqueros arrodillados. Estas monedas (cuya dimensión se ha ampliado en la foto aproximadamente tres veces el tamaño real) pesaban 8,4 gramos, mientras que el *shekel*, la moneda de plata, pesaba 5,6 gramos. Según los estudiosos, el nombre *dárico* deriva del antiguo vocablo persa *dari*, o sea, oro. Salvo el soberano, nadie podía acuñar moneda de oro: se consideraba un acto de rebelión.







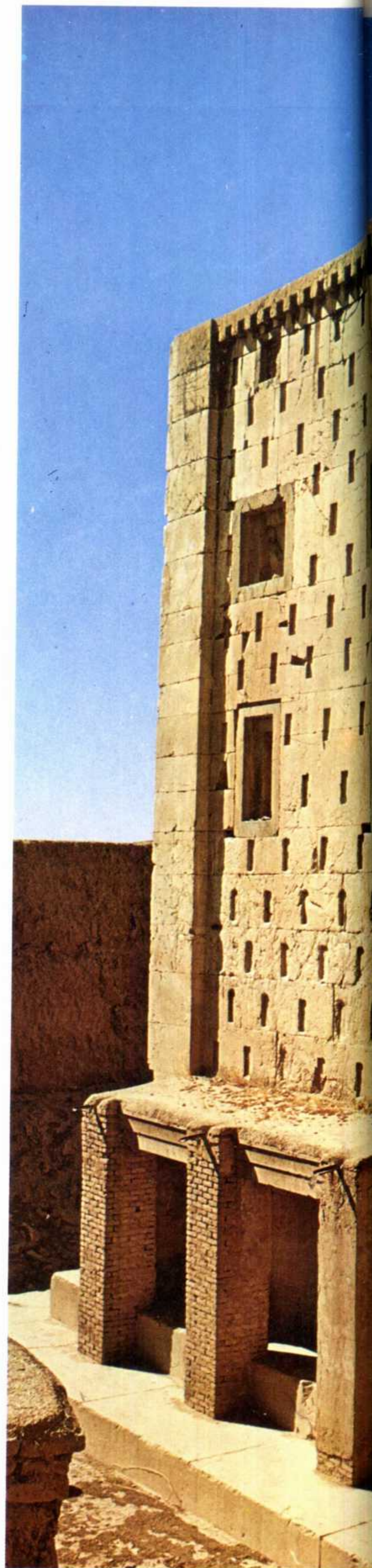




En las páginas anteriores: La necrópolis de Nakshi-Rustam. Arriba: Vista en perspectiva de las tumbas de Nakshi-Rustam. Según una costumbre común a los pueblos antiguos, los persas escogieron para sepultar a sus reyes un lugar que se consideraba sagrado desde tiempo atrás, como lo atestiguan los relieves elamitas esculpidos en la pared rocosa que alberga las tumbas, parcialmente cerradas para ceder espacio a los relieves de la época de los sasánidas. Izquierda: El sarcófago de Darío, excavado en la roca.

en condiciones durísimas, y a ingresar a la Liga del Peloponeso. Naturalmente que los persas habrían podido hacer valer sus derechos con respecto a los peloponesos, a quienes habían ayudado con sus riquezas, y, a la postre, podrían haber resultado los verdaderos vencedores del conflicto fratricida. Si no sacaron ventaja de esto fue porque dentro del Imperio sobrevinieron nuevas discordias en los años que siguieron a la terminación de la guerra del Peloponeso. En 405 a.C. Egipto se había emancipado de los persas, constituyendo un reino independiente, regido por Amirteo.

La pérdida de Egipto, el territorio más fértil del Imperio, privaba a los persas del aporte de una enorme cantidad de grano, lo cual explica las continuas tentativas de recuperar esta región y someterla a su dominio. Darío II, cuyo oro había contribuido a decidir la guerra entre los griegos de la forma más ventajosa para el Imperio, pero que estaba a la cabeza de una nación débil desde el punto de vista militar, como lo demuestra lo ocurrido en Egipto, y en la cual la antigua unidad cedía el puesto a profundas e incurables divisiones, murió en el 404 a.C., a causa de una enfermedad que le obligó a interrumpir la expedición contra los cadusos, que se habían rebelado otra vez. El deceso se produjo en Babilonia y sus despojos se transportaron a Nakshi-Rustam, donde fue el último soberano en ser sepultado.





Durante la enfermedad de su padre, se llamó a la corte a Ciro el Joven, que se las daba de amo y señor en sus satrapías. Asistió allí a la muerte de su padre y a la coronación de su hermano mayor, Arsaces, en Pasargadas. Este subió al trono con el nombre de Artajerjes II, acatando la voluntad de Darío, pero la reina Parisátides habría preferido que fuese Ciro quien se convirtiera en emperador y quizá lo instigó a asesinar a su hermano. Ciro, sorprendido en el acto de atacar a Arsaces en el curso de la ceremonia de coronación, sólo logró salvar la vida gracias a la intercesión de su madre, y fue devuelto a las satrapías. Empero, no abandonó la idea de tomar el poder y se dedicó a reunir un ejército para derrotar a Artajerjes II, reclutando tropas en todas las ciudades de Jonia. Únicamente Mileto, controlada por Tisafernes, no le prestó ayuda, pero Ciro pretextó este obstáculo (conocido también en la corte) para justificar la formación de un ejército que, según hizo creer a su hermano, debía oponerse al sátrapa que era su adversario.

Ciro envió a la corte tributos que contribuyeron a disminuir las sospechas que su hermano abrigaba contra él, y pudo entretanto reunir un gran ejército, del cual también formaban parte 13.000 mercenarios griegos. A la cabeza de estas tropas, Ciro inició en 401 a.C. la expedición contra Artajerjes. El encuentro decisivo se produjo en Cunaxa, en Babilonia, en el 401 a.C.: los mercenarios griegos estaban a punto de ganar cuando Ciro, que tenía a su alrededor 600 soldados de caballería y vigilaba el desarrollo de la batalla, advirtió que Artajerjes, que guiaba su ejército desde su puesto en medio de las tropas, según la costumbre persa, se disponía a cercarlo con 6.000 hombres. Los 600 jinetes de Ciro atacaron y dispersaron al enemigo, pero ese movimiento, que pudo haber determinado la victoria, se transformó en desgracia para los rebeldes a causa de la impetuosidad juvenil de su jefe. En efecto, viendo a su hermano en lo más recóndito de las filas persas, se lanzó sobre él y le asestó un fortísimo golpe en pleno pecho, consiguiendo herirlo a través de la coraza. No obstante, en la feroz refriega que tuvo lugar después, tocó a Ciro y los suyos la peor parte. El ejército rebelde, privado de su comandante, fue derrotado y debió iniciar una ardua retirada. Las vicisitudes de la marcha de regreso de los griegos desde Babilonia hasta las costas del mar Negro (narradas por Jenofonte en su *Anábasis*) dan la pauta de la decadencia del poderío militar de los persas, que no tuvieron el valor de enfrentarse a los sobrevivientes en campo abierto.

Esparta, consciente de esta disminución de la fuerza del Imperio, escuchó los reclamos de ayuda de las ciudades de Jonia, amenazadas por Tisafernes, que tomó el puesto de Ciro, y envió un contingente de tropas a luchar contra el sátrapa. Pero los primeros resultados que alcanzaron los generales espartanos al oponerse a las tropas de Tisafernes y Farnabazo fueron más bien desalentadores. Entonces, los espartanos entregaron el mando de las operaciones al rey Argesilao, que devastó Frigia y salió al encuentro de la caballería persa en las inmediaciones de Sardes, vencéndola. Sin embargo, este triunfo de Sardes no fue decisivo en la lucha que libraban Esparta y los persas. En efecto, éstos, siguiendo los consejos de Conón, habían congregado una flota cerca de Chipre, y en agosto del 394 a.C., Conón pudo tomarse el desquite en las proximidades de Cnidos, dispensando la flota espartana que dirigía Lisandro.

Como consecuencia de esto, Sardes pasó nuevamente a manos de Tiribase, filoespartano, que reanudó las conversaciones con

Vista completa de la llamada «torre del fuego» de Nakshi-Rustam. Este edificio, de planta cuadrangular (7 m. de lado) tiene 11 m. de altura, se alza frente a la tumba de Darío y se construyó con bloques de piedra calcárea, cuidadosamente cortados en ángulo recto. Es idéntico a otra torre de Pasargadas, hoy en ruinas. La única sala que hay en su interior, que alberga un altar, fue elevada sobre el nivel del suelo y se llega hasta ella por medio de una escalera. Es indudable que el edificio se dedicó al culto: se trata seguramente de uno de los templos donde se alimentaba el fuego eterno o de un templo de Anahit, la antigua diosa irania de las aguas y la fecundidad. Incluso ciertos estudiosos sostienen que en la sala interior debía de haber una estatua de esta divinidad.

## EL CAMINO REAL, DE SUSA A SARDES

El famoso Camino real que iba desde Susa hasta Sardes ha sido descrito por Herodoto, muy probablemente sobre la base de algún documento oficial persa, que llegó a conocimiento del historiador griego por intermedio del geógrafo Hecáteo de Mileto. El recorrido total era de 2.700 kilómetros, a lo largo del cual era posible 111 postas donde se podía descansar y comer y encontrar caballos de refresco que hacían más seguro y rápido el viaje.

La gran carretera partía de Sardes y cruzaba Lidia y Frigia, para entrar en Capadocia y, después, en Cilicia. El trecho armenio se consideraba peligroso, por la necesidad de vadear cuatro ríos: el Tigris, los dos Zab (Mayor y Menor) y el Diyala. Después de este último trayecto se llegaba finalmente a la ciudad de Susa tras haber atravesado diferentes paisajes y vegetaciones.

El recorrido de este camino seguía antiguas rutas preexistentes, especialmente en el trecho comprendido entre Sardes y el río Halys. Huelga decir que en su amplia red vial, los persas supieron aprovechar admirablemente las nuevas técnicas que se desarrollaron en esa época como consecuencia de la utilización habitual de esta vía y que prevenían por primera vez la pavimentación de las secciones de mayor acceso y el trazado de dos surcos paralelos, para facilitar el tránsito de los carros. Data de ese mismo período la invención de las primeras protecciones —de cobre o de crin— que se colocaban en los cascotes de las bestias de carga.

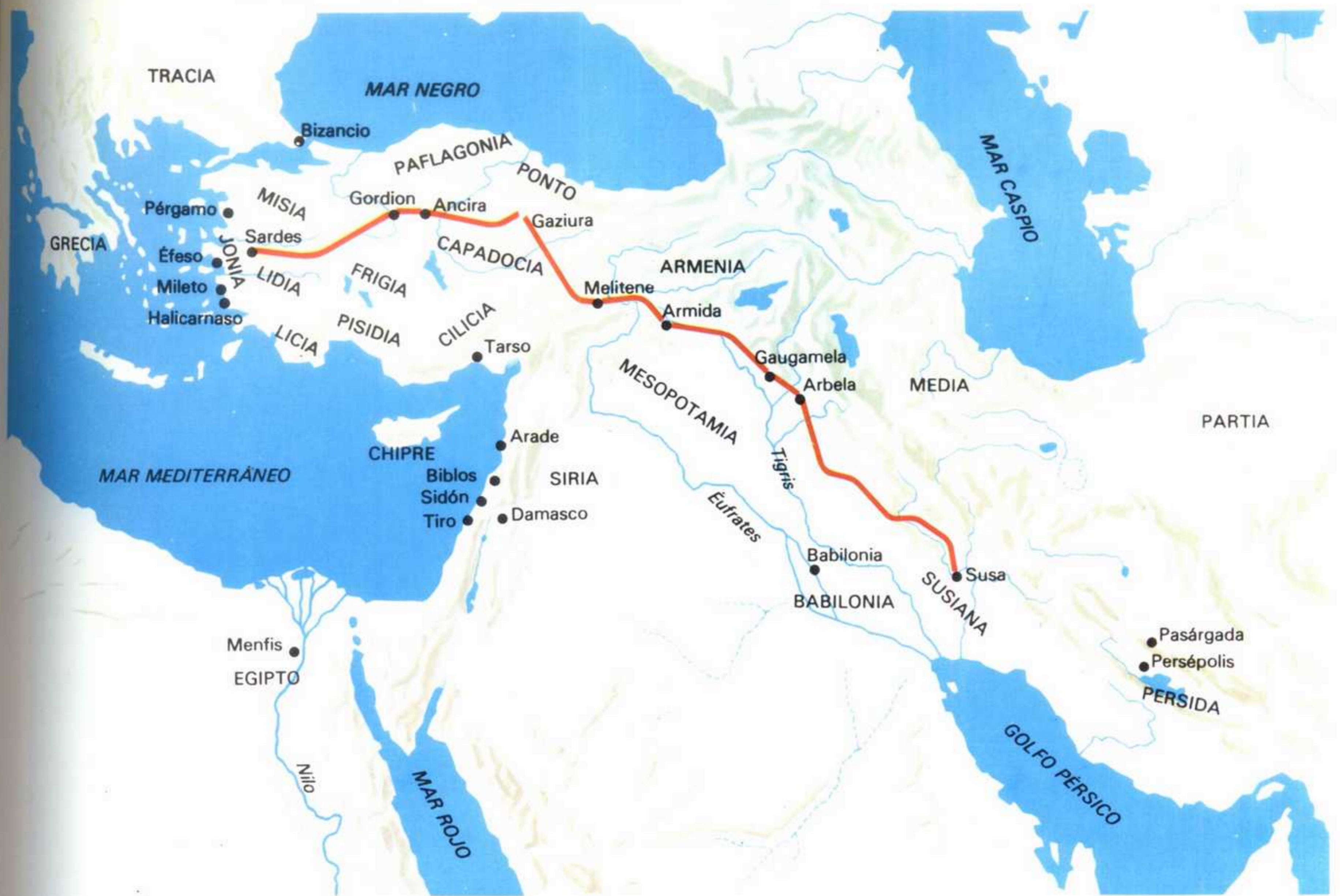


Arriba: En las cercanías de Ankara, este camino serpentea en un paisaje de colinas, al igual que en Katakakauneme.

Abajo: Ruinas desechas son cuanto queda hoy de una de las metrópolis más famosas de la Antigüedad, como lo fue Susa, punto de partida del «camino real».

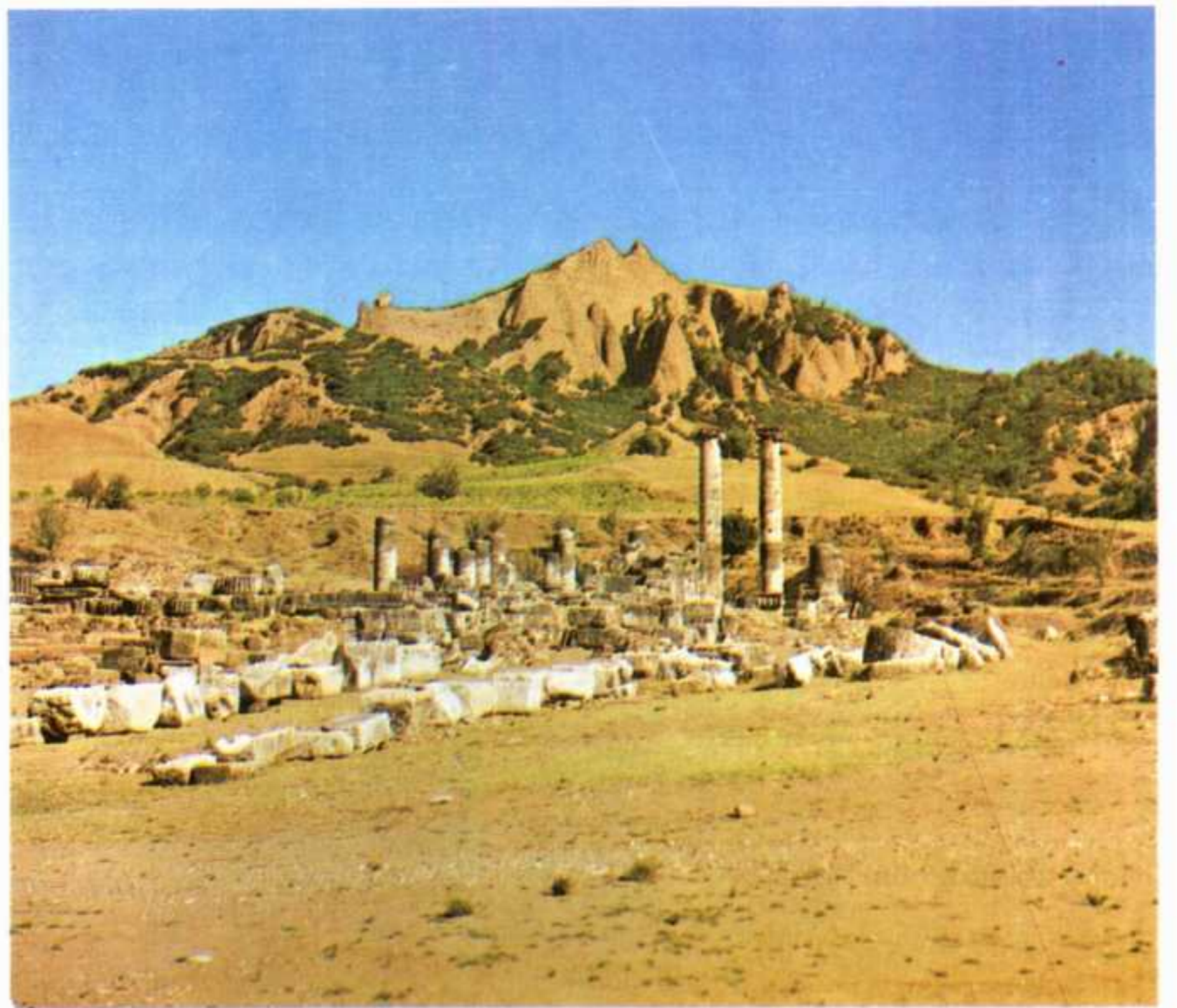
Derecha: Paisaje de la zona que atraviesa el «camino real», en el trecho Iskenderum-Ankara. Iskenderum era una ciudad y puerto de Turquía sudoriental (en la actualidad se llama Alajandreta).





Abajo: Ruinas del templo de Artemisa, en Sardes. Gran emporio comercial de la Antigüedad, la ciudad constituía el punto de llegada del «camino real». Fue la ciudad de Asia Menor, situada en el valle del río Pactolo, que corresponde a la actual Sart (Turquía). En el mundo antiguo, a partir de la dinastía de los Nermdadi (685-546 a.C.) y sobre todo en los tiempos de Creso, Sardes adquirió fama de riquísima capital del reino de Lidia. Cuando este último cayó en poder de los Aqueménidas (564 a.C.), se convirtió en capital de la satrapía más importante.

Arriba: Mapa del «camino real» Susa-Sardes. Abajo: Gordión, uno de los centros más importantes a lo largo del recorrido del gran «camino real», se levantaba a orillas del río Sangario. Sobre su acrópolis se alzaba el palacio del rey Gordio y el templo de Zeus, donde se encontraba el carro real, cuya lanza estaba asegurada con un nudo inextricable: el famoso nudo gordiano que cortó Alejandro Magno con su espada. Son muy interesantes los hallazgos efectuados en la necrópolis, en la cual la tumba más importante es el «Gran Túmulo».





Una estela funeraria en mármol, que procede de Frigia Helespontina, en la que se desarrollan dos escenas: una de cacería, otra de un banquete (alrededor del año 400 a.C.). La estela integra un grupo de hallazgos que indican la influencia de los temas iraníes en esta región. Cuenta Herodoto que Daskyleion, la ciudad principal, fue asiento del sátrapa local desde el comienzo de la ocupación persa y que Farnabazo hizo construir allí un palacio rodeado de un paraíso de aves. Las excavaciones han sacado a luz un archivo persa de gran riqueza documental.

Antálcidas, el mismo que encabezara la legación espartana en 392 a.C. Después de encontrarse en Susa para negociar los términos de la nueva paz concertada entre Esparta y Persia, Tiribase y Antálcidas, con la finalidad de obligar a los atenienses a aceptar las nuevas condiciones, bloquearon los estrechos del Helesponto e impidieron que los granos de las llanuras de Asia Central llegaran al Atica. En vista de la falta de víveres, Atenas no tuvo otro remedio que acatar la voluntad de sus enemigos. En 387 a.C. se reunieron en Sardes las delegaciones de todos los Estados interesados y se dio lectura a un edicto de Artajerjes II, en el que anunciaba que se cerniría la amenaza de la «guerra por tierra y por mar» sobre el que no respetara las condiciones de paz, que estipulaban el dominio persa en las ciudades de Asia Menor y la autonomía de las griegas.

Esta supuesta autonomía era en realidad sólo una fórmula que escondía el predominio que Esparta, mediante la ayuda persa, ejercería sobre ellas. De esta manera, Asia Menor se encontraba bajo el control de Artajerjes, así como algunas islas importantes, mientras que, en Grecia, el Gran Rey podía contar con Esparta como aliada, con el fin de impedir la eventual reanudación de las hostilidades por parte de otras ciudades. En realidad, el poder de los persas era más aparente que real: se había logrado mantener el control de la situación gracias al dinero generosamente distribuido, y además, se hallaban en gestación las condiciones de una insurrección de los sátrapas que pondría en peligro la existencia del Imperio.

Los años que siguieron a la paz de Antálcidas (o «del rey») fueron una sucesión casi ininterrumpida de guerras entre las ciudades griegas, en las que Tebas ocupó el lugar de tercera potencia helénica y recibió de Persia su parte de oro, pues con su acción contribuyó, en ocasiones, a debilitar la fuerza de Atenas o la de Esparta.

Cuando en el año 367 a.C. Artajerjes intentó imponer una nueva «paz del rey», que decretaba su influencia en Grecia con excepción de los tebanos, no halló quien le apoyara. Frente a esta nueva prueba de debilidad, el sátrapa Datames, a quien se había encargado preparar otra expedición contra Egipto, empleó las tropas que tenía a sus órdenes para iniciar una rebelión que se propagó como un incendio a gran parte del Imperio y fue apoyada por Egipto, Atenas y Esparta. Así, pues, Artajerjes se vio ante dos poderosos ejércitos: el primero, constituido por las tropas de los sátrapas rebeldes, ocupaba Siria, el otro avanzaba desde Egipto para reunirse con sus aliados. Precisamente cuando la suerte del Imperio parecía sellada y la vida de Artajerjes peligraba, llegó de Egipto la noticia de la desertión del ejército y de la rendición del faraón Takho a Artajerjes III Ojos, hijo de Artajerjes II. No pudiendo contar ya con el apoyo egipcio, también se rindieron los sátrapas rebeldes y la sublevación se extinguió tan rápidamente como había comenzado. Artabaces, uno de los pocos que se mantuvieron fieles al Gran Rey, puso en desordenada fuga a los últimos grupos de insurrectos y en todo el territorio del Imperio volvió a reinar una aparente calma.

Artajerjes II murió en el año 359 a.C., poco después de estos acontecimientos. Sin embargo, el soberano no quiso ser sepultado en Nakshi-Rustam, junto a sus predecesores, sino en una tumba excavada en la pared rocosa que se alza sobre Persépolis. De él puede decirse que no tuvo las cualidades necesarias para regir el destino de un imperio, y que, casi siempre, se sintió abrumado por los acontecimientos, y sólo ayudado por la suerte, por sus inmensas riquezas y el completísimo aparato estatal que construyeron sus predecesores, pudo conservar íntegramente sus dominios.

Artajerjes III Ojos, el mismo que combatió a los sátrapas rebeldes, fue su sucesor, completamente distinto por la firmeza de su carácter y su capacidad de mando.

Ascendió al trono con el nombre de Artajerjes III, y apenas coronado demostró la crueldad de que era capaz, haciendo asesinar a todos sus parientes con el fin de precaverse del peligro de nuevas conjuras.

El nuevo soberano soñaba con renovar el fasto de sus antecesores más grandes, y para esto debía contar con la absoluta fidelidad de sus sátrapas. Pero, desde los primeros años de su reinado, debió afrontar la rebelión de Artabaces, un sátrapa rebelde que, después de ser derrotado, se refugió en el reino de Filipo de Macedonia.

El soberano se había impuesto el objetivo principal de reconquistar Egipto: tras una primera tentativa realizada en 351 a.C., fallida a causa del valor de los mercenarios griegos que estaban al servicio del faraón, pagó a su vez milicias griegas procedentes de Argos, Tebas y las ciudades de Asia Menor, y partió para realizar una segunda campaña. El ejército persa, guiado por el Gran Rey, sitió la ciudad de Pelusio, y la flota, al mando de Nocostratos, atacó por la retaguardia a las tropas del faraón, quien se refugió primero en Menfis y luego, al perfilarse una terminante victoria persa, huyó al Bajo Egipto. En 343 a.C., después de un intervalo de sesenta años de independencia, Egipto volvió a ser una satrapía persa.

En momentos en que el Imperio lograba su mayor expansión territorial desde la que tuviera en tiempos de Darío, y cuando parecía renacer el antiguo poderío, en Europa se gestaban los sucesos que darían origen a su completa destrucción. Filipo de Macedonia, que no se sentía lo suficientemente fuerte para medirse con Artajerjes III Ojos, buscó un acuerdo con los persas, pero no renunció a una política de expansión que le llevó a conquistar Epiro y Tracia. Fue inútil que el ateniense Demóstenes, temiendo que Grecia cayese en poder del macedonio, invocara la necesidad de una alianza con Persia: Artajerjes III Ojos



Arriba: La costa anatólia, vista desde la acrópolis de Assos.

Izquierda: Moneda jónica de Esmirna.

Derecha: Las dos monedas superiores provienen de Mileto, ciudad que fue un centro de irradiación de la cultura griega en los siglos VIII-VII. Mileto fue además la que incitó a la rebelión jónica contra Darío. En el mismo grupo, la moneda de abajo, izquierda, procede de Efeso y de Tarsos la de la derecha. Lo más frecuente era que los griegos acuñaran monedas de plata.



no podía intervenir, porque a la sazón realizaba la campaña contra los cadusos, y en el 338 a.C. (el mismo en que se produjo la decisiva victoria de Filipo sobre los griegos, en Queronea) cayó víctima de una conjura tramada por el eunuco Bagoas. Filipo, aprovechando el desorden existente en el Imperio persa, desgarrado por las luchas de sucesión, optó por atacar y envió un ejército a Asia Menor para prestar apoyo a la insurrección de las ciudades griegas, pero en 336 a.C. cayó a su vez víctima de un complot, y tomó su puesto Alejandro, su hijo, que contaba solamente veinte años de edad.

Tras una larga serie de homicidios de los cuales fue víctima el propio Bagoas, el cetro, símbolo del poder del Imperio persa, pasó a manos de Darío III, llamado *Codomano*, nieto de un hermano de Artajerjes II.

Darío III fue el último emperador aqueménida, y si bien no dio muestras de ser un buen soberano, ello se debió no sólo a sus mediocres aptitudes, sino también al hecho de que el Imperio persa ya no existía en calidad de tal: existía únicamente un conjunto de territorios que, en cierto modo, reconocían la soberanía del Gran Rey, pero en caso de necesidad no se podía contar con su fidelidad. Se estaba desmoronando el extraordinario y coherente aparato administrativo que había construido Darío en los dominios que heredaran Ciro y Cambises, la sangre persa se había diluido mezclándose con la de otros pueblos y, al atenuarse las características étnicas, se había debilitado también el antiguo espíritu guerrero que convirtió a los habitantes de Pársida, un pequeño país, en los dominadores de un Imperio inmenso. En 335, cuando Alejandro, después de haber afirmado con la fuerza de las armas su supremacía sobre los griegos, se lanzó a conquistar el Asia, se sumaron a esta debilidad intrínseca macroscópicos errores en materia de evaluación: Darío III no se ocupó casi de este asunto, y ordenó a los sátrapas de Asia Menor que capturaran a Alejandro y lo llevaran prisionero a Susa. Sólo cuando la victoria del Gránico dio la pauta de la potencia del ejército macedonio y se perdió toda Asia Menor, el Gran Rey se apresuró a reunir un ejército y a oponerse al enemigo que, entre tanto, había llegado a Siria. El resultado del encuentro, que sobrevino en Iso en noviembre del año 333 a.C., distó de ser incierto: los mercenarios griegos al servicio de Darío resistían aún valerosamente el ataque de la falange macedonia y de la caballería enemiga, cuando Darío, presa del pánico, se dio a la fuga y provocó con esto la derrota de sus tropas. Toda la parte occidental del Imperio cayó en poder de Alejandro, quien pudo así contar también con el apoyo de las flotas egipcia y fenicia; mientras asediaba la ciudad de Tiro, la única que osó oponerle fiera resistencia en varias ocasiones, llegaron hasta Alejandro embajadas persas portadoras de propuestas de paz de Darío, a cambio del reconocimiento de la soberanía macedonia en todos los territorios limitados por el Halys y del pago de una suma enorme. Pero la idea del conquistador era fundar un imperio universal, todavía más extenso que el persa, y, por consiguiente, rechazó los ofrecimientos de alianza. En 331 a.C. Alejandro cruzó el Eufrates y el Tigris y, sin hallar resistencia, atravesó Asiria. En Gaugamela, cerca de Arbela, los ejércitos de todos los sátrapas de la parte del Imperio que conservaba Darío intentaron detener, finalmente, este avance, pero fue incontenible el ímpetu de los macedonios, galvanizados por las continuas victorias conseguidas hasta ese entonces. De nada valió que intervinieran en la reyerta las mejores tropas, de nada valió que participaran los carros falcados de los sacas y los elefantes venidos de la India: Alejandro triunfaba y el Gran Rey volvió a huir, a pesar de la valerosa resistencia de los persas, que no cejaron en la lucha hasta el anochecer. Las míticas capitales del Imperio fueron ocupadas, una a una. Babilonia recibió como liberadores a los invasores, en Susa el rey macedonio se apoderó de un inmenso tesoro; sólo Persépolis, capital del iranismo, intentó una breve resistencia que se sofocó muy pronto. Desde Persépolis, donde permaneció cuatro meses, Alejandro inició la obra de reorganización del Imperio que ahora era suyo; para coronar el éxito de su empresa sólo faltaba la captura del soberano enemigo. Pero Darío III no se atrevió a afrontar el riesgo de una última y desesperada defensa y, con los sátrapas que se

habían mantenido fieles, escapó hacia Oriente; pero Besso, sátrapa de Bactriana, le hizo prisionero, y cuando las vanguardias del ejército macedonio, lanzadas en su seguimiento, irrumpieron en el campamento persa cerca de Hecatompilas, hallaron herido de muerte al último emperador aqueménida, por la mano de este traidor (julio de 330 a.C.).

Por voluntad de su vencedor, Darío III fue sepultado en la ciudad de Persépolis y se le rindieron honores reales. Sin embargo, el Imperio que había tomado el nombre de la dinastía aqueménida, a la que él perteneció, no desapareció con este soberano: reinó el propio Alejandro que, hasta el día de su muerte, se proclamó su sucesor.

## BIBLIOGRAFIA

- Bausani, A., *I Persiani*. Forencia, Sansoni, 1962.  
Belloni, G. G., *Arte iranica*. Milán, Silvana Editoriale, 1968.  
Blanco Freijeiro, A., *Arte Antiguo del Asia Anterior*, 3.ª ed. Sevilla, Universidad, 1981.  
Frye, R. N., *The Heritage of Persia*. Weindelfeld, 1962.  
Ghirshman, R., *Iran*. Penguin Books, 1954.  
Ghirshman, R., *Persia, Protoiranios, medos, aqueménidas* («El universo de las formas»). Madrid, Aguilar, 1964.  
Ghirshman, R., *La civiltà persiana antica*. Turín, Einaudi, 1972.  
Green, P., *The year of Salamis 480-479 d.C.* Londres, Weidenfeld, 1970.  
Hallock, R. T., y otros, *Cambridge History of Iran*, en curso de publicación.  
Herzfeld, E., *Iran and the Ancient East*. Oxford, 1941.  
Huot, L. L., *Iran I. Dalle origini agli Achemenidi*. Roma-Ginebra-París, Le Edicione Nagel, 1978.  
Levi, M. A., *Grecia e Persia fino ad Alessandro Magno*. Turín, U.T.E.T., 1976.  
Parrot, A., *Gli Assiri*. Milán, Rizzoli, 1970.  
Von der Osten, H. H., *El mundo de los persas*. Madrid, Castilla, 1956.

La conquista del Imperio persa que llevó a cabo Alejandro Magno, hijo de Filipo de Macedonia —retratado en el busto de la derecha, en sus épocas juveniles—, marca la iniciación del período del Helenismo, durante el cual se formó una nueva cultura destinada a dejar impreso su sello en la historia de gran parte de la humanidad. A la muerte de Darío III Codomano, Alejandro, que impulsó sus conquistas hasta el valle del Indo, se convirtió en rey de Asia, y, extendido su poder en todas partes, trató de promover la fusión de griegos y persas y sólo la muerte, a la edad de treinta y tres años, le impidió cumplir la obra que se había fijado, de reorganización del Imperio.





EXLIBRIS Scan Digit



The Doctor

<http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/>

<http://el1900.blogspot.com.ar/>

<http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/>

# DICCIONARIO HISTORICO Y ARTISTICO



LOS GRANDES  
IMPERIOS  
Y CIVILIZACIONES

## ABIDOS

En griego *Abydos*, antigua población de la costa asiática del estrecho de los Dardanelos. El rey persa Jerjes, siguiendo un minucioso plan de política exterior, proyectó la invasión de Grecia con sus tropas. Abidos se consideraba como un lugar estratégico fundamental para tener acceso al estrecho, razón por la cual los persas procedieron a su invasión en 480 a.C. No obstante, Filipo de Macedonia la conquistó en 200 a.C., pero permaneció en su poder durante un período de tiempo relativamente corto, puesto que los romanos, en 190 a.C., la liberaron del poder macedonio pasando dicha población a formar parte del Imperio. Abidos perduró prácticamente hasta la época del Imperio bizantino.

## ALACA HOYUK

Ciudad hitita de la parte central de Anatolia. Su paso a la posteridad viene determinado por su importancia arqueológica, ya que allí se han encontrado 13 tumbas reales además del palacio del Imperio Nuevo Hitita, el cual ha proporcionado una valiosa información sobre los métodos arquitectónicos y las formas artísticas características de esta civilización.

También aparecieron unas cerámicas monocromas del período calcolítico (IV milenio a.C.), así como pequeñas figuras encontradas en el interior de las tumbas reales pertenecientes al III milenio a.C.; del período hitita (II milenio a.C.) hay que destacar hermosos vasos de cerámica y objetos de metal de diversos tipos y, finalmente, del período frigio (I milenio a.C.), cerámica y multitud de relieves de terracota.

## ALEJANDRO III el Magno

Rey de Macedonia desde 336 hasta 323 a.C. A los dieciséis años Alejandro fue nombrado por su padre, transitoriamente, regente del reino. Sus cualidades como jefe militar las demostró a los dieciocho años en la batalla de Queronea en 338 a.C. A la muerte de su padre, Filipo II, cuando contaba veinte años, subió al trono (336 a.C.). El joven rey tuvo que enfrentarse inicialmente con numerosas dificultades. Estaban en su contra la casa principesca de los lincetas, Amintas, hijo de Pérdicas, y Atalo, el nuevo suegro de Filipo. Alejandro obró con rapidez eliminando a Atalo y se granjeó la simpatía de los macedonios mediante las exenciones de impuestos. En Tesalia fue reconocido como *arconte*; el consejo de los *anfictiones* le transfirió la dirección de la Hélade y el *sinedrion* de Corinto le designó como sucesor de su padre al frente de la Liga Panhelénica para la guerra contra Persia.

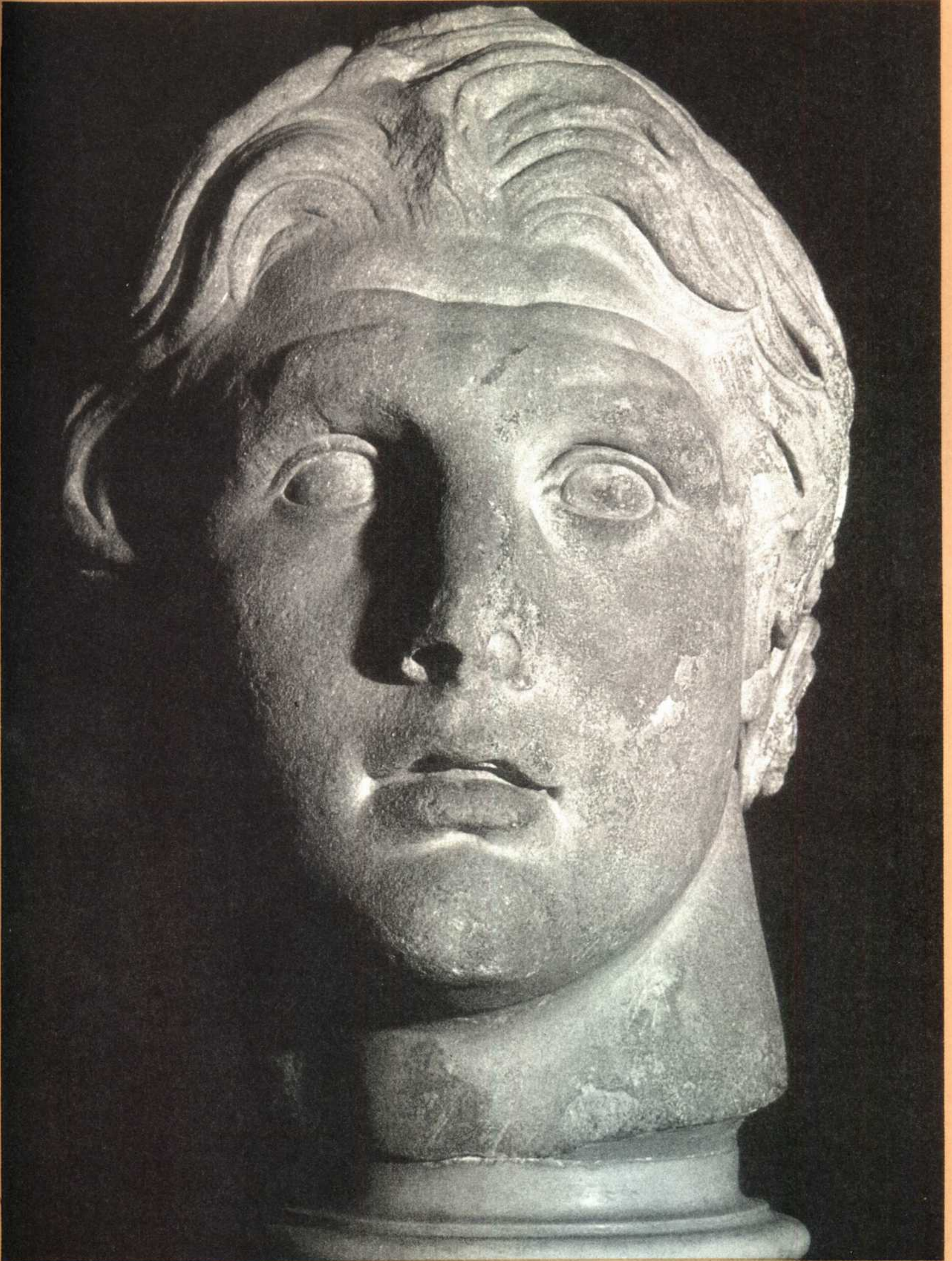
Las preocupaciones inmediatas estuvieron motivadas por los bárbaros del norte contra los que emprendió una expedición en 335 a.C. Cuando regresaba recibió la noticia de la defección de los ilirios; en Pelión, Alejandro se impuso sin dificultades aunque no fue posible un éxito completo debido a las noticias alarmantes que llegaron de Grecia. Primero se habían sublevado los tebanos y la guarnición macedonia de Tebas fue sitiada en la fortaleza de Cadmea, temiéndose que los otros estados griegos se pusieran al lado de los tebanos. Alejandro interrumpió la empresa de Iliria y, pasando frente a Tesalia, se situó en Tebas. La ciudad fue tomada por asalto por los macedonios. La destrucción de Tebas fue una manifestación de la política de fuerza que Alejandro estaba utilizando para romper la resistencia de la Hélade con el fin de que no peligrara el proyecto contra Persia. En 334 a.C. Alejandro procedió a la conquista. La campaña fue planeada con precisión, por etapas sucesivas. La guerra se

inició con el paso del Helesponto. Los persas habían reunido en el noroeste de Asia Menor una gran fuerza de combate proporcionada por los gobernadores de las satrapías directamente amenazadas, es decir, por Frigia helespónica, Gran Frigia, Lidia y Capadocia. La batalla de Gránico, en 334 a.C., supuso una gran victoria para Alejandro y de este modo, en Asia Menor no se libraron más batallas. Sin embargo, el predominio persa en el mar aumentó, por lo que se temía un gran ataque naval contra Grecia o contra los estrechos, que eran imprescindibles para el abastecimiento y las comunicaciones con Macedonia. Alejandro había conquistado las ciudades del valle de Janto y había pasado por Faselis a Side y de aquí a Panfilia y la Gran Frigia, donde estableció un cuartel de invierno en la antigua ciudad de Gordio, a orillas del Sangario.

A partir de Gordio la situación había cambiado de forma favorable para Alejandro, ya que el rey persa Darío III había hecho regresar a la flota de las aguas griegas. Por Ancina y Tiana, Alejandro pasó a Tarso. La conquista de Asia Menor podía darse por terminada. Sin embargo, el rey persa había reunido un contingente de tropas en las regiones orientales. La batalla de Iso tuvo lugar en 333 a.C. y supuso una nueva victoria para Alejandro; la madre y la esposa del rey persa quedaron en manos de los macedonios. Darío III hizo una propuesta de paz a Alejandro en la que estaba dispuesto a ceder todo el territorio situado al oeste del Eufrates, pero Alejandro, la rechazó.

Después de la conquista de Tiro se dirigió hacia Egipto. Allí fundó la ciudad de Alejandría, destinada a ser el gran puerto de comunicación con el Egeo. Desde Alejandría la expedición siguió hasta Paretonio, en la frontera con Cirenaica, y de aquí, por el desierto, al santuario del dios Amón en el oasis de Siwa. Alejandro reorganizó la administración egipcia. El país fue confiado a dos egipcios, Doloaspis y Petesis, como jefes de la administración civil en tanto que la administración militar quedó en manos de los macedonios. Durante el tiempo que Alejandro permaneció en Egipto, los persas no habían realizado ninguna acción de ataque, por el contrario le esperaban en Mesopotamia cerca de la ciudad de Gaugamenla. Allí, en 331 a.C., se libró la batalla que decidió la suerte del imperio de los aqueménidas. Ante la agresión macedonia, Darío dio la batalla por perdida y huyó hacia las montañas curdas, en tanto que Alejandro avanzó hacia Babilonia; el gobernador Mazeo entregó la ciudad y fue confiado por Alejandro como sátrapa de la ciudad. El objetivo siguiente lo constituían las residencias persas: Susa, Persépolis y Ecbatana; allí no encontró ninguna resistencia. En Ecbatana, Darío procedió de nuevo a la huida. Alejandro le persiguió, pero, finalmente, sólo halló su cadáver. El último soberano de la casa de los aqueménidas había sido asesinado por el sátrapa de Bactria, Beso, que le había hecho preso y mandado matar con el fin de que no cayera vivo en manos de los macedonios.

Alejandro se erigió entonces como soberano de todos los pueblos del Imperio persa. A partir de entonces empezó a aparecer un número cada vez mayor de nobles persas en los cargos principales de las satrapías. Alejandro, después, procedió a la persecución de Beso empezando así la campaña irania que duró desde 330 hasta 327 a.C. El curso de la expedición por el Irán se vio condicionada por diversas contingencias. Inicialmente Alejandro quería buscar a Beso por el camino directo de su satrapía bactriana, después de haber cruzado las satrapías de Aria. El sátrapa de allí, Satisbarnezes, se unió a favor de



Retrato en piedra de Alejandro Magno, soberano de todos los pueblos del Imperio persa (Estambul).

Beso, pero esto no fue óbice para que Alejandro lograra capturarlo. Por Maracanda siguió hasta el Yaxartes y allí fundó una nueva ciudad llamada «Alejandría Extrema». En la primavera de 327 a.C. aún se resistían las provincias nororientales del reino de los aqueménidas. La crisis se resolvió con el matrimonio de Alejandro con Roxana, hija de Oxiarte, según el rito iranio. A partir de la muerte de Darío III, Alejandro se fue adaptando cada vez más a la manera de pensar y a las tradiciones de la antigua monarquía persa; esto provocó lo que se ha llamado «crisis asiática», ya que muchos macedonios, sobre todo aquellos que sintieron especial afecto por el rey Filipo, no quisieron seguirle en este camino.

En el verano de 327 a.C. empezó un nuevo capítulo en la conquista de Asia Menor. Se trata de la expedición de la India, que tuvo lugar entre 327 y 325 a.C. La gran puerta de acceso a la India era el valle de Kabul, pero solamente después de la toma de la alta ciudadela de montaña de Aorno se le abrió el camino hacia el valle de los cinco ríos. El país fue reorganizado y confiado en parte a la administración de los sátrapas macedonios y, en parte, a la de soberanos hindúes con príncipes vasallos.

A la conquista se le puso fin mediante sacrificios de Alejandro a los dioses. Durante la ausencia de dos años, en Oriente se habían producido diversos disturbios. Los sátrapas de origen persa y también algunos macedonios habían reclutado mercenarios sin pedir permiso al monarca. Alejandro puso fin a estos incidentes y los culpables fueron castigados. La última fase de la vida de Alejandro estuvo determinada por un cambio decisivo en su carácter. Ya no se consideraba rey de los macedonios ante todo, sino también Gran Rey persa y, aún más, dueño del Universo. Sus proyectos fueron entonces desmedidos. Planeó una expedición alrededor de la penínsu-

la arábica y además una expedición para conquistar todo el Mediterráneo occidental. Alejandro quería convertir en dominadores del mundo a los macedonios y los persas. Pero sus últimos planes ya no los podría llevar a cabo, pues se vio afectado por una enfermedad mortal. En 323 a.C. murió, siendo considerado en la actualidad como uno de los más grandes generales de la historia.

### AMLASH

Centro arqueológico propoiránico situado al sur de Persia. En él se han hallado unas tumbas megalíticas con objetos diversos entre los que destacan los *rhyton* o vasijas con formas de animales bastante estilizadas y unas estatuas de terracota que representan la fecundidad. También pequeñas figuras de bronce que suelen representar hombres a caballo. Todos estos objetos han sido datados como pertenecientes a los siglos IX y VIII a.C. y son muy importantes para el estudio de la prehistoria de estos pueblos.

### ANABASIS

Término griego que significa subida o expedición hacia el interior. La más conocida y estudiada es la escrita por Jenofonte con el nombre de *Anábasis de Ciro el Joven*, también llamada *Retirada de los diez mil*. El mismo Jenofonte participó en la expedición de 13.000 hombres, que acudió en ayuda de Ciro el Joven contra Artajerjes. Derrotado Ciro en la batalla de Cunaxa, los griegos se encontraron aislados y amenazados por todas partes en pleno territorio del Imperio persa.

La retirada de los griegos de Babilonia, a través del país montañoso e inhospitalario de Aremnia, hasta el mar Negro, donde llegaron en marzo de 400 a.C., cerca de Trapezunte, se considera como una brillante hazaña de

Tallas en relieve sobre una escalinata de la *apadana* del Palacio de Darío, en Persépolis: sirvientes llevando platos y animales jóvenes.



la historia griega. Además de la descripción de los acontecimientos militares, la *Anábasis*, de Jenofonte, proporciona, sobre todo en los últimos libros, una gran abundancia de material cultural e histórico. Nos ilustra acerca de las prácticas y las costumbres de los pueblos de Armenia y Anatolia, así como el estado de las remotas ciudades griegas del mar Negro, todo ello con un realismo típico del autor. Jenofonte logra salvar los restos del derrotado ejército; la *Anábasis* es el primer ejemplo histórico de memorias militares y uno de los más hermosos libros de la literatura griega.

### APADANA

Sala hipóstila para grandes recepciones o para audiencias solemnes que existió en los palacios reales persas de la época aqueménida. Su origen data de los antiguos palacios hititas, donde había una sala de columnas de madera. Las más famosas son las de Pasagardas, Susa y Persépolis. La más antigua era la de Pasagardas, construida por Ciro, con una enorme sala llena de columnas, cuyos capiteles representaban cabezas de toro. La *apadana* de Persépolis data del siglo V, y fue construida por Jerjes; se levantaba sobre un basamento, y se accedía a ella a través de una escalinata, a cuyos lados había una decoración con relieves; en ellos están representados desde el Gran Rey hasta el último soldado, y los portadores de tributo están representados con la mayor precisión, y sus ropas y sus armas están reproducidas tan exactamente que sin la menor dificultad podemos identificar la procedencia étnica de la mayoría de las personas que allí figuran; el techo se sostenía por medio de unas enormes columnas acanaladas con capiteles típicamente aqueménidas. La de Susa era la residencia de invierno de Darío I, con una superficie de casi una hectárea.

### ARTAJERJES I LONGIMANO

Rey de Persia desde 465 hasta 424 a.C. Teniendo un hermano mayor, la suerte le acompañó en la sucesión al trono, puesto que accedió a él aprovechando la confusión reinante después del asesinato de su padre, Jerjes I, y de su hermano primogénito. Esta situación provocó la rebelión de su otro hermano Histaspes, pero después de una dura lucha logró vencerle también en la batalla de Bactriana en 462 a.C. Al comienzo de su reinado se produjo en Egipto una insurrección capitaneada por Inaro, que llegó a tener bajo su control el Delta, mientras que Menfis y el Alto Egipto permanecían en poder de los persas. Inaro pidió ayuda a la flota ateniense que se encontraba en aguas de Chipre. La petición fue atendida y las naves atenienses remontaron el Nilo hasta Menfis, donde los persas habían concentrado la resistencia. La flota griega, sin embargo, fue cercada por los persas, a cuyo mando estaba Megabizo, sátrapa de Siria, y tras un largo asedio, los pocos supervivientes griegos tuvieron que retirarse a Cirene. Megabizo regresó a Asia, dejando como sátrapa de Egipto a Arsames. El rebelde Inaro, hecho prisionero, fue llevado a Persia y allí le crucificaron. En 449-448 a.C. fue firmada la paz de Calias entre Atenas y Persia, que significaba una explícita renuncia, durante treinta años, a intervenir en los asuntos de los persas en Chipre y Egipto. El fin del reinado estuvo marcado por la rebelión del sátrapa Megabizo. Siendo muy estimado por el propio Artajerjes, intentó hacerse independiente de la soberanía y del poder del Gran Rey, en 448 a.C., como sátrapa de Siria; sin embargo, finalmente, decidió reconciliarse con su soberano, sus relaciones personales con él mejoraron y fue posible la convivencia en paz.

### ARTAJERJES II MNEMON

Rey persa desde 404 hasta 358 a.C. Ascendió al trono en contra de la voluntad de su madre, Parisatis, que favorecía a su hijo más joven, Ciro. Al parecer, Ciro había conspirado en numerosas ocasiones contra su hermano mayor, pero Artajerjes le permitió volver a su satrapía en Sardes. El nuevo rey, a quien los griegos dieron el apodo de Mnemón, se hizo cargo de una herencia, que no era nada fácil. En 405 a.C. había estallado en Egipto septentrional una rebelión, a cuyo frente se encontraba Amirteo. Este reinó durante seis años, pero, incluso después de su muerte, Egipto siguió siendo independiente, y no pudo volver a ser sometido totalmente hasta 343-342 a.C. La pérdida del país, rico en cereales, fue una cuestión muy sensible para los persas. Artajerjes era un luchador incansable, y su reinado se caracterizó por las continuas conspiraciones contra Grecia. En las confrontaciones entre Esparta y Atenas, la primera exigía que todas las polis griegas fueran libres y autónomas. Para asegurarse el apoyo de los persas, los espartanos entregaron a los griegos de Asia Menor al rey persa; esto produjo la rebelión de los atenienses, conflicto que terminó en un congreso de paz reunido en 392 a.C. en Sardes, bajo la presidencia del sátrapa Tirabazo, que no obtuvo ningún resultado. Tirabazo había apoyado a los espartanos, por lo que entró en conflicto con Artajerjes y fue relevado de su cargo. En Susa se concertó la paz entre Persia y Esparta. Para obligar también a los demás griegos a aceptar los términos de la paz persa, los espartanos bloquearon, con la ayuda de un contingente naval siracusano, el paso a través del Helesponto del trigo destinado a Atenas; la población ática se dispuso a aceptar la paz. La paz de Antálcidas tuvo lugar en 387 a.C.; por ella Tebas perdió su hegemonía sobre la Liga Beocia; Argos tuvo que renunciar a su fusión con Corinto; Atenas, en cambio, no tuvo relativamente grandes perjuicios. En conjunto la paz constituye el predominio de Persia, que alcanzaba ahora el punto culminante de su dominio sobre Grecia. Desde el punto de vista interno, Artajerjes, además de vencer a su hermano Ciro el Joven en la batalla de Cunaxa en 401 a.C., tuvo un reinado presidido por numerosas intrigas, que no siempre fueron solucionadas por medio de la negociación, sino a menudo con la perfidia y el asesinato.

### ARTAJERJES III OCOS

Rey de Persia desde 358 hasta 338 a.C. Hijo de Artajerjes II, su reinado también se caracterizó por las intrigas y las rebeliones. Con el fin de asegurarse el trono mandó dar muerte a casi todos los príncipes de la casa real. Su reinado significó una renovación de la política exterior persa. Ya como príncipe heredero, poco antes de la muerte de su padre, había sometido al rey egipcio Taco a su poder. Taco había emprendido un ataque contra Siria, ya que para ellos estas tierras eran muy importantes, puesto que poseían madera de cedro de la que ellos carecían. También los sátrapas de la parte occidental, Orostes de Misia y Artabazo de Frigia, lucharon contra Artajerjes sin éxito y, mientras Orostes se sometía, Artabazo pasaba a territorio de Macedonia. Como los atenienses parecían mostrarse a favor del sátrapa, Artajerjes les había intimidado con amenazas. El rey persa intervino en la paz de la guerra de los aliados. También en Siria, Fenicia y Chipre hubo que sostener luchas. Artajerjes resultó vencedor y, finalmente, pudo volver a someter a Egipto en 319-320 a.C. Restableció el prestigio del imperio en el mundo sobre todo por esta victoria.

Mantuvo la seguridad de sus dominios según el ejemplo de los grandes aqueménidas, revelándose de esta forma como un verdadero soberano.

### AVESTA

Término con que se designa el conjunto de los libros sagrados de los antiguos persas. Está constituido por textos y autores diversos, que fueron recopilados definitivamente en Persia bajo Shapur (310-379 a.C.). Según la tradición persa, el protector de Zarathustra, Kavi Vistaspa, ordenó que el *avesta* fuera escrito en caracteres de oro y que se incorporara al tesoro real. En la época de Alejandro fue traducido al griego; después de varias compilaciones se perdieron parte de los contenidos de tal manera que el *avesta* actual sólo tiene una parte del contenido original. Estaba formado por los *gathas* o cánticos, textos métricos determinados por el *yasna*, y cuyo lenguaje está directamente relacionado con los primeros aqueménidas. El nuevo *avesta* estaba compuesto por: los *yasna*, con textos divididos en 70 capítulos y recitados en el sacrificio del *haoma*; los *visparad*, dividido en 24 capítulos, continuación del anterior; los *yasts*, con 21 capítulos que hacen referencia a las divinidades del calendario iranio; la *vendidad* o ley contra los demonios, con 22 capítulos, es el único libro que conserva completa la religión original; *khurda* *avesta*, que contiene oraciones menores. El primer manuscrito que se encontró en Europa data aproximadamente de 1633, y el primer ejemplar completo fue encontrado en 1758 en Surat.

### BAKHMA

Llamada también *Torre de los muertos*. Sus orígenes se encuentran en el mundo asirio-babilónico. Se trata de una especie de anfiteatro donde se depositaban los cadáveres con el fin de evitar que al quemarlos o al proceder a su inhumación impurificasen el fuego o la tierra. Estas torres solían estar situadas junto a la muralla de la ciudad. Nos ha quedado como testimonio las torres de Khorsabad y Nínive.

### BEHISTUM (Inscripciones de)

Pobl. del Kurdistan actual, situada en el camino que va desde Babilonia hasta Ecbatana. Se encontraron unos bajorrelieves conmemorativos de la victoria de Darío I sobre sus enemigos. Relata cómo el rey vence al presunto usurpador del trono Gaumata («falso Bardiya»), representándolo con el pie encima de su enemigo y una serie de hombres atados en la parte posterior. En la parte superior aparece una representación del Ahura Mazdah o disco solar, del cual emerge la figura del dios. Junto con estas figuras nos encontramos con unas inscripciones escritas en persa antiguo, neolámico y babilonio. Además hay unos relieves que representan a Miltrídates II (100 a.C.) recibiendo el homenaje de cuatro sátrapas, cuyos nombres están escritos en griego.

### CAMBISES II

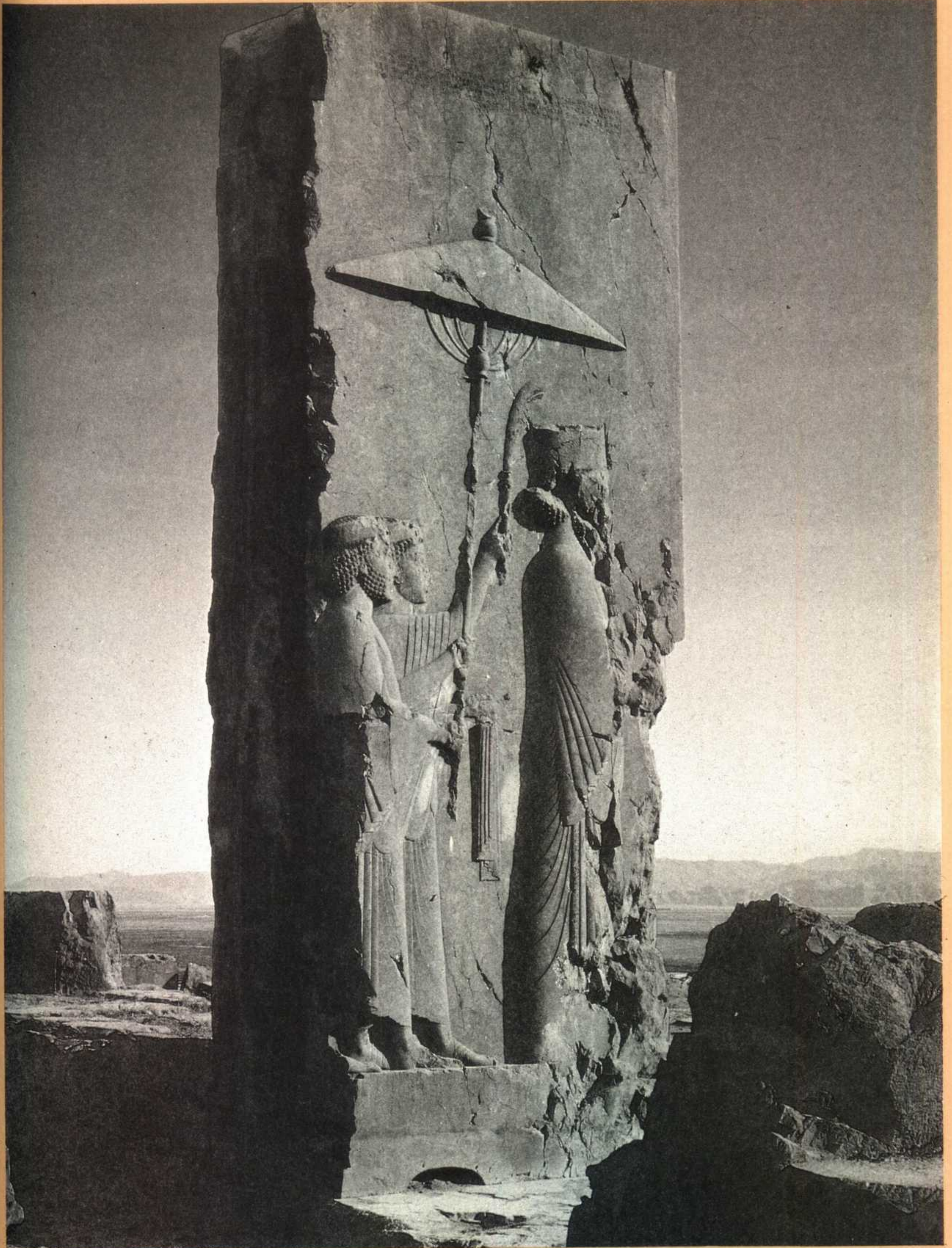
Rey de Persia desde 530 hasta 522 a.C. y faraón de la XXVII dinastía desde 525 hasta 522 a.C. Su padre, Ciro el Grande, orientó su futuro nombrándole rey de Babilonia, para después, antes de salir hacia la campaña del Irán, donde murió, nombrarle heredero del trono. Cambises había recibido de su padre un reino, que comprendía todos los Estados asiáticos; le faltaba sólo la posesión de Egipto. Al final de la dinastía Saíta, durante el reinado de Amasis y el de su hijo Psamético III, se preparaba

la desaparición de Egipto como país independiente. Cambises, en su avance hacia Egipto, obtuvo de Fanés de Halicarnaso, general griego que militaba al servicio de Amasis, y que, traicionándole, se pasó al rey persa una información completa sobre la posibilidad de atravesar el desierto arábigo y superar las líneas defensivas de Egipto. Amasis, abandonado también por Polícrates de Samos, se encontró aislado; en tanto Cambises establecía una alianza con los beduinos del desierto arábigo, los cuales permitieron al ejército persa llegar a Pelusio. Muerto Amasis, su hijo y sucesor Psamético III, tuvo que hacer frente a la ofensiva persa, a comienzos del año 525 a.C. La resistencia que Psamético organizó en Pelusio cedió y el ejército egipcio se retiró ante Cambises; la última resistencia en Menfis cayó también y, hecho prisionero Psamético, Cambises fue dueño de Egipto, donde permaneció hasta 522 a.C. Con él comienza lo que se ha llamado «la primera dominación persa», que llega hasta 401 a.C. Cambises trató de presentarse ante el pueblo egipcio como un verdadero descendiente de la dinastía Saíta; para ello encargó a Udjahorresne que le compusiera títulos reales según el esquema faraónico. Las expediciones militares a las que Cambises se dedicó inmediatamente después de la conquista de Egipto no tuvieron gran éxito y también expresan su deseo de llevar a cabo una política egipcia. Cambises llevó a cabo una política «africana» destinada a llevar el centro del Imperio aqueménida de Asia y Africa, concretamente de Persia a Egipto. La reacción persa no se hizo esperar y



Relieve mural de la *Torre de los muertos* de Khorsabad: caza de aves en un bosquecillo (París, Louvre).





Columna en la que se aprecia un relieve representativo de Darío I, en Persépolis.

tomó la forma de una reivindicación dinástica. El mago Gaumata, afirmando ser el legítimo sucesor de Ciro, planteó sus pretensiones al trono, mientras Cambises, alejado así de su sueño africano, se apresuraba a regresar a Persia, pero murió durante el viaje.

### CASITAS

En babilonio *kassu*, en asirio *kassi*, pueblo del Asia anterior, originario del Cáucaso, que se instaló en la región de los montes Zagros (Persia occidental). Con el tiempo este pueblo se fraccionó, bajando una parte hacia Mesopotamia y conquistando Babilonia (1530 a.C.) y permaneciendo otra en torno a los Zagros, lugar donde se produjeron numerosas luchas con el rey asirio Senaquerib (702 a.C.). En Babilonia llegaron a constituir un reino con su propia entidad, por lo que este estado quedó reducido. La situación de inestabilidad dio lugar a que el rey hitita Mursil I intentara conquistarla en 1531 a.C. La muerte del último rey asirio de la dinastía de Hammurabi hizo que los casitas se instalaran allí definitivamente con Agum II como su propio rey. Permanecieron hasta 1150 a.C., año en que fueron víctimas del acorralamiento de los elamitas. En el campo artístico fueron asimilando las técnicas y estilos de los pueblos que iban conquistando, ya que carecían de un arte propio; no obstante, se puede destacar el palacio de Dur-Kurigalzu, que continúa la tradición babilónica.

### CIAXARES

Rey de Media (585 a.C.), sucedió a su padre, Fraortes. Empezó numerosas batallas obteniendo como resultado la sumisión de los iraníes y los escitas. En 610 a.C., en la batalla de Harrán (Mesopotamia septentrional) puso fin a Ashshurubalt, reino de los asirios. A partir de este momento, la parte norte de Mesopotamia perteneció a los medos y constituyó una posesión muy importante, ya que les aseguraba, al descender desde las alturas de los Zagros, el enlace con las antiquísimas culturas de las ciudades de Mesopotamia. El avance de los medos desde Armenia hasta Capadocia puso a los iraníes en conflicto con los lidios; se llegó junto al río Halys, en la Anatolia oriental, a un choque bélico, y luego a un tratado, que fijaba el río como frontera entre Lidia y Media. Medos y babilonios tomaron Nínive y Urartu.

### CIMERIOS

Primitivos habitantes, según Herodoto, del S. de Rusia. Las primeras noticias de su existencia provienen de fuentes asirias que los denominan *Gimarrai* alrededor del siglo VIII a.C. En 707 a.C. el rey de Urartu se vio seriamente amenazado, llegando a sufrir una gran derrota en el mismo año. A través de Urartu los escitas llegaron hasta las fronteras de Asiria, y desde allí se extendieron por Asia Menor. Hacia el 699 a.C. conquistaron Frigia y luego asolaron Lidia y las poblaciones griegas de la costa del mar Egeo. Pero su poder, logrado muy rápidamente, pronto empezó a declinar, ya que el monarca lidio Alyates consiguió expulsarlos, y se dirigió, posteriormente, hacia Capadocia, que recibió el nombre de Famir. En la actualidad aún se desconocen los orígenes concretos de este pueblo; lo que parece cierto es que su lenguaje estaba relacionado con el de los iraníes.

### CIRO el Grande

También llamado Ciro *el Viejo*, rey aqueménida, fundador del imperio persa, reinó desde 559 hasta 530 a.C.

Nacido del matrimonio de Cambises con la princesa meda Mandane, sucedió a su padre en Pasargada en 559 a.C. Ciro fue el primer soberano que puso al pueblo persa al frente de la familia de los pueblos iraníes. Con el levantamiento de Ciro contra el dominio de los medos en 550 a.C. empieza el ascenso del pueblo persa bajo el dominio de los Aqueménidas. Pero la eliminación de la hegemonía del rey medo no significaba la subyugación de su pueblo, ya que tanto medos como persas tenían raíces comunes. La expansión subsiguiente representó el engrandecimiento de la noble nación bajo la dirección de Ciro. Al igual que el medo Cixares, también Ciro se volvió primero contra los lidios; después de una victoria en Pteria, los persas persiguieron al ejército lidio mandado por Creso hasta el Asia Menor occidental. En el «campo de Ciro» volvieron las armas persas a revelarse superiores, y después del sitio de Sardes que, al parecer sólo duró quince días, cayó en manos de los persas la capital del imperio lidio y, juntamente con ella, la ciudadela, tenida por inexpugnable, siendo hecho prisionero Creso, el rey de los lidios.

La caída de Creso, ligado a Grecia, marcó una nueva etapa en las relaciones entre ésta y Persia. Las comunidades griegas de Asia Menor habían sido vasallas del rey lidio y habían encontrado el dominio de Lidia poco opresivo. Ciro no ignoraba la existencia de los griegos y su importancia en Asia Menor, y antes de la expedición militar decisiva les había ofrecido negociaciones, pero solamente Mileto se había puesto de su lado. Mientras que,



Sello cilíndrico de Uruk (Oxford, Ashmolean Museum).

después de la caída de Sardes, todos los demás griegos de Asia Menor fueron sometidos al gobierno directo de los sátrapas persas, Mileto, en cambio obtuvo un tratado persa de amistad y alianza. Las demás ciudades griegas fueron sometidas por Hárpago, general de Ciro, porque se negaron a abrir sus puertas a los persas. Después de la conquista del reino de Lidia, Persia se había convertido en una gran potencia mundial. El sur de Babilonia, rico en ciudades, ejercía una gran atracción sobre los persas. Babilonia, pese a que se encontraba bajo su rey Nabónido, en plena decadencia política, seguía siendo el centro del comercio y la economía en Asia Menor y mantenía relaciones comerciales con todos los países de aquel ámbito, incluida Jonia. Pero el ejército de Babilonia ya no estaba a la altura necesaria y el rey persa tenía la empresa fácil. La lucha por Babilonia terminó a los pocos meses con la entrada del gobernador persa de la región de Gutea, Gobrias, al que en octubre del 529 a.C. siguió Ciro. Los soberanos de Siria se apresuraron a rendir homenaje al nuevo señor. Poco después el imperio persa había llegado por Siria y Fenicia al mar, y las flotas de las ciudades marítimas fenicias estaban a disposición de Ciro. El imperio neobabilónico junto con sus países adyacentes quedó unificado bajo la corona de Persia, y Ciro fue en adelante no sólo rey de los medos y los persas, sino también «rey de Babilonia y de la tierra más allá del río (Eufrates)». El fundador del imperio persa halló la muerte en lucha con los «saka de las gorras puntiagudas», los *masagetas*, quienes partiendo de la región esteparia entre el mar Caspio y el mar de Aral siempre volvían a atacar el descubierto y por consiguiente más vulnerable flanco norte del reino (530 a.C.).

### CIRO el Joven

Hijo del rey persa Darío II que encontró la muerte en el año 404 a.C. Ocupó su lugar su hijo mayor Arsaces, quien con el nombre de Artajerjes II reinó durante más de cuarenta años. Ciro marchó a Babilonia para disputar el trono de su hermano. Participaron en la expedición numerosos griegos, sobre todo del Peloponeso, y además formaron parte también los espartanos con un cuerpo auxiliar bajo el mando de Quirísofo. Cuando los griegos de Asia Menor se dirigieron hacia Esparta pidieron ayuda a los persas y Ciro *el Joven* se puso al mando de las tropas. Ciro habría logrado su objetivo inicial si no hubiera perecido en la batalla de Cunaxa en 401 a.C. La empresa había perdido su finalidad y las tropas de Ciro tuvieron que retirarse. Esta empresa ha llegado hasta nuestros días a través de la narración que hizo Jenofonte en su obra *El Anábasis de Ciro el Joven*.

### CIRO (Tumba de)

Se trata de un pequeño edificio funerario que data del 528 a.C., muestra ensayos de un arte persa ecléctico imperial. Se levanta sobre un basamento escalonado cuya altura total no llega a dos metros. Su valor consistía en las reliquias que encerraba, con el sarcófago real de Ciro, el rey de los persas. La cámara tenía sólo unos tres metros de lado y estaba cubierta por un techo plano que se muestra al exterior en dos vertientes, lo que da al edificio un aspecto helénico. La puerta era doble y estaba dispuesta ingeniosamente para que no pudiera pasar más que una sola persona. El sepulcro estaba encerrado dentro de un recinto con un pórtico del que nos han quedado pocos rastros. El sepulcro de Ciro está bastante relacionado con el estilo arquitectónico de las construcciones funerarias de Lidia.



Vaso de alabastro con grabados inspirados en la mitología sumeria (Bagdad, Museo de Irak).

### CUNAXA (Batalla de)

Geogr., antigua comarca del Imperio persa, cerca del Eufrates, a 25 km. de Babilonia. Su importancia radica en que allí tuvo lugar el enfrentamiento entre el rey Artajerjes II y su hermano Ciro *el Joven*, que se había rebelado para conseguir el trono en Persia. Ciro, con un ejército compuesto sobre todo por elementos griegos, era in-

ferior numéricamente, lo que no le impidió ir venciendo al comienzo de la batalla, pero posteriormente se produjo un duelo entre ambos príncipes en el que Ciro perdió la vida.

## DARICO

Moneda utilizada por los persas aqueménidas; fue acuñada por primera vez por Darío I (521-486 a.C.). Era una moneda de oro que contenía 8,42 gramos de oro y tenía el mismo peso de la *Estátera de Focea*, moneda comercial griega de uso muy común. Por otra parte, su peso representaba la sexagésima parte de la mina babilónica. El *dárico*, en el que el Gran Rey estaba representado como arquero arrodillado (ésta es la razón por la cual en el lenguaje popular se la designara como *toxotes* —arquero—), estaba, pues, en relación, por su peso, con los dos sistemas económicos más importantes del imperio. Existía otra moneda, ésta de plata, de 14,9 gramos, que en babilonio se llamaba *shiklu*, y en griego, *siclos* (siclo). Su valor equivalía aproximadamente al sueldo mensual de un soldado en el año 400 a.C.

## DARIO II OCOS

Llamado *Notos* (bastardo), rey de Persia desde 424 hasta 404 a.C. Hijo natural de Artajerjes I Longimano. Después de cuarenta y cinco días de reinado, Jerjes II, hijo legítimo de Artajerjes, fue asesinado por Logdianos, su hermanastro, el cual, a su vez, murió a manos de otro hijo bastardo del rey, Ocos, que reinó con el nombre de Darío II. El nuevo rey decidió poner fin a la política pendular entre Esparta y Atenas. Cuando Darío accedió al trono, para los griegos era más importante el sátrapa de Sardes que el propio rey. A Tisafernes le debía Persia grandes servicios. Ya antes de haber sido nombrado sátrapa se había distinguido en la lucha contra su predecesor Pisutnes. Se volvió contra Amorgas, un descendiente de Pisutnes, que se había levantado en Caria contra el Gran Rey; los atenienses habían apoyado el levantamiento. Cuando se conoció en Persia la derrota de los atenienses en Sicilia, el Gran Rey exigió a las ciudades griegas de Asia Menor el tributo atrasado, es decir, las consideró como formando parte del imperio. Con las pretensiones del rey se aliaban los intereses de los lacedemonios que ahora, después de la catástrofe siciliana, encontraban eco en todas partes. Eubea, Lesbos, Quíos, Eritras y otras ciudades de Jonia establecieron negociaciones con Esparta en las que intervinieron también los sátrapas persas Tisafernes de Sardes y Farnabazo de Dascilio. El rey de Persia era un aliado fundamental. Después de la caída de Mileto en manos de los espartanos, firmaron éstos en 412 a.C. un convenio con Darío; los lacedemonios debían a las ciudades y a toda la tierra que había estado en posesión de Persia; se comprometían además a impedir, juntamente con los persas, toda intervención de los atenienses en Asia Menor; la guerra contra Atenas la llevarían a cabo desde ahora Persia y Esparta conjuntamente y quedaba prohibido concertar una paz por separado. El sátrapa Tisafernes había llevado a cabo una política ambigua con Esparta y Atenas. Debido a esto, Darío decidió alejarle de Sardes y destinarle a la satrapía de Caria. Su lugar en Asia Menor pasó a ocuparlo el segundo hijo del rey, Ciro *el Joven*, quien en adelante intervendría activamente, en calidad de comandante supremo de todas las fuerzas persas en Asia Menor y de sátrapa de Sardes, en la política occidental. Darío II se casó con Parisatis, la cual se rebeló como un peligro tanto para su reinado como para el de su sucesor.



Detalle de la *Estela de Hammurabi* (París, Louvre).

## DARIO III CODOMANO

Rey de Persia desde 335 hasta 330 a.C. Unos opinan que fue bisnieto de Darío II, pero otros ponen en duda estos orígenes diciendo que su estirpe provenía de una rama secundaria. Elevado al trono por Bagoas, éste murió asesinado a manos del propio rey ante el temor de una conspiración para derrocarlo.

La principal amenaza contra el Imperio persa era el rey Filipo, rey de Macedonia, que estaba dispuesto a liberar las ciudades griegas de Asia Menor creando para este fin la Liga de Corinto. Darío fue derrotado en la batalla de Iso en 333 a.C., siendo su madre, su esposa y sus hijos secuestrados cuando huyó de la zona. Ofreció a Alejandro la firma de un tratado de paz por el cual estaba dispuesto a ceder la parte occidental del imperio a cambio de la liberación de la familia real.

Alejandro no aceptó y después de conquistar Siria, Fenicia, Palestina y Egipto (331 a.C.), se dirigió hacia Macedonia. Darío fue derrotado nuevamente en Gaugamela en ese mismo año y huyó a Ecbatana, donde fue hecho prisionero por el sátrapa de Bactriana, que, después de apuñalarle, le abandonó en la frontera septentrional de Partia (330 a.C.). Posteriormente Alejandro le enterró en Pasagardas con todos los honores que habitualmente se solían dedicar a un rey y se proclamó sucesor legítimo del trono persa.

## ESCITAS

En griego, *skythai*, en latín, *acythae*, procedentes de una región situada al este de Asia Central, se extendieron hacia el oeste en los siglos VIII y VII a.C. Eran un pueblo nómada cuya organización social era tribal y en las familias regía un régimen patriarcal; estaban gobernados por una monarquía hereditaria. Se extendieron hacia las tierras del norte de Oxus y luego se instalaron en la región del Cáucaso y en las llanuras del mar Negro venciendo previamente a los cimerios, pueblo situado allí. Posteriormente extendieron sus dominios sobre el lago Hurmia, en tiempos del rey Sargón II de Asiria, y llegaron hasta Armenia y gran parte de Asia Menor, así como algunos de ellos se instalaron en la India. Alcanzaron un considerable desarrollo económico y una fuerza política bastante grande, lo que se puso de manifiesto en su lucha contra Darío en 513 a.C., haciendo retroceder al ejército persa y apoderándose de las llanuras del noroeste del mar Negro. Finalmente su poder fue reducido gradualmente y, por último, destruido definitivamente por los sármatas en los siglos IV al II a.C.

## GAUMATA

Mago persa que, durante el reinado de Cambises, intentó adueñarse del poder en 228 a.C. Gaumata buscó en la poderosa casta de los sacerdotes el apoyo que necesitaba. La sublevación de Gaumata había sumido al Imperio persa en el caos. Una serie de medidas de carácter popular, entre ellas la supresión de los impuestos por tres años, le granjeó el favor de las masas, en tanto que la influencia de la nobleza se veía reducida en todos los aspectos. Es innegable que todos estos acontecimientos hacían peligrar la estructura interior del imperio, pues significaba indudablemente un alejamiento decisivo de las tradiciones militares cultivadas desde Ciro. El levantamiento de Gaumata no tardó en provocar una reacción: Darío, hijo de Histaspes, sátrapa de Partia, que descendía de una línea secundaria de los aqueménidas, se alió con seis persas distinguidos; el objetivo de los conjurados era la eliminación de Gaumata, quien, al parecer, sólo reinó durante dos meses: el mago fue asesinado mediante una puñalada por Darío en un castillo cerca de Ecbatana. A continuación Darío fue coronado con todos los honores en Pasargadas.

## GIYAN

Pobl. del Irán actual, situada al suroeste de Nehavand. Es un importante centro arqueológico donde se han hallado unos vasos de decoración policroma de gran valor, no sólo por su antigüedad, sino por aportar numerosos datos sobre la cerámica protohistórica del Próximo Oriente. Los hallazgos se encuentran escalonados en varios niveles y todos ellos pertenecen al II milenio a.C. Las vasijas son de varios tipos: trípodas, cráteras, cántaros, cubiletes, etc.

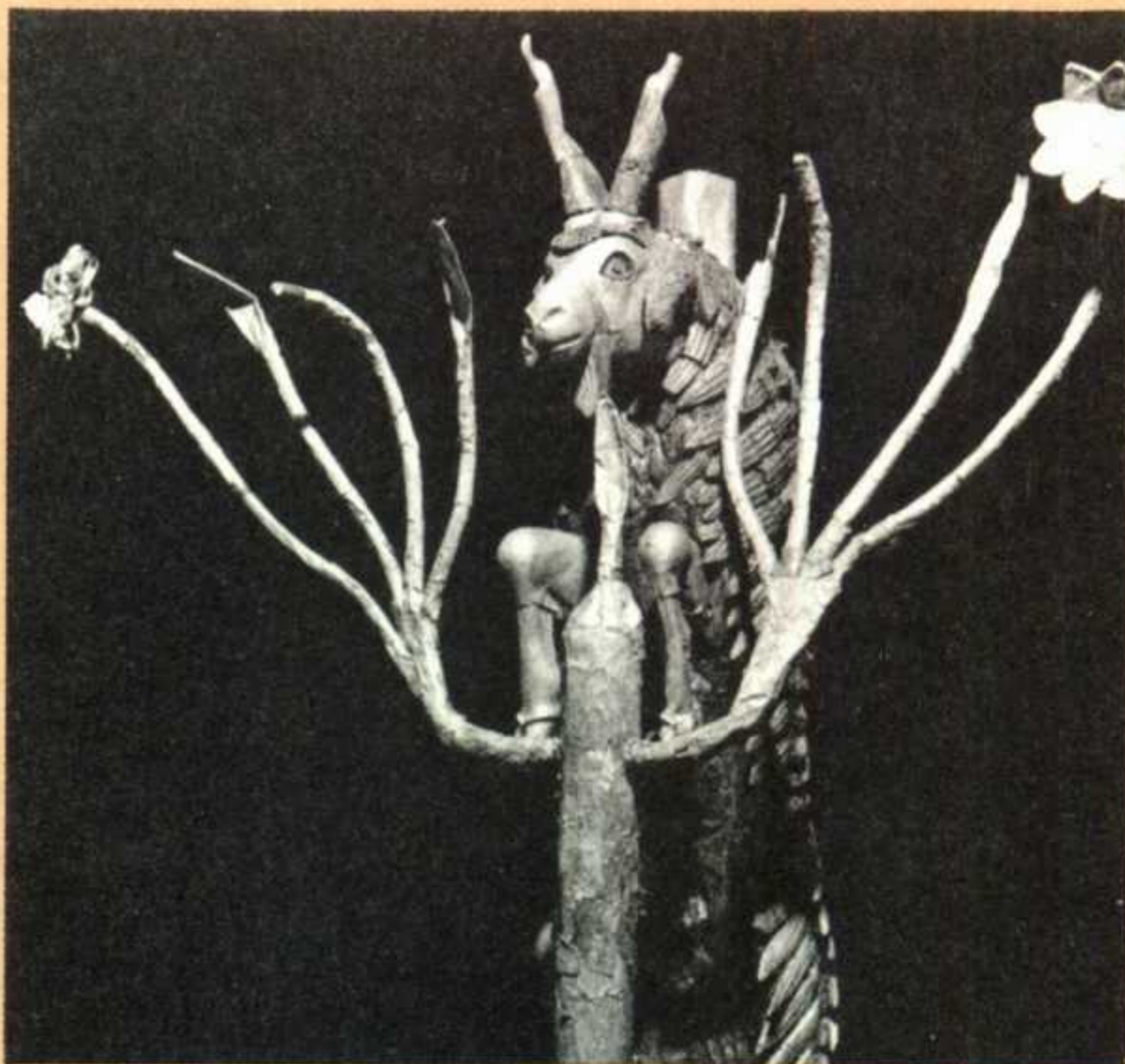
## GLIPTICA

En griego, *gliptein*, tallar, grabar. Arte de grabar en acero los cuños destinados a la fabricación de monedas y medallas. El origen de este arte data del IV milenio a.C. y apareció por primera vez en Irán y en el norte de Mesopotamia. Se solían inspirar en la mitología sumeria y se propagó rápidamente por Elam, Siria y Asiria. En Mesopotamia solían tener una forma cilíndrica y se grababan en superficies de piedra bastante dura previamente perforadas. Al sur de dicha región los sellos pertenecían al

período *akkadio* y alcanzaron su máxima perfección a finales del II milenio a.C. Una variante de este arte son las vasijas de ónice y de cristal de roca.

## GRANICO (Batalla de)

En griego, *granikos*, en latín *granicus*. Río y paso donde los persas sufrieron una importante derrota que decidió el dominio de Alejandro sobre los estrechos. En primavera de 334 a.C., Alejandro inició la guerra contra Persia; en ella participó la mayor parte del ejército macedonio. Este proporcionó 30.000 hombres y 6.000 jinetes, mientras que Grecia sólo aportó 7.000 soldados de infantería y 600 jinetes. La dirección estratégica de las operaciones estaba directamente en manos de Alejandro y de su estado mayor. El rey, antes de poner los pies en suelo asiático, arrojó desde una nave una lanza a tierra, con lo que tomaba simplemente la posesión de este continente. El ataque de Alejandro no encontró a los persas totalmente desprevenidos. Habían reunido en el noreste de Asia Menor una gran fuerza de combate proporcionada por los gobernadores de las satrapías directamente amenazadas. Añadía a esta fuerza un contingente de mercenarios griegos bajo el mando de Memnón, de Rodas. Este era el único que, del lado persa, tenía preparado un plan de acción válido: había que evitar la batalla con Alejandro, retirándose ante él y convirtiendo toda la tierra en desierto, al propio tiempo había que transportar la guerra a Grecia, en donde no faltaban los adversarios del macedonio. Una vez puestas en peligro sus líneas de comunicación, Alejandro podría haber quedado atrapado en Siria; sin embargo, Memnón no logró imponerse a los sátrapas. Estos insistían en entablar una batalla. La victoria macedonia de Gránico fue decidida esencialmente por la caballería macedonia. Los mercenarios griegos del lado persa sufrieron graves pérdidas, Alejandro tuvo personalmente una participación decisiva en la victoria. Por lo demás, los sátrapas persas habían cometido graves errores tácticos que facilitaron la victoria de éste. Alejandro señaló el carácter panhelénico de la victoria, pero al mismo tiempo instalaba un sátrapa macedonio en la Frigia helespónica.



Ibex tallado en oro y metales preciosos de una tumba de Ur (Londres, Museo Británico).

**HAMMURABI**

Sexto rey de la dinastía semita de Babilonia (fecha incierta fijada en torno al 2000 a.C.). Fundador de un imperio cuya extensión iba desde el golfo pérsico al Diyabakir y de los Zagros a los desiertos del oeste. Prudente, con grandes dotes para la diplomacia, resolvía los problemas utilizando más la vía política que la militar. Centralizó el gobierno y la administración y fijó la residencia real en Babilonia. Divinizó su poder instaurando la monarquía absoluta hereditaria por vía masculina y sistematizó la legislación por medio de su famoso Código.

El Código de Hammurabi es una estela de forma cilíndrica que fue descubierta en Susa en 1902. Se trata de un bloque de diorita semejante a una columna, que tiene esculpidos los artículos en columnas paralelas. En la parte superior hay un relieve que representa a Hammurabi orando ante el dios Shamash o dios del Sol. La escena nos recuerda a Moisés en el Sinaí recibiendo las Tablas de la Ley. Escrito en asirio, el Código constituye un monumento clásico de la civilización babilonia. Es importante señalar su influencia en la práctica jurídica de los persas, así lo atestiguan fragmentos de copias del Código cuyas fórmulas fueron empleadas por Ciro y Darío I. Los historiadores del derecho han podido descubrir la transmisión de sus fórmulas a través de las distintas compilaciones jurídicas del Antiguo Oriente. El derecho babilónico se benefició del campo que le abría la unidad administrativa de un vasto imperio, y los intercambios que se multiplicaron fueron la ocasión de extender sus principios a regiones nuevas.

**HAOMA**

Bebida utilizada por los iraníes del período prezaratústrico a la que se atribuía el poder de la inmortalidad y se le daban poderes divinos. Zaratustra rechazó este tipo de bebidas, pero, sin embargo, Zoroastro la volvió a venerar. La mitología dice que fue introducida por Vivanghant, padre de Yima, y se vinculaba al sacrificio del toro. Hoy en día se desconoce la composición auténtica de esta bebida, ya que actualmente tiene caracteres distintos, puesto que no tiene el poder de embriagar y se compone de savias vegetales y leche.

**IBEX (o Ibice)**

Rumiante parecido a una cabra que vive en los altos parajes alpinos. Con abundante pelaje corto, las hembras viven a menores alturas y en solitario. Este animal era considerado como sagrado por los antiguos persas y su imagen estaba presente en casi todos los relieves y en numerosas esculturas.

**ISOS (Batalla de)**

Conflicto bélico entre el rey persa Darío y Alejandro de Macedonia. Esta batalla tuvo unos antecedentes muy peculiares, los ejércitos de los adversarios habían pasado de largo uno junto a otro. Los persas hicieron su aparición en Isos, donde nadie los esperaba, después de atravesar el Amanos. Allí no dudaron en matar a los macedonios enfermos y heridos que se habían quedado atrás. En Isos estaban los dos ejércitos uno frente a otro, pero en direcciones opuestas. Entre los dos corría el Píndaro. El ala derecha de los persas y el ala derecha de los macedonios se apoyaban en el mar. El núcleo de las fuerzas persas lo formaba la falange de los mercenarios griegos, al parecer no menos de 30.000. Sin embargo, el papel decisivo le estaba reservado a la caballería persa, que, atacando a lo largo del mar, había de arrollar el ala izquierda macedo-

nia. Además, los persas habían adelantado una pequeña sección de su ala izquierda al otro lado del río Píndaro con el encargo de atacar a los macedonios por el flanco derecho. Las disposiciones de Alejandro decidieron la batalla; con objeto de reforzar el ala izquierda, había colocado allí a la caballería tesalia mientras él mismo atacaba el ala derecha, acompañado de su caballería, de los persas en un golpe decisivo. El ataque de Alejandro desbarató el ala izquierda persa, pero creó en el centro macedonio una brecha en la que se precipitaron los mercenarios griegos que luchaban con los persas. Alejandro hubo de apoyar a su centro para restablecer la situación. También el ala izquierda macedonia se vio muy apurada por la superioridad numérica del adversario. Sin embargo, al presenciar la confusión de su ejército, el rey persa se dio a la fuga. Únicamente los mercenarios griegos siguieron manteniendo el orden y pudieron salvarse, al menos, en parte. Finalmente el campamento persa cayó en manos de los macedonios.

**JERJES I**

Rey de Persia desde 486 hasta 464 a.C. Una vez designado como rey, Jerjes puso fin a la política de sus predecesores; sustituyó un equilibrio fundado en el respeto a la personalidad política de Egipto y de Babilonia con una nueva situación en la que todos los territorios reunidos en el Imperio persa fueron igualmente tratados con severidad, sin ninguna consideración para el prestigio de su rica civilización. En 486 a.C., después de su ascensión al trono, afirmó el carácter iraní de su monarquía con el título de «Rey de los persas y de los medos, rey de Babilonia y de los Países». En 485 a.C. los movimientos que agitaban a Egipto fueron duramente reprimidos; después le llegó la vez a Babilonia, que fue objeto de una represión aún más feroz. Los conflictos con Grecia tuvieron su origen en 489 a.C., cuando Milcíades dirigió a sus conciudadanos a emprender una expedición contra las islas del Egeo, la mayor parte de las cuales se habían sometido a los persas; esta expedición llegó a su fin con la muerte de Milcíades. Después de Maratón, Persia había empezado nuevos preparativos bélicos, pero Darío tuvo que renunciar a la empresa. Jerjes mandó excavar un canal, en 483 a.C., a través de la península oriental de Calcídica, pues se quería proporcionar a la flota, que en 492 a.C. había naufragado junto al monte Atos, un nuevo paso más fácil. Esparta y Atenas se unieron en la Liga del Peloponeso para luchar contra los persas. El ejército persa contaba con un gran contingente de tropas que se reunió en Sardes y atravesó el Helesponto en la primavera de 480 a.C., el objetivo perseguido era la sumisión de toda Grecia. Las dos batallas más importantes de este enfrentamiento fueron la de las Termópilas y la de Artemisio, que supusieron un éxito para los persas, ya que lograron su objetivo, abrir el acceso hacia el centro de Grecia. La mayoría de las localidades de la Grecia Central se sometieron. Jerjes murió asesinado en el 464 a.C.

**JORSABAT**

Localidad del actual Irán, donde Botta halló en 1843 la antigua *Dur-Sarrukin* o «Fortaleza de Sargón». Esta ciudad fue durante un corto período de tiempo capital del Imperio asirio en tiempos del rey Sargón II (721-705 a.C.). Allí se ha encontrado el famoso palacio-fortaleza del rey, donde se hallan, además de un gran número de dependencias, bajorrelieves con escenas de la corte y una lista de reyes asirios correspondientes al período que va desde el 2039 hasta el 746 a.C., de gran



Cabeza de bronce (Sargón II) encontrada en Nínive (Bagdad, Museo de Irak).

importancia, no sólo artística, sino también para el estudio de la historia de esta civilización. El palacio presenta las soluciones arquitectónicas típicas de los persas.

### **KARKEMISH (o Karkemis)**

Geogr., antigua comarca situada en la zona del Eufrates que va desde Asiria hasta Mesopotamia. Es la actual Cereblus. En ella se encuentra una ciudadela con una muralla doble. En su interior se hallan bellos relieves que tienen una doble influencia asiria e hitita. A través de estas representaciones se pueden observar las indumentarias de la época, así como sus costumbres. Los soldados llevan unos gorros a modo de cascos con adornos de plumas; las sacerdotisas portan gorros cilíndricos con cuatro picos y cubiertos con un velo. Además aparecen portadores de animales y príncipes junto con una estatua que representa a la divinidad y que tiene unas inscripciones. Todo ello data en torno al I milenio a.C.

### **KUDURRU**

En el antiguo Oriente, especie de mojón grueso y ovoide con representaciones simbólicas de los dioses, significaba la garantía de la tutela divina sobre la tierra. A lo largo del tiempo ha ido cambiando su significado, originariamente se utilizaba para delimitar un terreno e informar que su propietario era un sacerdote del dios que figuraba en la inscripción. Después perdió su valor simbólico para convertirse en una mera señal que indicaba el límite de una determinada propiedad rústica, cuyos papeles se guardaban en el templo. Los *kudurrus* son muy abundantes durante el II milenio a.C., en la época casita.

### **LIDIA**

En latín *Lydia* o *Meonia*. Geogr., antigua región de Asia Menor situada entre Misia y Caria, limitada al oeste por el mar Egeo y al sur por el río Meandro. Sus primeros soberanos eran de la dinastía Atiada y posteriormente se sucedieron dos dinastías más: los Heráclidas y los Mermnadas. La dinastía Heráclida duró desde el siglo XIII hasta el siglo VIII a.C. y tuvo que oponerse a las invasiones cimerias. La dinastía Mermnada tuvo conflictos con las ciudades jonias del litoral, que terminaron cayendo bajo la dominación lidia. El rey más importante de esta dinastía fue Giges, bajo su reinado Lidia se convirtió en una gran potencia marítima, llegando a comprender más de la mitad de Asia Menor. Por otra parte es importante señalar la riqueza de su subsuelo, ya que contaba con importantes cuencas auríferas; fue el primer pueblo que utilizó lingotes de oro y acuñó moneda para facilitar las transacciones comerciales. Su capital se llamaba Sardes y tenía como ciudades más importantes a Magnesia, Tiatira, Apolonia y Trales. El reino desapareció con la toma de Sardes por Ciro y, después de Alejandro, pasó a manos de los seléucidas y posteriormente a los romanos.

Son de destacar los monumentos funerarios, que tienen una clara influencia frigia, al igual que los objetos de orfebrería que se han encontrado en Sardes.

### **MANISTUSU**

Tercer rey de la dinastía de Acad (III milenio a.C.). En el museo del Louvre se conservan varias estatuas de este rey que procedió a la invasión del golfo pérsico apoderándose de numerosas ciudades; también se hallan en dicho museo un busto de alabastro y un *kudurru* que determina los títulos de propiedad de los territorios adquiridos por el rey.

### **MARATON (Batalla de)**

En griego ant. *Marathon*. Geogr., antigua comarca del Atica, a 27,3 km. de Atenas. La batalla de Maratón tuvo lugar en 492-491 a.C. y puso fin a la primera guerra Médica, demostrando el poderío de Atenas, que venció a Darío I *el Grande*. En Atenas se había contado con un desembarco persa en la bahía de Falero, al sur de la ciudad. Sin embargo, los persas eligieron el llano de Maratón. La asamblea popular ateniense llegó después de fuertes discusiones a la decisión, a propuesta de Milcíades, de abandonar la ciudad y salir al encuentro de los persas. El mando supremo griego estaba en manos del polemárcos Calímaco, pero éste confiaba sobre todo en Milcíades. A los 10.000 atenienses se unieron otros 1.000 hombres de la ciudad amiga de Platea. Una expedición de auxilio de los espartanos llegó con un día de retraso. La batalla comenzó con el ataque de los persas. En las alas, los *hoplitas* atenienses mantuvieron el predominio, a



Representación del dios Ahura Mazda en un relieve realizado sobre rocas de Yazilikaya.

causa de su mejor armamento e instrucción; en cambio, el centro de los griegos tuvo que ceder terreno en un primer momento, pero mediante la conversión de las alas victoriosas, se completó el triunfo. El éxito no fue completo porque los persas lograron volver a embarcar una gran parte del ejército en sus naves, de las cuales sólo se perdieron siete. Las pérdidas fueron aproximadamente de 6.400 persas y 192 atenienses, entre los cuales se encontraba Calímaco. La victoria de Maratón fue de gran importancia para los atenienses y para los griegos en general. Se había demostrado que los *hoplitas* griegos, si se los sabía utilizar, eran superiores a los persas. Para los persas las pérdidas no significaban gran cosa, pero el curso de la campaña les había demostrado que con pequeñas expediciones nada decisivo podía conseguirse, se necesitaba un planteamiento cuidadoso y una mayor preparación si se quería doblegar a los griegos. En éstos, por su parte, el éxito de Maratón reforzó la voluntad de resistir hasta el final ante su poderoso adversario.

## MAUSOLEO

En latín *mausoleum*, y en griego *mausoleion*, derivado de Mausolos, sátrapa de Caria. Monumento funerario. El primer mausoleo fue construido en 353 a.C., por la esposa del sátrapa Mausolo, siendo completado después de su muerte por su hermana Artemisa. Su arquitectura anticipa ciertas construcciones de la época helenística. Se trataba de un edificio con columnas jónicas y con una pirámide escalonada en su cúspide, donde se encontraba un carro triunfal; estaba adornado por relieves con motivos griegos. Trabajaron en las esculturas de la tumba los maestros más importantes, entre otros, Praxíteles y Escopas. Llegó a ser una de las grandes maravillas del mun-

do, pero un terremoto lo destruyó. No obstante, sus piedras fueron utilizadas de nuevo para una construcción posterior en Rodas.

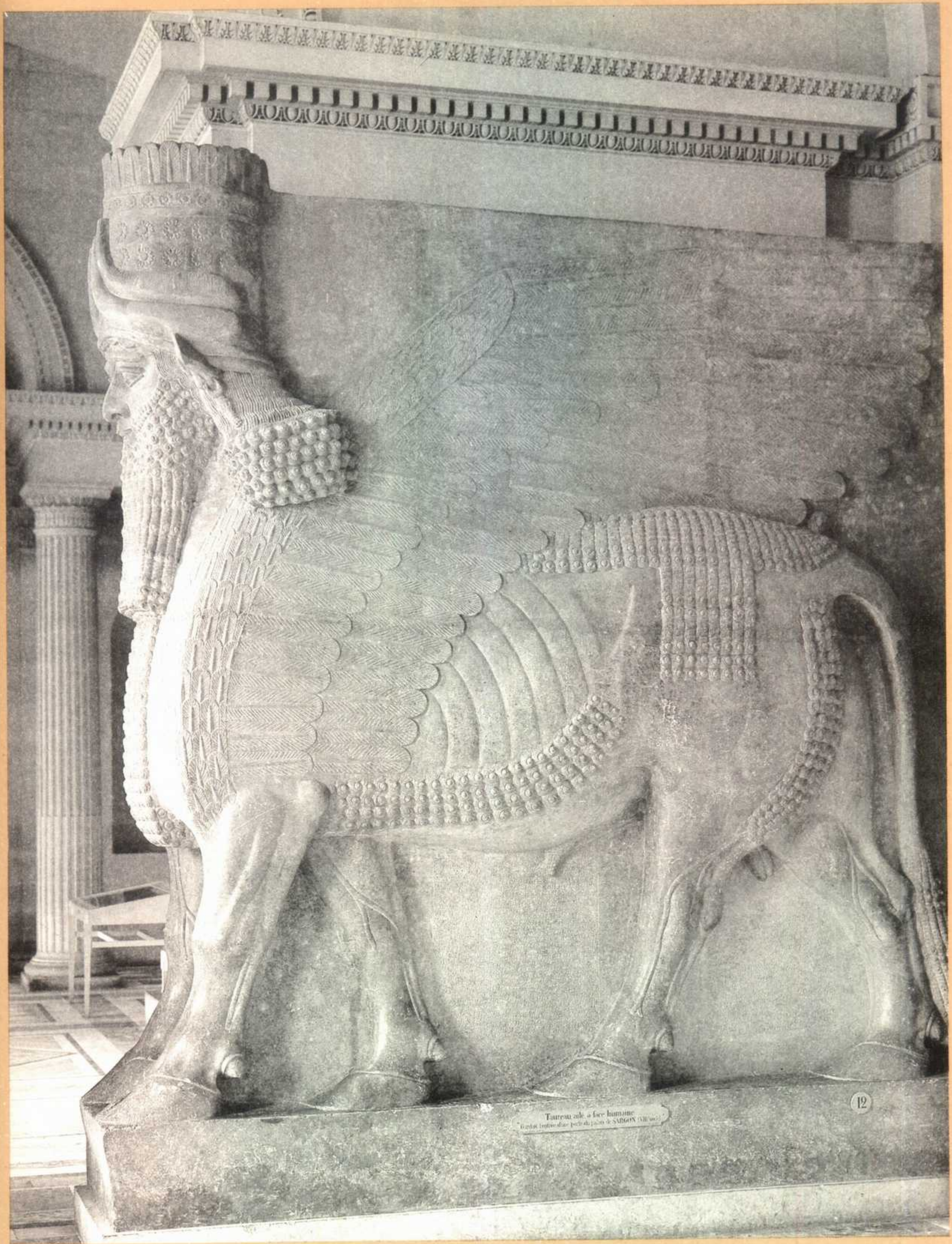
## MAZDEISMO

Epíteto que acompaña siempre al dios Ahura. Religión dualista de la antigua Persia, fundada por Zaratustra. Esta religión estaba dominada por el principio de la casta sacerdotal de los magos que proponía un ideal de justicia social y de reforma espiritual. El dualismo estaba basado en dos principios: el bueno o Ahura Mazda y el malo o Ahrimán. El hombre debía luchar por el bien contra el mal. Esta religión constituyó un poderoso factor de unidad nacional, pero los soberanos lo deformaron en provecho suyo. La religión oficial, dejando de lado a los magos hostiles partidarios del proselitismo inhábil, organizó en torno al rey un culto práctico de adoración al fuego sagrado, haciendo del Ahura Mazda el soberano de los otros dioses. El rey se diviniza y se hace representante de la justicia, del derecho y de la verdad divina. En términos generales el pueblo persa adoraba deidades sin imágenes, a cielo abierto, de las cuales conocemos dos de los tiempos de Herodoto: Mitra y Anahita. Por otro lado, los magos tuvieron también un papel fundamental, y su religión parece estar relacionada con el culto al fuego.

## MEDOS

Habitantes originarios de Media, región del Asia antigua. Pueblo de origen indoeuropeo que se instaló en Asia a finales del II milenio a.C., tomando el nombre de arios al ocupar la meseta irania. Al principio eran nómadas y tenían una organización social basada en la tribu. En el siglo VII a.C. se establecieron en Persia y fundaron la





Taureau ailé à face humaine  
Fragments trouvés dans le palais de SARGON (VIIe siècle)

12

Columna que sujeta el edificio y que representa una divinidad en forma de toro alado, siguiendo la tradición del arte persa del Palacio de Sargón, en Khorsabad (Londres, Museo Británico).

ciudad de Ecbatana. En sus orígenes eran vasallos de los asirios, pero, a través de una alianza con los babilonios, provocaron la caída de este pueblo. El rey medo Ciaxares tomó Assur en 614 a.C. y la ciudad de Nínive en 612 a.C. El rey de Persia Cambises tomó en matrimonio a una hija del rey medo, y de esta unión nació *Ciro el Grande*. Entre las muchas hazañas de este rey, hay que destacar la conquista definitiva de Media, tomando como prisionero a su rey Astiages e invadiendo Ecbatana. De esta forma se consumó la unión entre medos y persas.

### MEGABIZO

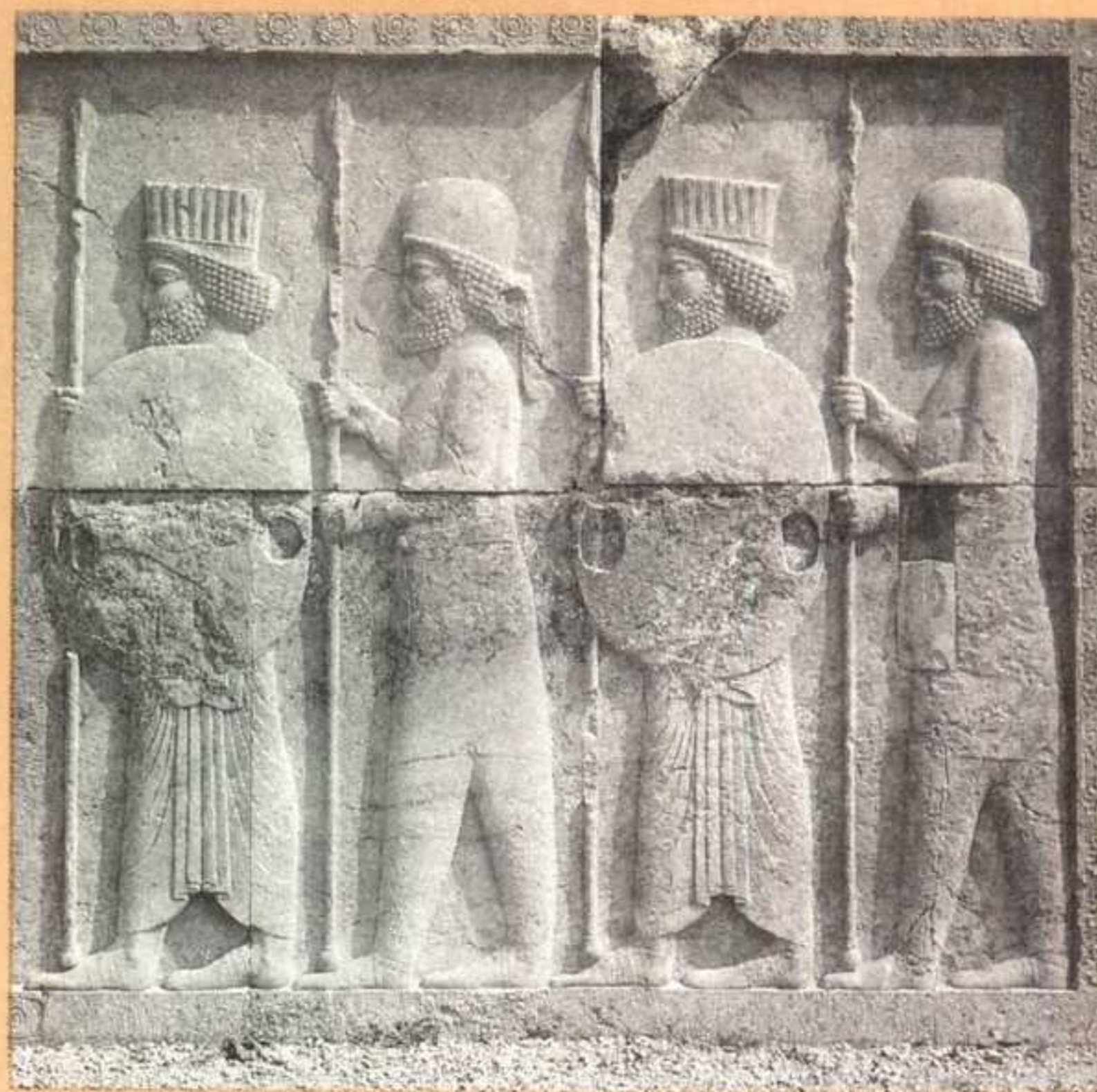
Nieto del individuo de igual nombre que aparece como partidario de Darío I en la conspiración de Gaumata. Era uno de los hombres de confianza de Jerjes y fue muy estimado también por su sucesor Artajerjes I. El año 448 a.C. fue determinante, puesto que intentó hacerse independiente, como sátrapa de Siria, de la soberanía del Gran Rey, y en las luchas contra los persas realizó, al parecer, prodigios de valor; sin embargo, finalmente decidió reconciliarse con su soberano. Por lo demás, se había apoyado, para la sublevación, en mercenarios griegos, que eran apreciados en el mundo entero como excelentes guerreros. Intervino en la represión subsiguiente a la rebelión de Egipto, poniéndose al frente de las tropas vencedoras.

### MICALA (Batalla de)

Geogr., antigua localidad situada cerca de Priene, en Jonia. Allí tuvo lugar, en 479 a.C., una famosa batalla entre el ejército griego y las fuerzas persas. La flota persa había sido ya desmovilizada en gran parte cuando los griegos, bajo el mando del rey espartano Leóquidas, desembarcaron. El campamento naval de los persas fue tomado por asalto. El hecho de que la batalla de Micala tuviera lugar el mismo día que la de Platea es una leyenda. Los griegos difícilmente se habrían atrevido a emprender una expedición marítima mientras el ejército de Mardonio se hallaba todavía estacionado, intacto, en Grecia. Durante los meses siguientes prosiguieron las operaciones en el Egeo. Micala fue la señal para la defeción de numerosas comunidades griegas de Jonia, que a partir de entonces participaron en el aniquilamiento y destrucción de las tropas persas.

### MILCIADES el Joven

En griego *Miltiades*, y en latín *Miltiades*. Estadista ateniense (540-489 a.C.). Su vida política empezó al hacerse cargo del gobierno del Quersoneso tracio (la península había sido colonizada en su día, de acuerdo con Pisístrato, por Milcíades *el Viejo*). Siguió a Darío, como lo hicieron los demás tiranos helenos de Asia Menor y de las ciudades de la Propóntide, en su campaña contra los escitas. Fue Milcíades quien aconsejó a los tiranos griegos derribar el puente construido sobre el Danubio, con el fin de dejar abandonado a su destino al ejército de Darío, en la estepa de Basarabia. Aunque su consejo no fue seguido, tuvo que abandonar el Quersoneso. No obstante, su gran valor y habilidad se puso de manifiesto durante la revuelta de Jonia contra los persas, llegando a tomar Lemnos e Imbros. Una vez en Atenas fue nombrado estratega y su intervención en la batalla de Maratón fue decisiva, no sólo a causa de su evidente superioridad numérica, sino por sus grandes dotes como militar. En la primavera del año 489 a.C. Milcíades, cuyo prestigio había alcanzado su punto culminante, dirigió a sus conciudadanos en una expedición contra las islas del



Relieve representativo de los ejércitos medos y persas, en Persépolis.

Egeo. La mayor parte de éstas se habían sometido a los persas, y no parecía difícil imponerles un tributo con el pretexto del «medismo». Pero la empresa se estancó frente a los muros de Paros, donde Milcíades fue herido y la flota hubo de regresar a su puerto sin haber logrado nada. La consecuencia fue la acusación contra Milcíades, al cual sus adversarios acusaron de engañar al pueblo. Fue condenado a una multa de cincuenta talentos y murió, poco después, de la herida recibida en Paros.

### NAKSHI-RUSTAM (o Naqs-i-Rustam)

Pared rocosa situada cerca de la antigua Persépolis, en la cual se excavaron las tumbas reales de los soberanos aqueménidas Darío I, Jerjes I, Artajerjes I y Darío II. Todas las tumbas están construidas siguiendo un mismo esquema arquitectónico. Se accede a ellas por medio de una puerta rectangular que nos muestra el interior de un número variable de cámaras. Están decoradas con bajo-relieves que representan escenas de la vida del rey, así como actos rituales de homenaje y sumisión de sus vasallos. La tumba de Darío I es la más grandiosa; cuenta en su entrada con cuatro columnas decoradas por una hilera de personajes, presidida por la gran figura de un rey orando ante un altar de fuego, con el pie sobre un estrado. Pero, además, hay otros tipos de tumbas que se caracterizan por tener una forma parecida a una torre cuadrada y la techumbre plana. La cámara funeraria suele estar situada en el centro y se accede a ella a través de una rampa o por medio de una escalera exterior. En este lugar, además de las tumbas reales, se han encontrado restos de esculturas rupestres. Es importante señalar la especial importancia de los relieves de la época sasánida, entre los que destaca el del triunfo del rey Sâhpur I sobre el emperador romano Valeriano.

### NARAM-SIN

Rey de Acad (2600 a.C.), extendió su poder desde el golfo Pérsico hasta el Asia Menor. Después de resistir valientemente numerosos ataques, entre ellos el de los me-



Estela representativa de la Victoria de *Naram-Sin* (París, Louvre).

dos, se tituló a sí mismo «Rey de las cuatro regiones». La estela de Naram-Sin, conservada en el museo del Louvre, conmemora la victoria del rey sobre un pueblo montaños. Naram-Sin aparece divinizado, ya que ostenta la corona típica de los dioses, es decir, una tiara con cuernos que simbolizan la fuerza. El rey asciende por una montaña pisando sin piedad a sus enemigos vencidos. La estela tenía una inscripción más antigua que fue borrada en parte y sustituida por la de Naram-Sin. Tiene como característica principal el hecho de que no se asemeja a los típicos monumentos sumerios, que destacan por su estatismo, sino que llama la atención el dinamismo de los soldados subiendo por la montaña.

**NIHAVAND (Cerámica de)**

Su importancia como centro arqueológico estriba en que las cerámicas encontradas tienen un estilo completamen-

te diferente a las demás cerámicas halladas en Asia. Aunque generalmente lo que más se ha encontrado son vasos, también, aunque en menor medida, han aparecido figuras de animales. La decoración de estas cerámicas está basada en líneas de carácter geométrico combinadas con motivos florales; en los casos en los que aparecen figuras de animales, suelen representarse con un carácter muy expresionista. Por lo que respecta a los edificios, la decoración de las metopas intercala formas vegetales con figuras zoomorfas y dibujos geométricos. Algunos vasos incluso tienen ya formas de animales a imitación de los vasos hititas. Los dos animales que aparecen con más frecuencia son el toro y el íbice.

**NIPPUR**

Centro arqueológico donde se ha encontrado un gran número de tablillas, fechadas entre 550 y 489 a.C., de enorme importancia, dado que se trata del archivo de una poderosa empresa comercial, la de los Murashu, en plena actividad a fines del siglo V a.C. La documentación permite conocer las estructuras sociales y económicas de Babilonia durante más de dos siglos. Los numerosos elementos para fecharla que nos proporciona permiten esperar una solución completa al problema de la cronología. Estas tablillas son mencionadas en los relatos de los griegos Herodoto, Jenofonte y Ctesias.

**PARSISMO**

Religión zoroástrica de los *parsis*. Su carácter fundamental es que se acentúa cada vez más el monoteísmo de la religión del Irán. Ahura Mazda aumenta su poder dentro del panteón de divinidades persas; el fuego se convierte en algo sagrado, pero, sin embargo, no se rinde culto, ya que adquiere un carácter meramente simbólico. Los *parsis* creen en la inmortalidad del alma y en la existencia de un juicio ultraterrenal. La principal fiesta religiosa se celebra en Año Nuevo o *Nauruz*, que tiene lugar en el equinoccio de otoño; en ella se observa la pervivencia de la antigua ideología de los reyes persas. Tomando la figura de Jam, entronizado en el cielo, retorna al monte Elburz para instaurar el reino universal y una era mesiánica.

**PASARGADAS**

Geogr., antigua comarca del Asia Anterior, en la meseta del Irán, capital del Imperio persa, antes de Persépolis, donde se encuentra el palacio del mismo nombre, cuyos orígenes se remontan al rey *Ciro el Grande*, que mandó construido en el sitio donde tuvo lugar su victoria sobre los medos. Su importancia arqueológica es grande, ya que allí se conservan, además de los grandiosos palacios aqueménidas, monumentos de notable importancia, como lo es la tumba de *Ciro el Grande*, que data del siglo IV a.C.

**PELUS**

En latín *Pelusium* (la fangosa); geogr., antigua comarca de Egipto, plaza fuerte de la extremidad oriental del río Nilo. Cambises, en su lucha por el poder en Egipto, derrotó al ejército de este país, obteniendo una gran victoria (525 a.C.). En la época romana consiguió un notable florecimiento y cambió de denominación, de Pelus pasó a llamarse Farama. Con las Cruzadas sufrió numerosos incendios que terminaron por causarle la ruina. En la actualidad se conservan algunos indicios de su antigua grandeza en Tell Farama.

## PELUSIO

Ciudad del antiguo Egipto que fue escenario de los enfrentamientos entre persas y egipcios debidos a las pretensiones de los primeros de dominar el país. Cuando murió Amasis le sucedió su hijo Psamético III, que tuvo que hacer frente a la ofensiva persa. Psamético organizó la resistencia en Pelusio, pero pronto el ejército egipcio tuvo que ceder ante el empuje de los persas. A partir del año 525 a.C. Cambises se adueñó de Egipto. La ciudad de Pelusio, por otra parte, también fue escenario de otro enfrentamiento en 343 a.C., entre Artajerjes y dicho país. Después de conquistar Chipre y Sidón, las tropas persas, al mando de Bagoas, prepararon el ataque cerca de Pelusio y consiguieron la rendición de la ciudad del delta.

## PERSEPOLIS

Ciudad persa situada junto al río Puhar, al noroeste de Shiraz. Fue construida por Darío I en 518 a.C. y ampliada por su hijo Jerjes y por Artajerjes I. Persépolis no es propiamente una ciudad residencial, sino más bien un palacio imperial. En ella se encuentra, sobre el fondo grandioso de la montaña del Kuh-i-Rahmat, un complejo de imponentes edificios, construidos en armónico conjunto. Una doble escalinata flanqueada de bellos relieves da paso a una explanada que comprendía los palacios de Darío y de Jerjes, además de una enorme sala de recepción o *apadana*. Lo más destacado de este conjunto son los *propíleos*, pórtico cuadrado con columnas y tres puertas con decoración escultórica. El palacio de Darío tenía unas puertas enormes coronadas por cornisas en forma de gola; la sala destinada a almacén real contaba con cuatro pórticos sostenidos por columnas de madera con una decoración policroma. El palacio de Jerjes tenía un salón del trono con altísimas columnas cuyos capiteles estaban decorados con torsos de toros androcéfalos. En general estos palacios contaban con una gran cantidad de dependencias: la sala *apadana*, destinada a audiencias, con planta cuadrada; la sala de las Cien Columnas, también de planta cuadrada y decorada con bajorrelieves; el *tripilón* o sala del Consejo, además del harén, la tesorería, las tumbas de los monarcas excavadas en tierra, etc. Todas las construcciones estaban adornadas con magníficos relieves; las figuras que en éstos aparecen, desde el Gran Rey hasta el último soldado y los portadores de tributo, están representados con la mayor precisión, y sus ropas y armas están reproducidas tan exactamente que sin la menor dificultad podemos identificar la procedencia étnica de la mayoría de las personas que allí figuran. Es particularmente célebre el relieve de la sala de las Cien Columnas del palacio de Darío, en el que un dignatario que se tapa la boca con la mano se acerca al Gran Rey, sentado en un trono elevado. Recientemente se ha encontrado en Persépolis una casa-tesoro y, con ella, una gran abundancia de tablas de arcilla en idioma elamita, con liquidaciones de cuentas de entregas de suministro, que nos dan una visión directa de la actividad de la administración local. El empleo del idioma elamita en Persépolis constituye un caso particular, que se explica por la situación de Elam y de su antiquísima cultura en el golfo Pérsico. Persépolis fue probablemente uno de los conjuntos monumentales más importantes de su época.

## PLATEA (Batalla de)

Conflicto que corresponde a la segunda guerra Médica y que significó una gran victoria de los griegos sobre los persas (479 a.C.). En los preparativos de la contienda,

Mardonio, con objeto de poder aprovechar eficazmente su caballería, evacuó el Atica y se retiró a Beocia. Por otra parte, dominaba la vía de Tebas, que constituía su línea de comunicación propia. Pausanias ejercía el mando supremo entre los griegos. El grueso del ejército se reclutaba entre los lacedemonios y los contingentes de la Liga del Peloponeso, pero también figuran los atenienses y los plateenses en su ejército, que pudo llegar a reunir a unos 30.000 combatientes. En cuanto al número de sus tropas, los persas eran sin duda superiores. Una vez que la caballería persa hubo logrado utilizar la fuente Gargafia a la espalda de la posición griega, Pausanias se vio obligado a tomar la decisión de retirar su ejército, si no quería tener graves dificultades en el aprovisionamiento de agua. La retirada se presentó como una empresa sumamente peligrosa y Pausanias tuvo que luchar en sus propias filas no sólo con la resistencia, sino con la desobediencia declarada. En el movimiento de repliegue ordenado por Pausanias, los atenienses se negaron a tomar parte, y fue llevado a cabo principalmente por los espartanos y los tegeatas; éstos rechazaron todos los ataques de los persas y además exterminaron una gran parte de sus tropas; el propio Mardonio encontró allí la muerte. El campamento persa, que, según se dice, los soldados habían fortificado con un muro hecho mediante sus propios escudos, fue tomado por los griegos. La victoria de Platea no fue obra de los griegos, sino más bien de Pausanias y sus espartanos. Se tributaron honores especiales a los plateenses y se instituyó en Platea una fiesta de la victoria, que se celebraba cada cuatro años.

## POROS (Batalla de)

También llamada del Hidaspes, batalla campal entre Alejandro Magno y el rey Poros en la campaña sobre la India. Alejandro logró atravesar el río, y una vez más, decidió el resultado de la batalla con su caballería, notablemente superior a la de Poros; los elefantes de éste quedaron inutilizados por los lacedemonios, que, mediante flechazos, pusieron fuera de combate a sus conductores, de modo que aquellos colosos, desprovistos de guía, causaron graves daños en las filas de los hindúes. Poros cayó herido y prisionero, y Alejandro le trató con todos los honores. En el avance ulterior por el Acesines (Chinab) hasta Hifasis, Alejandro sólo encontró resistencia en el país de los catayos; su ciudad, Sargala, fue tomada por asalto.

## PROSKINESIS

Ritual de la corte persa que consistía en una reverencia en señal de sumisión (postración) ante el soberano. Tenía un cierto significado religioso. Este ritual no fue conocido en Occidente hasta que Alejandro Magno lo utilizó en la ceremonia de su coronación en Oriente.

## QUERONEA (Batalla de)

Conflicto bélico que tuvo lugar en 338 a.C. entre Filipo de Macedonia y Demóstenes. En el invierno de 339-338 a.C., en plena actividad diplomática entre las dos partes, los griegos bloquearon el valle de Cefiso en Parapótamos, y con un ejército de mercenarios, bajo el mando de Cares, el camino hacia Anfisa. Cuando Filipo derrotó abiertamente a los mercenarios, entabló negociaciones con Tebas, pero éstas fracasaron por intervención de Demóstenes. Filipo controlaba el golfo de Corinto y en cualquier momento podía amenazar por mar a la retaguardia de los aliados; éstos resolvieron arriesgarse en una batalla decisiva que se libró el 2 de agosto de



Obelisco Negro de Salmanasar III en el que se aprecia el ritual de la *proskynesis* ante el soberano (Londres, Museo Británico).

338 a.C., junto a Queronea, en el valle de Cefiso, y terminó con la derrota completa del ejército griego. La línea de batalla se extendía unos dos kilómetros y medio a lo ancho del llano, desde el monte Turio hasta la orilla del río Cefiso. Del lado macedonio correspondió un papel decisivo a la caballería, al mando de Alejandro; se encontraba ésta en el ala izquierda y fue la que tomó la ofensiva, en tanto, que el ala macedonia derecha, conducida por Filipo, retrocedió al principio. Después de que los tebanos fueron derrotados por Alejandro, Filipo volvió al ataque; los atenienses, acosados ahora por dos lados, sufrieron graves pérdidas y la retirada se convirtió en huida por el paso de Querata. La victoria de Filipo en Queronea constituye indudablemente uno de los puntos cruciales de la historia griega.

### RHYTON

Forma especial de modelar la cerámica consistente en hacer un perfil redondeado, con formas curvas, que suele representar una defensa de toro o bien una cabeza de cualquier otro animal. En general se modela en barro, pero a veces también se utiliza otro tipo de material. Esta forma de modelado fue muy usual en la antigüedad, su origen se encuentra en Mesopotamia y en el Irán sasánida, a partir de aquí se extiende por el Irán hasta Grecia y, finalmente, se introduce en el mundo romano, donde encuentra una gran aceptación.

### SALAMINA

En griego *Salamis* o *Salamin*, isla griega del golfo de Egi-na, al oeste de El Pireo. En 480 a.C., frente a Salamina, hubo un encuentro entre las flotas griega y persa. Después de la derrota espartana de las Termópilas, la flota

griega, a cuyo mando se encontraba Euribíades y Temístocles, se retiró a Salamina. Llegando a oídos de Jerjes la desmoralización existente entre las tropas enemigas y sus proyectos de retirada, aprovechó la ocasión para proceder al ataque. En efecto, la flota griega se había concentrado en el golfo de Salamina y descansaban en ella las esperanzas de todos los griegos que no querían someterse a los persas. Atenas cayó en manos de éstos, que sólo hubieron de vencer una pequeña resistencia en la Acrópolis. Ante la división de opiniones entre los griegos, en cuanto al empleo de la flota, se impuso la opinión de Temístocles; amenazó con que los atenienses se trasladarían con sus trirremes al oeste si los griegos no decidían luchar en el estrecho de Salamina. También los persas estaban decididos a buscar la solución definitiva en el mar, sobre todo porque la ruptura de la posición de los griegos en el istmo se presentaba de antemano como muy difícil. Sin embargo, transcurrieron varias semanas antes de que la flota persa abandonara la playa de Fale-ro y se dispusiera a ofrecer batalla a los griegos, en las aguas entre la isla de Salamina y el Atica. Desembarcó un contingente de soldados en la isla de Psitalía con el encargo de capturar a los naufragos griegos, en tanto que la flota se introducía, desde el este, en el estrecho de Salamina, cerrando la salida oriental del golfo; el contingente naval egipcio recibió el encargo de dar la vuelta a la isla de Salamina por el sur y de cerrar también el acceso occidental del estrecho. Las 300 naves de guerra griegas hubieron de enfrentarse a un adversario superior en número. Los persas, con los expertos marineros fenicios en el ala derecha y los jonios en la izquierda, estaban, con el frente hacia el sur, entre la actual isla de San Jorge y Psitalía, en tanto que los griegos con los atenienses en el ala izquierda y los eginetas en la derecha, apun-



Panel hallado en Salamina, obra en marfil fenicio (Nicosia, Museo de Chipre).

taban con los picos de las naves hacia el norte. Los dos bandos lucharon, pero la superioridad de los persas no tardó en rebelarse como inconveniente decisivo. La batalla naval duró en total doce horas. Por orden del Gran Rey, el resto de la flota persa regresó, abandonando la rada de Falero, hacia el Helesponto. El propio Jerjes se dirigió con el ejército hacia Tesalia, aquí remitió el mando a Mardonio y llegó finalmente al Helesponto.

### **SAMARKAND (o Samarcanda)**

Región de la URSS (Uzbekistán). Recibe el nombre de Samarkand la antigua y legendaria ciudad de Maracanda. A lo largo del tiempo dicha ciudad ha sufrido diversas transformaciones. En 329 a.C. fue tomada por Alejandro y conquistada por los árabes en torno al 712 a.C. conociendo una época de gran esplendor. En 1220 a.C. fue devastada por Gengis Khan, pasando a continuación por un período de oscuridad del que salió cuando Timur la hizo su capital. Ya en el siglo XV se convirtió en el centro intelectual y cultural que fue en los siglos anteriores, aunque en 1500 d.C. sufrió un nuevo período de oscuridad a raíz de la ocupación de Uzbecos de Bajará. Finalmente, en 1868, pasó a manos de los rusos, que la convirtieron en capital de su provincia, y durante un tiempo fue la capital administrativa de Uzbekistán. La ciudad vieja cuenta con numerosos modelos del arte musulmán, con un gran colorido conseguido a través de azulejos y de mosaicos de colores con una gran variedad de motivos decorativos. En la zona central hay una plaza, llamada Reghistán, que está rodeada por mezquitas y alminares. Las mezquitas más considerables son las edificadas por Timur y Bibi Janum. En esta última nos encontramos con un púlpito de piedra para la lectura del Corán de gran belleza e interés artístico, pero el monumento más importante es, sin duda, el mausoleo de Shaji-Zindá, que data de los siglos XIV y XV.

### **SATRAPA**

Der. del ant. persa *Jsâtrapa*, gobernador de una provincia dentro del sistema administrativo persa. Esta institución

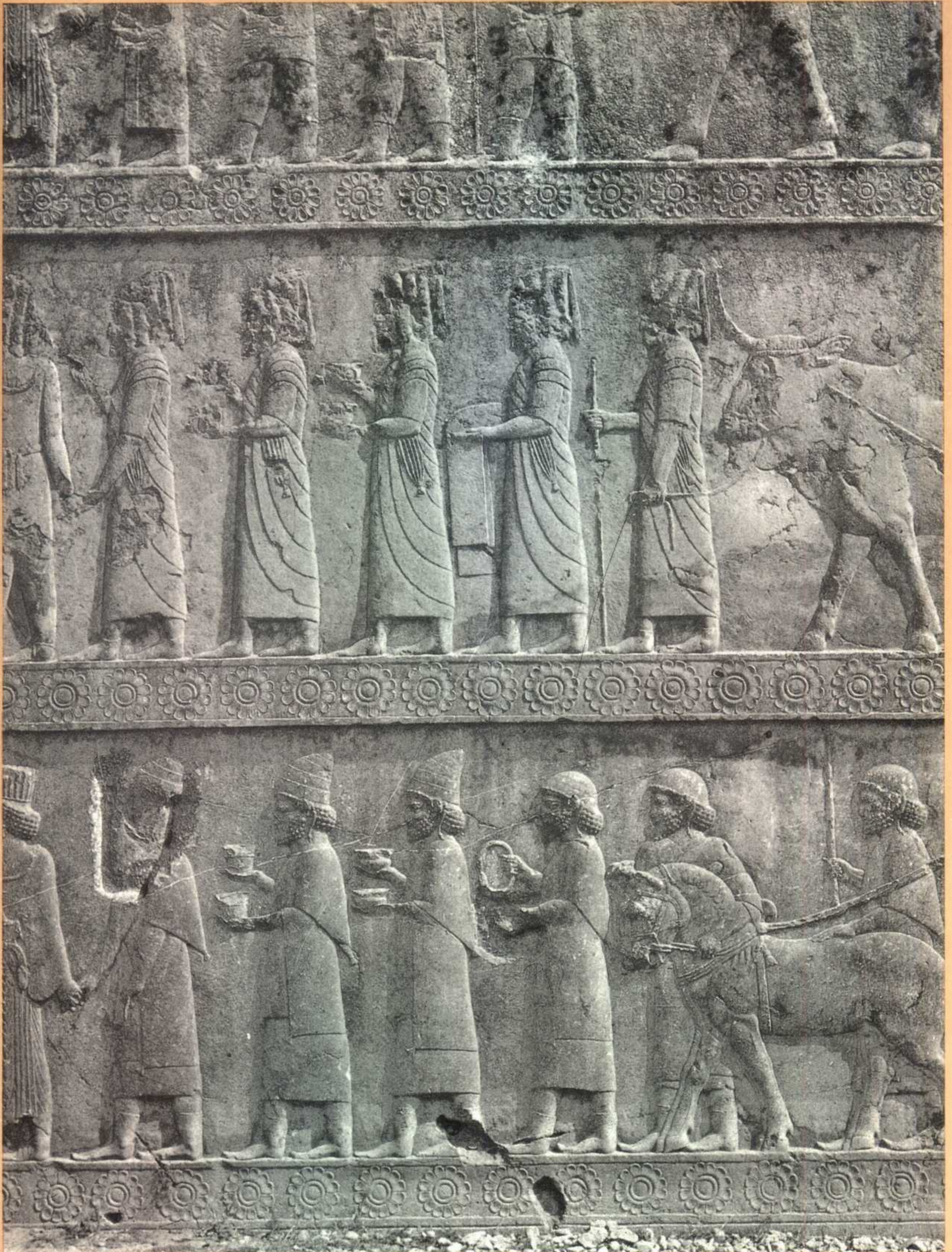
fue creada por el rey Darío I. Entre sus atribuciones tenía poder administrativo y judicial sobre su provincia, pero con el tiempo estos poderes se fueron ampliando y llegó a tener bastante autonomía respecto al poder central. Se auxiliaban por medio de consejos formados por persas y notables de la región; el poder de los sátrapas fue aumentando peligrosamente para el poder central, que se vio auténticamente amenazado en determinados momentos. Para controlar la situación, Darío creó unas instituciones reales para vigilar su actuación. Contaban con un ejército propio, pero no podían dar órdenes a las tropas regulares, con su ejército ayudaban al rey en sus batallas cuando éste solicitaba su colaboración. Alejandro Magno, después de conquistar el Imperio persa, se dio cuenta del peligro que suponían para el poder central, por lo que decidió retirarles los poderes militares. En tiempos del rey Darío había unas 22 satrapías, pero fueron variando en su número y extensión, llegando a ser, en la época seléucida, unas 30 ó 35.

### **SHEKEL**

Nombre de la unidad ponderal babilónica que los griegos llamaban *sigloi* y los romanos *siclo*. El shekel fue utilizado como unidad de medida de las primeras monedas conocidas. Las subdivisiones del shekel son: el *manah*, o también llamado *lot*, tenía un peso de 502 gramos y equivalía a unos 60 shekels; el *talento*, que pesaba unos 30,2 gramos y equivalía a unos 60 *manahs*, lo que equivalía, a su vez, a 3.600 shekels; los dobles shekels, llamados también *estáteras de Giges*, rey de Lidia, tenían un peso de 14 gramos. Esta moneda tuvo una buena aceptación en el Imperio romano; en Hispania se acuñaron shekels de plata con un peso de 7,5 gramos y un gran número de múltiplos y divisores.

### **TERMOPILAS (Batalla de)**

En griego *Thermopylai* o *Thermopiles* («puertas calientes»), desfiladero de Grecia continental en la costa sur del golfo de Lamía. Allí tuvo lugar en 480 a.C. un famoso enfrentamiento entre griegos y persas. El ejército persa, man-



Relieve en el que se representa la procesión de los *sátrapas* para rendir honores al soberano, en Persépolis.

dado por el rey Jerjes, con el fin de seguir a su flota situada en la bahía, se propuso pasar por el desfiladero. Los griegos decidieron esperar al ejército persa en el acceso a la Grecia central, esto es, en las Termópilas. Las angosturas allí existentes brindaban la posibilidad de oponerse, aun con pocas fuerzas, a un adversario muy superior y contenerlo por algún tiempo. El número de la fuerza de combate griega lo formaban 4.100 peloponesios, entre los cuales había 300 espartanos y 1.000 lacedemonios; a éstos se añadían 700 tespianos, 400 tebanos y algunos contingentes de focenos y locros de Opunte; tenía el mando el rey espartano Leónidas. Correspondía con la posición de bloqueo de las Termópilas el despliegue de la flota griega ante la punta norte de la isla de Eubea, frente al cabo Artemisio. La flota la mandaba, en calidad de comandante supremo, el espartano Euribíaces, y del total de 270 trirremes, los atenienses habían puesto 147. Sin embargo, el alma de la estrategia marítima era el ateniense Temístocles. Había surgido en su mente el plan que ahora iba a convertirse en realidad, y según el cual Leónidas debía contener el ejército persa en tierra hasta que los griegos lograran derrotar definitivamente a la flota. La defensiva por tierra y la ofensiva por mar era el plan que los griegos habían trazado. La vanguardia marítima persa estableció el primer contacto con los barcos de guerra griegos junto a la pequeña isla de Escíato, donde estaban estacionadas tres trirremes griegas como posición avanzada; al acercarse los persas emprendieron la fuga, pero fueron alcanzadas por el enemigo. Sólo una nave logró escapar hacia el norte; su tripulación bajó a tierra en Tesalia, desde donde volvió a la metrópoli. Con objeto de asegurar el avance del grueso de las fuerzas, los persas instalaron una señal marítima en la roca hoy llamada Leptari, entre Escíato y el cabo Sepia. Por fortuna para los griegos se levantó un fuerte temporal procedente del norte, que se mantuvo por espacio de tres días. Entre la flota persa causó graves daños; numerosas naves fueron lanzadas contra la costa rocosa de la península de Magnesia y se estrellaron. Además, entre las líneas de los griegos, 15 naves persas se introdujeron por descuido y fueron apresadas. Mientras duraba el temporal del norte, Jerjes estuvo acampado con el ejército de tierra en la llanura Traquinia, totalmente inactivo. Durante tres días trataron los persas de forzar el paso por medio de ataques frontales, pero en vano, porque los griegos, dispuestos por Leónidas en una forma de defensa móvil, se revelaron como superiores, tanto por su armamento como por su instrucción. Pero, entretanto, los persas se enteraron de la existencia de un sendero que permitía un rodeo y llevados por un guía indígena, fueron conducidos por la montaña a la espalda de los griegos, después de haber eliminado por sorpresa al contingente foceno que había sido dispuesto para cubrir el sendero en cuestión. Una vez perdidas las alturas más importantes al sur y al oeste de las Termópilas, Leónidas y sus fieles estaban completamente cercados. En esta situación el rey espartano dio libertad a su tropa para que se retirara; su misión consistía entonces en esperar hasta que ésta lograra retirarse hacia el sur, por el canal de Euripo. Pero esto sólo podía tener lugar después de haberse desprendido la fuerza naval griega de la flota persa. Leónidas se vio rechazado, con el resto de sus hombres, al reducido espacio de una colina. Los griegos, entre los cuales sólo los tebanos depusieron las armas, sucumbieron a la superioridad persa, en tanto que Leónidas, que había demostrado sus cualidades de jefe militar, caía en esforzado combate.

## TIL BARSIP

Geogr., ant. capital de un estado arameo situado en la alta Siria, en la orilla izquierda del Eufrates, al sur de Karkemish. Su importancia arqueológica radica en el palacio construido por el rey Salmanasar III en el siglo IX a.C. Lo más destacado de este palacio son los frescos con que se decoran sus paredes, que rompen con la tradición de estas civilizaciones en cuanto al procedimiento de la realización de relieves; los motivos decorativos son muy variados, pero destaca en todos ellos la figura del rey cazando, pescando o bien en actitud bélica. Se han encontrado también diversas estelas que se pueden clasificar dentro de los períodos asirio e hitita, además de tumbas pertenecientes al III milenio a.C. con diferentes objetos entre los que sobresalen los vasos de barro.

## URARTU

Geogr. corresponde al bíblico Ararat y es mencionado ya por los asirios en la primera mitad del siglo XIII a.C.



Detalle de uno de los frescos del Palacio de Salmanasar III en Til Barsip (Alepo, Museo Nacional).





Figura de un centinela, decoración típica de palacios y zigurats (París, Louvre).

Este pueblo alcanza su máximo esplendor en la Edad de Hierro, en torno al 830 (Sarpur I) y 700 (Rusa I) a.C. En el siglo VIII empezó su expansión por las zonas colindantes. A su paso ha dejado numerosos restos que ayudan a conocer mejor esta civilización; así tenemos calzadas, canales y acueductos. Su lengua es producto de una evolución del hurrita, y como testimonio gráfico de esta cultura tenemos unas inscripciones reales halladas en la Armenia soviética con caracteres cuneiformes. En la segunda mitad del siglo VIII a.C. los sucesivos ataques asirios empezaron a debilitarles y su caída definitiva tuvo lugar después de las invasiones ciméricas y escitas, siendo destruido por Ciaxares a principios del siglo VI a.C.

### UDJAHORRESNE

Geogr., ant. localidad del antiguo Egipto donde se han encontrado unos papiros que, al parecer, responden a unos decretos del rey Cambises en escritura asiria (araméa) y en escritura epistolar (demótica). En ellos Darío abarcaba varios temas; un decreto mediante el cual se limitaba las rentas de todos los templos de Egipto, excepto tres, de los cuales uno, el de Menfis, es identificable con seguridad; otro por el que se restablecían las «casas de la vida» o instituciones de instrucción superior

ligadas a los santuarios; por lo que respecta al derecho de sanción en el nombramiento de los sacerdotes (derecho preexistente en Egipto), el documento dictaba las normas que los sátrapas debían seguir para aceptar o recusar a un sacerdote en el cargo de *lesonis* (jefe administrativo) de un templo. También cuenta cómo Darío I, en su tercer año de reinado, dio a su sátrapa en Egipto la orden de que reuniese a los más sabios entre los guerreros, los sacerdotes y los escribas de Egipto, a fin de que redactasen un informe de las leyes existentes hasta el año 44 de Amasis. El propósito de Darío era poner a disposición de los funcionarios del gobierno y, sobre todo, del sátrapa, un código de la lengua administrativa del Imperio aqueménida. Escrito en verso, se conserva en la Bibliothèque Nationale de París.

### YACILIKAYA

Nombre actual del antiguo centro religioso hitita que data del siglo XIII a.C. y situado cerca de Bogatkoy. Son una serie de cuevas artificiales excavadas en la roca que desempeñaban el papel de santuario. Constaban de dos cámaras comunicadas; en la cámara principal la decoración estaba compuesta de esculturas que hacían las veces de una procesión. Los personajes que aparecen representados imitan a divinidades masculinas y femeninas del panteón hitita.

### ZIGURAT

También llamado *ziggurat*, torre de pisos escalonada que es característica de la arquitectura sagrada mesopotámica. Con varias terrazas superpuestas, se asciende a ella por medio de una rampa o de una escalera; estaba decorada con colores vivos y tenía relieves verticales como en los palacios. Su origen se remonta en torno al III milenio a.C. y fue el fundamento de la famosa Torre de Babel; la fuente de inspiración de estos monumentos parece que fue el Templo Blanco de Uruk, consagrado a Anu. En la primera mitad del III milenio a.C. los zigurats adquirieron caracteres especiales, pero en la actualidad sólo nos han quedado las representaciones de la cerámica encontrada en Susa. Con la dinastía Ur se generalizó su construcción; tenían unos siete pisos y se construían de ladrillos que estaban unidos por una masa de mortero y caña. En los zigurats más antiguos el santuario se edificaba sobre una terraza. Posteriormente se dividieron en tres tipos: el sumerio, con una base rectangular y acceso mediante escaleras; el asirio, con base cuadrada y acceso por una rampa, y, finalmente, el mixto, de base cuadrada y acceso por medio de una escalinata en los primeros pisos y por rampas en los segundos y posteriores. Entre los zigurats más famosos nos encontramos con el de Babilonia, del que quedan algunas ruinas; el de Aqarquf, de la cultura casita, y el de Choga Zambil, construido por los elamitas.

### ZIWAYA (o Zawaya)

Localidad del Irán, al sureste del lago Urmiyá, en el emplazamiento de la antigua ciudadela de Zibie. Allí se han encontrado unos famosos tesoros de gran valor, en el interior de una tumba, con objetos de oro y plata. El tesoro lo componen restos de distintas civilizaciones; unos objetos provienen de los montes Zagros y otros son escitas, joyas bellamente repujadas, así como arreos de caballo en metales preciosos. Todos estos objetos datan de los siglos IX al IV a.C.; con una clara influencia siriofenicia, estas piezas están repartidas por los museos de todo el mundo.

# INDICE

## VOLUMEN III

<b>PERSIA, EL PRIMER IMPERIO UNIVERSAL, por Antonio Blanco Freijeiro</b> .....	6
<b>LA ANTIGUA PERSIA</b> .....	9
El medio .....	10
El pueblo persa .....	12
Primer Imperio iranio .....	22
La expansión de los persas .....	25
El imperio de Ciro el Grande .....	42
El reinado de Darío .....	48
Reformas e instituciones .....	50
Proyectos de guerra .....	55
El choque entre dos mundos .....	60
El reinado de Artajerjes .....	64
<b>BIBLIOGRAFIA</b> .....	86
<b>DICCIONARIO HISTORICO Y ARTISTICO</b> .....	89
<b>ESTUDIOS ESPECIALES</b>	
Pueblos de Oriente Medio .....	14
Las principales localidades arqueológicas .....	22
Letras grabadas en piedra y arcilla .....	26
Los asirios .....	30
Poderío militar .....	32
La cultura .....	35
Los hebreos .....	40
Yo, Ciro, Rey, el aqueménida .....	48
Los tesoros de los aqueménidas .....	52
Estructura social del Imperio aqueménida .....	66
Los pueblos sometidos .....	70
Los fenicios y su destino en los mares .....	72
El Camino Real de Susa a Sardes .....	82

EXLIBRIS Scan Digit



The Doctor

<http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/>

<http://el1900.blogspot.com.ar/>

<http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/>

# TYPVS ORBI



AMERICA SIVE IN-  
DIA NOVA. Ao 1492. a Christophoro.

Colombo nomine regis Castellae primum detecta.

MAR DEL ZVR

EL MAR PACIFICO

TERRA AVSTRALIS

QVID EI POTEST VIDERI MAGNVM IN R  
OMNIS, TOTIVSQUE MVNDI NO

# S T E R R A R V M .

TRIO.



Plitacorum regio,  
sic à Lusitanijs appellata ob in-  
credibile earum aurum ibidem  
magnitudinem.

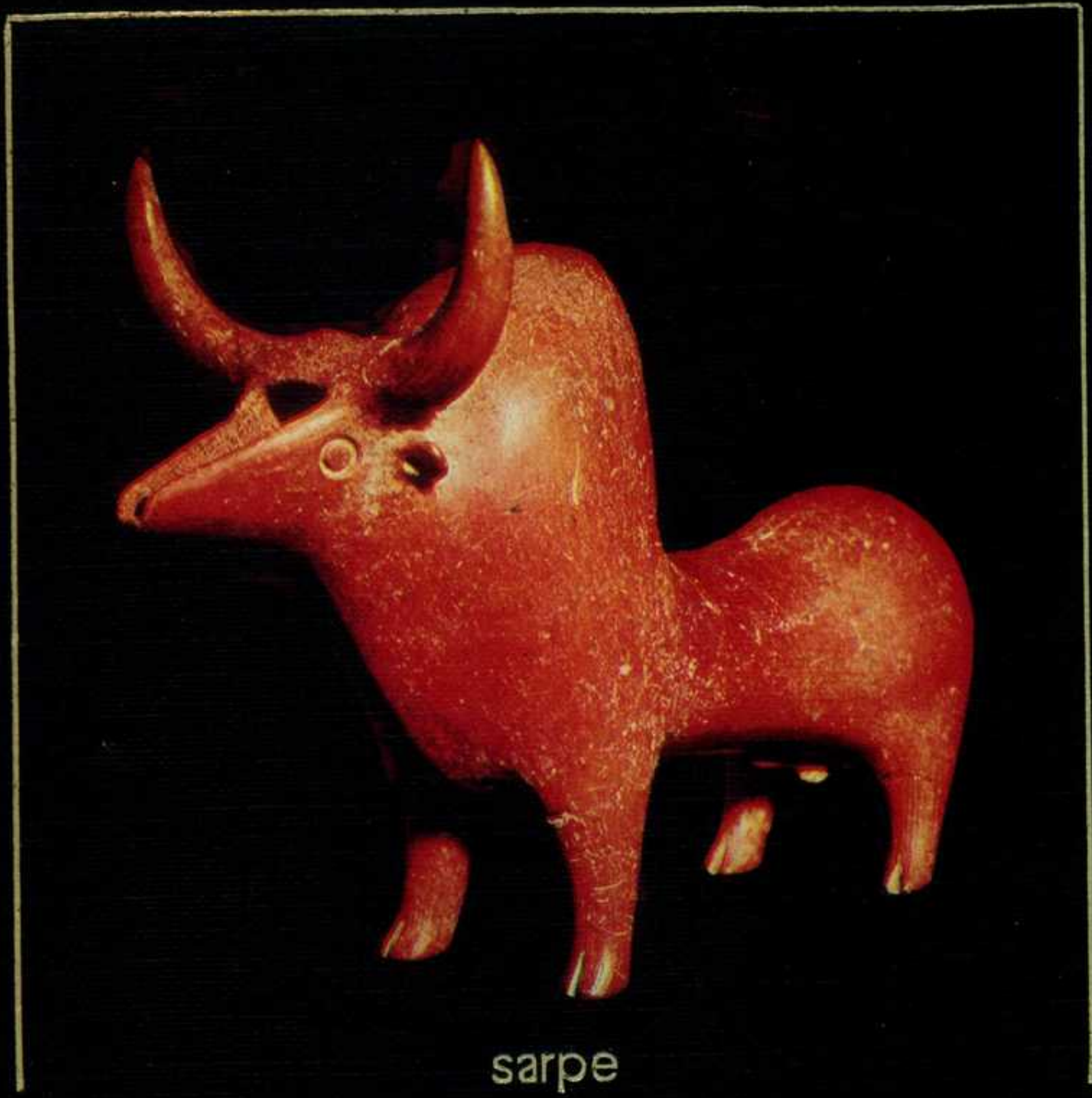
Vastissimas hic esse  
regiones ex M. Pauli Vex. et  
Lud. Vartomanni scriptis pe-  
reginationibus constat.

I S N O N D V M C O G N I T A .

IES.

BVS HVMANIS, CVI AETERNITAS  
A SIT MAGNITVDO. CICERO:

# LA ANTIGUA PERSIA



sarpe